

VÉRTICE

REVISTA NACIONAL DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTÁ Y DE LÁS J.O.N.S.

no 12



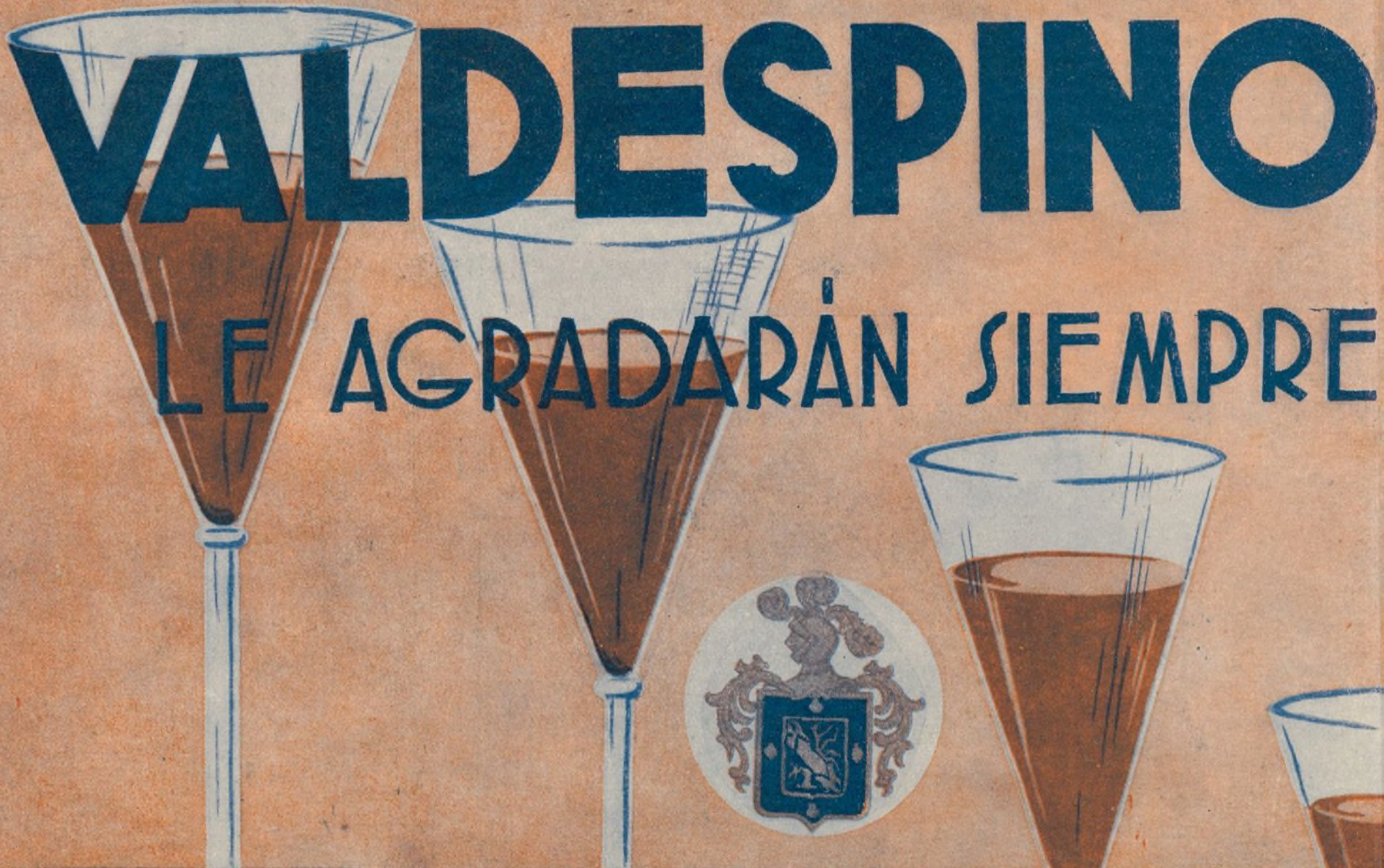
Ayuntamiento de Madrid

LOS VINOS DE JEREZ Y CONAC DE



VALDESPINO

LE AGRADARÁN SIEMPRE



CASA FUNDADA EN 1837

USE

CALZADO



L.E.V.

Fabricante: Pedro y José Tascón Ortega

Ayuntamiento de Madrid



=SAM=



SINDICATOS AGRICOLAS MONTAÑESES RENEDO (SANTANDER)

Leches condensadas en polvo y todos los productos Lácteos. Especialidades para la dietética infantil.

Distribución general:

CONFEDERACION NACIONAL CATOLICO - AGRARIA

MONEDA NUMERO 18 - BURGOS

El mayor exponente de la Industria Cooperativa Española • Los mejores técnicos, la mejor elaboración • Todas las garantías de Sanidad.

Todo buen español está obligado a fomentar las Industrias
COOPERATIVAS NACIONALES

Ayuntamiento de Madrid



ALTOS HORNOS DE VIZCAYA, S. A.

LINGOTE al cok, de calidad superior, para fundiciones y hornos
Martín-Siemens • ACEROS Bessemer y Siemens-Martín, en dimensio-
nes usuales para el comercio y construcciones • ACEROS ESPECIALES,
(aceros al carbono, al níquel, al cromoníquel, etc.) • ACERO
"KUPLUS" • CARRILES VIGNOLE, pesados y ligeros, para ferroca-
rriles, minas y otras industrias • CARRILES PHOENIX O BROCA para
tranvías eléctricos • VIGUERIA para toda clase de construcciones
CHAPAS gruesas y finas y especialidad en chapas de alta tensión
para la construcción de buques • GRANDES PIEZAS DE FORJA, (ejes rec-
namos y transformadores • CHAPAS MAGNETICAS para di-
tos, cigüeñales, herrajes de timón, rodas codastes, elementos para
cañones, proyectiles, etc.) • FABRICACION DE HOJA DE LATA, CU-
BOS Y BAÑOS galvanizados • LATERIA para fábricas de conservas
ENVASES de hoja de lata para diversas aplicaciones
Fabricación de COK metalúrgico y subproductos: SULFATO AMONI-
CO, ALQUITRAN, NAFTALINA, BENZOL Y TOLUOL

Flota de la Sociedad, cinco vapores con 22.725 toneladas de carga

Dirigir toda la correspondencia a **ALTOS HORNOS DE VIZCAYA - BILBAO - Apartado, 116**



Ayuntamiento de Madrid

AGUSTIN ARIAS

INGENIERO INDUSTRIAL

HIERRO MALLEABLE
BRONCES DE ALTA RESISTENCIA
ALEACIONES ESPECIALES
DE FUNDICIONES PARA PIEZAS
DE AUTOMOVIL
PLASENCIA DE LAS ARMAS
GUDIÚZCOA - Tel-137

TALLERES FUNDICIÓN DE



FUNDICIONES Y TALLERES
"OLMA" COMPAÑIA LIMITADA

Teléfono, número 32 — Apartado, número 5
DURANGO (VIZCAYA)




Lamparas

TITAN

R. DE EGUREN, INGENIERO - (BILBAO)
SUCEADOR

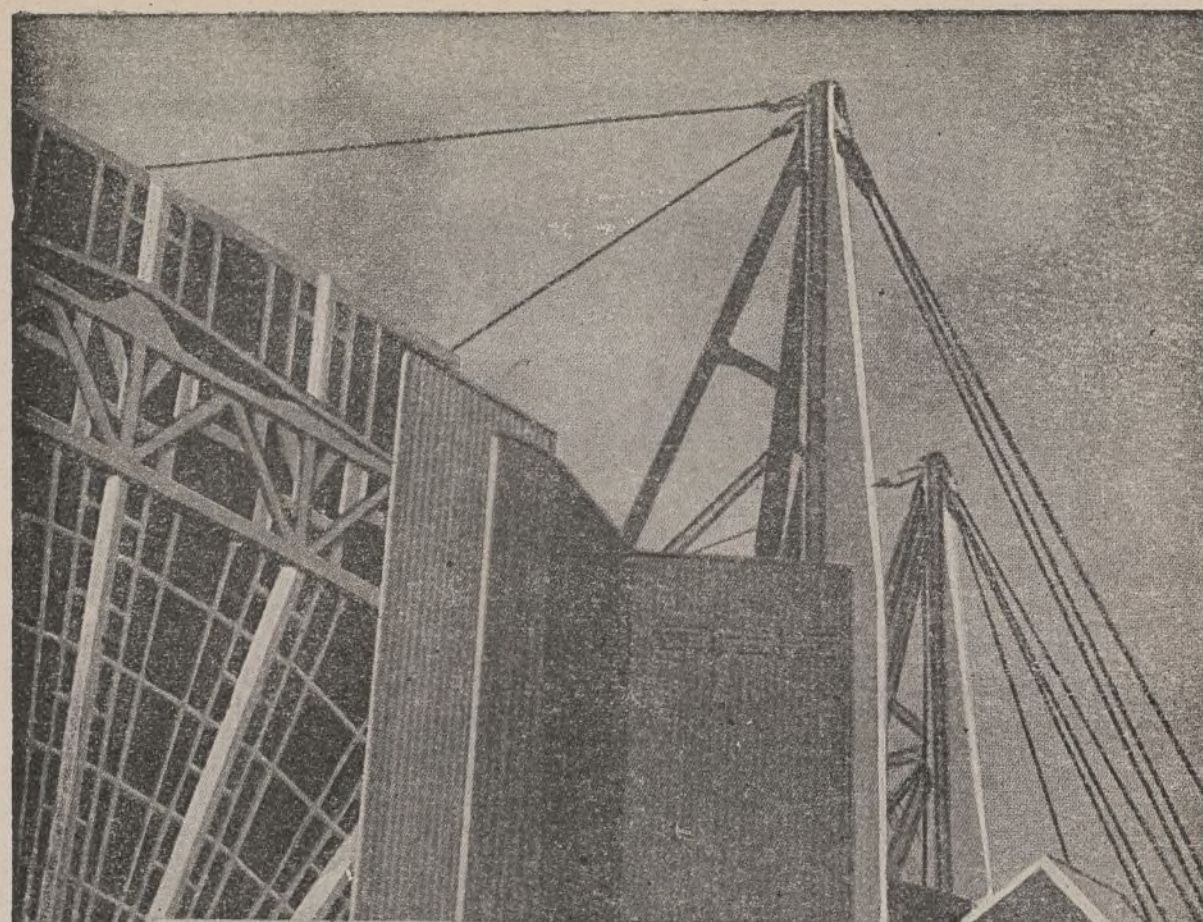
Correspondencia: Apartado 122 - Telegramas: DEEGUREN
Sucursales con almacenes en: Madrid-Gómez Baquero, 5 y 7 • Sevilla-
Calle Serpes, 8 • La Coruña-Riego de Agua, 9 y 11 • Barcelona-Ram-
bla de Cataluña, 66, 1.º F • Valencia-Félix Plazuela, 12

S. A. E. - BILBAO-DEUSTO

BRASSO

Limpiametales marca BRASSO • Azul en bolsitas marca BRASSO • Azul ultramar marca CASTILLO y demás calidades.

Crema para el calzado marca NUGGET • Para blanquear la ropa la bolsita BRASSO es inmejorable.



SOCIEDAD FRANCO-ESPAÑOLA

INDUSTRIA NACIONALIZADA

Apartado, 67

BILBAO

Cables de Acero para la Marina

Pesca

Construcción de TRANVIAS AEREOS

Industria

Y
PUENTES COLGANTES

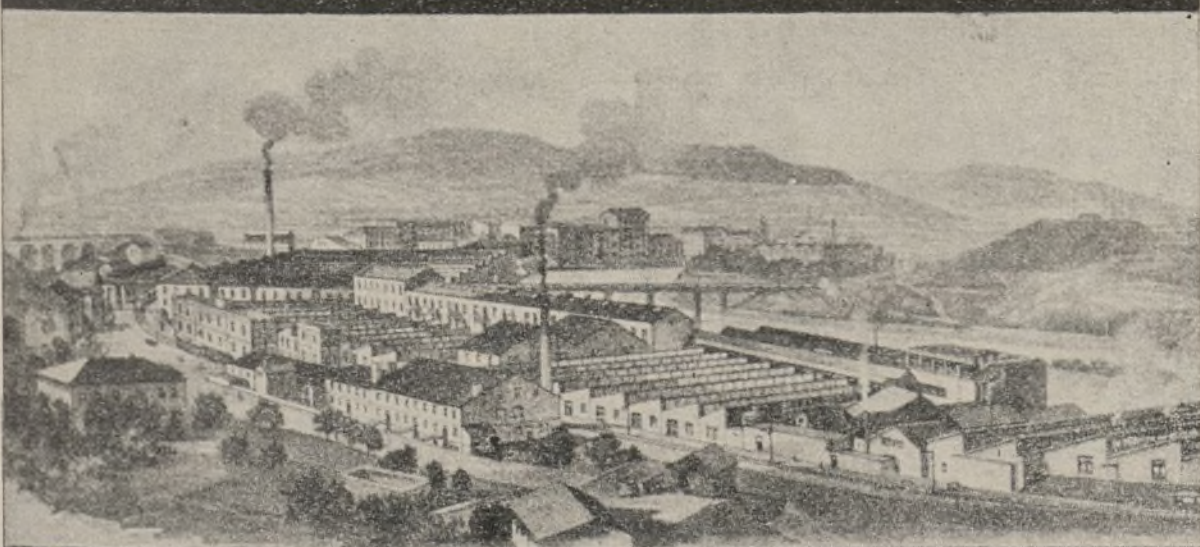
y Minas

(LA FABRICA MAS ANTIGUA DE ESPAÑA)

PEDRO BARBIER

(SOCIEDAD LIMITADA)

LA PEÑA - BILBAO



Fábrica de alambres, Tachuelas, clavos, puntas, remaches de hierro, cobre, latón, aluminio, earlumin, clavillo de latón y llaves para latas

Dirección Telefónica: BARBIER-PEÑA — BILBAO

Apartado, n.º 37

Teléfono, n.º 14.487

BILBAO

LA PREVISION ESPAÑOLA

COMPANIA DE SEGUROS GENERALES

FUNDADA EN EL AÑO 1883

Domicilio Social: ORFILA, 7 y 9

(EDIFICIO DE SU PROPIEDAD)

SEVILLA



" B I L B A O "

COMPañIA ANONIMA DE SEGUROS

PLAZA DE ESPAÑA NÚM 4, 1.º B I L B A O

Ramos de Incendios, Robo, Cosechas y Marítimos

Agencias en todas las plazas y principales puertos de España

Dirección en BILBAO:

Telegramas: BILCIASE.

Teléfono: 10.631

Apartado: 297.

Delegación para Andalucía:

JUAN CANTALAPIEDRA

Avenida de Queipo de Llano, 46

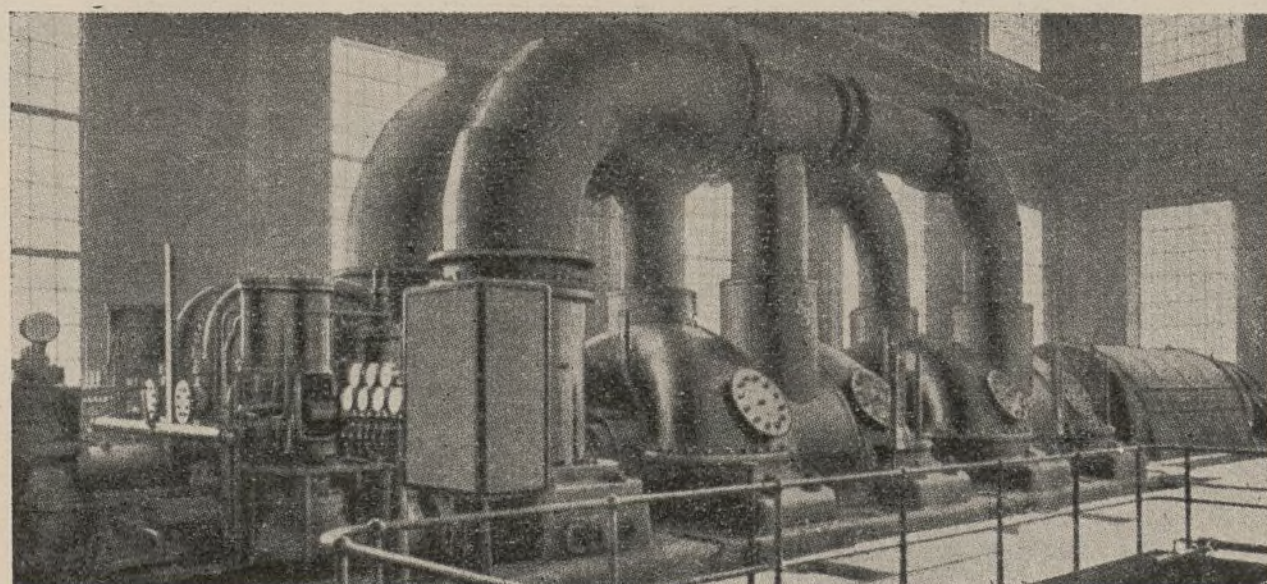
SEVILLA

PEDRO FERRER S. en C.

ANTIGUAS MANUFACTURAS DE
CALZADO DE JUAN VIDAL DE
ALARO Y VIDAL Y FERRER So-
ciedad en Comandita de
B I N I S A L E M



TELEFONO NUMERO 1
BINISALEN
(Mallorca)



Esta Sociedad, con domicilio social en La Felguera (Asturias), ha sido fundada en diciembre de 1923, con objeto de producir energía termo-eléctrica, empleando los mixtos del lavado de los carbones, producto sin valor comercial y que sólo es utilizable a boca mina.

Su capital social es de 12.000.000 de pesetas.

Consejo de Administración: Excmo. Sr. D. Valentin Ruiz Sanán, Presidente; D. Secundino Felgueroso, Vicepresidente; Don Antonio Lucía, D. Juan Silges, D. José Masaveu, D. Manuel S. de Santa María, D. Secundino Felgueroso Nespral, D. Ramón Moreno, D. Ricardo Haredia, Vocales; Secretario, D. José Cabrera Felipe, Ingeniero de Minas; y Director Gerente, D. José Alemany Soler, Ingeniero de Minas.

La Cooperativa Eléctrica de Langreo extiende su radio de acción a los concejos de Oviedo, Langreo, Siero, San Martín del Rey Aurelio, Laviana y otros, siendo principales consumidores de la energía por ella producida las Sociedades siguientes: Sociedad Metalúrgica Dura Felguera; Carbones de La Nueva; Compañía Carbones Asturianos, Nespral y Compañía; Minas de Langreo y Siero; S. A. Hulleros de Veguín y Ollaniego, Erco; Fábrica de Ládrillos Refractarios; Sociedad Ibérica del Nitrógeno; Hijos de Luisa F. Nespral Cerámica de Langreo; Carbones de La Piquera; Tudela Veguín y Carbones de San Vicente; Minas de Escobio; Joaquín Velasco; Minas de Coto Musel y Solvay y Compañía.

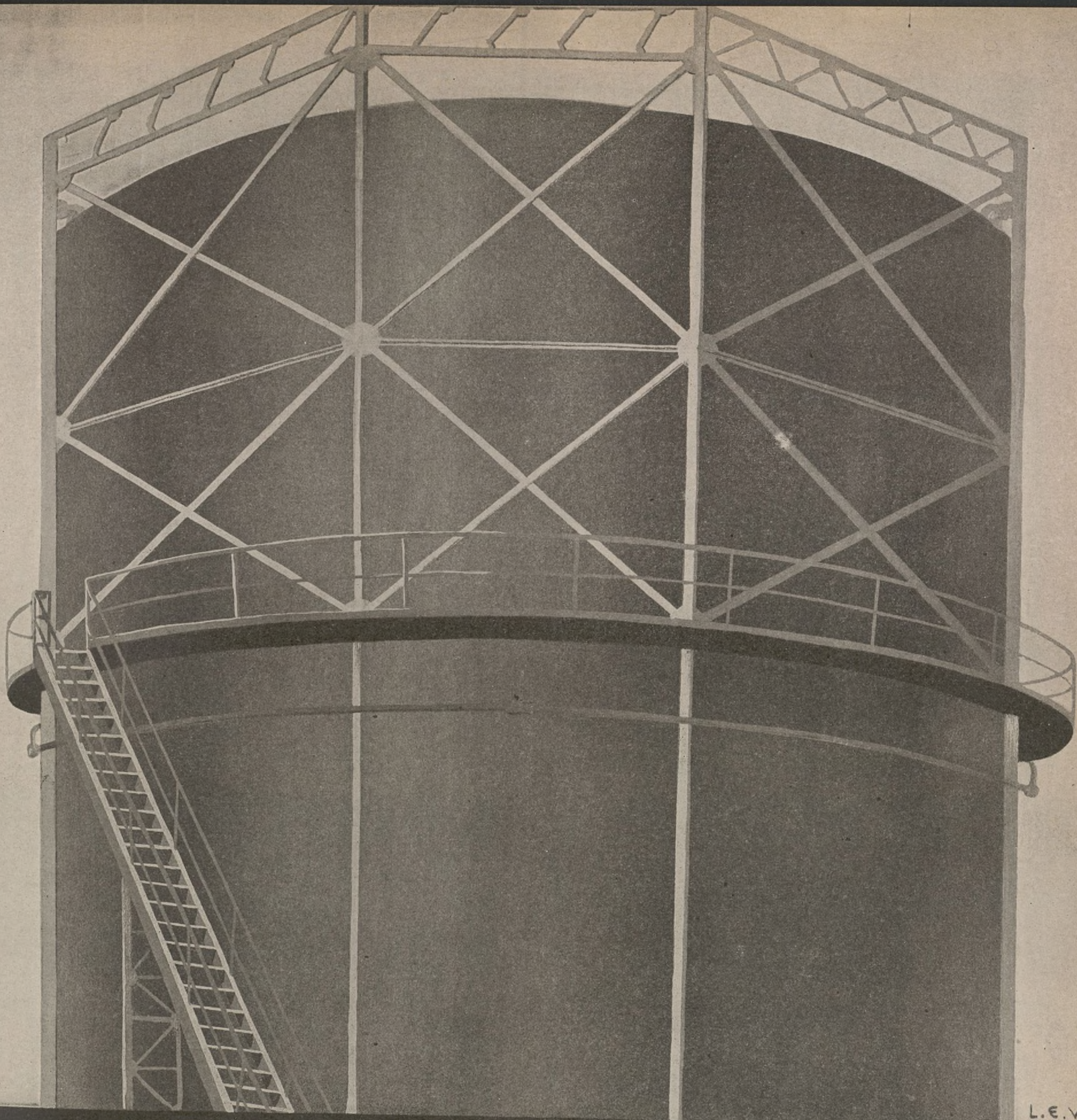
Posee dos Centrales de producción: la de la Felguera, en el concejo de Langreo y la de Sotón, en el concejo de San Martín del Rey Aurelio.

A continuación se expone la producción obtenida en los once años de su funcionamiento, incluyendo en ella la energía generada por las Sociedades hidroeléctricas lo que refleja claramente la importancia y desarrollo adquirida por la misma.

Año 1924, 19.699.970 Kw-hora; año 1925, 22.425.910 Kw-h., año 1926, 29.333.960 Kw-h., año 1927, 38.978.980 Kw-h., año 1928, 47.302.030 Kw-h., año 1929, 50.329.180 Kw-h., año 1930, 57.097.000 Kw-h., año 1931, 59.014.360 Kw-h., año 1932, 61.723.420 Kw-h., año 1933, 51.897.340 Kw-h., año 1934, 50.468.340 Kw-h., año 1935, 70.459.070 Kw-h., año 1936, 36.006.410 Kw-h., año 1937, 6.385.460. (En estos dos últimos años no se ha tenido en cuenta la producción durante el periodo de dominación marxista).

**COOPERATIVA ELECTRICA DE
LANGREO, S. A. - LA FELGUERA**

Ayuntamiento de Madrid



Compañía Española de Electricidad y Gas LEBON, S. A.

Capital: 25.000.000 de pesetas

Domicilio social: BURGOS

La COMPAÑIA ESPAÑOLA DE ELECTRICIDAD Y GAS LEBON suministra por medio de sus propias instalaciones o por las de sus filiales, gas y electricidad a las localidades siguientes: **CADIZ - GRANADA - MALAGA - SANTANDER - SAN FERNANDO - CHICLANA - PUERTO DE SANTA MARIA** aparte de las ciudades no liberadas **VALENCIA y MURCIA**, donde radicaban sus principales instalaciones de GAS Y ELECTRICIDAD.

La población actualmente abastecida por sus servicios se eleva a más de 500.000 habitantes, suministrando un total de 13.000.000 de metros cúbicos anuales de gas, producidos por la destilación de HULLAS NACIONALES.

Tanto por utilizar en la extensa área en que desarrolla sus servicios una primera materia eminentemente NACIONAL, como por la constitución de sus organismos directivos y su Capital, la

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE ELECTRICIDAD Y GAS LEBON, S. A., es una empresa totalmente española

FÁBRICA ^{de} CONFECCIONES

britany

GABANES
IMPERMEABLES
GABARDINAS

Salustiano Estrada Sánchez

Hoy esta Fábrica está dedicada exclusivamente al Ejército



Montes Sierra, 8
telefono 22038
S E V I L L A

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPañIA DE SEGUROS - FUNDADA EN EL AÑO 1864

Domicilio legal en el edificio de su
propiedad, calle del General Mola núm. 1

VALLADOLID

Seguros de Incendios, Cosechas,
Transportes, Accidentes y otros Ramos



Ayuntamiento de Madrid

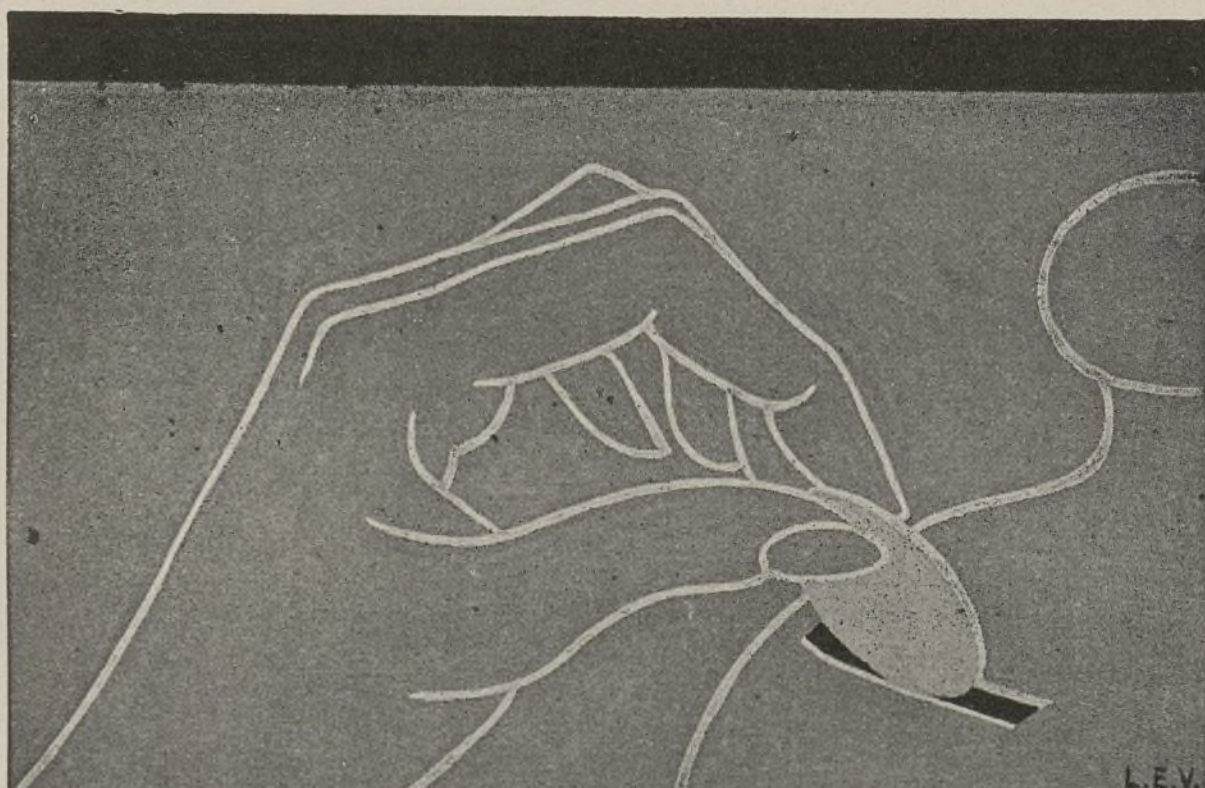


LA PRODUCTORA Y DISTRIBUIDORA NACIONAL
PRESENTARA MUY EN BREVE

LA PRODUCCION NETAMENTE ESPAÑOLA

LA REINA MORA

La música incomparable del genial maestro SERRANO y la gracia
simpatiquísima de los hermanos ALVAREZ QUINTERO hechas imagen



BILBAO

CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD MUNICIPAL

Institución benéfica dedicada a la administración de las economías de las modestas clases sociales y exenta de todo fin de lucro, por dedicar estatutariamente y de un modo íntegro los beneficios que obtiene a sanear su activo, creación de fondos de reserva y sostenimiento de una amplia obra social

Creada y patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento de esta Villa, se ha la inscripta con el carácter de Caja General de Ahorro en el Registro oficial correspondiente, forma parte de la Confederación Española de Cajas de Ahorros Benéficas y figura adscripta al Instituto Internacional del Ahorro, radicante en Milán.

46 Sucursales en los pueblos de la provincia

DOMICILIO SOCIAL
Alameda de Mazarredo, 7

SUBCENTRAL Y MONTE DE PIEDAD
Plaza de los Santos Juanes, 2

**FABRICA DE TORNILLOS
REMACHES Y SIMILARES**



mi-KE-BO

TELEFONO, NUMERO 29
DURANGO
(VIZCAYA)

S. A.

ESTUDIO VERTICE



BANCO PASTOR

FUNDACIÓN 1776

CENTRAL: LA CORUÑA

SUCURSALES

EN TODAS LAS CAPITALES Y MAYORIA
DE LOS PUEBLOS DE GALICIA

INDUSTRIAS ANDALUZAS, S.A.



PRODUCTOS
INDUSTRIALES.



INSECTICIDA "FLECHA"
ANTES 42

PRODUCTOS
FARMACEUTICOS

AGUA OXIGENADA
Triunfal



BICARBONATO SÓDICO
"TRIUNFAL"

CATAPLASMA
ANTI-INFLAMATORIA
"TRIUNFAL"

TALCO - BORATADO
"TRIUNFAL"

ELMETI ADHERENTE PARA JUNTAS

LUCIDOR LIQUIDO LIMPIAMETALES

CREMA FLECHA PARA EL CALZADO
TINTE FLECHA " " "
REPARADOR " " "
PASTA BLANCA " " DE LONA

DISTRIBUIDORES EN ESPAÑA
DE LOS PRODUCTOS ALIMENTICIOS

"GOFIR"
Y
"GOFCAO"

Juan Luis

AVENIDA DE
MIRAFLORES. 2

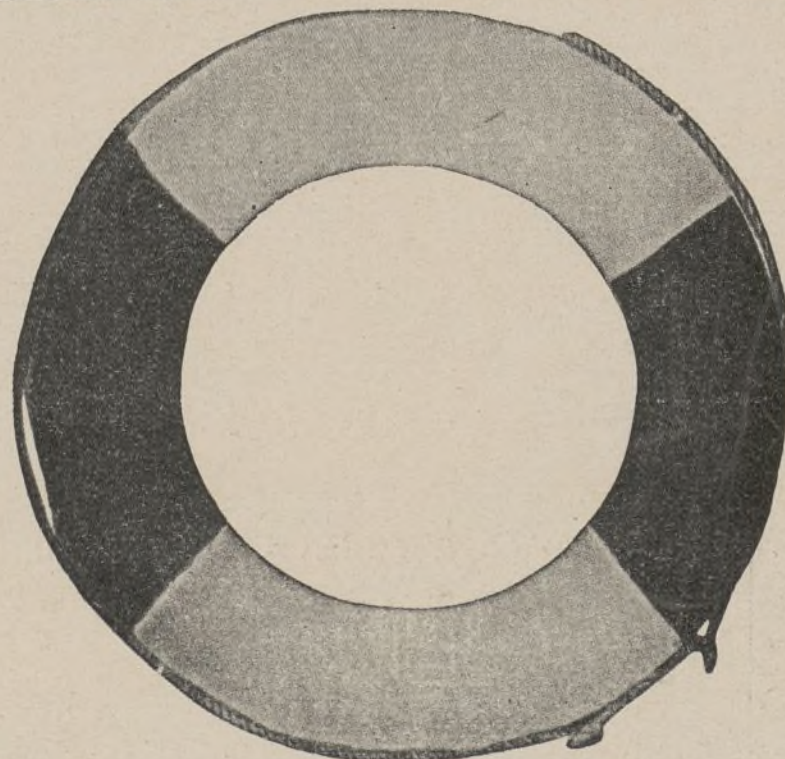
SEVILLA

TELEFONO
Nº 24208

COMPAÑIA MARITIMA DEL NERVION

LINEA REGULAR DE MOTO NAVES Y VAPORES ENTRE LOS
PUERTOS DEL NORTE DE LOS ESTADOS UNIDOS Y GOLFO
DE MEJICO PARA EL MEDITERRANEO ESPAÑOL

M/N	«MAR CANTABRICO»	7.500 Tons. d.w	425.000 ples cúbicos
»	«MAR NEGRO»	7.500	» 425.000 » »
Vp.	«MAR BLANCO»	7.000	» 350.000 » »
»	«MAR CARIBE»	7.000	» 350.000 » »
»	«ALDECOA»	8.500	» 412.000 » »



SERVICIO DE BUQUES «TRAMPS»

Vp.	«MAR ROJO»	5.100 Tons. d.w.
»	«MAR BALTICO»	5.150 Tons. d.w.

Dirección telegráfica: URAL-BILBAO

Apartado, número 170
P. O. B. 170

CODES

SCOTT'S - 1396
SCOTT'S 10.th EDITION
WATKINS 21.st »
WATKINS SHIPPING 1904
A. B. C. 5.th EDITION

GRANVIA, 1

TELEFONO, 15.701

B I L B A O

R

A

RIA
IA

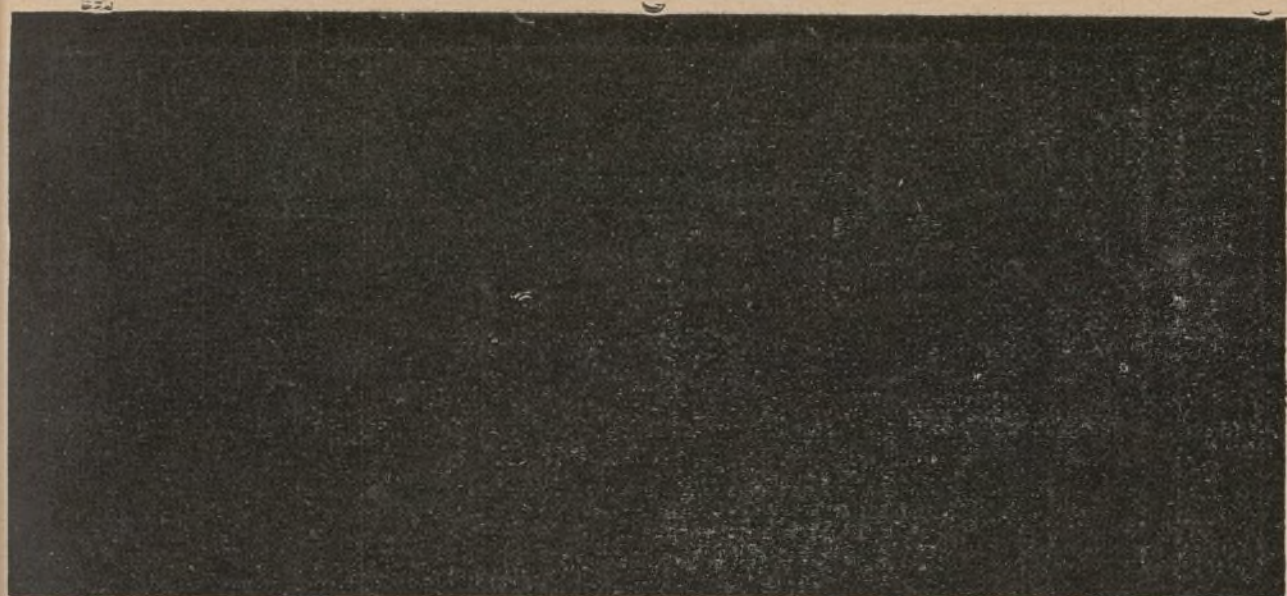
ION

E LOS
GOLFO
ÑOL

cúbicos

>
>
>
>

6 EDITION
PING 1904
DITION
15.701



"Orbea" *y Cia S. en C.*

EIBAR - ESPAÑA

BICICLETA "ORBEA"

Construída con los mejores materiales. Varias veces
CAMPEONA DE ESPAÑA



TRACTORES "CATERPILLAR"

COSECHADORAS Y MAQUINARIA AUXILIAR PARA AGRICULTURA-EXPLOTACIONES FORESTALES-CONSTRUCCION DE CAMINOS

Representante exclusivo para España, Marruecos y Colonias **ALBERTO MAGNO RODRIGUEZ**
CASA CENTRAL: ALMIRANTE LOBO NUMERO 2 SEVILLA

PRODUCTO NACIONAL

Abéñula azul Abéñula negra

Abéñula blanca Abéñula marrón

Abéñula Verde

PARA LA HIGIENE Y BELLEZA DE LAS
PESTAÑAS Y DE LOS OJOS

ESPECIALIDADES OFTALMICAS DE LOS
LABORATORIOS NICOLICH

MALAGA (España)

CHOCOLATES BOMBONES
CARAMELLOS

Eureka



CADIZ

FABRICA DE CALZADO
Bartolomé Payeras Ferrer



Especialidad en clases selectas para Caballero y Señora

¡Saludo a Franco!
¡Arriba España!

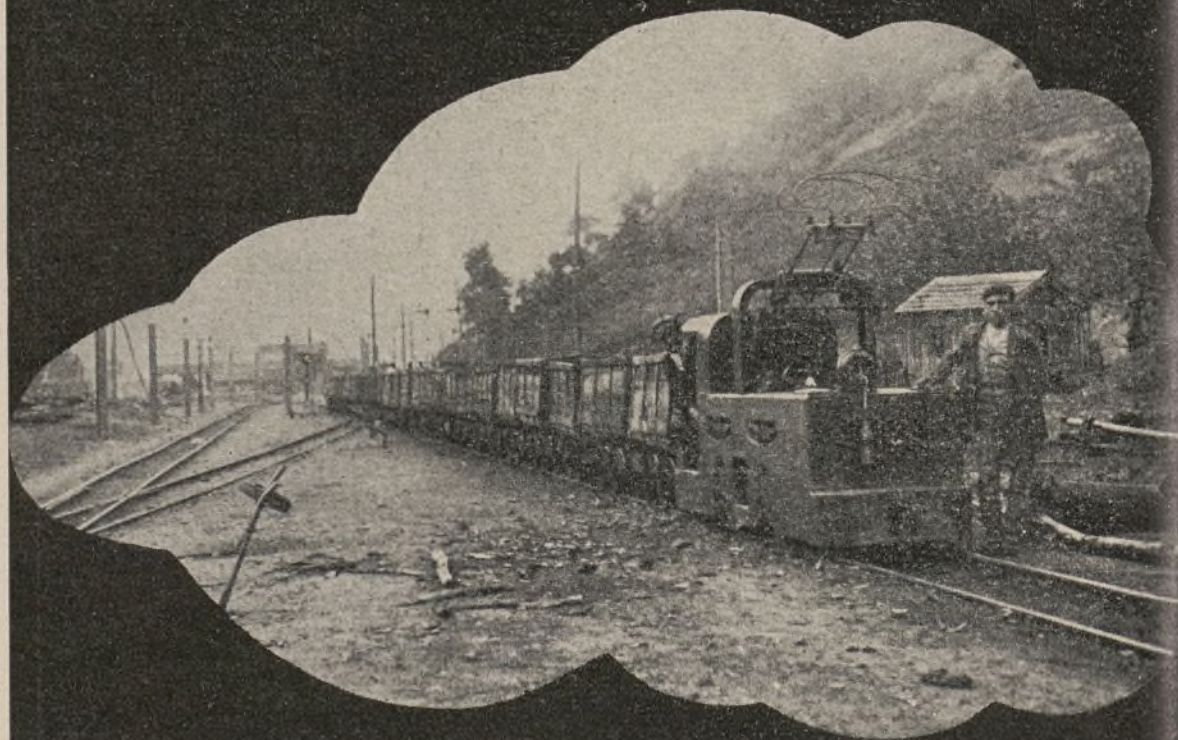
Apartado 6 INCA
PALMA DE MALLORCA

MANUEL ESCOLAR

Dedica toda su producción, al
EJERCITO, desde el día
21 de JULIO del año 1936
PUENTE Y PELLON, 14
TELEFONO NUM. 25446

●● SEVILLA ●●

Duro — Felguera



Sociedad Metalúrgica DURO-FELGUERA (C.A.)

CAPITAL SOCIAL: 77.500.000 PESETAS

CARBONES gruesos y menudos de todas clases y especiales para gas y alumbrado. — COK metalúrgico y para usos domésticos. — Subproductos de la destilación de carbón: ALQUITRAN DESHIDRATADO para el asfalto de las carreteras; BENZOLES auto, quitamanchas, solvente; SULFATO amónico con el 21 por 100 de nitrógeno; BREA, CREOSOTA Y ACEITE DE ALMOZAR para motores semidiesel e impregnación de traviesas. — LINGOTE AL KOC para todos los usos industriales. — HIERROS Y ACEROS laminados en barras de todas clases y formas para el comercio. — VIGUERÍA y demás hierros de construcción. — CHAPAS, PLANCHAS Y PLANOS ANCHOS para construcciones civiles y navales. — CHAPAS ESPECIALES para calderas. — CARRILES para minas ferro-carriles de vía ancha y estrecha. — ACERO EXTRA DULCE marca X, equivalente al hierro suizo. — TUBERÍA fundida verticalmente en batería para conducciones de agua, gas y electricidad, desde 40 hasta 125 milímetros de diámetro y para todas las presiones. — CHAPAS PERFORADAS para usos industriales y perforaciones de adorno. — VIGAS ARMADAS. — ARMADURAS METÁLICAS y demás trabajos de gruesa calderería. — ACERO MOLEDEADO en todas sus aplicaciones.

Los productos de estas Fábricas han sido reconocidos y aceptados para el Registro del Lloyd de Londres.

PRIMERA CASA EN ESPAÑA QUE FUNDE TODOS LOS TUBOS VERTICALMENTE

Domicilio social y oficina central de ventas: MADRID. Alcalá, 55 (Apartado 529) - Telegramas y telefonemas: DURO MADRID - Oficinas de embarque: GIJÓN - (Apartado 51) - Telegramas y telefonemas: DURO-GIJÓN - Oficinas centrales de fábricas y minas: LA FELGUERA (Asturias) - Telegramas y telefonemas: DURO-SAMA DE LANGREO

Lunas y Baldosas pulidas en blanco
 Lunas y Baldosas brutas ● Lunas de color
 Baldosas grabadas ● Productos opacos
 Vidrios impresos en blanco y color
 Vidrios decorativos ● Vidrios armados

CRISTANINA

Productos moldeados de la ESPERANZA

LUNA SECURIT



VISTA GENERAL DE LA FABRICA DE ARIJA (Burgos)

EXPLOTACION DE INDUSTRIAS, COMERCIO Y PATENTES, S. A.

Paseo de la Castellana número 14 - MADRID

PROVISIONALMENTE: Rodríguez Arias número 8 - Teléfono número 19.533 - BILBAO

VENTA EXCLUSIVA PARA ESPAÑA DE LOS PRODUCTOS NACIONALES

CRISTAÑOLA



FELIX GARATE

ACCESORIOS DE BICICLETAS

Pedales - Ejes de buje y pedalier en todas las medidas - Palomillas y ejes de pedal
 Carretes «FIX»

Especialidad en toda clase de trabajos en serie - Fabricación Nacional

BIDEBARRIETA, 27 ● Teléfono núm. 90
 EIBAR (GUIPUZCOA)



ROMA - BERLIN

RESTAURANT-BAR

EL MAS AMPLIO Y ECONOMICO ● COMIDAS CASERAS
 EN ESTA CASA ENCONTRA-
 RA EL TURISTA CUANTAS
 FACILIDADES PRECISE EN SU
 VISITA A LA POBLACION

PLAZA DE DIEGO, 6 OVIEDO

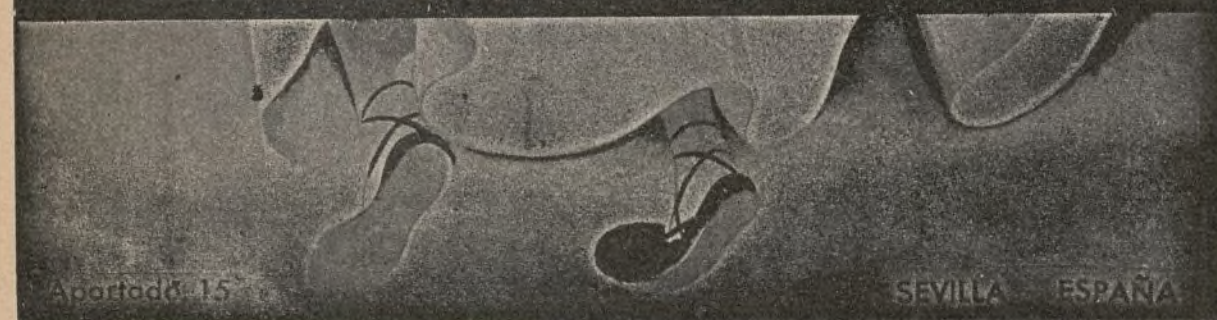


Casa en
BUENOS AIRES
CABRERA, 3.673

Casa en
NEW-YORK
52-Stone Street

Hijos de Ybarra

Cosecheros y exportadores de aceites y aceitunas



Apartado 15

SEVILLA ESPAÑA

ALMACENES "LA ESPUMA" LA CORUÑA

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA ESPAÑA!

ANTONIO FERRER NOVIS

CEREALES, SEMILLAS Y LEGUMBRES • IMPORTACION Y EXPORTACION

Almacenes BAJOS PLAZA DE TOROS NUEVA
Oficina: SANTISIMO, 7 GRANADA

M. NAVARRO GAUTIER, S. EN C.

Fábrica de envases metálicos
Litografía sobre hoja de lata

ORIENTE, 58 SEVILLA Teléfono, 32.043

HIJOS DE A. RAMOS

EXPORTACION E IMPORTACION

FRUTOS, CEREALES Y ACEITES

VELEZ MALAGA

Dirección telegráfica:
RAMICHEZ
Apartado de Correos, 7
Teléfono número 28

"SALINERA GALLEGA"

ALMACENES DE SAL Y CARBON

LINARES RIVAS, 53
Teléfono núm. 1930

LA CORUÑA

CHAPAS FINAS DE MADERA, S. A.

CHAPAS EXOTICAS Y DEL PAIS - JUEGOS DE NOGAL
DE FANTASIA - MOLDURAS - TABLEROS, TALLAS, ETC.

Dirección telegráfica y telefónica: AEROCHAPA

HENAO, 52 (Esquina Iparraguirre)
Teléfono número 18.155

BILBAO



PEDRO
M.
STRANY



FABRICA DE CALZADOS
Y
CURTIDOS

Con trece sucursales para la venta al detall en la
España Nacional

5 en SEVILLA. — Blanca, 33; Constitución, 8; Santa
María la Rioja, 1; Alfonso el Sabio, 9 y Feria, 79
2 en MALAGA. — Pasaje Heredia, 1 al 21 y 62 al 72
2 en CORDOBA. — Claudio Marcelo, 1 y Málaga, 2
2 en GRANADA. — Zacatín, 46 y Reyes Católicos, 31
1 en HUELVA. — Castelar, 6

PROPIETARIO: Pedro M. Strany
Avenida Estanislao Figueras, 34

PALMA DE MALLORCA (BALEARES)

FABRICA DE CURTIDOS
Y CALZADOS

COMPRA VENTA DE PIELS AL PELO
● CASA FUNDADA EN 1840 ●
DIRECCION TELEGRAFICA: JUGUERA

JUAN NOGUERA



INCA (BALEARES)
ANTONIO FLUXA, 35
TELÉFONO NUM 90

JOSE CARREIRA RAMIREZ

Aceites de oliva,
aceites de orujo y vinos

QUEIPO DE LLANO, 18
Teléfono número 349

ANTEQUERA (MALAGA)

**PRODUCTOS QUIMICOS
Y ABONOS MINERALES**

FABRICAS EN VIZCAYA: (Zuazo, Luchana, Elorrieta y Guturribay). Oviedo: (La Manjoya). Madrid. Sevilla: (El Empalme) Cartagena. Barcelona: (Badalona). Málaga. Cáceres: (Aldea-Moret) y Lisboa: (Trataria).

Superfosfatos y abonos compuestos/ "GEINCO"

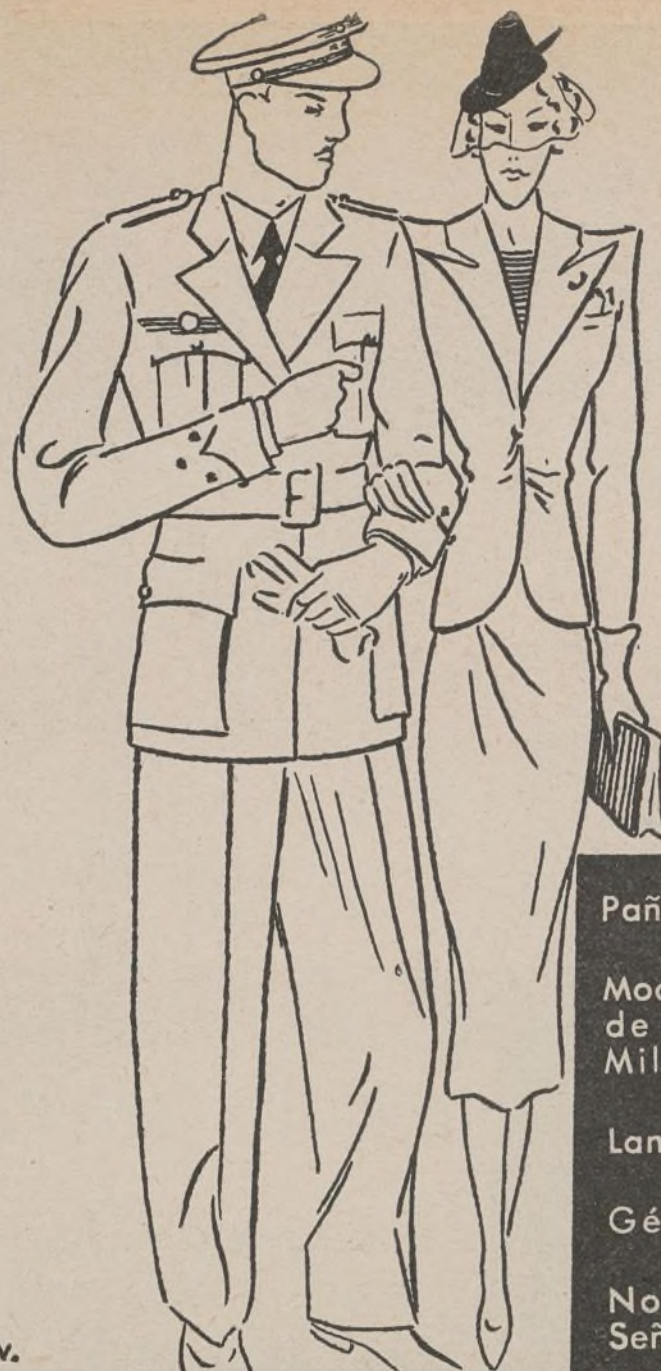
ACIDO SULFURICO = ACIDO SULFURICO ANHIDRO
ACIDO NITRICO = ACIDO CLORHIDRICO = GLICERINA
NITRATOS = SULFATO AMONIACO = SULFATO DE SOSA
POTASAS, de nuestras minas de CARDONA (Barcelona)

Los pedidos en: BILBAO, a "Unión Española de Explosivos". Apartado número 157.
MADRID, a "Unión Española de Explosivos". Apartado núm. 66
OVIEDO, a "S. A. Santa Bárbara". Apartado número 31.

SERVICIO AGRONÓMICO: Laboratorio para el análisis de las tierras
ABONOS para todos los cultivos y adecuados a todos los terrenos.



JUAN BAUZA MARTORELL



Pañería y Lencería
●
Modistería - Sastrería
de primer orden
Militar y Paisano
●
Lanería y Camisería
●
Géneros de Punto
●
Novedades para
Señora y Caballero

L.E.V.

ALMACENES BAUZA

PLAZA DE CORT, 5, 6 Y 7
TELÉFONO, 2.360

Palma de Mallorca

HIJO DE A. RAMIS CERDA

MOLTURACION DE CORTEZA,
CURTIENTES Y TINTOREAS



ESPECIALIDAD EN PINO
PARA TEÑIDO DE REDES

M. FUENSANTA, 3

PALMA DE MALLORCA

JOSE CULUBRET

FÁBRICA DE
CURTIDOS

Calatrava, 58

Palma de Mallorca
(Islas Baleares)



Puntas
de París
Remaches
Tachuelas
Escarpas
Clavos
forjados
Cadenas
Sartenes
Batería
Estañada
Tornillos

HIJOS DE MENDIZABAL

Fábrica de artículos de ferretería y otras manufacturas de alambre y chapa

Teléfono, número 2
DURANGO (VIZCAYA)

PURES "SUSO" El alimento digestivo más completo

VALENTIN SUSO

CARRETERA FARGUE, 2 · **GRANADA**

«INNOVACION»

FRUELA, 6

OVIEDO

MANUEL JUSTEL

FABRICA DE ARTICULOS DE VIAJE

Especialidad en cubetas de fibra y cajas para viajeros

PLAZA URZAIZ, 1
Teléfono n.º 2.459 - **VIGO**

TALLERES DE JOYERIA

RAFAEL VEGA

GRANADA, N.º 56
Teléfono, n.º 1.238

M A L A G A

NUEVA FABRICA DE ACIDOS, SUPERFOSFATOS Y ABONOS COMPUESTOS

ZORROZA (Bilbao) • INDUSTRIA MILITARIZADA

Acido sulfúrico de todas graduaciones, puro, incoloro - Acido clorhídrico y nítrico - Superfosfatos - Abonos compuestos

LLANO Y ESCUDERO

GRAN VIA NUMERO 14 **BILBAO**

F. BUSSI GONZALEZ

Exportación de productos del país

CASAS DE CAMPOS, 27
Teléfono número 2.901

MALAGA

FABRICA DE LICORES

Productos de esmerada elaboración

«PONCHE INDIO» y «ANIS LA GALLEGA»



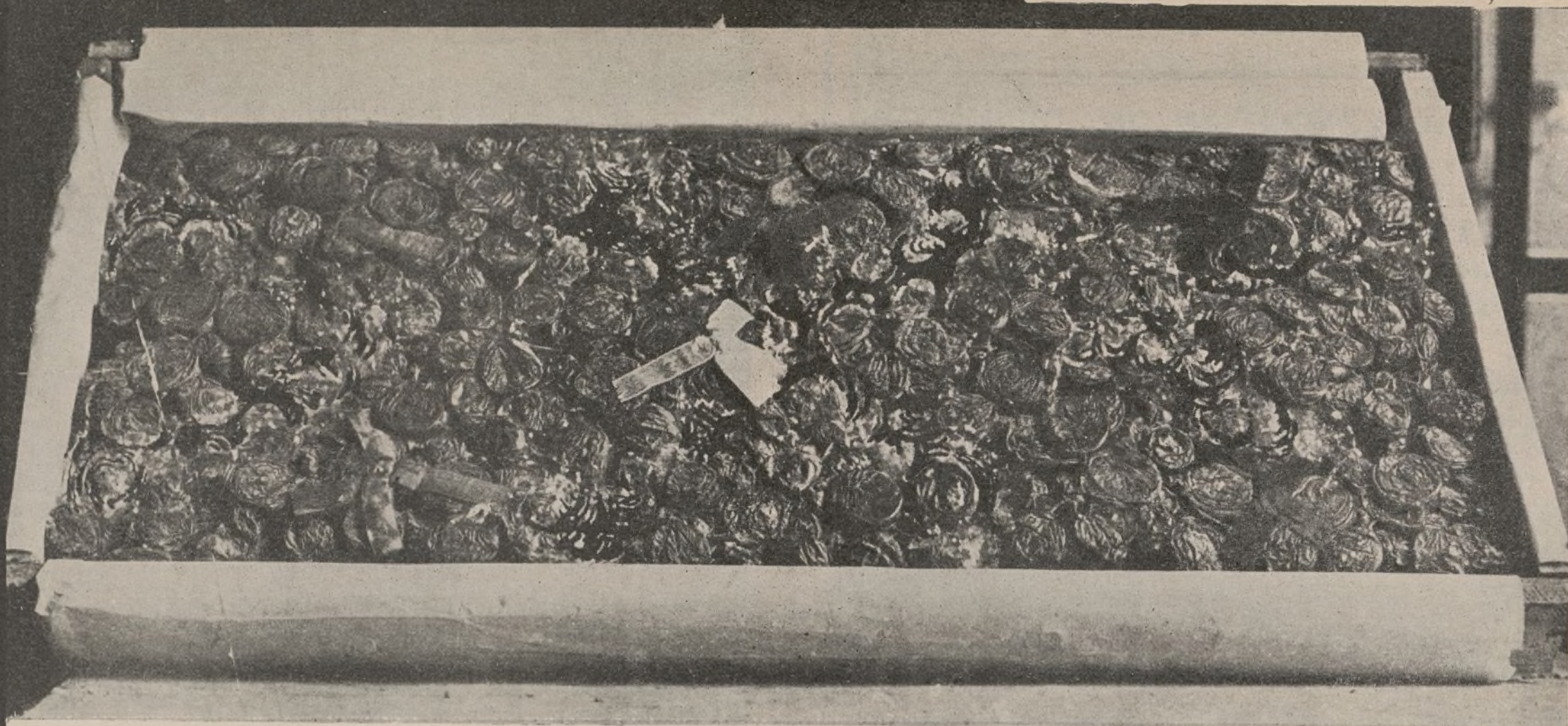

MAXIMILIANO DE LAS CUEVAS

FLORIDA NUM. 13 • Teléfono núm. 1.715

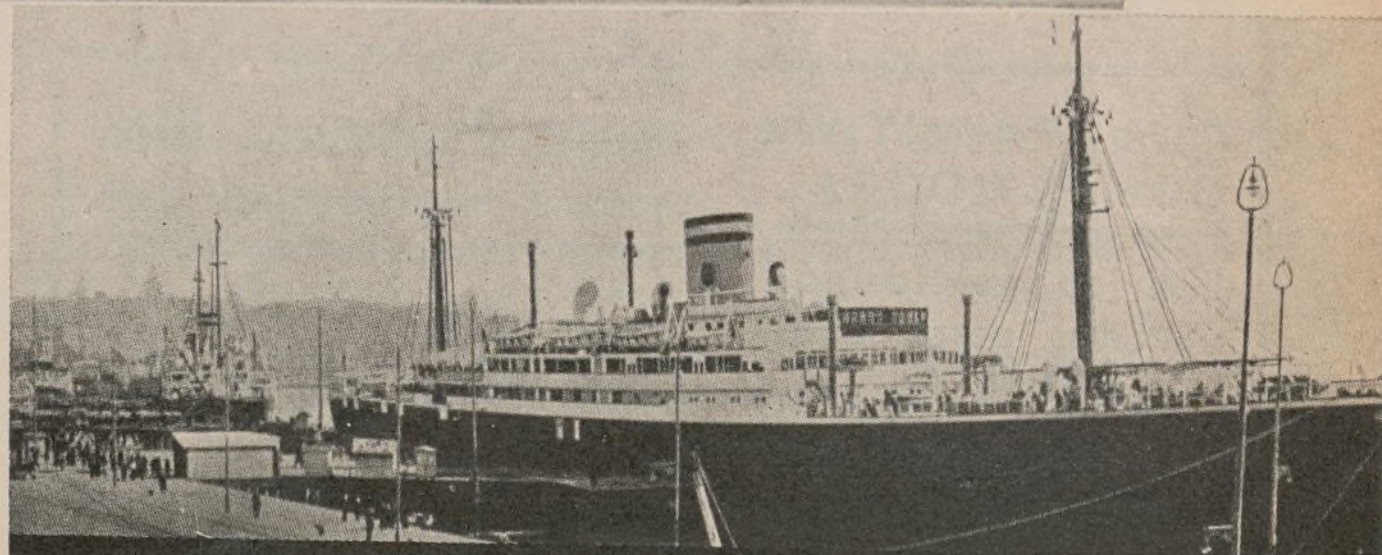
SANTANDER

DEFENSA DE LA PASA

JUNTA OFICIAL DE



PASAS MOSCATELES DE MALAGA



Exportación oficialmente controlada

Pídase la legítima achicoria del Arbol con la cruz y los cuatro escudos de las Provincias Vasco-Navarras



¡OJO! Rechazad todo estampado y paquete imitado.

C.I.A. MUTUALIDAD SEVILLANA DE SEGUROS

FUNDACION DEL COMERCIO
LA INDUSTRIAL
Y LA AGRICULTURA

ACCIDENTES DEL TRABAJO, INCEN-
DIOS (INCLUSO COSECHAS)

Delegaciones provinciales en
Huelva, Cádiz, Córdoba, Má-
laga, Sevilla y Badajoz

Dirección general:
MARTIN VILLA, 5 SEVILLA

INDUSTRIA ASTUR, S. A.

FÁBRICA DE GOMA INDUSTRIAL

ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS MOLDEADOS

Apartado, 157 - Teléfono, 2.243

EL LLANO

GIJÓN

JOSE DIAZ GARCIA

CONFITERIA
Y PASTELERIA

EXPORTACION DE MANTECADAS

INFANTE DON FERNANDO

ANTEQUERA (MALAGA)

"LA PRIMITIVA COMPETIDORA,"

Fábrica de Harinas
y Pastas para Sopas

Especialidad en Harinas
de Garbanzos y de Malz

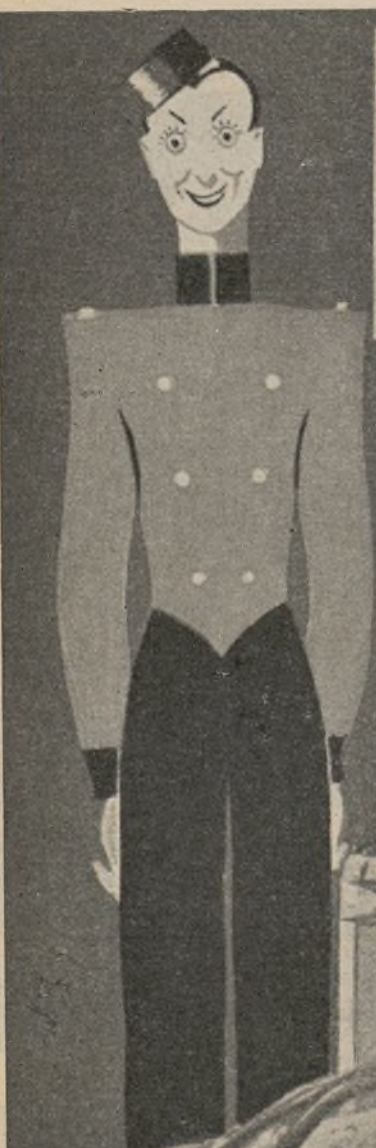
MIGUEL PALENZUELA GEBÁ

Sucesor de AGABO PALENZUELA LIRAS

Paseo del General Lobo, 56
SAN FERNANDO (Cádiz)

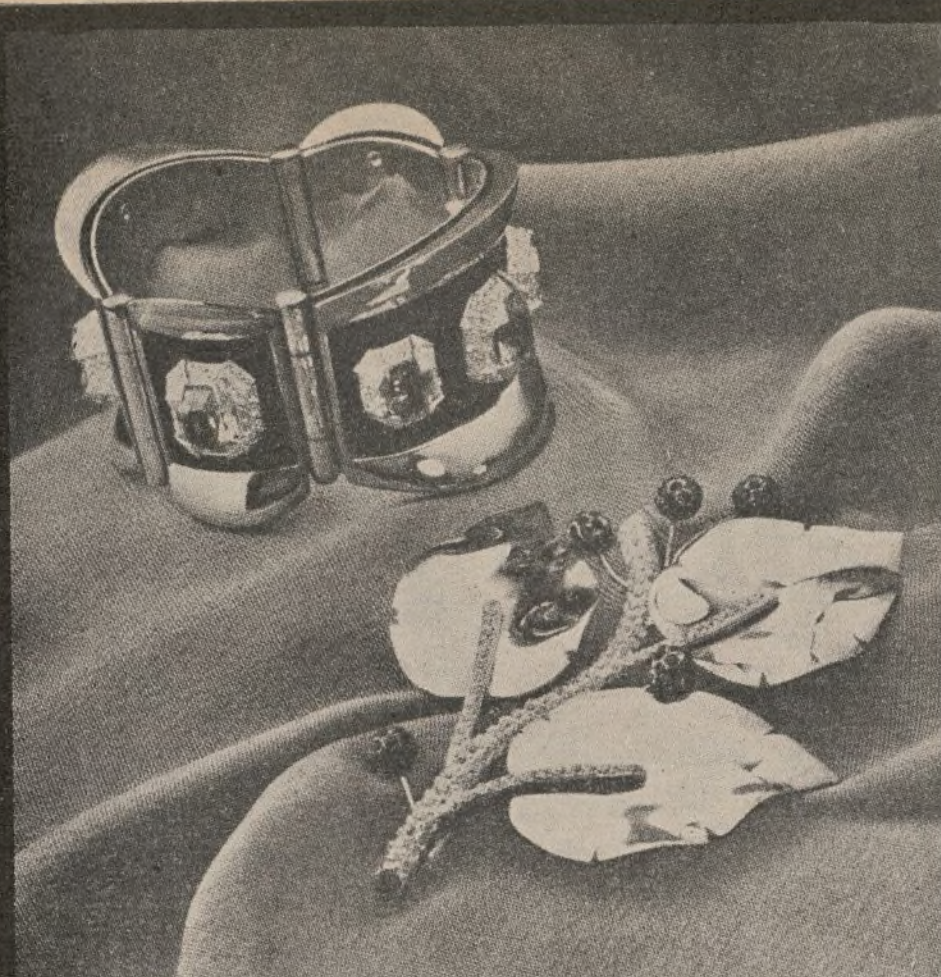
FABRICA DE ARTICULOS DE PIEL Y
VIAJE • CORREAGES para el EJERCITO

MIGUEL SANCHEZ GARCIA



MURILLO, 5 Y 7
Teléfono, 23.600

SEVILLA



Alfredo Alvarez

Joyería

Brillantes, perlas, joyería, Unico concesionario para
platería, orfebrería de arte, Bilbao de los relojes "Pa-
relojería fina. - Primeras tek-Philippe & Cie.", de
marcas Ginebra (Suiza)

Fábrica: A. Mazarredo, 16 - Teléfono, 14.133
Exposición y venta: Tendería, 38 - Teléfono, 11.507

Bilbao

"LA MERCED"

FABRICA DE CHOCOLATES Y TOSTADERO DE CAFES

PEDRO DURO, 16-18 - Teléfono 1.226 - GIJON

TALLERES MECANICOS REINA

JOSE DOMINGUEZ Y DOMINGUEZ

Construcción de toda clase de maquinaria y montaje

CALLE EDUARDO IGLESIAS, 6 y 8
Teléfono numero 2.432

VIGO-BOUZAS

ALMACENES DE VINOS JUAN DE ACHA E HIJOS

BILBAO
GENERAL CONCHA, 21
Teléfonos, 15.357 y 15.207

PORTUGALETE
GREGORIO URQUIANO, 3

Fábrica de trencillas para el calzado
y cintas vegetales para empaquetar

ENRIQUE SUREDA

FELANITX (MALLORCA)

Balneario de Alzola

PRIMERO ESPAÑOL EN SU ESPECIALIDAD

Riñón - Vías urinarias - Cólicos Nefríticos

GRAN HOTEL DEL BALNEARIO

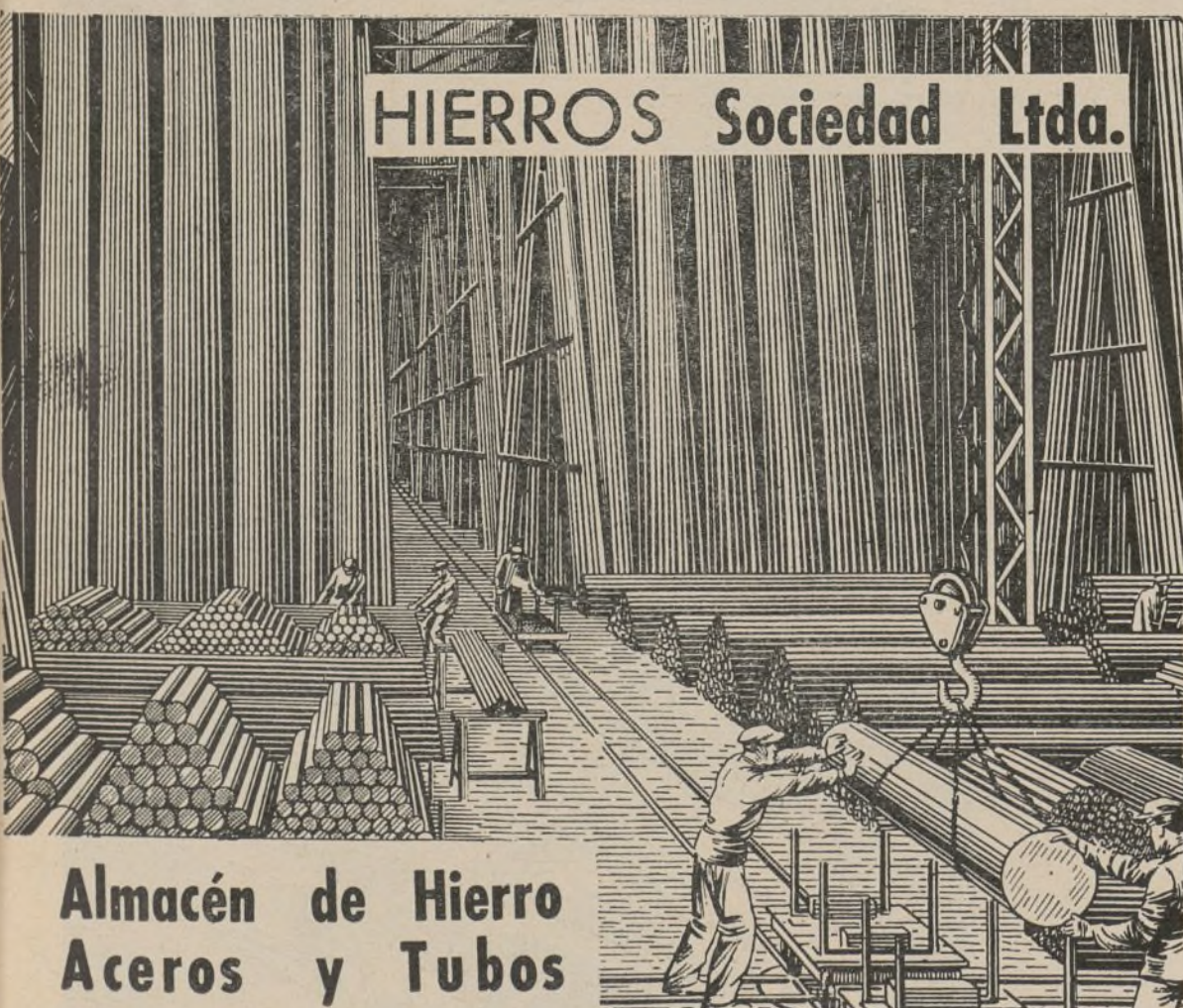
TODO CONFORT

JOSE B. SANCHEZ ROLDAN

JAMONES Y
CEREALES

Telegramas y Telefonemas: SANCHEZ

Dacarreta, 5 Teléfono, 1.916 CADIZ

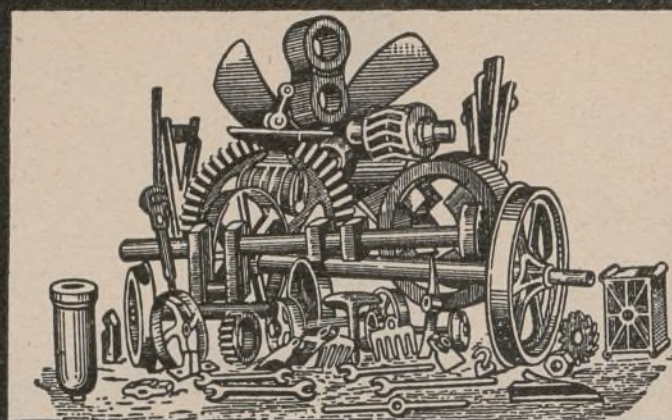


Almacén de Hierro
Aceros y Tubos

Avenida Alejandro Roselló 30

TELEFONO NUMERO 2537

Palma de Mallorca



SOCIEDAD ANÓNIMA

TALLERES DE DEUSTO

Fabricación de aceros moldeados sistema "SIEMENS"
y "ELECTRICOS", piezas de forja, etc.

Apartado n.º 41 - Dirección telegráfica y telefónica: "Talleres Deusto" - BILBAO

ACEROS MOLDEADOS

TALLERES DE FORJA Y MAQUINARIA

Toda clase de aceros moldeados al carbono y al manganeso y maquinaria completa para
cerámica Especialidad en cilindros para prensas hidráulicas y ejes montados. Se fabrican,
según modelos o dibujos acotados, toda clase de piezas desde 500 gramos a 15 toneladas.

Los productos de esta fábrica han sido reconocidos y aceptados por el Registro del Lloyd de Londres,
Bureau Veritas y British Standard y por las grandes Compañías españolas de ferrocarriles.

Balneario del Carmen

Abierto todo el año • Gran Restorán

M Á L A G A

ALMACEN DE GARBANZOS
ARROZ, ALUBIAS Y LENTEJAS

RAMON RIOS

CADIZ NUMERO 5
Teléfono número 2.107

Apartado número 220 - SANTANDER

ANTONIO FERRER DIAZ

CEREALES / SEMILLAS / LEGUMBRES

ESPECIALIDAD EN GARBANZOS

Almacén:

Plaza de Toros Nueva

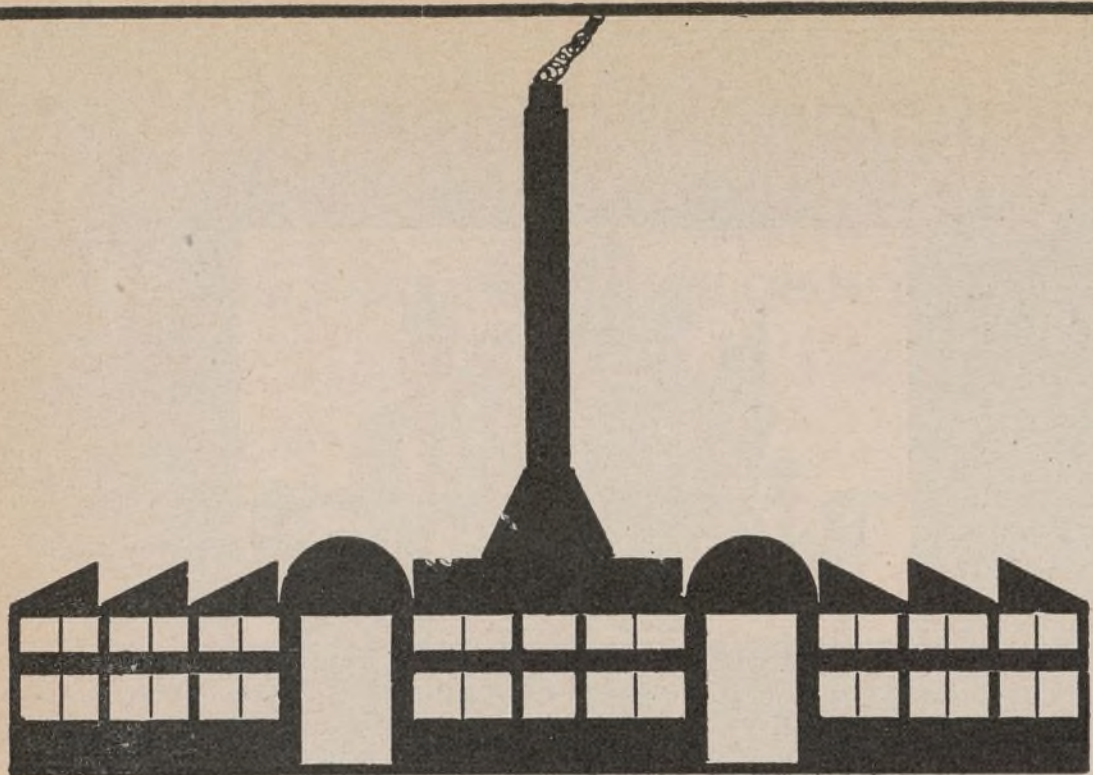
Teléfono, 1.641

Oficinas:

San Antón, 42

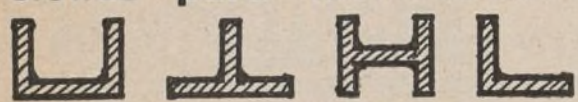
Teléfono, 2.480

G R A N A D A



SAN PEDRO DE ELGOIBAR, S. A. FABRICA DE HIERROS Y ACEROS

Fabricación de lingote y palanquilla de acero • Especialidad en laminación de flejes de acero en caliente y estirados en frío. • Angulos de todas dimensiones para fabricación de camas. • Perfiles de varias dimensiones.



Dirección y oficinas: Navarra, 1 - BILBAO (Vizcaya)
Fábrica: ELGOIBAR (Guipúzcoa)



FÁBRICA DE ALPARGATAS
para Tennis, Pelota vasca, Playa, etc.

Mancisidor y C.^{ía}

AZCOITIA

Guipúzcoa

España

F. van DULKEN Y COMPAÑIA

COMERCIANTES EXPORTADORES
REFINADORES DE ACEITE DE OLIVA
CONSIGNATARIOS DE BUQUES

M A L A G A

S. A. CERVEZAS DE SANTANDER

Fábricas de Santander: «La Cruz Blanca» y «La Austriaca».—Valladolid: «San Juan».—
León: «La Leonesa».—Vigo: «La Barxa» y en Cádiz: «La Gaditana».

Elaboración de las sin rival cervezas de exportación, marcas:
"LA CRUZ BLANCA" Y "LA AUSTRIACA"

Fábrica para el Sur de España: "LA GADITANA"
AVENIDA PRIMO DE RIVERA núms. 55 y 57

C A D I Z

HIJOS DE DOMINGO IZURRATEGUI Y C^{IA}.

Hierros - Chapas - Herraduras - Materiales de construcción - Cementos - Ferretería - Loza - Cristal - Material eléctrico - Artículos Sanitarios - Tuberías, etc.

CASA CENTRAL: MÁLAGA ARRIOLA, N.º 20
TELÉFONO, 1.320

EL NIAGARA, S. A.

FABRICA DE SODA Y GASEOSAS

DEPOSITO DE ACIDO CARBONICO LIQUIDO

COCA-COLA • PIÑA TROPICAL • NARANJA NIAGARA • CERVEZA "DAMM"

Pasaje de Alvarez, 71 al 78
Teléfono número 3.993

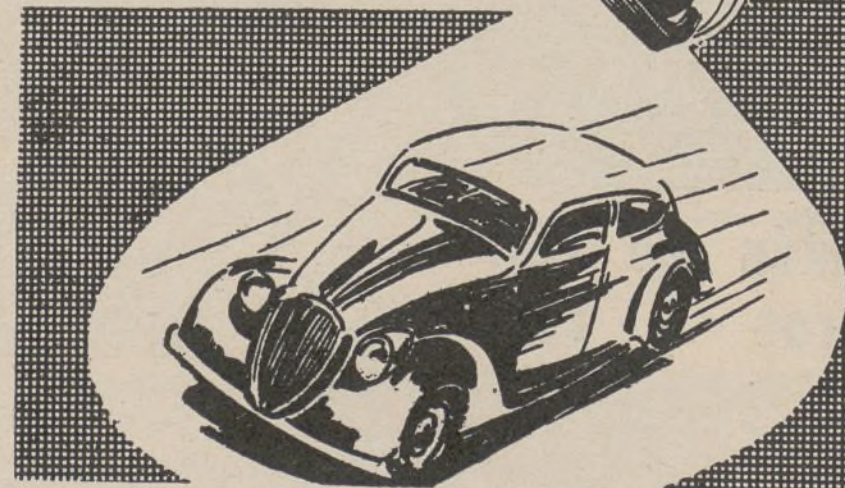
MALAGA

Supremacía

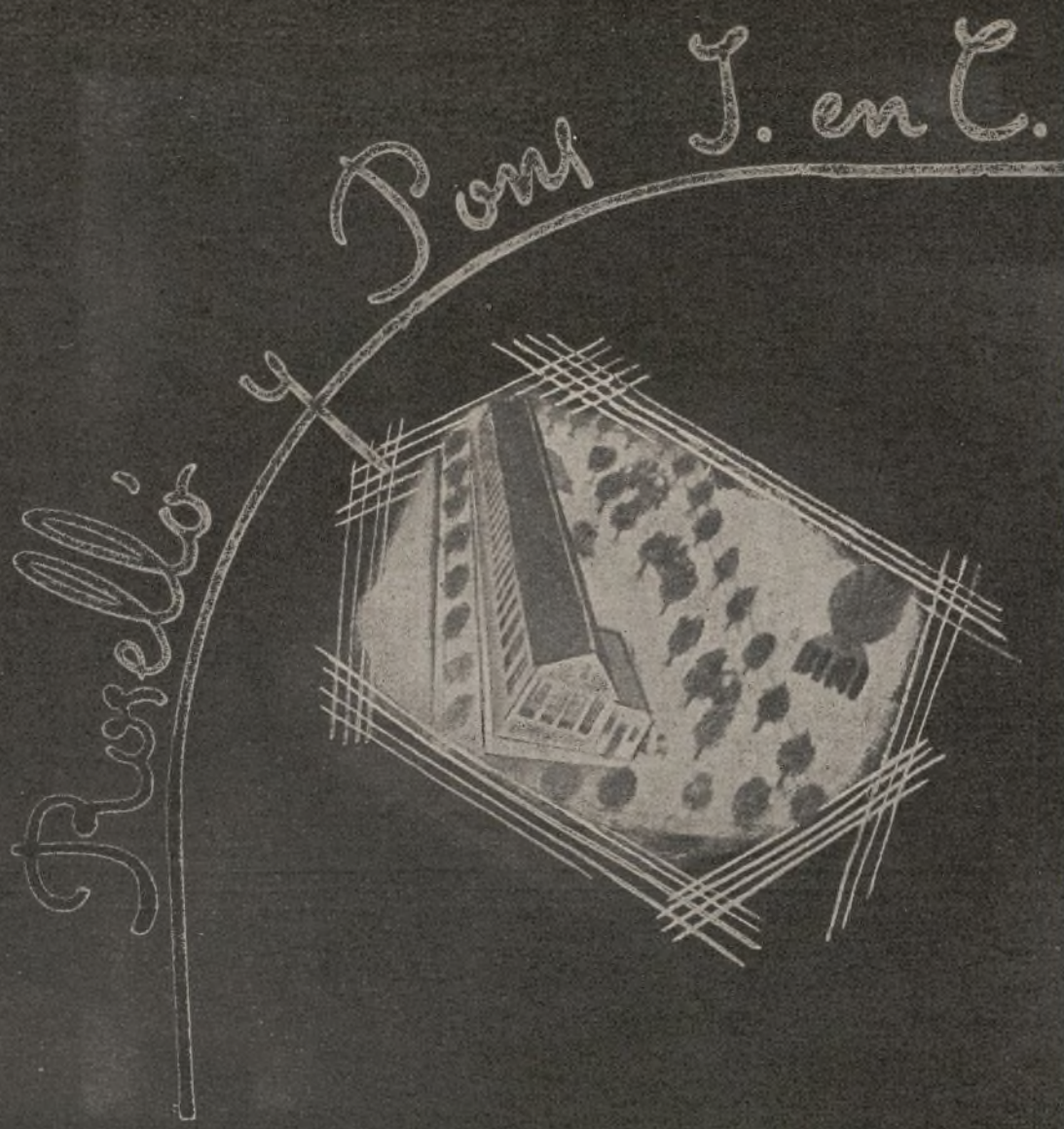
El 75 % de los motores que funcionan en el mundo van equipados con la

BUJIA CHAMPION

Su aislante de SILIMANITA, el mejor aislante conocido, propiedad exclusiva de la fábrica Champion, posee las más altas cualidades eléctricas y mecánicas y responde a las necesidades de la técnica de los motores modernos.



bujias
CHAMPION



FABRICA DE CALZADOS

Especialidades: Calzado GOODYEAR, de Caballero y Señora de Raphía

Calle GENERAL GODED
BINISALEN

Teléfono 32
(Mallorca)

FUNDICION MECANICA HIERRO - BRONCE

ESPECIALIZADOS

EN LA FABRICACION DE GRIFERIA

VALVULAS

ROBINETES, ENGRASADORES

INYECTORES

ELEVADORES, PURGADORES

REDUCTORES

SILBATOS Y TODOS
LOS ACCESORIOS
PARA

VAPOR

Y
AGUA

SUMINISTRADORES
DE TODO LO CONCERNIENTE
AL RAMO DE FONTANERIA, SANEA-
MIENTO, HIDROTERAPIA Y CALEFACCION

EJECUCION DE TODA CLASE
DE TRABAJOS SOBRE DIBUJO

PIDANSE
PRESUPUESTOS Y CATALOGOS

PROVEEDORES DE LA ARMADA ESPAÑOLA

ESTUDIO VERTICE

Explosivos Modernos, S. A.

Fabricantes de «Sabulitas»

Explosivos de alta potencia,
difícilmente inflamables.

Fabricación de mechas.

Alameda Mazarredo, 17-19

Teléfono, 18.011

BILBAO

Sabulitas



MARCA REGISTRADA

TALLERES Y OFICINAS EN
BILBAO - Fernández del Campo, 21

TELÉFONO NÚM. 13.103
TELGR. TURBINAS BILBAO

TURBINAS HIDRÁULICAS, NORMALES Y EXTRA-RÁPIDAS
REGULADORES AUTOMÁTICOS DE PRECISIÓN - TUBERÍAS
VÁLVULAS - COMPUERTAS - REJAS - MAQUINARIA DE
ELEVACIÓN Y TRANSPORTE - ELEVADORES - MONTACARGAS
ESTIVADORAS - MÁQUINAS DE EXTRACCIÓN PARA MINAS
CABRESTANTES - GRÚAS FIJAS Y PORTÁTILES
PUENTES - GRÚAS

BENGOCHEA, JUSTE Y C. L. S. A.

CONSTRUCCIONES METÁLICAS Y MECÁNICAS

"CAMILO DE BLAS"

LEON-OVIEDO

CONFITERIA-COMESTIBLES FINOS-FABRICA
DE CHOCOLATES - VINOS Y LICORES

JOVELLANOS NUM. 38
FERNANDO MERINO, 13

Teléfono núm. 1.851
" " 1.722

OVIEDO
LEON

ADOLFO ROS

CASA FUNDADA EN 1911

FÁBRICA DE ESENCIAS

ESPECIALIDADES: Anís Anethol, quim. puro 21° - Anís España 1.º
cal. rect. bl. 21/22° - Anís Matalahuga - Esencias de frutas para confiterías
jarabes y gaseosas - Esencias para licores, ron, coñac, absenta, caña,
ginebra, etcétera - Esencias para perfumería y jabones

TELEGRAMAS: ROS - APARTADO 14 TELÉF 3.248

M Á L A G A

**SIDRA CHAMPAGNE
¡VIVA ASTURIAS!**

Vereterra y Cangas, S. A.

G I J O N

**"Una Calidad
Diferente!.."**



SON CONSERVAS

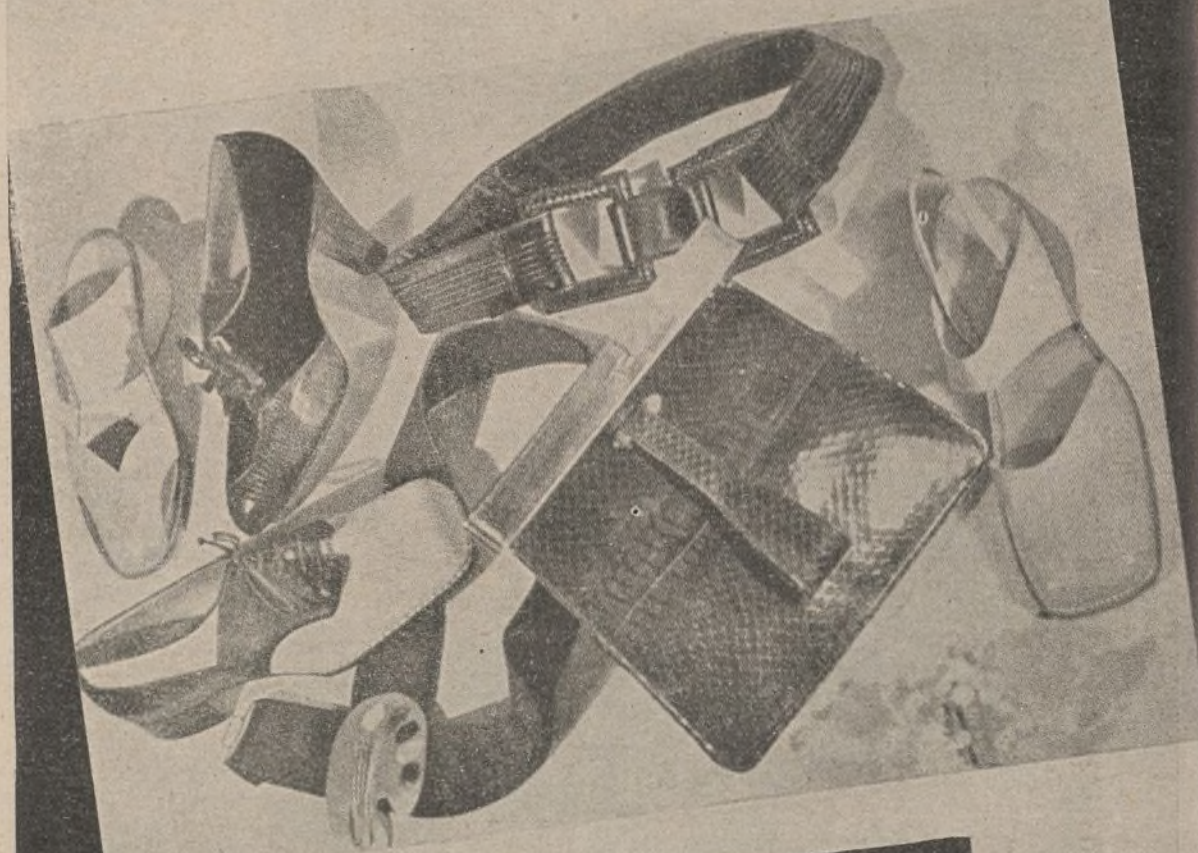
Atún, Mariscos, Salmón,
Sardinas, Anchoas, Calamares.

SABOR DE MAR

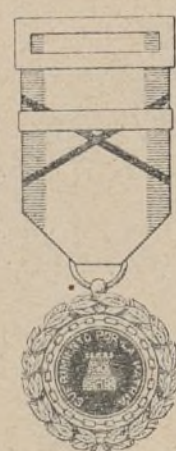


Ayuntamiento de Madrid

FRANCISCA RUBET MORELL
FABRICACION DE CURTIDOS



Despacho: TORRE DEL AMOR, 4
Fábricas: TORRE DEL AMOR, N.º 4
CALATRAVA NUMERO, 10
BALMARTÉ DEL PRINCIPE, 14
Teléfono 1428 **PALMA DE MALLORCA**



MEDALLA
SUFRIMIENTOS
POR LA PATRIA

Envios contra reembolso

**CONDECORACIONES
MILITARES, CIVILES**

EMBLEMAS PATRIOTICOS
ORO-PLATA —
ESMALTES FINOS
— TRABAJOS ARTISTICOS —

JOYERIA VILLANUEVA

plaza mayor, 48

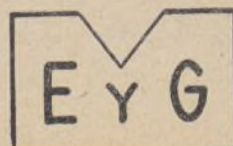
BURGOS.



FABRICA DE HERRAMIENTAS DE PRECISION

INSTALACION ESPECIAL PARA TALLAGE DE ENGRANAJES
ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE HERRAMIENTAS CORTANTES, TROQUELES, MOLDES, ETC.

M A R C A



REGISTRADA

EIBAR

(Guipuzcoa)

LE GARREY 4 - Teléfono 301



Hijos de MIGUEL RUIZ S. L.

Fabricantes de Alpargatas y Zapatillas
Direcciones: VICTORIA, 31. Apartado 20

Especialidad en Alpargatas Argentinas
Telegramas: RUIZIJOS
Clave A. B. C. 5.ª Edición
Teléfono número 1950

BURGOS



Aceros Heva

S. A. Echevarría

Bilbao

Viejos Tercios de Flandes
Espadas Toledanas



CALLEJA

NÚÑEZ Y CIA

IMPORTADORES DE BACALAO,
CAFÉ, GARBANZOS Y SEBOS.
FÁBRICAS DE JABÓN, FIDEOS
Y PASTAS PARA SOPA.
COLONIALES
CEREALES, VINOS

Teléfonos

Oficinas y } n.º 1328
Almacenes }

Fábricas: núm. 2147
Vinos: número 1450

BURGOS

CONSERVAS DE PESCADOS
 Casa Central: VIGO (España)
 Fábricas en VIGO, BUEU, VIVERO y SETUBAL (Portugal)

ANTONIO ALONSO HIJOS

Dirección telegráfica: S. ANTONIO
 Postal: Apartado. 40 - Teléfono. 1363

PRINCIPALES PRODUCTOS:
 SARDINAS EN ACEITE, EN TOMATE, EN ESCABECHE, SIN ESPINAS ATUN Y BO-
 NITO EN ACEITE, EN TOMATE, EN ESCABECHE. SALMON AL NATURAL CALAMA-
 RES EN SU TINTA, EN ACEITE, RELLENOS ANCHOAS EN SALMUERA, EN FILETES Y
 ROLLOS EN ACEITE MARISCOS: ALMEJAS AL NATURAL, MEJILLONES EN
 ESCABECHE BÉRBÉRCHOS AL NATURAL NAVAJAS AL NATURAL

JOSE BERNAL

Exportador de Pasas, Higos, Uvas y otros frutos

Alameda Colón, 22

MALAGA

Selectos Frutos de España

FRANCISCO RUBIO

CASA FUNDADA EL AÑO 1828

MALAGA (España)

Apartado número 32

Clave A. B. C. 6.ª Edición

Dirección Telegráfica:

Bennley completo

Rubio-Málaga.

Teléfono número 3224

Privado



FABRICA DE CALZADO

Para Caballero y Niños

TELEFONO NUMERO 7

ALARO

(Balears)

Ayuntamiento de Madrid

Juan Ros Mir y Comp.ª

FABRICA DE CURTIDOS

Casa Fundada en 1850

Torres del Amor, 6

Teléfono núm. 2424

PALMA DE MALLORCA

“CHISTU”

PRODUCTOS CALIDAD

CONSERVAS “SOLA”

SAN ADRIAN

(Navarra)

AL

frutos

LAGA

paña

Edición

eto

mp.

or, 6


2424

CA

A D

A

(Varra)



TUBERIAS
de 3,60 m. de diámetro
para el salto del Gavet (LÉRIDA)
de la Sdad. Riegos y Fuerzas del Ebro.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES
Babcock & Wilcox
Centrales Térmicas - Grúas y Transportadores - Construcciones Metálicas
Locomotoras y Automotores - Tubos de Acero estirado, soldados y fundidos **BILBAO**

LA REVISTA HABLA

BAJA EN NUESTRAS FILAS.—D. Pablo Nerecán, nuestro ilustre colaborador —en el esfuerzo que supone cada mes la salida de VÉRTICE—ha muerto.

D. Pablo Nerecán que tenía un espíritu joven y dinámico dotado de una energía verdaderamente extraordinaria encauzada a través de una vida ejemplar de trabajo y de sacrificio al servicio de la Patria, nos abandona cuando su actividad junto a sus hermanos D. Francisco y D. Santos, era de un inapreciable valor en esta hora difícil en que España necesita y exige el máximo rendimiento de cada cual.

Por nuestra parte, consideramos la pérdida dolorosa de D. Pablo Nerecán, como algo irreparable, por motivos de afecto y de compañerismo y porque era uno de los más activos elementos de nuestra publicación.

EL TRIUNFO DE ZULOAGA EN ITALIA.—Ya en máquinas este número de VÉRTICE, nos llega la noticia del triunfo de Ignacio Zuloaga en Italia, que no publicamos en lugar adecuado por no haber tenido antes confirmación oficial.

Nuestro compatriota, con su prestigio universal, ha puesto una vez más el nombre de España en el primer plano del mundo del Arte, con ocasión de la XXI Biennale celebrada en Venecia.

El pincel mágico de Ignacio Zuloaga, ha ofrecido en esta Exposición, los últimos cuadros de su obra y ésta ha sido premiada y honrada con el galardón del «Premio Mussolini».

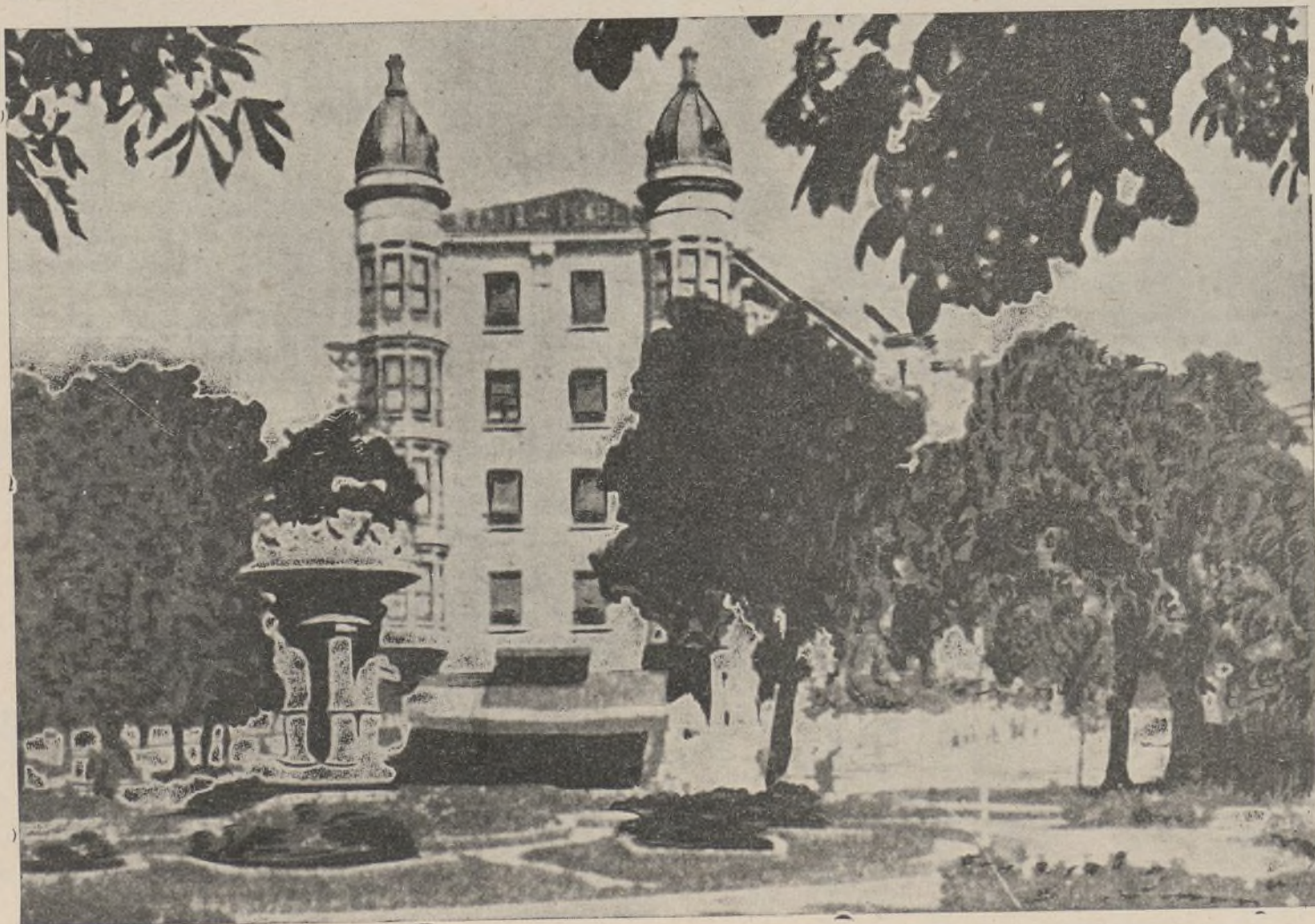
Felicitamos al ilustre pintor español, como así mismo España se felicita por el triunfo de este artista que tan alto pone nuestro pabellón en el mundo con su arte exquisito, fuerte y personal.

En otras columnas de este número, nos complacemos en ofrecer a nuestros lectores, reproducción fotográfica de uno de los más notables cuadros de Zuloaga de entre los que figuraron en las Salas de España.

RECTIFICACION DEL SUMARIO.—Por dificultades en el material dejamos para el próximo número la crónica «VIAJE A ITALIA» reseñada en el Sumario, que ha sido sustituida por el reportaje de palpitante actualidad «FRENTE AL PORVENIR DE PALESTINA».

La Revista VERTICE, no mantiene correspondencia alguna con los colaboradores espontáneos, y así mismo advierte, que no se cree obligada a conservar los originales que éstos envíen, sin haber sido previamente solicitados por esta Dirección.

HOTEL MARIA ISABEL



BURGOS

Ayuntamiento de Madrid

A

, nòs
lecto-
le los
entre
paña.

IO.—
jamos
IAJE
, que
e pal-
RVE-

orres-
es es-
no se
es que
te so-



S U M A R I O

JULIO 1938 - III AÑO TRIUNFAL •

NÚMERO 12 • PRECIO: 4 PESETAS

PORTADA..... A. T. C.
FRANCO..... FOTO E. GARTNER
MAPA.....
JOSE ANTONIO.....
EL EJERCITO ESPAÑOL.....
A LOS CAIDOS..... FOTO PEREZ MINGUEZ
DE LA GUERRA DE ESPAÑA.....
PIRINEO ARRIBA CON LAS TROPAS DE NAVARRA..... MANUEL AZNAR
CON MUSSOLINI EN EL PALACIO DE VENECIA..... J. F. LEQUERICA
VIAJE A ITALIA..... MANUEL HALCON
EL HOSPITAL DE LOS LOCOS.....
SEGOVIA Y SU AUTO SACRAMENTAL (FIGURINES DE PRUNA)..... AGUSTIN DE FOXA
LA BIENNALE DE VENECIA..... LUIS FELIPE VIVANCO
PAGINAS EN HUECOGRABADO.....
DIALOGO SOBRE EL HEROISMO Y LA ENVIDIA..... P. LAIN ENTRALGO
RETRATO DE CASILDA SANTA CRUZ..... CLEMENTE DEL CAMINO
SALINAS..... RAFAEL LAFFON

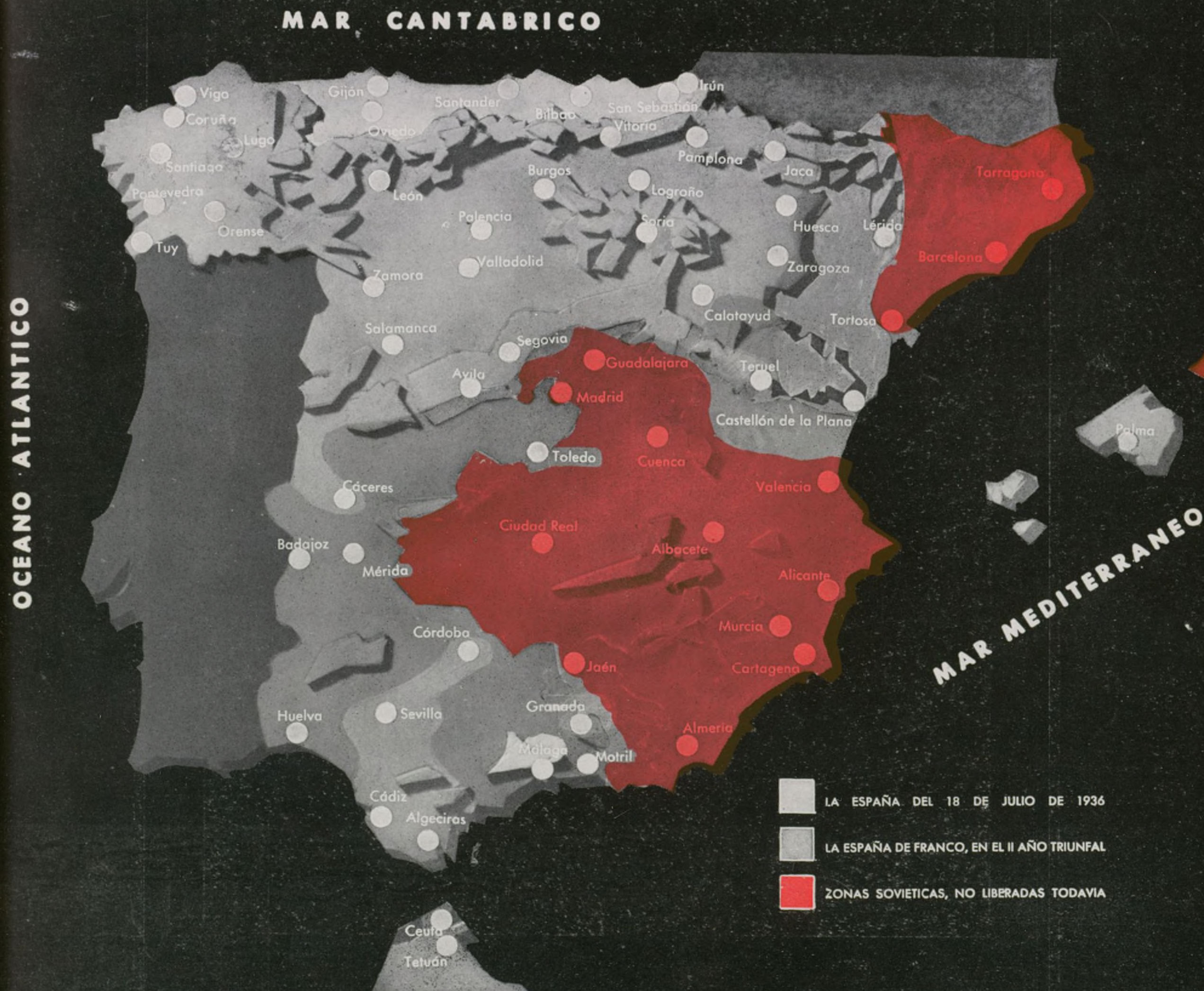
UN CABECILLA DE LA HORDA «EL CAMPESINO»..... B. GOMEZ APARICIO
CADENAS EN UN MASTIL..... JAVIER SALDANA
ORO..... ANGEL B. SANZ
PLAYAS DEL MUNDO..... E. N.
DIBUJO..... SERNY
RETINA.....
EL MUNDO MARCHA.....
PLASTICA.....
LIBROS..... J. ENTRAMBASAGUAS Y F. DE URRUTIA
CUENTO EXTRANJERO..... MAXIMO BONTEMPELLE
EL MAR..... LILLO
DEPORTES..... F. C. DE A.
CINE.....
PAGINA DE COLOR..... BALDRICH
MODAS.....
ORIENTACIONES..... I IDIA BLANCO
LAS MUCHACHAS DE BRUNETE. NOVELA..... EDGAR NIVILLE

LITOGRAFAS: TALLERES OFFSET. FOTOGRAFADOS: TALLERES CRELIOS. PAPEL FABRICADO ESPECIALMENTE PARA «VÉRTICE» POR «LA PAPE-
LERA ESPAÑOLA». IMPRENTAS: ALDUS, S. A. DE ARTES GRÁFICAS-SANTANDER; IMPRENTA DE LA EXCELENTÍSIMA DIPUTACIÓN DE GUIPÚZ-
COA E IMPRENTA NUEVA EDITORIAL, S. A., SAN SEBASTIÁN. HUECOGRABADO «ARTE», BILBAO.

DIRECTOR: MANUEL HALCÓN. DIRECCIÓN ARTÍSTICA: TONO



DE LA GUERRA EN ESPAÑA

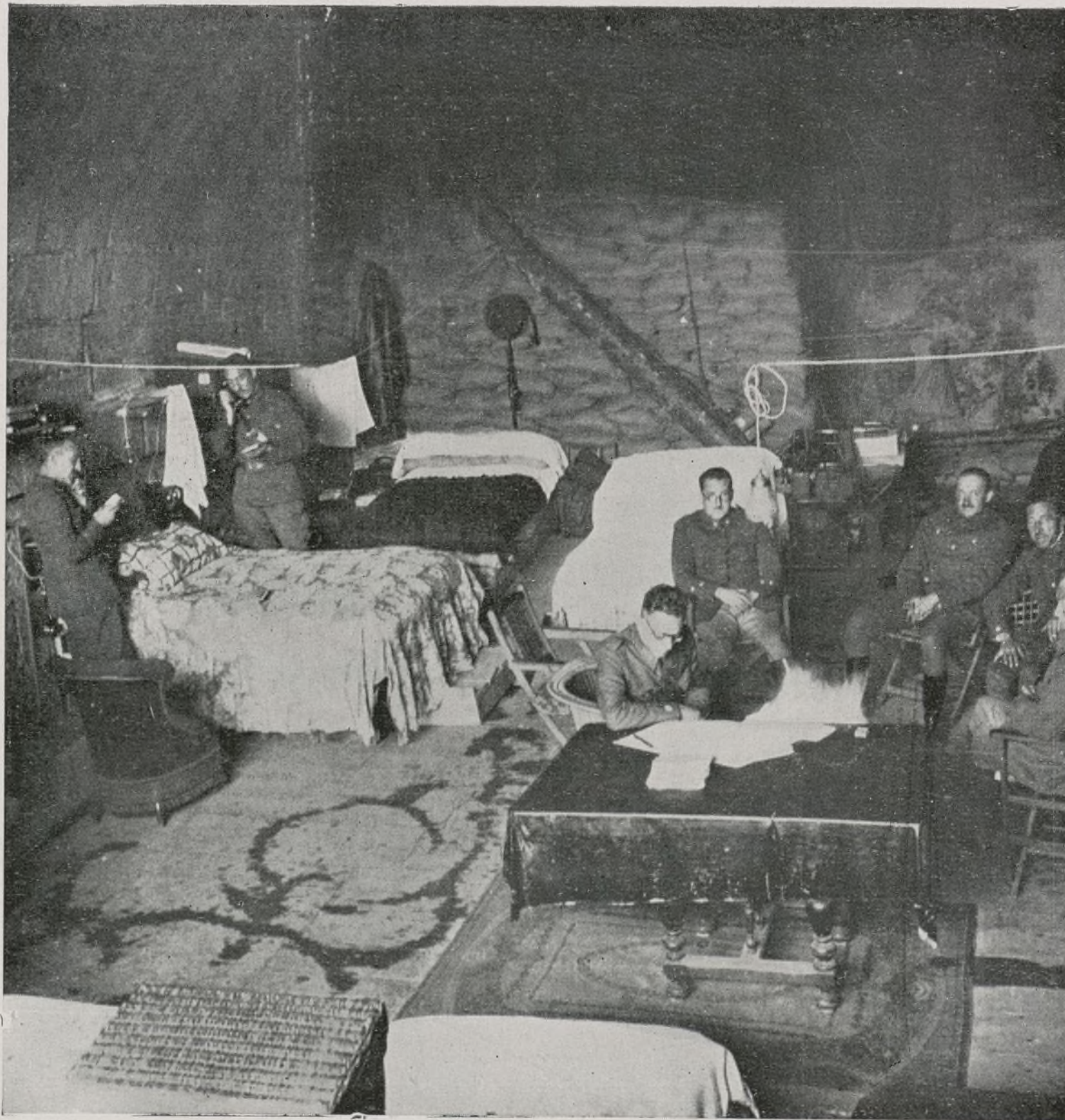




J O S É A N T O N I O

Ayuntamiento de Madrid

III AÑO TRIUNFAL EL EJERCITO ESPAÑOL



ESTADO MAYOR

El proverbial coraje del soldado español, abnegado, sobrio y heroico, no rendiría el último provecho si a su vez todas estas virtudes no fueran sabiamente manejadas y administradas en el arte de la guerra, por cerebros capaces, sobre los que gravita toda la responsabilidad de los episodios bélicos de cada día.

Nuestro Estado Mayor, que durante la guerra actual, ha efectuado operaciones de estrategia y de táctica de una audacia y de una precisión admirables, ha demostrado al mundo que la España Nacional, no solamente posee uno de los más poderosos ejércitos entre las poten-

cias europeas, sino cerebros militares que dirigidos por el genio de Franco escriben cada momento una página de triunfo, sobre la microgeografía de los mapas.

Es inútil pues, que la España roja intente como hasta ahora, oponer barreras de cemento y de pechos en dolor, a nuestras bayonetas.

Franco arrollará todos los obstáculos, por dos razones fundamentales:

Primero, porque frente a sus asesinatos está nuestra justicia, y segundo, porque frente a sus jefecillos analfabetos, está la cultura y la inteligencia de nuestros Estados Mayores.



INFANTERIA

Los infantes de España son los que han paseado nuestra Bandera por Europa y los que un día de aventura imperial se embarcaron para ir a colonizar el mundo nuevo que descubriera el genio español.

¡Infantería de España! La de Ceriñola y Garellano; la que derrota al francés en Pavía, en Gravelinas, en San Quintín, en Bailén y en Arapiles; la que defiende Zaragoza y Gerona; la que en uno de los momentos más tristes de nuestra Historia nos hace recordar, en El Caney, que el espíritu guerrero y heroico es consubstancial con España. ¡Esa es la Infantería Española que lucha y vence ahora al marxismo internacional y a sus secuaces!

Hoy, como ayer, en las guerras sigue siendo decisivo el factor hombre. Las guerras son ganadas por corazones de soldados en los que late

la fe en un Dios y en una Patria. Frente al tronar de los cañones y al tableteo de las ametralladoras, son pechos humanos los que surgen arrogantes, con ímpetu arrollador.

Esta guerra, que comenzamos sin más armas que el entusiasmo por nuestra España y la conciencia del ideal sagrado de la Patria, ha constituido prueba evidente de lo que afirmamos aquí.

Contra el tanque ruso, contra la metralla del 12'40 y contra las ametralladoras moscovitas ha podido el ardor juvenil de nuestros infantes.

¡Gloriosa infantería española! Tú has ofrecido el máximo tributo de sangre por la Causa. La gratitud de España sabrá ser eterna, como eterna será la memoria de tus Caídos.



ARTILLERIA

Fotos—DUMAS

La guerra moderna ha valorizado de un modo rotundo y definitivo el empleo de grandes masas artilleras. No se concibe acción alguna sin la participación intensa de la Artillería, verdadera palanca del triunfo en las campañas de hoy, como ya lo fuera hace un siglo en las guerras napoleónicas.

A lo largo de la actual contienda, nuestros artilleros han sabido demostrar la pericia y valentía que ha caracterizado siempre la labor de su Arma.

Si la rotura del «cinturón de hierro» bilbaíno, fué uno de los mayores éxitos artilleros, no lo ha sido menos la batalla de Teruel en la que tan decisiva intervención les cupo en suerte. Ahora, en la marcha triunfal por tierras catalanas y levantinas, nuestra Artillería hace posible el avance arrollador de los infantes al inutilizar los reductos fortificados de los rojos —construidos frecuentemente con hierro y cemento, en forma que parecía punto menos que imposible el destruir—, al batir sus concentraciones y al oponer a sus aviones el obstáculo insuperable de nuestros cañones anti-aéreos. Frente a la avalancha de carros rusos

desencadenada por el Ejército marxista, las baterías anti-tanques—verdadera fuerza de choque artillera— ha opuesto una barrera de fuego que les impide siempre utilizar con soltura la nueva y poderosa arma que los *soviets* ponen en manos de la Horda.

¿Qué decir de los desplazamientos rápidos y exactos de nuestra reserva artillera?

¿Y de la organización modelo de las fábricas y talleres de retaguardia? ¿Y de la precisa coordinación de los transportes automóviles dependientes del Arma?

La Artillería Nacional, que en los primeros meses del Movimiento supo sobreponerse a la escasez de material y a la penuria de elementos, y consiguió tener a raya a un enemigo superior, ha logrado en el segundo año de la guerra la supremacía total sobre el adversario al que abruma con la magnífica precisión de sus tiros y la eficacia e intensidad de sus fuegos. Consecuencia de la exacta disciplina y preparación de este Cuerpo glorioso.

CABALLERIA



Nuestra Caballería tenía en sus anales, episodios épicos con nombres como Clavijo, las Navas, Fontenoy y Otumba, cuando la experiencia de la Guerra Mundial, hizo dudar a los Estados Mayores, sobre la eficacia de este arma militar en las guerras modernas.

Se alza en armas nuestro Ejército un día de auroras históricas, y desde entonces, vuelven a escucharse por los campos de España las armas de los «caballeros».

Fué ayer en Farnesio y Otumba y es hoy el Alfambra y las már-

genes del Cinca, pero otra vez estandartes de España ondean alzados al beso de los vientos, por los brazos fuertes de nuestros lanceros y es la flor de la Caballería española, la que clava la Bandera de la Patria, sobre la cumbre que parecía inexpugnable.

Y así, como milagros de amor a España, van por los campos en galopada alegre e impetuosa, haciendo saber a todos que también en las guerras modernas, tienen un puesto de honor los caballeros.



INGENIEROS

Desde el grupo de Zapadores que fortifica en primera línea la avanzadilla batida por el fuego enemigo, hasta las secciones de radio al servicio de los Estados Mayores, las especialidades del Cuerpo de Ingenieros rinden un máximo esfuerzo en aras de la Causa común.

Cuerpo con abolengo de acrisolada lealtad a España, fué de los primeros que se lanzaron a defender el Alzamiento Nacional el 18 de Julio de 1936. Un regimiento de Ingenieros —el de Transmisiones— fué la sola unidad de la guarnición de Madrid que pasó a nuestras líneas con todo su armamento y material.

Hoy día, dotadas las fuerzas de Ingenieros de elementos modernos y abundantes, actúan en los frentes de batalla con eficiencia y heroísmo.

Fortificaciones en vanguardia, tendido de alambradas, establecimiento de redes telefónicas y telegráficas de campaña, montaje de estaciones de radio, trazado de pistas, reparación de caminos, establecimiento de puentes y viaductos provisionales. . . . todo lo que hace posible la marcha y el avance de un Ejército con su impedimenta y Artillería y el enlace y comunicación de las diferentes unidades con sus mandos.

La construcción de puentes merece ser objeto de especial mención: el avance triunfal sobre Cataluña no hubiera sido posible sin la magistral

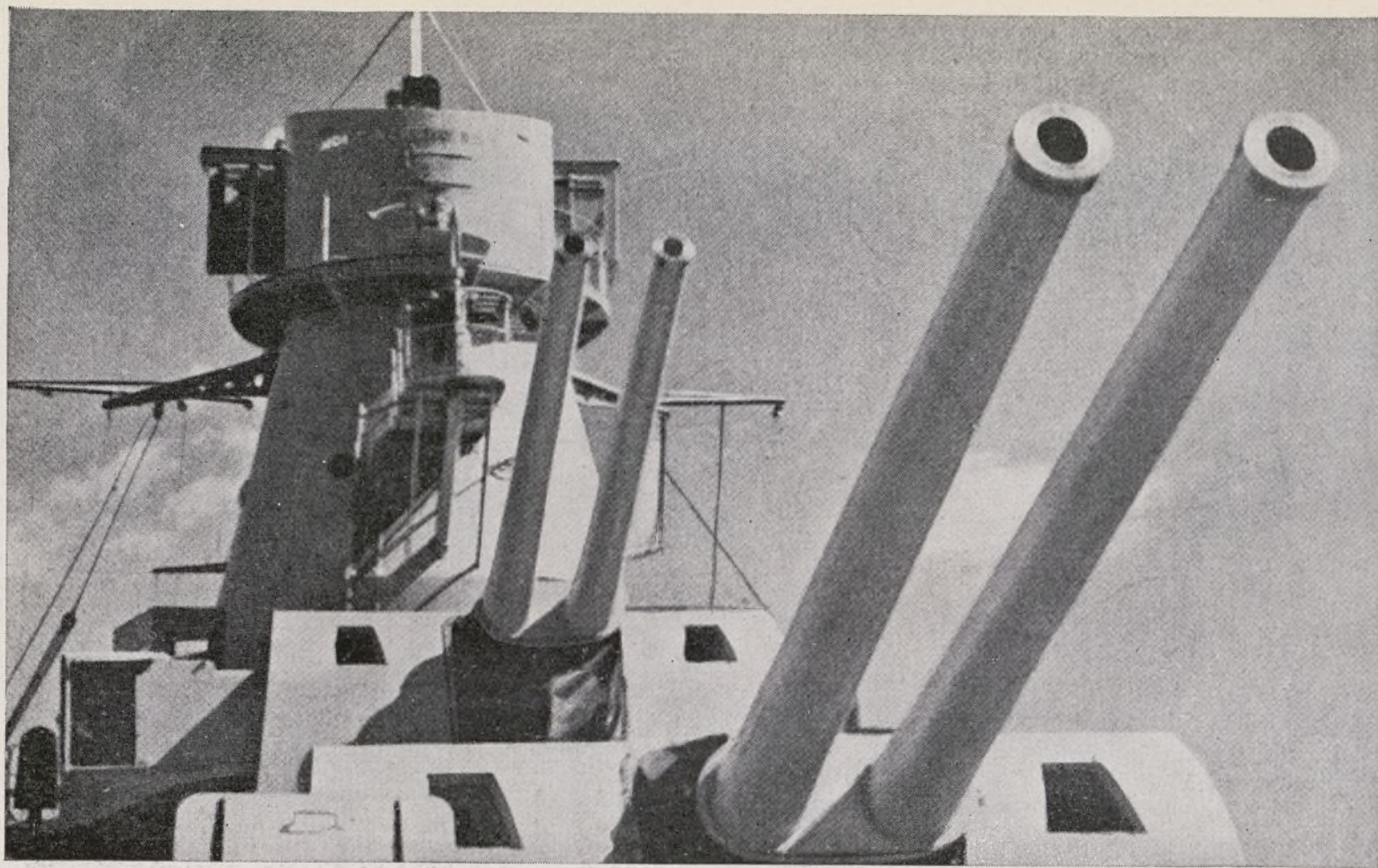
rapidez con que nuestros pontoneros tendieron los pasos sobre el Ebro, primero y sobre el Cinca y el Cinqueta, luego.

En la zona de retaguardia de los frentes—y muy especialmente al desarrollarse las grandes ofensivas, como en el Norte el año pasado y en Levante actualmente—la labor de los Ingenieros reparando las destrucciones ocasionadas por los rojos, es realmente maravillosa. Recientemente se ha dicho que la obra llevada a cabo durante los últimos tres meses hubiese requerido diez años en época normal.

Obra asimismo de este Cuerpo es la organización de todas las redes ferroviarias de la España Nacional, sometidas desde un principio al control militar.

Y no sería completo este resumen, si no hiciésemos alusión al trabajo de las compañías de Minadores dedicadas a la guerra dantesca en las entrañas de la tierra.

Tal es, someramente expuesta, la tarea del Cuerpo de Ingenieros, verdadera red nerviosa del organismo militar. Y ello sin que olvidemos tampoco el heroísmo de sus tropas cuando han tenido que actuar como fuerzas de choque al lado de la Infantería.



MARINA DE GUERRA

Es difícil resumir en una línea la tarea abnegada, silenciosa y magnífica de nuestra Flota de guerra, durante este segundo año triunfal.

La labor de la Marina, es rara vez suficientemente admirada por el público, al que suelen impresionar los combates brillantes, pero que generalmente no se puede dar cuenta de lo que significa ese surcar los mares sin cesar noche y día, en busca de los barcos contrarios o del convoy que se dirige a puerto enemigo. Tarea paciente y anónima de la que depende sin embargo la suerte de una campaña.

El apogeo del Imperio Español, coincidió con el florecimiento de nuestra Marina. Y es al decaer su potencialidad, cuando decae también la hegemonía española en el mundo.

Es misión esencial de nuestra Escuadra el impedir el aprovisionamiento de los rojos. Pero esta misión tropieza además con otra dificultad: que muchos países, no hayan reconocido aún a la España Nacional su calidad de beligerante.

Sin embargo, nuestra Marina realiza a diario presas importantísimas, coopera con sus bombardeos a la acción del Ejército en el litoral,

impide el contrabando de guerra y mantiene a respetuosa distancia la unidades rojas, que pasan el tiempo embotelladas en sus bases.

Sobre los mástiles de nuestros barcos la bandera roja y gualda pasea orgullosa del Cabo de Creus a la punta de Tarifa, como durante la campaña del Norte dominara la costa de los Almirantes.

Muy recientemente ha mantenido el Caudillo: «... diciendo Imperio hay que decir Marina, y cuando la Marina desaparece, cuando sus buques no surcan los mares, cuando la Bandera de España no pasea por el mundo, ya no hay Imperio y ya no hay España».

La Marina nacional —tradición de honor y sacrificio— ha dado con motivo de la pérdida del «Balears» una prueba más de su grandeza de ánimo. Espectáculo inolvidable y aleccionador el de su dotación, que se hunde cantando brazo en alto el «Cara al sol».

Desde el mes pasado una nueva unidad, el «Navarra», surca las aguas del *Mare Nostrum* desafiando a esos buques marxistas que no han tenido jamás la gallardía de salir al mar, porque los tripulan vulgares criminales que creyeron bastaba el vestir—mancillándolo—un uniforme de la Armada, para convertirse en auténticos marinos.

A V I A C I O N

Una sola palabra sirve solamente para expresar en forma concisa y exacta, cuál fué la actuación del Arma del Aire, durante los días agitados del Segundo Año Triunfal: ¡VICTORIA! Bajo los cielos de Aragón, del Pirineo y de Levante, la aviación de Franco ha enfrentado siempre en triunfo sus alas a las alas marxistas y el bordoneo de sus hélices ha sido siempre un canto de victoria después de cada combate.

Nuestros arrojados pilotos saben bien, que los laureles del triunfo de nuestras armas, van muchas veces prendidos en los planos de su pájaros y ellos son los que todos los días abren desde el cielo las rutas de la gloria a los soldados.

No importa a su noble heroísmo que los propagandistas desaprensivos al servicio de la España soviética, lancen a los vientos del mundo fantásticas agresiones a núcleos civiles y pabellones extranjeros.

Los caballeros del aire, saben bien dónde se esconden los centros nerviosos de la bestia roja y hacia ellos dirigen sus cargas de explosivos y es de los jefes marxistas única y exclusivamente la responsabilidad de las víctimas que a veces pueda ocasionar nuestra aviación entre elementos no combatientes.

En el cielo de las batallas, el Arma del aire aporta su concurso arcángelico en medio de la visión dantesca de la guerra.

Quien no haya presenciado un combate aéreo, en el que los aparatos suben, pican, remontan y ascienden para volver a caer o hundirse definitivamente entre llamas y desgarramientos, no podrá jamás darse una idea del heroísmo y la disciplina a que el hombre es capaz de llegar, cuando lo exige el alto ideal de la Patria.



TERCIO Y FUERZAS MARROQUIES



Foto. NEVILLE

17 de Julio de 1936.

Las fuerzas de Africa han lanzado a los vientos el grito de santa rebeldía, que suena en la noche africana con alegría de resurrección.

Se va a marchar sobre Madrid. En Sevilla, en Granada, en Cádiz, las guarniciones andaluzas esperan con ansiedad.

Pero no es posible atravesar el Estrecho. La traición de la marinería roja ha puesto la Escuadra en manos del Frente Popular.

Y en Ceuta, en Tetuán y en Melilla, los hombres del Tercio desgranar rosarios de impaciencia. Sección tras sección, los aviones llevan poco a poco, las fuerzas hacia Sevilla.

Al fin se logra cruzar el mar y el grueso del Ejército de Africa llega a la capital andaluza y se organiza allí para su marcha triunfal sobre Extremadura, que no tarda en ser conquistada. Y luego Oropesa, Talavera, Maqueda, Toledo... y las luchas violentas en los alrededores de Madrid que colocan nuestras líneas a las puertas de la Capital.

Ha corrido abundante la sangre. Nuevas formaciones se añaden a las antiguas. Surgen otras Banderas que hacen enrojecer de orgullo veterano a las que salieron de Riffien. La juventud española cubre presurosa las vacantes, que le permitan lucir sobre sus hombros el emble-

ma legionario que sabe de victorias y de muertes heroicas. ¡Picas, ballestas y arcabuces de los viejos Tercios ¡españoles! ¡Vuestros maestros de campo se enorgullecerían de mandar estos oficiales y soldados legionarios que mueren con un ¡Viva! en los labios!

Igual que Castilla en el primer año de la gesta, han sido ahora las tierras de Aragón, de Cataluña y de Levante mudos testigos del heroísmo sublime de la Legión. De esa Legión contra la que se estrellaron los tanques rusos en Fuentes, que combatió en la Batalla de Teruel y que pasó el Ebro, la primera, en una madrugada histórica.

Y junto a nuestro Tercio glorioso, las unidades propiamente legionarias. Hermanos latinos que combaten junto a nosotros por el triunfo de España y de Occidente.

Fuerzas de Regulares y de la Mehala. Hombres de una raza noble y guerrera por excelencia, que unidos a España por vínculos seculares, sienten profundamente nuestra Causa y han querido venir a defenderla con las armas en la mano.

No lo olvidaremos nunca. Ya ha afirmado el Caudillo que para ellos serán las mejores rosas el día que florezcan los rosales, de la paz.

MILICIAS NACIONALES

Falangistas y soldados de la Tradición, se han unido en el combate y en el anhelo.

Cuando en los años de la invasión liberal, España estuvo en trance de agonía y se rompía la Historia, los soldados de la fe, salieron por los montes de cara al sacrificio. Cuando nuevamente la Patria se ha sentido herida, otra vez sus hijos predilectos —Camisas azules y Boinas rojas— han engrosado unidos al ejército las filas combatientes, para buscar la muerte o la victoria, con el grito de ¡Arriba España! en los labios.

Los que en las barriadas del Madrid bolchevique, sufrieron juntos el suplicio de la traición, los que juntos unían sus destinos en la soledad negra de las cárceles rojas, los que todos los días se abrazan en las trincheras viviendo el poema celeste de esta guerra, los que juntos soñaron en el destino imperial de España, ya han unido sus almas.

Para ellos es el arco triunfal y el fuego sagrado, el cenotafio silencioso y el laurel verde y fresco; el himno, la leyenda y el responso épico, porque para ellos se hizo el sol que abrasa y el plomo que rompe las entrañas.

Terminará la guerra, y cuando las vidas sagradas que hoy florecen en bayonetas, den su luz desde lo alto a una España grande, liberada y unida, los soldados de la mística nacional sindicalista, reclamarán sus puestos artesanos y harán crecer la espiga en el embudo que pudo ser su fosa, o se alzarán hasta el arte y el laboratorio, para enfrentarse con la ecuación.

Y la Guerra, se habrá ganado para la Paz.



Foto ARAIZ

Ayuntamiento de Madrid

INTENDENCIA



Foto. DUMA

Es muchas veces, en el esfuerzo callado, donde se forja el triunfo y la victoria.

La Intendencia, cuerpo abnegado que lo mismo en la organización de la vida militar de retaguardia que en las más peligrosas avanzadas de los frentes cumple su labor anónima de aprovisionar a los Ejércitos, es sin duda alguna, la médula del cuerpo castrense.

Por los caminos más abruptos y apartados de la admiración que la guerra despierta, atravesando ciénagas, marismas y escalando cumbres o vadeando ríos, en un incesante ir y venir de todas las horas, el soldado de Intendencia lucha todos los días con las ventiscas heladas, con el sol que abrasa y muchas veces, con el plomo enemigo.

Preveer, almacenar, distribuir. Todo a punto y medido, sin un fallo. He ahí su complicada misión. No importa que las fuerzas combatientes estén en altas cumbres o en profundos valles, allí donde nuestra

heroica Infantería ponga sus plantas, allí llegará el soldado de Intendencia como un titán silencioso y tenaz.

Los que obedientes a una orden hemos cambiado la pluma por el fusil, sabemos bien lo que esto representa y lo que en los ejércitos de todos los tiempos, significa una Intendencia eficaz y en marcha.

Ya dijo nuestro camarada Manuel Halcón en una de sus crónicas de guerra, que «la Intendencia vive dos frentes: con su responsabilidad proyectada de manera permanente sobre los centros de producción del interior, y el del combate, cara al enemigo».

Y si estos comentarios no fueran elogio suficiente de nuestras fuerzas de Intendencia, bastaría recordar que fué una Compañía de este Cuerpo, la que en los primeros momentos de la contienda ayudó heroicamente al gran general Queipo de Llano a conquistar Sevilla para España.

SANIDAD MILITAR

Corresponde al Cuerpo de Sanidad Militar una de las funciones más importantes para un Ejército: poner al soldado herido o enfermo en condiciones físicas de ser nuevamente útil a su Patria.

Hoy, como ayer y como siempre, el factor hombre es decisivo en una guerra. No basta con una aviación poderosa, una artillería perfecta y unos mandos inteligentes; es preciso —y fundamental— contar con el factor hombre. Hombres son, los que corren al asalto de la trinchera adversaria; hombres son, los que manejan las complicadas máquinas de guerra, y hombres son, los que caen frente a la canción férrea y monorrítmica de la ametralladora o el fusil enemigo.

La Sanidad Militar es la que lleva al ánimo del caído en la lucha, el consuelo y la satisfacción de sentirse atendido material y moralmente por sus camaradas.

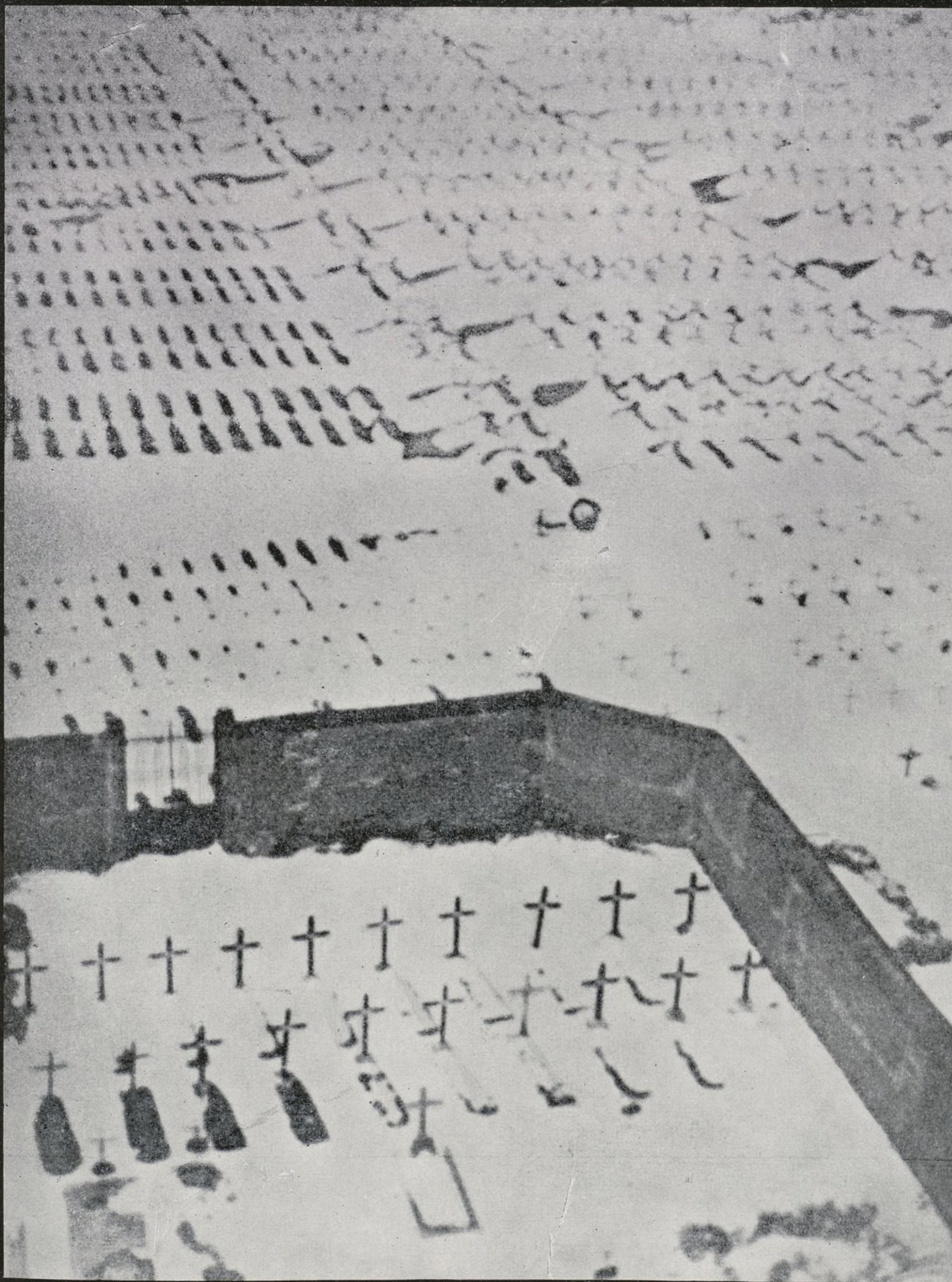
Desde el médico que marcha en primera línea compartiendo con las fuerzas de choque el peligro glorioso del combatiente, hasta el especialista que en la quietud del hospital de retaguardia se desvela por evitar lo probable inutilidad de un herido, los miembros todos del Cuerpo de Sanidad rivalizan en la obra anónima, abnegada, ingrata y peligrosa de recoger, trasladar y curar al herido.

Quien haya visto actuar a los equipos quirúrgicos de urgencia, a corta distancia de la línea de fuego, bajo la acción de los cañones y la aviación enemigas, no olvidará nunca la gratitud que se debe a estos hombres que no vacilan en exponer su vida para evitar el dolor y el sufrimiento ajenos.



Foto. CALVACHE.

CAIDOS POR LA PATRIA PRESENTES

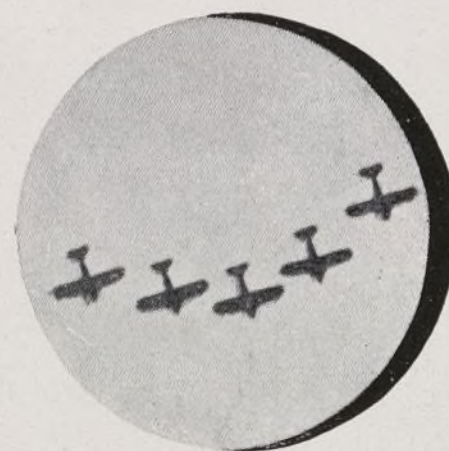


...y los nombres de cada uno de ellos, serán esculpidos con letras de oro en los muros de las parroquias donde nacieron, y de nuevo comunidades religiosas rezarán por ellos en todas las jornadas mientras dure y mientras sea la Historia de España.

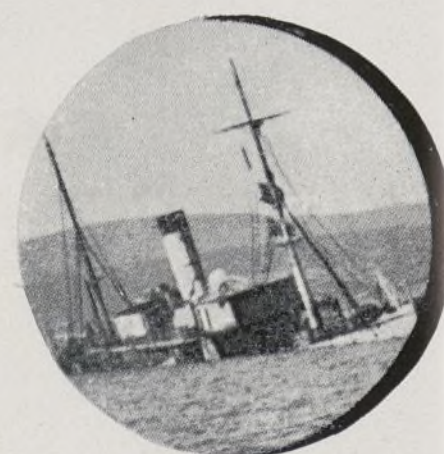
RAMON SERRANO SUÑER.

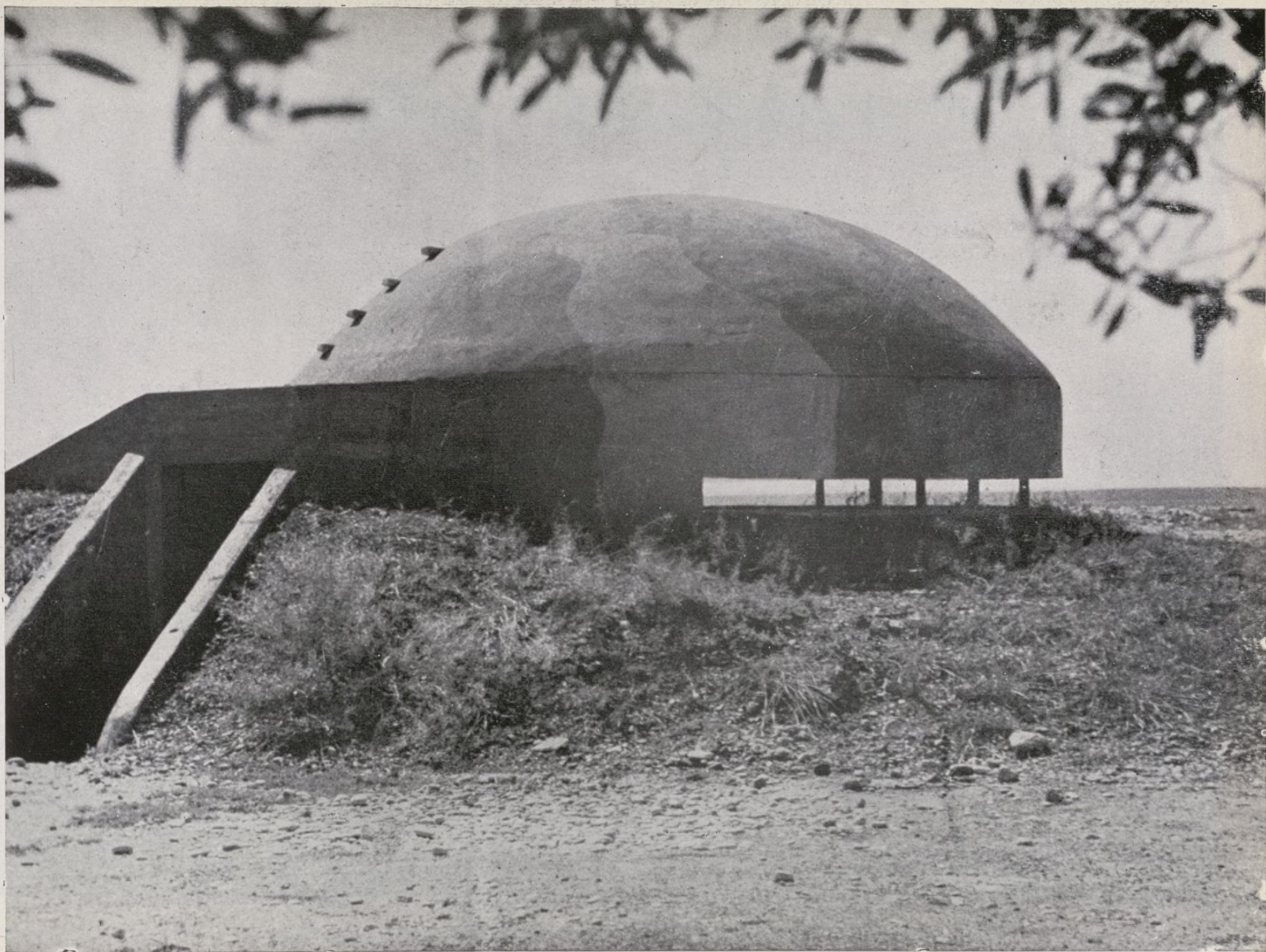


Trincheras rojas bombardeadas por nuestra gloriosa aviación.



Bombardeo de un nudo ferroviario. Puede apreciarse claramente la exactitud con que está conseguido el objetivo.





Hierro y cemento, no pudo detener nuestro avance.

LERIDA.—En un momento de descanso los morcs se disponen a preparar el té.



Ayuntamiento de Madrid



En el Castellón hambriento de los rojos, ha entrado el pan y la alegría de la España nacional-sindicalista.

Fotos DUMAS.

UN MES DE GUERRA

POR LAS RUTAS DE TERUEL AL MEDITERRANEO

No fué martes, porque era lunes; pero fué día 13....

Toda la jornada en idas y venidas, tratando de descubrir el punto vulnerable por donde al cabo haríase la entrada en Castellón. Mas, cuando cerca del anochecer, el Tabor del comandante Sagardoy cruzó del Grao a la ciudad de Castellón, despreciando todavía el fuego de los tanques que los rojos ponían como parapeto desesperado, antes con el propósito de proteger la huida que con el de dificultar nuestra entrada, ya era tarde para que los espectadores pudiéramos dar la vuelta por la costa; e inmediatamente el Mando prohibía la entrada hasta que con las luces del siguiente día se procediera a «limpiar» escrupulosamente huertos, naranjales y jardines donde se escondían los despistados y los furtivos.

Luego, fué la entrada en Castellón en un «delirium tremens» de júbilo y de alegría. Todas las jornadas de liberación de ciudades han tenido su sello característico: desde Bilbao hasta Castellón pasando por pueblos, ciudades y aldeas. Pero esta fiesta castellonense quedará imborrable en el recuerdo porque fué una orgía, una locura, una indescriptible manifestación de amor a la Patria que, por tanto tiempo esperada, llegaba en fin cumpliendo su promesa de redención, a salvar a las gentes más atribuladas porque más habían sufrido entre cuantos pueblos soportaron la brutal cerrazón de la turbulencia marxista erigida en insoportable cuanto despótica dictadura.

Cuando yo hice este recuento mensual anterior, dejé a nuestros soldados en aquel forcejeo de Albocacer que parecía episodio de escasa trascendencia en orden a los resultados más importantes de la campaña. Las tropas que marchaban por la costa (cuerpo de Ejército de Galicia) y las que por el interior cubrían el flanco (Agrupación de Divisiones de enlace) se tocaban siempre para apoyarse y amenazar de continuo a los rojos. Porque un movimiento poderoso de las columnas de enlace, podía ser decisivo para los efectos que perseguían los de Galicia o los que operaban más cerca de Teruel constituyendo el Cuerpo de Ejército de Castilla. Tan pronto como el péndulo se inclinó hacia el mar, la suerte de Castellón estuvo decidida.

Pero aquella bolsa de Albocacer fué el más hábil de los cebos puesto al alcance del más torpe de los ratoncillos rojos. En el entrante cada vez más profundo dentro de nuestras líneas de Albocacer, fuéronse dejando los rojos - creídos en la inexpugnabilidad de las suyas - todas las posibilidades de defensa de Castellón; y nuestros soldados cuando trazaron la pista desde Villar de Canes a Adzaneta por Torre de Embesora, burlaron al enemigo que siguió por unos días esperando el choque obligado que nosotros teníamos que afrontar para adueñarnos de una carretera que ya estaba sustituida por modo increíble.

Luego, fué la conversión del frente y el saltar de La Barona a Villafamés y de aquí a Borriol y, en fin, el asalto del Tosal de Gros que es la altura que domina la propia ciudad de Castellón, que vió la aparición de la bandera española en su montañera defensa como una aparición inimaginable hecha de ensueños y lágrimas y promesas desfallecidas...

Más al sur de Castellón la línea fué llevada al río Mijares, y aún se cruzó este por Villarreal para defender y flanquear la ciudad haciéndola pronto no sólo invulnerable a las asechanzas de los enemigos, sino inasequible para sus cañones ansiosos de venganzas.

Las tropas del Cuerpo de Ejército de Castilla tomaron el rumbo de la carretera de Teruel a Sagunto. Caen en poder de los castellanos posiciones y pueblos importantes: la Puebla de Valverde, la Muela de Sarrión entre los decisivos...

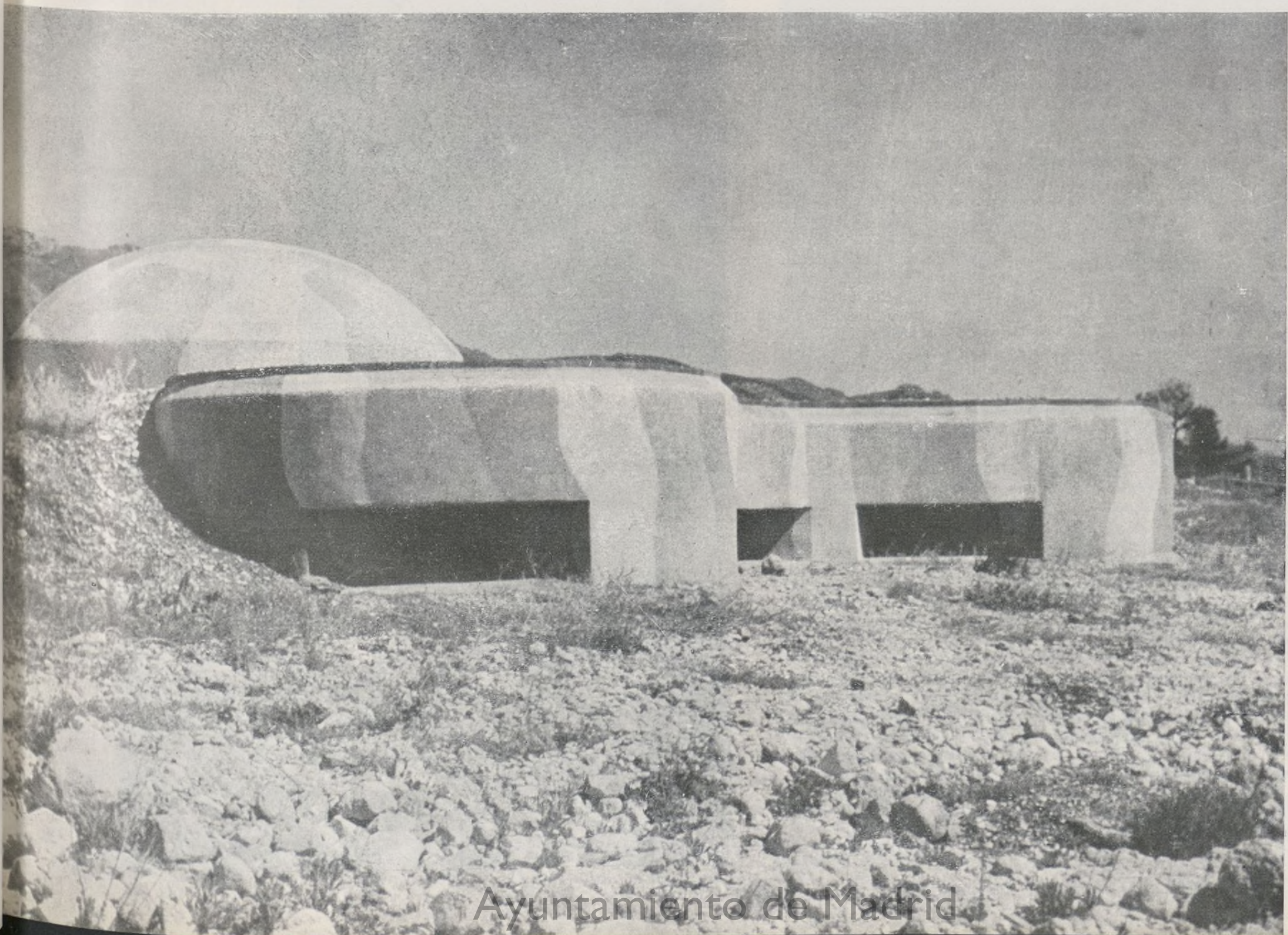
De esas líneas sólidas que al presente forman un muro que avanza guiado por varios arietes poderosos desde Teruel hasta el Mediterráneo, van a surgir espléndidos premios territoriales que se unirán gozosos a la Patria única. Y de esas brillantes jornadas que se vislumbran gloriosas e inmediatas, tal vez en otro comentario pueda escribir con mayor soltura porque serán acaso, realidades tangibles, como florones de la Imperial corona que el Caudillo está fundiendo en el crisol de las más puras virtudes heroicas del pueblo español.

JUAN DEPORTISTA.



Fortificaciones levantadas por los marxistas en la costa mediterránea, y ya en poder de nuestro Ejército.

Nidos de ametralladoras.



Ayuntamiento de Madrid

PIRINEO ARRIBA, CON LAS TROPAS DE NAVARRA

La propaganda roja atronaba los aires diciendo: «Ahí tenéis a los héroes de la División 43, firmes en sus posiciones de Bielsa y de Gistáin. Ved cómo resisten. Ved cómo se defienden. Son la admiración del mundo».

¿No habían de defenderse? ¿Quién les ha atacado durante dos meses? Nuestros soldados cumplían otras misiones; los planes del Generalísimo se desarrollaban lejos de las cumbres pirenaicas. Cuando la hora propicia y exacta sonara, ¿qué iba a ser de los «héroes» de la famosa División roja número cuarenta y tres?

La hora sonó al filo de la madrugada del día 9 de junio. Una columna nacional se puso en marcha por los despeñaderos que cruzan al Norte de la Sierra de Chías; otra tomó rumbo hacia los breñales del Sur; la tercera de las agrupaciones dispuestas para el asalto atacó en dirección de Lafortunada; la cuarta enfiló sus intenciones contra la aldea de Tella. Una quinta agrupación acechaba al Oeste de Bielsa, para caer sobre las líneas del flanco rojo cuando la división 43 empezara a batirse en retirada. ¡Qué gracia en el estudio y trazado del plan ofensivo, qué fino ajuste de todos los preparativos, qué metódica, serena y clara combinación de los movimientos, y cómo las unidades respondían automáticamente, sujetas a ritmo y compás, disciplinadas por un pensamiento superior, igual que si fueran cifras de una demostración matemática! Pero cifras con alma. Almas entusiastas y exactas al mismo tiempo.

Ocho días bastaron para que todo estuviera terminado. Ocho días, que dadas las dificultades de la maniobra, parecían de antemano un plazo insignificante. He de decir que las montañas de Bielsa y Gistáin —Sierra de Chías, Sierra de los Lagos, imponente y terrible Sierra de Cubilfredo—, constituyen un sistema natural de extraordinarias defensas. En ellas pueden apoyarse fácilmente líneas de muy difícil vulnerabilidad. Ocho mil combatiente rojos aguardaban, dentro de aquel panorama ciclópeo, el asalto de las unidades ligeras enviados por Franco a la batalla. Explicado esto, no hay exageración en afirmar que si esos ocho mil hombres hubiesen sido soldados de un gran ideal sentido con entusiasmo, si los mandos, la disciplina, la instrucción, el adiestramiento de la tropa, la imaginación de los jefes, la técnica de los cuadros subalternos hubieran podido estar a la altura de las circunstancias territoriales en que iba a librarse el encuentro, el tiempo necesario para la definitiva dominación del Pirineo no podía reducirse a ocho días gloriosos. Explicado de otro el problema, cabe asegurar que dos mil soldados de Franco —y no ocho mil— encuadrados por nuestros capitanes y por nuestros tenientes y alféreces, habrían resistido indefinidamente en la «bolsa pirenaica». ¡Esa sí que fué ocasión propicia para entonar el «no pasarán»! Las defensas era, como digo, magníficas; pero, además, los técnicos profesionales que rodeaban al cabecilla de la División 43, dispusieron la colocación de la artillería y el alineamiento de doscientas armas automáticas de un modo muy considerablemente serio. Por añadidura, los rojos tenían completamente aseguradas las líneas de la retaguardia, y nadie había de molestarles en los caminos de su repliegue, porque esos caminos enlazaban inmediatamente con la vertiente francesa del Pirineo. En tales condiciones, ¿qué mérito hubiese tenido una tenaz resistencia? Sin embargo, todo se vino abajo como por arte de magia. Los soldados nacionales del Cuerpo de Ejército de Navarra treparon a varios picos de dos mil metros de altura, igual que trepan los alpinistas en una aventurada excursión: valiéndose de los artificios del deporte montañoso; empleando cuerdas atadas al cuerpo para salvar los peñascales y cruzar los abismos. Arriba estaban las ametralladoras enemigas. ¿Cómo se concibe que la ascensión de nuestras agrupaciones pudiera llevarse a efecto? Cuando se supo que sobre Cubilfredo, en aquella espectacular vecindad de las nubes, había ya dos batallones nacionales, los propios técnicos de nuestro Estado Mayor se miraron estupefactos. A partir de aquel instante, la retirada de la división 43 podía considerarse como un hecho inevitable. Y ¡ah si los rojos daban en retrasarse un poco! Envueltas las sierras de Chías y de Los Lagos, cercada por un doble envolvimiento, y ocupada después, la de Cubilfredo, todos los nudos de comunicaciones de aquella zona pirenaica quedaban en poder de España; y los pueblos; y los valles; y los ríos. Los rojos tomaron el camino de Francia: siguiendo el valle de Pineta, pasaron al gran anfiteatro francés de Gavarnie. Las carreterillas del monte y poblado de Cautelets les vieron internarse en territorio de Francia. Así terminó la tristísima historia de la defensa enemiga en los montes de Bielsa y Gistáin. Así se coronó una magnífica hazaña táctica del Cuerpo de Ejército de Navarra; hazaña que ha sido una maravilla de técnica y de primor en la ejecución de la maniobra. Solchaga puede repetir la frase del gran general que dijo a sus soldados: «Mandar hombres como vosotros era la suprema aspiración y la máxima ilusión de mi vida. Esa ilusión y esa aspiración han quedado cumplidas». Y los soldados de la tercera división de Navarra tendrán derecho a decir, cuando cuenten sus victorias: «Yo fui de los que estuvieron allí, en las montañas de Cubilfredo; yo fui de los que dominaron las cumbres del Pirineo en nombre de España».

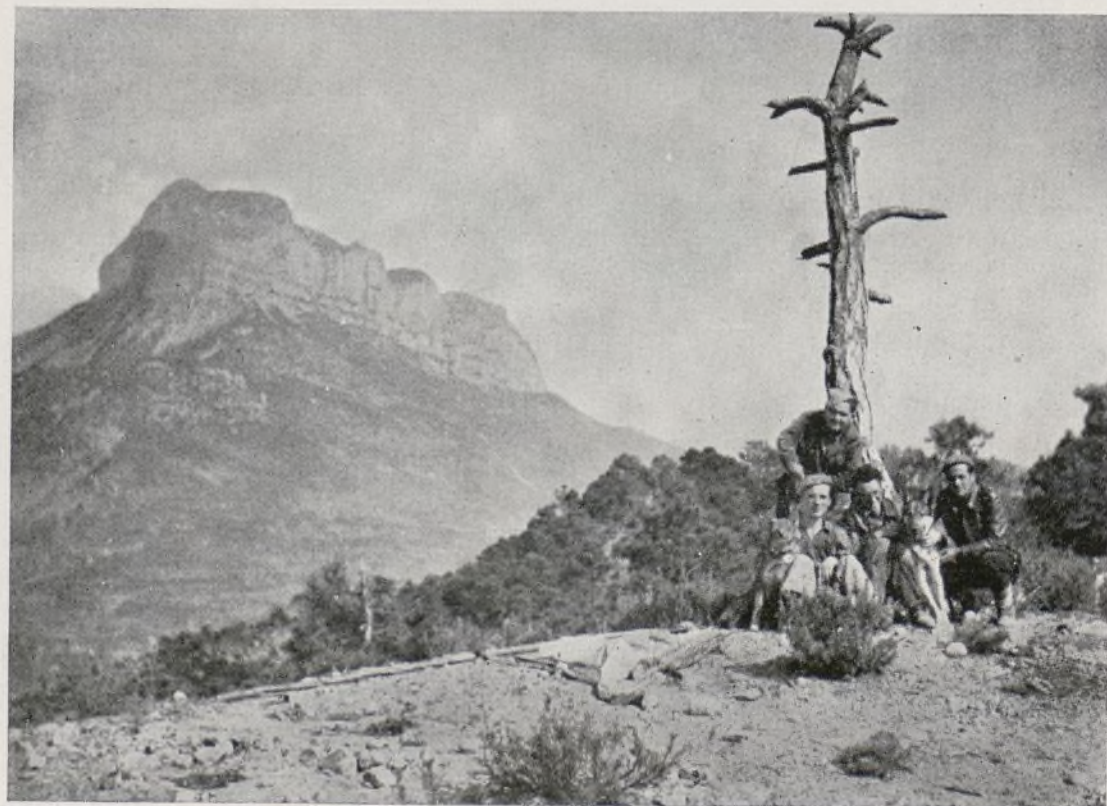
MANUEL AZNAR.



Al pie de la torre, en uno de los pueblecillos pirenaicos, los soldados nacionales descansan y se reponen. Foto Jalón Angel.



En ese paisaje de égloga se encontraron algunas unidades de soldados de España para iniciar el asalto de las defensas rojas en el Pirineo. Foto Jalón Angel.



CON MUSSOLINI EN EL PALACIO VENECIA

¿Qué me pareció Mussolini? Un político. Verdaderamente no faltaban los datos previos para llegar a esta conclusión definidora. Y sin embargo se ve que es eso, un político, un gran político. Especie rara, rarísima, de la que Italia ha sido favorecida los últimos tiempos con buenos ejemplares, y nosotros andábamos escasos. Tan escasos y tan mal representados que el mismo glorioso término en sí era ya objeto de depreciación en las cotizaciones morales españolas.

Mirada a la redonda de político. Cada cual apercibido en el acto, catalogado de prisa, y puesto en su sitio para saber a qué atenerse y gobernar luego con arreglo a este informe, palabra y conducta. Buena impresión suya. Correspondencia a esa buena impresión con un grato abandono de sí mismo. ¿Para qué simular nada ante españoles de esa traza, cuyo fervor amistoso regulado por el juicio y la dignidad debe leer enseguida un conductor de humanos de tan ingente proporción? Claro que esto supone tener un nobilísimo, alto y potente natural que entregar a la curiosidad ansiosa de los demás, y saberse dueño de tal tesoro, confiando en él. La mayor parte de los hombres fugitivos, esquivos, simuladores y teatrales son conocedores de sí mismos castigados con saberse bien, y lo suficientemente industriados para evitar su propia divulgación. Así resultan de cansados e inquietantes. Este interlocutor nuestro en cambio entrega su magnífica persona a los demás en la hora de la comunicación generosa. De la voz pastosa, musical, calentable a placer, de la mirada de unos ojos grandes potentes y como sin párpados agujereados o recortados en la cara, limpios y sin borrasca, va fluyendo el hombre magnético, el «que está en todo», el dueño de la palabra justa, pero más todavía el capaz de profesar el sentimiento justo y entregarse a él. El político, cuyo afecto en este caso y para un gran momento —detrás estaban dos años de conducta— era España.

¿Qué ilusión para los españoles la de sentirnos queridos! No nos ha ocurrido eso siempre ni en todas partes. Todavía los guías del Palacio de Guillermo de Orange hablan ásperamente de nosotros y de nuestro gran duque. En otros palacios, en otros museos, en otras calles, tampoco se nos guarda el debido afecto. Pero este hombre, y su pueblo modelado por él, nos quiere. Había en su voz al hablarnos una blandura acariciadora salida tan sólo de un sentimiento grato hacia el pueblo que nos envidiaba.

A medida que íbamos percibiendo mejor su tronco fuerte y su ademán simple y su cabeza luminosa aquel hombre nos ganaba además por el gesto de llaneza y de simpatía. Uno experimentaba el deseo de no irse, de conversar con él, de plantearle cuestiones. Pero no para publicar la entrevista y cobrarla cara en la administración del periódico y en la estimación profesional comparada. No; sencillamente por hablar con Mussolini, hombre, político, ideador, gratísimo interlocutor, bueno, bueno como probablemente debe serlo un gran político.

¿No es él quizás con su invención fascista quien más terreno ha hecho perder a la maldad en el mundo? ¿Qué sistema de ideas y de sentimientos supone en forma semejante el vencimiento del rencor, de la envidia, de la amargura de sentirse pequeño y no disfrutar de los mejores dones de Dios y de los recreos que por su delegación—no siempre bien cumplida—ha inventado el hombre? ¿Todos esos sentimientos nobles generosos, supremos placeres del espíritu y del cuerpo, Fé, patriotismo, sentido del honor y la delicadeza, actitud benévola ante el mundo que hoy son el patrimonio de una minoría preeminente a su vez muy amenazada,—ha dicho en síntesis Mussolini—, váis a disfrutarlos vosotros hombres y mujeres innumerables a los que yo devuelvo el corazón de niños. Cien años de máquinas devoradoras y profetismo político sociológico han enervado en vosotros la sensibilidad y la potencia de bien. Por eso sobre todo, y no sólo porque vuestros jornales y vuestros dormitorios son cortos, sufrís; y algunos viven de atizar vuestro dolor. Yo os devuelvo esa capacidad de sentir y querer las grandes cosas divinas y humanas que hoy ya solo quedaban en disfrute a los poderosos de buen vivir y que vuestra acritud cultivaba hacía prohibidas en vuestro medio. Yo les arrancaré a ellos vuestro bienestar en la medida humana posible, pero os devolveré de seguro en su plena total extensión el gozo de vivir y morir por las bellas causas capaces de acercar al hombre a la naturaleza de Dios. ¿Y no es éste el supremo rasgo de bondad, el riego nífico de benevolencia recíproca derramado sobre el mundo por el caballero fuerte y bien tenido que ahora nos habla en este ámbito inmenso con su voz pastosa y enriquecida de múltiples entonaciones?

Un historiador comparaba dos soberanos franceses del siglo XIX, Luis Felipe y Napoleón III. Luis Felipe le parecía más hábil, mejor gobernante, servidor seguro del interés público. Su Francia egoísta y burguesa conoció la prosperidad interior y la seguridad internacional. Napoleón III, al contrario, acabó en Sesán a fuerza de nebulosos idealismos. Sin embargo había pensado en los humildes, y toscamente quizás, entrevisto remedio a su miseria. Por eso el historiador concluía que en Luis Felipe prefería el estadista y en Napoleón III el hombre.

Mussolini ha realizado la fórmula de ser a la vez un buen gobernante y buen hombre. Mejor dicho, por ser buen hombre preocupado del bienestar de los más, de su acceso a la idealidad alta y a la vida superior resulta hombre de Estado, genial renovador de Estado. No es extraño que se le tomara en sus primeros años por un alocado, falto del discreto marchar que la leyenda atribuye al verdadero político con error crasísimo. En uno de esos párrafos de sus escritos, episódicos y sin importancia, sin embargo los más reveladores, vemos cómo en 1910 pensaban de él así todos sus adversarios. «Pazzesco» alocado, le llamaban los periódicos. «Estoy ya habituado a ese adjetivo, escribe él. Me lo han arrojado a la cara en 1908 los liberales de Oneglia; en 1909 los clericales de Trento; en 1910 los republicanos de Forli. Debería ya estar en el manicomio».

Ejemplar locura. Ahí está delante de nosotros siempre con ella a cuestas mirando cordial y fraterno a los representantes de España. Ahora le llaman «pazzesco» los hombres de las «grandes democracias», los agitadores y los plutócratas empeñados en ver morir por el hierro y por el fuego esta tierra cristiana de España, como él la califica cuando nos hace el elogio de la gesta y augura la victoria próxima.

No era la primera vez que le veíamos cerca. En 1923 le encontramos en la Embajada de España cubierto de los bordados de su entonces nuevo uniforme de Ministro. Y un año más tarde en Montecitorio, Congreso de los Diputados de Italia, una de las sesiones más peligrosas para su vida y la del fascismo rematada por un gran discurso suyo. Era en los días críticos de la revolución nacional después de la muerte de Matteotti en plena explosión del ataque demo-liberal empeñado mediante periódicos y discursos en cubrir de barro la figura de Mussolini. El mundo le dió por perdido. De aquellos tiempos son los célebres párrafos de un político catalanista considerando concluida la experiencia mussolinista, augurando a su iniciador un puesto en la reserva conservadora italiana, y deplorando cariñosamente no haber visto consumarse una revolución original mediterránea de tanto apro-



**“noi desideriamo e vogliamo
la vittoria di Franco”,**

(Discurso de Génova)

vechamiento para otros ribereños del mar latino. Confesamos haber temblado también por la suerte del Fascio aquel momento crítico. En «A B C» Rafael Sánchez Mazas recogía nuestras dudas y con su genial clarividencia —el primer español que percibió el fenómeno— señalaba el verdadero alcance de la obra mussoliniana no reducible a las dimensiones de una reacción ordinaria. Mussolini mismo en aquella sesión interminable del 22 de Noviembre —el «seductore» cuya expresión hemos refrescado en la crónica de Rafael en «A B C»— confesó citando un bello pasaje de Manzoni que no contaba ya con la adhesión ciega de los primeros tiempos imposible de durar como el humano amor. Realmente sin su genio político, sin la clarividencia del Rey Víctor Manuel que le adivinó y sostuvo, y sin la Providencia, el empuje adverso parecía deber aplastarle con la tarea apenas iniciada.

Físicamente no ha variado mucho. Más calma, más seguridad, mayor benevolencia compañera del éxito. Lo demás la misma cabeza «de obrero imperial, proyectil cuadrado, caja de buen explosivo. Cúbica voluntad de estado» que dice Marinetti. Igual aire práctico y lírico a la vez. Es decir político.

En las antecámaras riquísimas del Palacio de Venecia colgaban otros condottieros y gobernantes italianos salidos de los primeros pinceles. Todos incompletos. El culminante es éste, el soñado por Maquiavelo; más, bastante más que el soñado por la estrechez un poco geográfica del florentino.

He aquí la política encarnada y rehabilitada. Vocación absorbente para la cual nada humano es extraño; pero que en todo lo humano ha de entregarse a una labor apasionado para separar lo principal de lo accesorio y subordinado todo a lo primero, sin perder un minuto la atención de lo secundario, que cualquier iluminación súbita del destino puede ascender a las categorías centrales. Actividad que ni puede perderse en la ideación y la sensibilidad puras, ni apartar tampoco un paso la inspiración superior de los actos diarios, descubriendo siempre como la Santa española, a Dios entre los pucheros. Campo donde es preciso evitar que la acción con su mecánica adormidera enturbie la agudeza de mirada y la adivinación lejana del éxito y del peligro. Y donde a la vez detenerse un minuto, alejar la atención del afán próximo exigente es mortal, excluyendo así de su dominio las dulzuras del ensueño. Compleja, sutilísima, heroica profesión. Dentro de ella están la guerra y la paz, la justicia del bien, todos los grandes enunciados para frentones de monumento público, tan verdaderos y apremiantes no obstante su reducción frecuente a letra sobre piedra.

En una tarde de primavera romana nos ha sido dado acercarnos, acogidos con un gesto amplísimo de cariño y nobleza, al primer exponente europeo de tan grande ejercicio, ungido por dieciséis años de luchas y triunfos.

Va a ser pues difícil olvidar esta hora de nuestro encuentro con Mussolini en el despacho del Palacio Venecia donde el único ornamento era el mapa de España abierto sobre un atril.

JOSE FELIX LEQUERICA

Ayuntamiento de Madrid



La población judía celebra la fiesta del profeta Moisés.

Los Estados Unidos apoyan el movimiento sionista: la delegación yanqui en los Juegos Olímpicos judíos desfila en Tel-Aviv, la capital hebrea.

Fuerzas motorizadas inglesas al salir de Jaffa.

FRENTE AL PORVENIR DE PALESTINA

¿Un Estado judío?

El nacionalismo como concepto no ha limitado a Europa su campo de influencia, sino que ha alcanzado en Oriente una preponderancia extraordinaria. Este sentimiento nacionalista, que tiene siempre una doble finalidad — la unidad y la libertad de aquellos que se creen unidos por vínculos peculiares — ha sido muchas veces obstáculo importante a la expansión en Asia de los países europeos. En otras ocasiones, por el contrario, ha sido fomentado para servir intereses y ambiciones de esos mismos países.

Inglaterra ha dedicado siempre una atención preferente a todo lo que tuviese relación con la Península arábiga. Llave doble de la ruta de la India — Suez y Bab-el-Mandeb —, no podía resultar indiferente a Whitehall el que ejerciese la hegemonía política una nación enemiga. La guerra mundial, y con ella la derrota de Turquía, hizo posible la entrada de Arabia en la esfera de influencia británica. Durante la conflagración y después de terminada ésta, ha sido preocupación constante del gobierno del Reino Unido — y de los servicios a él sometidos; recuérdese las actividades de Lawrence y otros agentes del *Intelligence Service* — la formación de un Imperio Árabe de tipo confederal, en el que la influencia inglesa quedase asegurada al estar la mayoría de los Estados integrantes bajo el protectorado directo o indirecto de la Gran Bretaña.

Con este objeto se fomentó el sentimiento pan-árabe y al tener que abandonar Siria el rey Feisal — expulsado por las armas francesas — le fué ofrecido el trono del Irak — protectorado inglés — con la esperanza, por parte de la nación protectora, de que alrededor de esta Monarquía se formaría una Confederación de Estados árabes.

Los resultados fueron, sin embargo, distintos a lo previsto. Ibn-Saud, Sultán de los Wahhabitas, logró adelantarse y obtener la auténtica hegemonía política y religiosa del mundo árabe, desligando a su Reino de toda influencia extranjera. Con la intención de contrarrestar esta tendencia, fué concedida en 1932 al Irak, la independencia absoluta. Se convertía así en Estado soberano y en tal concepto se le admitió en la Sociedad de Naciones.

Unico lazo de unión con el Imperio Británico, es el tratado de amistad y alianza, que autoriza, — entre otras cosas — el establecimiento de aeródromos militares ingleses a lo largo del itinerario habitual de los aviones en ruta hacia la India.

La independencia política de su nación fué utilizada por Feisal para convocar en 1933 un Congreso pan-árabe en Bagdad. Este intento para alcanzar nuevamente el control del movimiento pan-árabe, no tuvo resultados positivos. Ibn-Saud emprendió al año siguiente la guerra contra el Imán del Yemen, al que derrotaba rápidamente e incorporaba en el tratado de paz a su esfera de influencia, en calidad de aliado.

Este nuevo éxito del sultán de los Wahhabitas determinó su indiscutible supremacía en el mundo árabe, hasta el punto de que el propio Irak firmó en 1935 un tratado de alianza con el que podemos considerar primera figura de la nueva Arabia. Ibn-Saud no aparece de hecho como tal, puesto que todos los Estados unidos a él por tratados de amistad y alianza tienen iguales derechos y deberes.

El caso de Palestina significa una extraordinaria complicación del problema por la existencia de dos movimientos nacionalistas de signo contrario: el *sionismo* o nacionalismo judío y el nacionalismo árabe, fortalecido por los éxitos, anteriormente anotados, del Sultán de los Wahhabitas.

Base del sionismo ha sido la sugerencia hecha por Inglaterra durante la Gran Guerra, de establecer un «Hogar Judío» en Palestina tan pronto como terminase la contienda. Tal declaración contribuyó notablemente a que los elementos judíos internacionales se colocasen política y económicamente al lado de la «Entente».

Es digno de mención, que el sionismo dista mucho de ser aceptado por todos los elementos semitas y ha dado lugar a luchas violentas entre ellos, luchas que han llegado a la violencia y al crimen.

Una organización de la comunidad judía como la preconizada por el sionismo, representaría la transformación de la actual estructura social de los núcleos hebreos. Dotada la raza de gran sentido para las actividades comerciales, ha sabido siempre evitar el trabajo manual, tal como existe en todos los países. ¿Es que la constitución del «Hogar Judío» nos reservaría la sorpresa de ver a los judíos europeos y americanos labrando la tierra o recogiendo la cosecha?

El sionismo afirma la unidad de los hebreos y la necesidad de dar una base geográfica a esta comunidad, hoy día dispersa por el mundo. Toma como punto de partida para establecerse en Palestina el contenido de la Balfour-Declaration.

Por parte de los árabes se ve con lógico disgusto la creciente inmigración judía, que ocasiona un gran trastorno en la vida del país, aprovechándose de sus grandes recursos económicos para adueñarse de todos los elementos de producción y desposeer — lenta, pero progresivamente — a los árabes de sus propiedades territoriales.

El deseo ferviente de la población árabe es la unión de Palestina con los reinos vecinos y, más particularmente, con el de Ibn-Saud. Portavoz de este movimiento ha sido el Mufti de Jerusalén, actualmente desterrado.

Inglaterra ha variado dos veces de actitud. Hasta 1925 favoreció la inmigración judía, y, en general, la tendencia sionista. En esa época, y tal vez a causa de la situación general de la Península arábiga, cesó de estimular la inmigración hebrea e inclusive pensó en unir el territorio palestino con los demás países árabes. El partido árabe pidió el establecimiento de un Parlamento — en el que hubiese tenido la mayoría — y la prohibición de nuevas inmigraciones judías. Negada la última medida por la Gran Bretaña, sobrevino la revuelta de 1935-36 que provocó la dura represión del gobierno inglés, que se inclinó al propio tiempo del lado sionista. La mediación de los príncipes árabes no logró apaciguar el conflicto que en 1937 alcanzaba su momento de máxima agitación.

Proyecto P

Importancia
tratégica
Palestina

Política inglesa
en Arabia.

Palestina, T
rra Santa
tres Religio

El «Libro B
co» inglés

Feisal e Ibn-
Saud.

¿Palestina, u
da a Transj
dania y al Ira

Predominio de
Ibn-Saud.

Sionismo y na-
cionalismo ára-
be en Palestina

¿Palestina, l
tado judío

¿Los judíos tra-
bajando?

La solución
termidia.

La actitud
inglesa.

Enviada a Tierra Santa una comisión de encuesta, elaboró el proyecto de división tripartita del territorio que se conoce con el nombre de su principal autor: Peel. La división se haría entre ingleses, árabes y judíos, comprendiendo la zona asignada a los primeros, Jerusalén, Jaffa y otras villas importantes.

Proyecto Peel.

Tal proyecto no hizo sino exacerbar los ánimos. El gobierno del Reino Unido decidió actuar con gran energía y envió un Alto Comisario militar con plenos poderes y fuertes contingentes anglo-indios a sus órdenes. El Comité Supremo Árabe fué disuelto y el Mufti de Jerusalén, desterrado.

Importancia estratégica de Palestina.

Desde el punto de vista de la seguridad y defensa del Imperio inglés, cabe justificar las precauciones militares adoptadas. Aparte de la posición geográfica de Palestina — muy importante militarmente —, su territorio está atravesado por la *pipe-line* que desemboca en el puerto de Jaffa y surte de petróleo a la flota inglesa del Mediterráneo. Por otro lado la sociedad propietaria de los yacimientos petrolíferos es la «Anglo-Persian», en la que tiene gran participación el propio Almirantazgo británico.

Palestina, Tierra Santa de tres Religiones

Otro factor extraordinariamente interesante es la significación religiosa de Palestina, ya que es Tierra Santa de tres credos religiosos. El solo nombre de Jerusalén dice bastante para los cristianos, pero también los lugares de peregrinación de los árabes se hallan en Palestina, donde se encuentra la tumba de Mahoma. Y aun hay más: los judíos consideran este país como la tierra de promisión destinada a ellos por la Promesa divina de que nos habla el Antiguo Testamento.

El «Libro Blanco» inglés.

En estas condiciones se ha publicado el 4 de enero pasado el «Libro Blanco» inglés que da un nuevo — y tal vez más satisfactorio giro — a la cuestión. La declaración en él contenida — bajo forma de carta dirigida por el Ministro de las Colonias al Alto Comisario británico — anuncia que aun cuando el gobierno de Londres está de acuerdo con la parte substancial del informe Peel, no ha tomado todavía decisión alguna sobre el particular, especialmente en lo que atañe a transferir elementos árabes a la propuesta zona hebrea, o viceversa.

Sin embargo, la lucha sigue siendo violenta y la represión inglesa, severa.

Hace varios meses se difundió clandestinamente un llamamiento del disuelto Comité Supremo Árabe — atribuido al Mufti de Jerusalén — y en el que se ponía en guardia a la población mahometana contra las maniobras inglesas para tratar con los elementos moderados árabes — únicos a los que se permite cierto margen de libertad por parte del Alto Comisario — y llegar a un arreglo que burlase la voluntad auténtica del movimiento pan-árabe.

¿Palestina, unida a Transjordania y al Irak?

También ha circulado insistentemente en los últimos meses la noticia de que el Gabinete de Londres habría hecho saber a determinadas personalidades mahometanas su conformidad con la constitución de un Estado árabe según las ideas de Feisal, y que comprendería Palestina, Transjordania y el Irak, bajo el gobierno del Rey Ghazi, hijo y heredero de Feisal. Esta idea, acariciada por Inglaterra durante la guerra, podría llegar ahora a convertirse en realidad. Los hebreos serían autorizados a residir en el Reino, trasladándose parte de ellos al Irak.

¿Palestina, Estado judío?

Ahora bien; constituir un Estado judío en Palestina — fin del sionismo — significaría innegablemente dotar de un arma poderosa a la raza judía. Significaría que los núcleos judíos, dispersos en la actualidad, tendrían de ahora en adelante, un centro común, una organización no sometida a otro control que el propio y que estaría dispuesta en todo momento a ayudar a los suyos, presentando una doble faz en sus relaciones con el mundo exterior. Las misiones diplomáticas del Estado judío podrían convertirse en nidos de intriga, donde los elementos turbios de los *ghettos*, las logias masónicas de todos los países y los agentes — más o menos disfrazados — del Komintern, podrían concertar tranquilamente sus planes destructores de la civilización cristiana y occidental, amparados en la extraterritorialidad y sostenidos por la enorme fuerza económica de que dispondría indudablemente el Estado semita.

Si los judíos que controlan hoy día intereses de magnitud fabulosa, que tienen a su disposición periódicos y revistas, industrias, *trusts* comerciales y sociedades poderosas, llegasen a coordinar todas las actividades hebreas desde el puesto de mando de un Estado dotado de todos los atributos correspondientes a su calidad de tal, ¿qué consecuencias tendría su existencia para el mundo entero?

Para Inglaterra serían éstas inmediatas. Si el Estado judío de Palestina lo quería, pronto quedaría impracticable el paso de Suez y cortada la ruta a la India. También la seguridad de Chipre quedaría amenazada y el rovisionamiento en combustible de la *Mediterranean Fleet* se dificultaría al no poder petrolearse sus unidades en el puerto de Jaffa.

Con su gran influencia sobre la Prensa y las finanzas internacionales, el Estado judío representaría un peligro cierto para aquellas naciones que no se resignasen a seguir dócilmente las directrices de su política.

La solución intermedia.

En las últimas semanas el problema palestino se ha recrudecido nuevamente y constituye el tema tratado febrilmente por los grandes rotativos y la preocupación del momento en todas las Cancillerías.

Una solución que se inspirase en el predominio árabe sobre Palestina, a base de un régimen especial para los Santos Lugares — tan plenos de recuerdos y emociones para el mundo cristiano —, y de consentir la permanencia de los judíos dentro de una órbita que les asegurase su existencia, pero que impida su preponderancia en los asuntos generales del país, dista mucho de ser aceptada por la Gran Bretaña, aunque es muy posible que tarde o temprano llegue a imponerse por la fuerza de las circunstancias.

¿Y entonces...?

FÉLIX CORONAS DE ARAMBURU.

Julio 1938.



Fotos KEYSTONE.
DISTURBIOS EN PALESTINA.—Detención de un manifestante en Jerusalén.

Un soldado inglés ha caído herido en tierra y es socorrido por sus compañeros. Nótese los curiosos «escudos» protectores usados por las fuerzas encargadas de mantener el orden.

Las autoridades británicas actúan energicamente. La policía dispersa una manifestación.

EL HOSPITAL DE LOS LOCOS



Ya está encañando el trigal. Pueblos de polvo de ladrillo; por ellos la custodia de un oro tosco, bajo palio de negros vástagos.

Suben la cuesta los Falangistas con la bandera roja y negra. Una banda pueblerina toca la Marcha Real. Mujerucas con cirios encendidos. Por las calles olor a Corpus, a ramos pisados, rosquillas, copas de anís y moscas. Es que los pueblos de Castilla conducen a Dios entre los surcos y los viñedos agrios.

En el coche Dionisio Ridruejo inspirador del Auto Sacramental de Segovia, Margarita Ponce y el escultor Aladrén que bajo la sombra Benedictina del ciprés de Silos, moldea una estatua del Generalísimo.

Todavía poblaciones con bellos nombres; unos álamos en la línea de frescura de un río. En una casona, sobre el yeso, los kilómetros que faltan para llegar a Madrid y un letrero «Almacén de vinos, abonos y escabeche».

Los castillos segovianos en la claridad de la mañana. Y allá Sepúlveda, entre canteras de piedra rosada, con sus asados y su sol bárbaro de corrida de toros.

Y de pronto los azules frescos del Guadarrama. Y el espinazo gris del Acueducto por cuyo lomo corrió como una médula, el agua antigua de los romanos.

En el café Suizo —gambas, vermouths, mantecados— se oyen ya diálogos de la Edad Media.

Me han presentado al Alma. Se llama Angelita Plá. Es rubia y graciosa.

Allí están el Deleite, la Locura, la Inspiración Divina, con sus camisas azules rodeando un velador de mármol, charlando con un grupo de Oficiales de Artillería.

Porque las ideas abstractas del Auto Sacramental andan hoy por la calle. Está la teología en las plazas, junto a las acacias miniadas como iniciales sobre el oro abierto de la Catedral.

Hoy ha tenido pudor el teatro «Juan Bravo», y los cines han guardado sus exangües fantasmas de conserva. Porque esta noche el enlozado de la Catedral se abrirá al milagro.

Llega un Oficial del frente. Señala las cumbres de la Sierra con su silueta de mujer amortajada. Hay incluso una ladera que finge la sábana caída de los pies. Dice:

—Allí, en la tripa de la Mujer Muerta han emplazado los rojos una batería.

Todos esperamos ansiosos la noche.

Porque bajo las estrellas vamos a ver al diablo rondando a la Catedral.

En Segovia se presiente Madrid; llega hasta aquí el aliento de la ciudad cercada. El mismo aire filtrado en el pulmón sano del Guadarrama, el mismo cielo azul, alto y frío. En el banco, bajo las acacias, aún queda un chulillo rezagado con tipo de organillero y gorra de visera a cuadros; le rodean otros madrileños. Son gentes que el 18 de Julio vinieron aquí a merendar y se han quedado dos años.

Segovia es una ciudad fresca, húmeda de arbolado, con una brisa de huerta y serranía.

Kiosco de música en la plaza para el paseo dominguero: pulula entre las mesas un campesino que viene de los pinares de madrugada y ha visto entre dos luces a los rojos moverse cerca de los jardines de la Granja. Vende piñones sin cascar y ofrece un clavo para introducirlo por la raja de la corteza y sacar el blando diente de la semilla.

En el rosa de la tarde graznan, desagradables, los azules pavos reales del parque del Alcázar.

Monjas y niñas con lazos rosas en las verdes praderas de la Fuen-cisla, cerca de la fuente de tres caños, que van a adorar al Sacramento al pie de la tumba de San Juan de la Cruz.

Ya viene delicada y fría la noche. La gente se agrupa ante el enlozado de la Catedral. Allí han puesto unas gradas de pino claveteadas, con banderas y gallardetes.

Y se han iluminado las vidrieras policromadas.

El pueblo alborota detrás. Y hay en primera fila una ringlera de sillones de terciopelo granate. Uniformes militares, fajines, el Gobernador, el Alcalde, Aviadores, un Marino y el rojo suntuoso de los tres Obispos. Arriba, transparente, la luna.

Ya es teatro la fachada desnuda, de oro, de la Catedral.

Por la puerta de las misas y de las procesiones llega un Dante volador que lee en un pergamino un bello prólogo del Marqués de Lozoya.

Y ha entrado la Culpa, en la luz lívida de un foco, con su media cara pintada, la redecilla amarilla caída sobre un ojo, arañados y una daga puntiaguda.

Y de otra puerta surge la Locura con su manojito de llaves, una pierna blanca y otra azul, medio arlequín y bufón, con su látigo de gran danzante del Corpus.

En el silencio claro de la noche, suena el cristal de los versos de José de Valdivielso. Corro alocado y rítmico del «Hospital de los Locos».



Luis Escobar, director insuperable, ha sabido enfurecer y aplicar a las pasiones y darles actitudes de gran danza mediceval de la muerte y de la locura.

Altísima, pequeña por la distancia, en el balcón ya vecino de las cigüeñas y de las campanas de la gran torre iluminada y serena, aparece la Razón, reteniendo al Alma, rondada amorosamente por el Deleite con su pluma y su bandolina.

Se oye su voz lejanísima, casi cayendo de las estrellas.

«Alma sabes como estás
condenada a eterno fuego»

Pero ya todo es inútil. El Deleite hijo de la Culpa, prende al Alma por la cintura. Escena de amor y de burla, así la va llevando hacia el «Hospital de los Locos». La llama «tía» despectivamente. Ella le pregunta adónde la conduce. Responde el Deleite con sarcasmo

«¿Sabe donde?
al matadero»

Aprueba la Culpa la escena de la seducción. En los apartes la pregunta el Deleite

«Hola madre
¿Hágolo bien?»

Languidece la Razón herida en su torre.

Y giran los locos, que han salido a recibir al Alma con su cara de plata y su vestido rosa.

Allí el «Género Humano» como un ermitaño con su cingulo de cuerda, la Carne con sus penachos y sus tules y su pequeña guitarra, la Envidia mendiga de harapos amarillos, la Gula con sus carrillos henchidos, el Mundo con su cetro de oro, su púrpura y su armiño, y su

Horrorizado le interrumpe el «Género Humano»

«¡Oh cómo el traidor blasfema!»

Y ya está el Alma tras los hierros de la cárcel. Allí solloza. Pero como volando en el soporte blanco de la luz se le acerca la «Inspiración Divina» con su armadura transparente y su gola y cinturón de eslabones de plata.

Y el Alma luminosa, rompe los hierros.

Entonces, sobre un estrado de la puerta central, bajo la Virgen de piedra de la fachada gastada por las lluvias y los veranos, se ilumina, blanco, San Pedro con sus llaves de oro y dos ángeles femeninos de túnicas de tisú, faldas malvas, cabellera de plata y unas agudas y altas alas de cristal.

Es el triunfo de la penitencia. Lentamente, solas, se abren las puertas de la Catedral, y como un panal roto que se derrama en la noche, brillan las luces de cientos de candelas y toda la pompa de la liturgia. Cruces y arcángeles de mármol, lámparas encendidas, recargadas capas pluviales, cruces de filigranas, sacerdotes, seminaristas de negro y blanco y los colorados monaguillos....

En la puerta de la izquierda, por donde aparecieron los locos, queda un leve resplandor rojizo, como un rescoldo. Porque aquella es ya la puerta del infierno.

Una enorme sombra blanca, proyectada, lame la alta torre y toca las campanas que repican alborozadas a gloria.

Por la mañana el sol quiere hacer carnaval de los actores.

El escritor Antonio Obregón va a filmar unas escenas. Es como un pacto del viejo padre del Teatro con su nervioso nieto el Cine.

Y allí se ve su inferioridad. La máquina toma-vistas que hace ac-



bastón con cabeza plateada de caballo de ajedrez sobre el que galopa gritando

«Y correré mi caballo
a la trápala, trápala, trápala»

De pronto sobre las piedras llenas de siglos y de noche otra vez Luzbel, renegrido, carbonizado, con hules enlutados de murciélago, con una gran llama pintada, como una zarza encendida, sobre el corazón.

De los largos brazos le cuelgan las alas flácidas, sin plumas, plegadas, de negro serafín caído.

Su dramatismo llena la Catedral. Ya está el Diablo bajo las campanas, frente a los Obispos, trágico y teológico, gritando con su gran voz subterránea

«Soy, quien sé beberme un río
y tragarme entero un monte
y espantar ese horizonte
cuando al cielo desafío.

Soy quien vomita centellas
del infierno de mi daño
y soy un dragón, que empañó
con mi aliento las estrellas.

El dramatismo de las llamas quiebra el azul de la noche. Allí, en frente, se retuerce el gran dragón torturado, desafiando al cielo, frágil, por el cristal de las estrellas.

«¿Pretendéis gente cruel
tras mi pena y desconsuelo
que arroje ese monte al cielo
y que a Dios le de con él»

tor a un perro policía o a un caballo de carreras no puede retratar la teología.

Sobre el césped del enlosado han puesto unos sillones. La gente felicita a Pruna el gran pintor que ha vestido con sabios colores las ideas abstractas.

Luego viene lo cómico. San Pedro que llega en un *roadster* con su barba apostólica y empolvado el cabello. Una muchacha que cruza la calle con las agudas alas de cristal de un ángel.

Charlan el «Género Humano» y la Envidia y el Diablo, olvidando la tragedia de sus llamas bajo las estrellas de zapatetas en la alegría de la mañana asustando a los chiquillos que huyen

«Cócale Marta
Tapalatán»

El sol, racionalista, ha quitado misterio a los símbolos.

Montamos en el coche. El pueblo comenta como en el siglo xv inventando arbitrarios parentescos.

—Ahí va la hija de la Culpa.

El Diablo, jugueteando, ha cogido en sus brazos a una niña vestida de color limón que patatea en el aire.

Y otros niños que ya no serán nunca los fríos niños laicos, sin ultramundo ni sueños, comentan cerca de la verja de hierro.

—A la Milagritos la ha cogido el demonio.

Y añade otro más soñador

—Y le ha quemado el traje con los dedos.

Corremos por la alegría tostada de los trigos. Vamos contentos: Porque anoche a siete kilómetros de las trincheras de los enemigos de Dios hemos visto subir al Alma a las campanas y repicar por la alegría del Corpus.

AGUSTIN DE FOXA

Conde de Foxá

EN TORNO A LA BIENNALE DE VENEZIA

DIALOGO BREVE DE LA FORMA Y LA IMAGEN

VIEJO.

Mira el límite del hombre antiguo, en su espíritu y en su expresión: ese Angel del Amor de Praxiteles, sobrio e intenso, dulce y desnudo Genio de la belleza compasiva que adormece, con su presencia interior, la forma blanca que le crea.

MOZO.

No se puede mirar sin poner en los ojos toda la sangre que baña el corazón. Llegue la inteligencia a mojar, siquiera sean las puntas de sus alados pies, en esta corriente salvadora que me hace hombre más unido y entero. Así miro, desde mi sangre humana, la imagen que empieza a revelarse, como angustia en la luz, en el término ideal de la forma: donde terminan el mármol y la blancura, donde la proporción vuelve a entrañar sus claras exigencias en una realidad paciente y verdadera. Y el espíritu descende de la alta cuerda de los montes al valle que sueña con el agua que corre por su fondo. ¿Dónde está el fondo de la luz? ¡Oh, altura desmedida! El pájaro que se pierde en el cielo es un caliente cuerpo de pluma. Nace la florecilla silvestre, de cara a la inmensidad del espacio azul. Mis ojos buscan el fondo suave del mar y del ramaje de los pinos: verdores y tornasoles en el comienzo, triste, de la intimidad. Y el Angel del Amor no es más que una pura forma, dormida y para los excesos de la luz inviolable. Es como un hombre que sienta la primer caricia de su propia conciencia. ¿Dormir? ¿Vivir? ¿Soñar? La imagen ahonda su misterio como expresión entera de la vida en cada instante del tiempo, en cada huella fugitiva de su paso por la persona del hombre.

VIEJO.

Después del Genio del Amor, la caridad cristiana instala sobre el rostro humano la forma transcendente, la escultura, exacta e idealista, llega a los umbrales del amor. Es el genio helénico que sonríe aún desde la pureza de sus labios sensibles. Y más allá se abre el abismo de la materia no cualificada: la piedra y la madera que necesitan de la más fina y honda convicción de las entrañas para su agotamiento. La imaginación, piadosa y profunda, es un arte cristiano que responde a esa última palabra sobre el hombre que pronunció María en la hora celeste de su consentimiento. Con el vuelo de la paloma sobre las limpias pupilas virginales y sobre las verdes aguas del Jordán, ya están ligados, para siempre, el cielo y la tierra. Y la materia en la criatura es un reino perdurable, sólo accesible al amor.

MOZO.

Miro, y veo, desde mi sangre humana, el grave y ponderado coro de piedra que forman los Santos a la entrada de la Catedral. La belleza se ha tornado cercana y misteriosa, más aún, misteriosamente cercana como una fiel compañera para el destino transcendente del hombre.

Yo no puedo extasiarme en su contemplación, ni siquiera puedo contemplarla. Las imágenes santas están en el tiempo, como yo; son verdaderamente peregrinas y romeras de este mundo. ¿Qué ha sido expresado, con todas ellas reunidas en un sólo designio y una sólo oración, sino la última instancia del ser humano en su entereza? Roídas por la irreverencia y por la burla, la impiedad se va apoderando, lentamente, del gran tesoro de individualidad cifrado, con cifra mística, en ellas. Porque, cuanto más se adentra el espíritu por su sendero, más se adentra la materia por el suyo, y la unidad del hombre empieza a ser imposible en las obras pretenciosas de su inspiración.

VIEJO.

Un mundo devuelto a su vigor irresponsable por su reflexión sobre sí mismo, un mundo que se acaba pronto, geográfica e intelectualmente, a pesar de todos los descubrimientos y de todas las investigaciones, ha perdido la sombra paterna de la mano de su Creador. Un sólo hombre consigue apoderarse, para el mármol antiguo, del enorme dolor de la modernidad. Y es entonces cuando el genio español empieza a retrasar sus ansias más mortales en el sabor de la Pasión humana de Cristo. La carne ha sido transfigurada en el Tabor y el espíritu sobre el Arbol de la Cruz. Esa transfiguración del espíritu es el motivo poderoso de nuestros imagineros. No el espíritu racionalmente impasible, sino humanamente transfigurado en su dolor, rico de su mismo padecimiento y declarando su pertenencia a todas las cosas de este mundo. Por eso, la hondura espiritual de la barroca imaginación española es de signo inverso a la del arte gótico. Los siglos medios son el anuncio unánime de la Recapitulación; pero la mano maestra en los Siete Dolores y en el Cáliz de la Amargura se atiene al Misterio, concretamente materializado. ¡Oh concreción bellísima del alto mensajero! ¡Oh sabor español del milagro en la palabra y la revelación en el trigo!

MOZO.

¿Y la escultura moderna? ¿Qué podemos hacer hoy, mejor, los españoles? ¿Qué podrá ser mejor hecho por nuestros escultores? ¿Estatuas o imágenes? ¿O, acaso, las dos cosas? ¡Ah! ¡Cuánto más miro al pasado, más me duele el presente! Porque soy joven, y fuerte en mis posibilidades, y no quiero admitir la pobreza integral y la dispersión que me rodean. ¿Qué finalidad superior presenta ante mis ojos esos bustos y esas cabezas sueltas, esos torsos y fragmentos deliberados, o esos grupos tan torpemente socializados? Todos los ríos desembocan en un mismo mar conforme y complaciente. ¿Hay algo que excluya verdaderamente a algo, la imagen a la forma, la persuasión a la certidumbre?

VIEJO.

La escultura es el hombre, y nuestro tiempo, el presente. Hay motivos secundarios de gracia, de color, de ritmo, que suplen la falta



José Aguiar.—RETRATO DEL GENERALÍSIMO

EL PABELLON ESPAÑOL EN LA XXI "BIENNALE" DE VENECIA

Seis pintores: Ignacio Zuloaga, Álvarez de Sotomayor, Gustavo de Maeztu, José de Togores, Pedro Pruna y el portugués Lino Antonio; y tres escultores— Enrique Pérez Comendador, Pablo Mañé y Quintín de Torre—forman el grupo de expositores que representan el arte hispánico en la capital del Venetto

Debido a la necesidad de dar cabida a las diversas tendencias del arte español contemporáneo, nuestro Pabellón en la XXI Biennale veneciana tiene un carácter restringido y antológico. A los pintores y escultores españoles se han unido artistas hispano-americanos y portugueses, que simbolizan en el mundo un ideal común de los pueblos ibéricos.

Ayuntamiento de Madrid



Ignacio Zuloaga.

—PADRE DOMINICO



Fernando Álvarez de Sotomayor.—RETRATO DE LA SRA. RODRÍGUEZ BORRELL



Enrique Pérez Comendador.—MADRE ESPAÑOLA



Pedro Pruna.—EL ANGEL DEL SEÑOR



Pedro Pruna.—LA EXPULSIÓN DEL PARAÍSO



Enrique Pérez Comendador.
BUSTO DE MUJER

Gustavo de Maeztu.— DE ZUMALACÁRREGUI



del motivo fundamental, constitutivamente serio y preciso en la unidad concreta de sus creaciones. Pero toda escultura conseguida, estatuaría o imagería, se funda en un concepto decisivo del hombre. Nosotros queremos reconquistar su concepto cristiano. Y desde esa plenitud espiritual reconquistada, la escultura volverá a ser *otra cosa* (Mientras tanto, mira, y vé, desde tu sangre humana, como hombre mortal en este mundo, atento a la generosidad del presente y alerta al porvenir, las obras que marcan ya el camino a recorrer. Nos dolemos de la falta del pasado en su totalidad, y eso es lo que tenemos que reconstruir: una totalidad rectora, de la que hayan sido felices anticipaciones las obras en las que, hoy día, se complacen nuestras miradas.

MOZO

Con que el arte pierda sus pretensiones de absoluto, yo me doy por contento. Pero también hay que saber contar con el pasado. Cada uno tiene que tener sus clásicos y, todos juntos, los nuestros. Y, ahora, una pregunta final: en el seno de una cultura verdaderamente cristiana, ¿es posible —lo ha sido alguna vez— la escultura como estatuaría, o sólo podrá prevalecer la más profunda imagería? ¿No está el

cristianismo latente en todos los grandes creadores modernos, dándoles a sus formas, más o menos insuficientes en sí mismas, ese apasionamiento generoso que revela a la imagen?

VIEJO.

La escultura es el hombre, quiero decir el cuerpo humano, que no es, sólo, la carne. Y aquí puede empezar tu meditación sobre lo que es el cuerpo humano para una teología ortodoxa.

MOZO.

Complaceré mis ojos, y mi sangre, y mi espíritu, en la medida en que puedan ser complacidos por lo que hace, de momento, los escultores, mientras deseo —sin levantar inútiles teorías sobre lo que debe o no debe ser— el mandato severo de una nueva catolicidad en el firme principio de una escultura nueva.

.

HUMILLACION DE LA PINTURA

Rinde tú también al espíritu, pintor, la soberbia creciente de tu mano artesana. Reconoce, mal que te pese, realidades humanas de un orden superior al que puede alcanzar el brillante ejercicio de tus pinceles. Humilla tu cerviz para cuidar la sustancia admirable que debes ofrecer al afán de perfección de los demás hombres. ¡Que tu visión tenga un contenido real en este mundo, y sea decididamente cristiana en la exaltación de las criaturas! La carne hastía su tristeza en los juegos —¡oh pasos tan contados!— de todos vuestros *purismos*. Pero, humanamente hablando, ¿qué es eso de creación absoluta o creación de la nada? Creación de la nada eres tú, y la nada que hay en tí pretende rebelarse, negando en las puras cualidades plásticas la representación sencilla de las cosas. Oye, pues, las palabras del futuro que queremos construir: todo lo sensible se ordenará según lo espiritual y el hombre entero presidirá el concierto de sus partes. Con la humildad que pide la gloria que te corresponde serán representados al árbol y el río y, sobre todo, el hombre. ¿Volverás a saber, oh réprobo insaciable, lo que es pintar al hombre sobre el lienzo o sobre el muro, como lo pintaron Rafael y Ticiano, Velázquez y el Greco? ¡Oh pintura grande, bañada en el resplandor de tu propia entereza humana! Siento, con toda mi sangre, la diferencia esencial que hay entre tu suma plenitud rotunda y el pequeño juego moderno. Para que tu arte sea grande, pintor, reine el hombre, en idea, sobre la blanca superficie que espera los colores. Tú mismo eres el hombre, pero sólo nos interesa, seriamente, tu inferioridad formada, no la deforme por muy *viva* que sea. Nos interesa la huella ardiente de tu personalidad al servicio de los temas que levantan el nivel de tu existencia.

Tu manera de hacer depende de la de ser y he aquí que llegarás a ser mejor para tu arte por tu detenimiento amoroso en las cosas. La cosas no pasan, sin más; el amor las guarda para sí, para recrearse a solas con ellas y gozar, en sus relaciones más íntimas, la ley de su armonía que es la de su jerarquía también. Piensa bien con qué cosas vas a llenar tus cuadros, tú que posees el don precioso de saber pintar. Prepara la altura y la riqueza de tu arte en las regiones más hondas de tu humanidad, y volverán a estar presentes en él los temas que propone el espíritu. Tu arte los hará valer, dejándolos vinculados, en su transcendencia, a la sabia pincelada y al encanto preciso.

¿Qué ha dejado en nosotros, en toda la humanidad rendida a sus caprichos, la irrupción desatada de las aguas de la pintura que veníamos padeciendo? En cuanto a mí, puedo decir con el Salmista: *Hazme salvo, Señor, porque entraron las aguas hasta mi alma*. Ps. LXVIII. 2) ¡Oh vanas educación y formación del hombre por los ojos! ¡Vacía y menguada sensibilidad plástica! La fé es por el oído y el oído por la palabra de Dios. Dejad, pintores, que la palabra agote su misterio en su milagro y, en cuanto a la mirada, si el hombre sabe *ver* huye de la visión de vuestras aguas tumultuosas que nada le dicen a su espíritu.

Pero no se trata de incompreensión. Yo, al revés que muchos, os entiendo muy bien. Aquí están las pavesas de vuestra revolución los huesos áridos de la libertad de la pintura. Y aún quedan en pie resíduos muy antiguos, anteriores a vuestro nacimiento. El genio se adelanta desde el fondo de los siglos. La creación humana incorpora a la unidad su ser todo lo que tiene sentido, vida, aliento. Humillad, pintores, vuestras frentes, y con ellas vuestros pinceles, al soplo supremo del espíritu. Sólo os pido la idea que, desde un orden superior, dé unidad y necesidad al trabajo precioso de vuestras manos.

LUIS FELIPE VIVANCO

Diálogo sobre el Heroísmo y la Envidia

PABLO (*mozo*). — ¿Recuerdas? Aquella pluma alacre y gibelina que ocultaba su magisterio tras el anónimo, nos dió a los españoles esta definición:

«Heroísmo es dar la existencia por la esencia».

Muchas veces pienso que la repetición trivializada de esta frase convierte a la definición en fórmula y nos priva de sus más sutiles matices.

ANDRES (*varón de maduro brío*). — Justísimo temor el tuyo. Incluso sin parar mientes en que tal definición contiene en sí el problema de lo específicamente humano, que es, entre otras cosas, la capacidad de renunciar voluntariamente a la existencia — por suicidio, por majeza, por heroísmo por martirio — ese manojillo de palabras nos coloca ante una cuestión tan vital como inexplorada.

PABLO. — ¿Te refieres, tal vez, a la atadura que esa definición presupone entre el heroísmo y la esencia del hombre? ¿Quizá a la relación entre heroísmo, martirio y lo que llamaste majeza?

ANDRES. — A todo eso y a mucho menos que eso, si el anhelo de tu adolescencia deja breve tregua al reposo y se mantiene a la viril exigencia del límite. Lo limitado, lo urgente para nosotros — hombres y españoles en la esencia y en la existencia — es resolver la ecuación que forman aquella frase u esta otra, que todos han repetido y muchos gloriosamente cumplieron: «es heroico morir por la Patria». O dicho de otro modo: «dar la existencia por la Patria es heroísmo».

PABLO. — No veo otra salida, si la definición de que partimos es cierta, que establecer una relación entre la Patria y la humana esencia. ¿Pero no crees que esto encierra dificultades insuperables? ¿O es que pueden admitirse diferencia esencial entre el español y el bosquimano, pongo por ejemplo patente?

ANDRES. — Tal es el problema; pero su solución no es hacer esencialmente distintos al español y al bosquimano, como quisiera un racista, sino en hacer esencial para el hombre la pertenencia a una Patria. Ser español o bosquimano es accidente de la existencia; como es un accidente que la piel sea blanca o morena; ser miembro de una Patria — o de un pueblo, como prefieras — es una afección necesaria de la humana esencia, como lo sea el entender o el sentir: Del mismo modo que a la piel sea el tener un color.

PABLO. — Confieso no entender tu afirmación. Según ella, Robinson, solo en su isla, alejado de pueblos y patrias, no poseería plena esencia humana. Tampoco — y esto tiene más gravedad real — un asceta del yermo.

ANDRES. — Quiero declararte que siempre tuve como perfección muy relativa la del solitario del desierto. Y en todo caso, tampoco sucede que el eremita se halle absolutamente excluido de toda empresa comunal o de todo grupo humano: Simeón Estilita, por ejemplo, no recataba sus voluntarias relaciones de ejemplaridad o de desprecio con los hombres de su pueblo. Pero no caigamos en la menuda anécdota. Piensa más bien que pertenece a la esencia del hombre «estar con los demás». ¿O es que no tiene universal validez aquello del Génesis de que «no es bueno que el hombre esté solo»? No otra es la raíz de la honda frase de Scheler, según la cual un «yo» supone siempre un «tú»; ni la de esto que escribió José Antonio Primo de Rivera: «Nadie es uno sino cuando pueden existir otros».

PABLO. — Todo esto me parece certísimo, y hasta creo que podría abonarlo con mi experiencia, en cuanto siento en mí que cuando pienso dialogo interiormente. ¿Pero tiene esto algo que ver con el heroísmo y con la Patria?

ANDRES. — Tiene, y por hondísimo modo. Si a la esencia del hombre pertenece «estar con los demás», a manera de exigencia espacial o de relación expansiva; y si, por otra parte, el hombre es un ser que opera ineludiblemente en el tiempo, sigue forzadamente que tal relación «con los demás» es un quehacer común en el tiempo, un destino colectivo o, si quieres destacar en la expresión la voluntaria iniciativa humana, una empresa. No veo que la Patria sea otra cosa que un sindicato histórico. Sindicato, en su más primitivo significado de *syn* y *diké*, unión de los que luchan por algo justo; y en el caso de la Patria, por el destino histórico de un grupo de hombre.

PABLO. — He aquí una consecuencia que sonará a escándalo en los oídos de la vieja burguesía: la de que ser patriota vale tanto como ser sindicalista nacional. Pero quiero volver sobre ese tema apasionante, cuya revelación te agradeceré siempre. Me hablaste de destino colectivo, y esto lo veo claro. Mas si el destino individual es la salvación, ¿qué relación guarda este destino individual eterno con el destino colectivo temporal que hemos llamado Patria? ¿No ves en ello dos negocios por completo diversos? ¿O es que tú no concedes justificación teológica a quien no ha servido a su Patria?

ANDRES. — Esta es la más honda y dramática pregunta a que nos conduce nuestra meditación sobre el heroísmo. Confieso que el estado actual de mis reflexiones sobre el problema no me permite darte una respuesta terminante. Tal vez con otro diálogo consigamos encontrar razones sólidas a una negativa que — te lo adelanto — me parece españolamente indispensable. Para espolear tu ambición y para recoger un atinadísimo adjetivo que al comienzo empleaste, quiero indicarte que con ello estamos en el nudo de pensamientos y creencias por los cuales lidiaron guelfos y gibelinos. Por ahora, te recuerdo cómo en Trento la españolísima y decisiva mente de Laínez vió la justificación ante Dios en luchar por el premio «con toda el alma»; y ya viste que es esencial al hombre — al alma del hombre — pertenecer a una Patria. Volvamos, empero, al heroísmo, cuya sutil raíz gibelina acabamos de entrever, y definámoslo como el voluntario arriesgamiento de la existencia que un hombre hace por lo que en el destino de su esencia imprimió la comunidad histórica a que pertenece. ¿No encuentra esta conclusión satisfactoria?

PABLO. — Así la encuentro, salvada la honda complicación teológica que tú mismo dejaste para otro diálogo. Quisiera no obstante, hacerte una nueva pregunta antes de separarnos. ¿Qué podríamos considerar opuesto a la virtud del heroísmo? Pienso que el suicidio, en cuanto por él aparta totalmente el hombre su existencia de su destino personal y colectivo.

ANDRES. — No estoy acorde contigo. Lo contrario de ofrecer la existencia en sacrificio por el común destino no es separarla de él, sino enfrentarla con él. El hecho como tal recibe, especificándose, multitud de nombres diversos; pero la participación afectiva que hombre pone en su versión contra el destino común de su humano grupo se llama siempre sociológica y psicológicamente, envidia. La envidia, cuando lo es de veras, es la delación interior que tiene el hombre de la traición a su destino de grupo: familia, medio profesional, ciudad o patria.

PABLO. — Me parece encontrar una dificultad; porque la envidia dice relación de un hombre a otro hombre, y no de un hombre a un concepto. Y simple concepto es el destino.

ANDRES. — ¿Pues cómo piensas que los conceptos adquieran validez y eficacia humanas, sino a través de hombres? El destino de un pueblo es un concepto, pero se encaran históricamente en el hombre o los hombres que conducen a ese pueblo y en las generaciones que contribuyen a realizarlo. Los nobles que se oponían a la unidad de Fernando e Isabel traicionaban — ahora lo vemos — al destino de España, por envidia del poder creciente, a favor del viento histórico, de Isabel y Fernando. Así en tantos otros casos.

PABLO. — Acaso esta oposición polar del heroísmo y la envidia, respecto al común destino de los grupos humanos, nos lleve a comprender la aparición de ambos con tanta solita facilidad en los pueblos de temperamento extremo, como esta España nuestra. Heroísmo en las épocas de ascensión en el destino histórico, envidia en las de crisis o hundimiento. ¿No llamó Gracián a la envidia «malignidad hispana», en aquel lento y glorioso hundimiento del XVII?

ANDRES. — Creo que has tenido una feliz intuición. Y aunque este nuevo sesgo de nuestro diálogo podría darnos, ciertamente, lugar a donoso y agudo comentario, no quiero que hoy nos separemos con acedia o recelo en el ánimo. Pensemos en que, como decía Quevedo, nuestro angustiado maestro,

«no admiten el invierno corazones
asistidos de ardiente valentía»;

y despedámonos hoy rogando al Todopoderoso que esta primavera que esperamos por el triple invocado camino, no traiga en sí gérmenes de envidioso invierno.

PEDRO LAIN ENTRALGO.

lia

lo en
como
iona-
o co-
alva-
des-
ello
ifica-

que
el es-
darte
ncon-
e pa-
para
ro in-
ncias
cómo
ifica-
viste
una
caba-
iento
esen-
entra

teo-
ante,
con-
cuan-
per-

er la
sino
multi-
mbre
o se-
cuan
trai-
o pa-

vidia
a un

alidez
pue-
o los
ontri-
ando
or en-
Fe:-

vidia,
mpren-
os de
en las
isis o
ana»,

e este
a do-
ace-
nues-

avera
enes



PINTORES ESPAÑOLES

RETRATO DE CASILDA SANTA CRUZ

POR CLEMENTE DEL CAMINO

REPRODUCCION Y ESTAMPACION
TALLERES OFFSET-SAN SEBASTIAN



Con
meses, a
mote de
racteriza
tarea, de
reservad
y delicad
Campesi
cedimien
«el Camp
tinto, es
gado a l
del milic
lla de ho

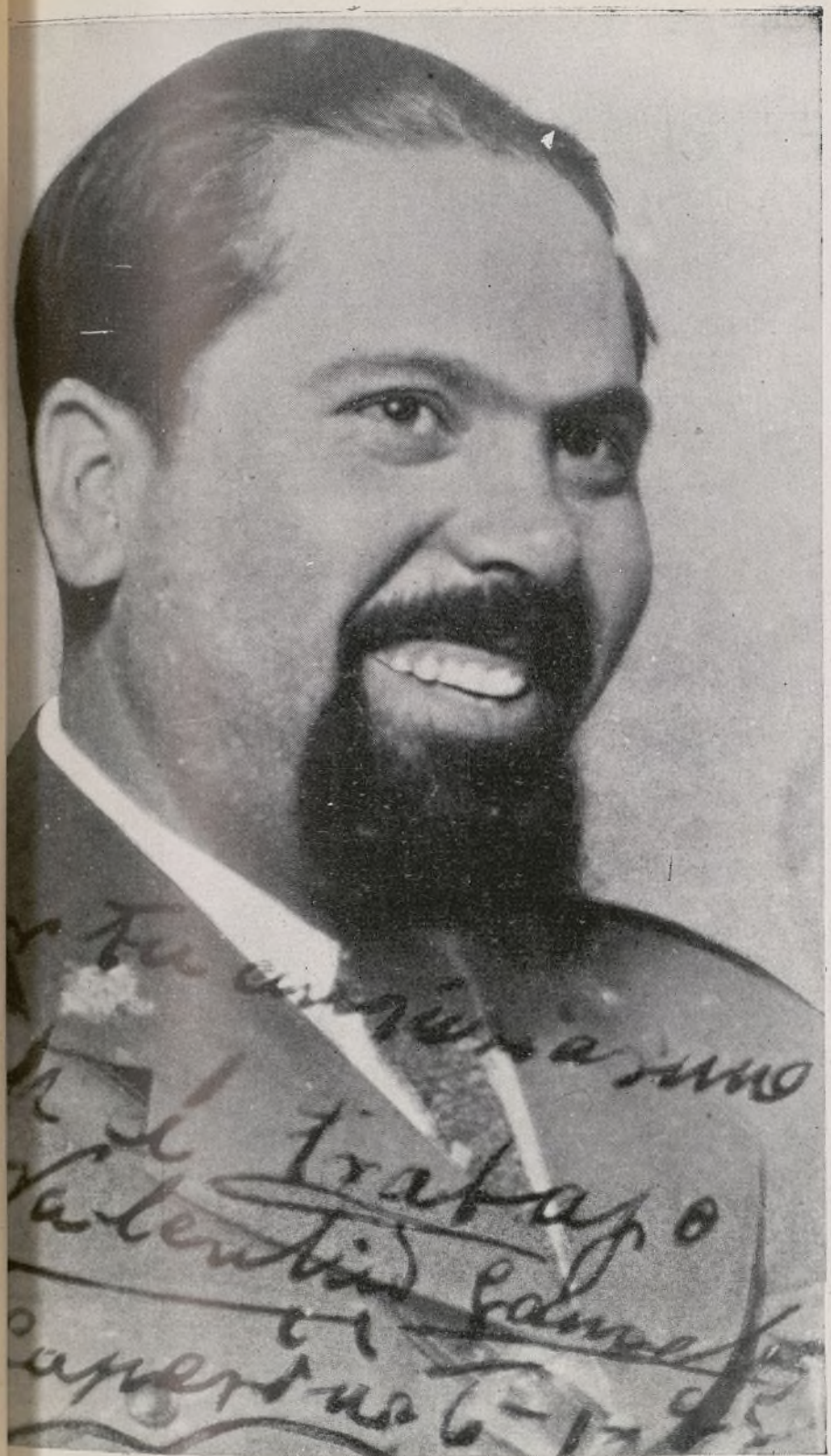
Muc
nuestras
fideligno
Precisam
so desas
nado de
abono de
no exent
ficar con
asesinato

Aqu
neto de
ni vió la

El n
y Gonzá
zález era
en un pr
jóvenes.
gión. Pe
ese glori
ría, dese
cio de A
distintas
traición

Añ
las gente
por poco
za, al co
a la sier
circunsta
del Fren
no haría
la sufrid

El
con su h
licias. M
cuando



UN CABECILLA DE LA HORDA: "EL CAMPESINO"

Con sus ojos oblicuos, con su barba semita, con su risa sardónica y cruel, con su aspecto de atamán de cosacos o capitán de bandoleros, con los trazos torpes de un autógrafo en el que un grafólogo pudiera hallar señales bien marcadas de una silueta moral inhumana y sórdida... este es «el Campesino», digno de ser tomado como prototipo de los cabecillas de las hordas rojas

Con bastante frecuencia ha venido asomándose en los últimos meses, a las columnas de la Prensa de Europa, el nombre de guerra — mote de bandolero o de truhán de suburbio — de uno de los más caracterizados cabecillas de la horda roja: el de «el Campesino». Una gran tarea, de bisturí de disección o de pinzas agudas de entomólogo, tiene reservada nuestra guerra a la crítica histórica futura. Tarea paciente y delicada en la que, sin duda, merecerá un preeminente puesto «el Campesino» por lo que puede venir a esclarecer hechos, actitudes y procedimientos sobre los que aún no se ha ahondado bastante. Y es que «el Campesino», más que un aventurero de fortuna o un jefe por instinto, es el prototipo — sanguinario y cruel, analfabeto y tosco, entregado a los más feroces impulsos de un temperamento irresponsable — del miliciano rojo erigido, por los bandazos de la revolución, en cabecilla de horda o en magnate del titulado «Ejército del pueblo».

Mucho se ha fantaseado en torno de este hombre, sobre el cual nuestras andanzas por los frentes nos ha suministrado no pocos datos fidelígnos que reputamos de interés para la delimitación de su silueta. Precisamente por los días que precedieron al, para el enemigo, espantoso desastre de Teruel, en el que una vez más lo más numeroso y granado de las huestes de «el Campesino» quedó para pasto de cuervos o abono de las tierras feraces de España, vieron la luz unas informaciones no exentas de verosimilitud, según las cuales se le había logrado identificar como un anarquista aragonés tristemente célebre en los anales del asesinato y la depredación.

Aquella identificación no era exacta. «El Campesino» es un producto neto del analfabetismo demagógico y de la aberración criminal, pero ni vió la luz en Aragón ni militó jamás en las filas del anarquismo.

DE CAMPESINO A GUERRILLERO.

El nombre auténtico de «el Campesino» es el de Valentín González y González. Y el apodo responde a una concreta realidad: Valentín González era, con anterioridad al 18 de julio de 1936, campesino, nacido en un pueblo de Cáceres en el que ejerció el oficio de pastor en los años jóvenes. Reclamado para el servicio de las armas, ingresó en la Legión. Pero, mal avenido con el espíritu romántico y caballeresco de ese glorioso Cuerpo armado, gloria de nuestra incomparable Infantería, desertó de sus filas por los años de 1923 y 1924, y se puso al servicio de Abd-el-Krim, a cuyas huestes, junto con otros aventureros de distintas nacionalidades, instruyó en el manejo de la artillería. Con una traición se inicia, pues, la vida militar de «el Campesino».

Años después reaparece en tierras extremeñas. Ha conseguido que las gentes olviden su pasado, y a las faenas campesinas se entrega. Pero por poco tiempo: un hombre de su historia tiene que derivar, por fuerza, al comunismo, y se hizo comunista. Comunista de acción, entregado a la siembra de la mala semilla con la palabra y con el ejemplo. Las circunstancias le favorecían: España padecía los tiempos precusores del Frente Popular. También él era un precursor: ¿de cuántos estragos no haría víctimas, durante aquellos tiempos, a los sufridos pueblos de la sufrida Extremadura!

El Alzamiento nacional le sorprende en su aldea, y, juntamente con su hermano Manuel, se traslada a Madrid para inscribirse en las milicias. Marcha a la Sierra — exactamente, al sector de Somosierra — cuando la oleada de camisas azules de Castilla y de boinas rojas de

Navarra taponaban, con su carne y con sus heroísmos, los pasos del Norte. Y pronto su ferocidad, su sadismo inhumano, le aureolaron de gloria entre unas hordas que sólo se inclinan, reverentes, ante la mayor capacidad para el asesinato.

Un día — jefe ya de una partida miliciana de casi un centenar de foragidos — cayó en sus manos un pobre requeté. «El Campesino» le hizo comparecer a su presencia. El requeté se mostró entero, ni las amenazas, ni los insultos, ni siquiera los golpes, lograron arrancarle los datos de índole militar que se le exigían. «El Campesino» lo tomó de su cuenta. Durante unos minutos, de la chavola de «el Campesino» escaparon gritos espeluznantes; luego vino una confesión, arrancada con las torturas más inverosímiles, a las que puso fin el epílogo de un pistoletazo. «El Campesino» ciñéndose a un costado la pistola aún caliente, apareció en la puerta. Su rostro se mostraba sonriente e inalterado.

—Lo podéis enterrar...

Aquella noche, los hombres de «el Campesino» — matones de los barrios bajos madrileños, voceadores un tiempo de «Renovación» y «Juventud roja», cotizantes de los radios comunistas de Tetuán o de las Peñuelas — se deslizaron calladamente entre los riscos. Antes del amanecer era sorprendida una avanzadilla de Somosierra y pasados a cuchillo — ni sonó un tiro, ni uno solo de entre ellos fué apresado — todos sus defensores.

La incipiente fama de «el Campesino» se acrecentó en gran manera con aquel golpe de audacia, traído y llevado como una gran victoria. Y lo era, en efecto, para unas gentes que, habituadas a mentir triunfos donde sólo había habido derrotas, ¿cómo no iban a airear con estrépito un éxito — siquiera fuese tan minúsculo como el de aquel día — «de verdad»? — Consecuencia inmediata: Valentín González fué ascendido de un golpe a comandante; es decir, a «mayor». Y la cuadrilla que hasta entonces mandaba, reforzada convenientemente, comenzó a titularse «el batallón del Campesino». Con oficiales y comisarios comunistas y «controlado» — es el término que ellos emplean — por el partido comunista.

LA SILUETA FISICA DE «EL CAMPESINO».

«El Campesino» tiene una figura que es casi familiar para quien quiera que con alguna frecuencia ojee periódicos ilustrados de la España bolchevizada. Juntamente con Líster y con Cipriano Mera — otros dos cabecillas de ínfima extracción — «el Campesino» estuvo mucho tiempo rodeado de una orla de misterio. Se hablaba de los tres como de seres fabulosos, capaces de acometer inauditas hazañas, pero hasta los que podían llegar muy pocos elegidos. Ni siquiera solían ser conocidos para los más de sus secuaces. Cuando, en los dos últimos meses de 1936, se organizaron las brigadas internacionales — con oficialidad, mandos superiores e incluso Estados Mayores extranjeros — cambió el panorama, por que al Gobierno rojo interesaba divulgar por el mundo que aquellos mandos eran exclusivamente españoles y que, en el «Ejército del pueblo», cualquier cantero — como Líster — o cualquier labriego — como Valentín González — podían asumir las mayores responsabilidades militares. Y las planas de las revistas gráficas se poblaron de fotografías de «el Campesino» y Líster.

Recuerdo haber leído una crónica de cierto malhechor, que fué comisario político en el batallón de «el Campesino», en la que comparaba a éste con un atamán de cosacos. No era desafortunado el símil,

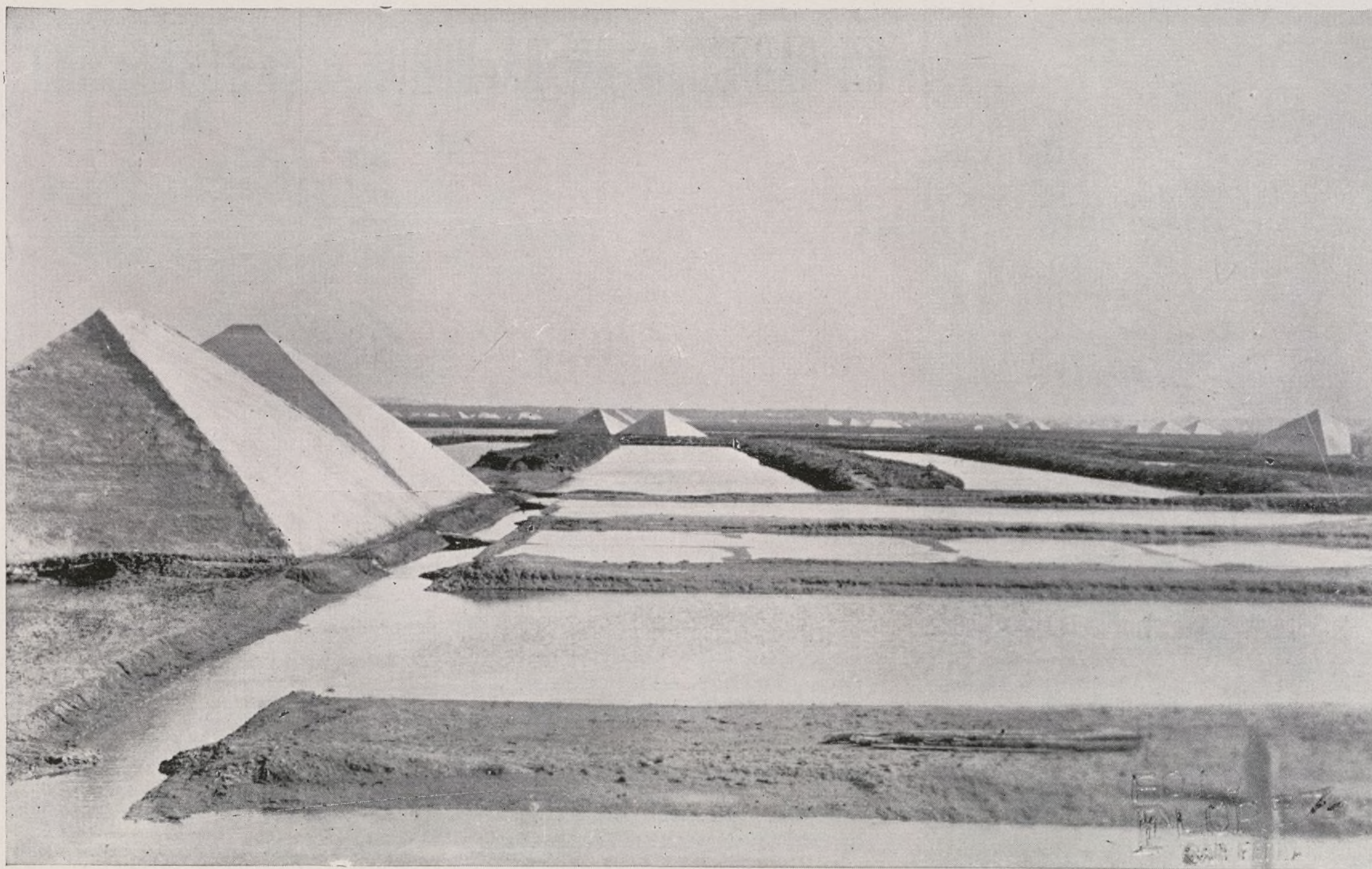


Foto. FLOREZ

S A L I N A S

AMANE CER

Están las salinas en la playa blonda.
Bajo el cielo zarco gracia de colinas.
¡Ay, gracia y blancura —curva y sal de onda—
del don de las aguas —las aguas marinas!

M E D I O D I A

Llega estremecida la onda limpia y clara,
de espuma somera que aún orla sus flancos.
Al fin —en las pozas calientes—, se para.
Y es la espuma risa de unos dientes blancos.

En prisión el agua cara al cielo queda,
muda y traspasada de la luz del cielo;
y en el seno inmóvil de su plata leda
la sal cuaja en ansias de un andante anhelo...

¡Qué andante el del agua! Nube, lluvia, fuente,
río, mar... ¡Qué anhelo ahora en el letargo!
¡Qué anhelo que pone cabe el agua riente
la sal como un poso de inquietud amargo!

C O P L A

La voz que al poniente crepita y se abrasa
—latido en los pulsos hondos de la tarde—
del agua absoluta y el amor sin tasa
ya la angustia dice y dice el alarde:

—¡Salinas del Puerto de Santa Maríal
Cristales —de sales—, blancura, tersura.
Salinas del Puerto... ¡Tal la vida mía!
Blancura, tersura... y pura amargura.

RAFAEL LAFFÓN.



De soldados como éste—muchachos de 15 a 17 años obligados, bajo amenazas de muerte, a empuñar las armas—se nutre ahora en gran parte la división de «el Campesino». Carne de cañón siempre, nada importa la edad: de todas formas han de quedar sus cuerpos para festín de los cuervos—si es que no tienen la fortuna de ser apresados por nuestros batallones—, mientras «el Campesino», desde lugar seguro, contempla, impávido y tranquilo, la espantosa matanza de sus gentes.

En la Lonja de El Escorial, a la sombra de las piedras sagradas de su Monasterio, edificado por la grandeza imperial y católica de Felipe II, las hordas de «el Campesino» forman, para profanar, con su presencia y con las ropas y armas de procedencia rusa que integran sus equipos, la solemne majestad española de aquel santuario de la raza.

pero sí incompleto: Valentín González tiene, de atamán, la crueldad sin límites y la saña sin vacilaciones. Le faltan la bravura, la acometividad, la audacia personal, el batirse el primero para infundir en sus huestes el ansia de la victoria a toda costa. Pero, en lo físico, no escapa «el Campesino» a la comparación: parece arrancado a las estepas de Kazán o del Don para acaudillar hordas.

Bajo, macizo, fuerte, su recia complexión y su barba afeitada a la usanza semita parecen definirle: sobre todo, su barba, negra, dura y espesa, de guerrillero o de capitán de bandidos. Tosco en sus maneras, de frialdad de hielo, ineducado y áspero, es fama, que al ser ascendido a comandante, la necesidad de estampar su nombre al pie de los documentos del batallón le hizo aprender a firmar de una manera rudimentaria. Su oratoria es tan tosca como él. Cuando no tiene más remedio, dirige unas palabras a sus hombres en torno al mismo tema: el no retroceder, el batirse hasta lograr el triunfo o hasta perder la vida. Sus milicianos — de muchos de ellos, prisioneros de nuestros soldados, recibí directamente el testimonio — le han escuchado en diferentes ocasiones frases como ésta: «Muchachos, las balas no hacen ná; huyen de uno». O como esta otra: «leit motiv» único de la prédica que les dirigió en vísperas del ataque a Brunete: «Hay que seguir *alante* pa triunfar del tó».

Afortunadamente para él, la previsión marxista ha instituido el cargo de comisario político, cuya misión no es otra que la de imponer la moral combativa e ideológica entre los milicianos y mantener sobre los jefes una especie de permanente espionaje. Valentín González ha sido siempre cuidadosamente rodeado de comisarios que conocen su oficio y la rigurosa ignorancia de «el Campesino». Buenos y hábiles oradores, «el Campesino» no tiene sino prestar su asentimiento a cuanto los comisarios políticos proclaman.

—Esto lo dice en mi nombre — suele ser su muletilla al final de los discursos de sus comisarios.

SU SILUETA MORAL

Conozco buen número de anécdotas que dibujan la silueta moral de este personajillo: para otro reportaje reservo las más. Quede para hoy la terminante afirmación de que el «Campesino», como todos los jefes de la horda, es incapaz de un gesto, de una gallardía, de un heroísmo; como todos los asesinos, y más los asesinos que ilustran sus crímenes con refinamientos de crueldad, es un cobarde.

Pero es, también, terriblemente ambicioso, con una ambición sin escrúpulos que no pone límites al sacrificio ajeno. Esa misma ambición le llevó desde el primer instante a hacer de su batallón una fuerza de choque. Curtida en las derrotas y en los desastres, pero dotada de una acometividad desesperada que, a fuerza de derramar torrenteras de sangre, ha dado a las tropas de «el Campesino», entre los mandos rojos, una indudable fama.

Por el mes de enero de 1937, «el Campesino» concibe la idea de apoderarse del «Cerro rojo», nombre patibulario con el que la horda designa nuestro sagrado Cerro de los Angeles. A costa de innumerables bajas, sus huellas consiguen poner pie en algunas de las avanzadillas nacionales. Pero la reacción es tan enérgica, que los asaltantes se ven obligados a escapar en todas direcciones. Líster acude para evitar la catástrofe y ordena a sus hombres que abran fuego sobre los fugitivos. Entre ellos no está «el Campesino»: instaló el puesto de mando muy a retaguardia y asiste, impasible, a la carnicería. Sin embargo, tiene con Líster un violento altercado, que es el comienzo de una rivalidad rencorosa que ha de inspirar en adelante la acción de estos dos jefes.

«El Campesino» no se aviene al fracaso del Cerro de los Angeles. Se presenta a Miaja y le propone, de sopetón:

—Es una vergüenza para el Ejército republicano que la Ciudad Universitaria siga en manos de los «facciosos». ¿Me deja usted tomarla?

Miaja, que, al margen de su traición y de sus felonías, tiene una formación militar y conserva un cierto sentido de la responsabilidad del mando, le arguye:

—La Ciudad Universitaria está muy «ruda»...

—¡Bah! Yo me comprometo a tomarla en veinticuatro horas.

—¿Qué sabe usted, hombre! ¿En veinticuatro horas...? Son las que usted lleva mandando soldados. Yo llevo cuarenta y un años, y le digo que eso es imposible.

«El Campesino» acepta de mala gana la lección, en espera de un próximo desquite. Mientras tanto, encamina sus esfuerzos a que su unidad, que poco a poco se transforma en brigada, sea la fuerza de choque que él desea. La refuerza numéricamente con procedimientos personales y expeditivos: abre una Caja particular de recluta, organiza redadas de desocupados a los que obliga pistola en mano a incorporar se... Y trata de inculcar a sus gentes una moral de combate que es tan expeditiva como la recluta. Un día se la ha de explicar con muy pocas palabras a Líster, con el que coincide en un café de Valencia, abarrotado a aquellas horas de asombrados oyentes:

—¿Qué hablas de disciplina...? La disciplina es un «camelo»... Para mí no hay mejor disciplina — y es la única que empleo — que *esto*.

Y señalaba la pistola — instrumento de todos sus crímenes — que invariablemente lleva colgada del costado derecho.

PEDRO GOMEZ APARICIO



Miaja, que lleva a su izquierda a «el Campesino», revista, en el Salón del Prado, de Madrid, a la llamada «división de choque» de Valentín González. El instinto de las semejanzas espirituales les ha reunido. El uno, es un traidor a su Patria y a su uniforme; el otro, un asesino de la peor especie.

CADENAS EN UN MASTIL

ENTRE acordes marciales de cornetas y tambores, han trepado con un rojo flamear de seda al viento, las cadenas de las Navas a la cúspide erguida de un buque de guerra.

La ceremonia ha venido rodeada del rito preciso, acompasado por las canciones que la pelea ha alumbrado, nacidas para ser entonadas por fuertes gargantas, como estas de los marineros que en adelante dormirán a la sombra del estandarte del viejo Reino.

Sobre la blanca cubierta del nuevo barco, los representantes de la Diputación que le da nombre — Diputación de tierras campesinas y artesanas — han alzado los ojos, cambiando la mirada acostumbrada a contemplar el cielo en pregunta de lluvia, por la emocionada de ver flamear su enseña, en la altura y punto donde a través de la distancia podrán sentirla — hierro y guerra — quienes nunca supieron del abrazo de los eslabones, mas que por el ruido lejano de la fama.

«Más vale volando» pero a falta de vuelo es suficiente navegar. Navarra la escondida y encerrada, la que clavó con el rejo de los arados su espíritu a la protierra — vertiente hacia todas las Españas — se ha estremecido en lo ancho de su so'ar por el gozo que sentía su bandera herrada, al gustar el roce de la brisa marinera que viene de mundos lejanos, que en otros días compartieron su ansia y su soplo.

Si los pueblos hicieran palabras sus nostalgias, Navarra, nos diría cuanto siente la de la mar ilimitada. No puede olvidar su historia y de ella menos, que las barras de Aragón, contraseña en otros tiempos para navegar y aun nadar en el Mediterráneo, son emblema de un reino, nacido en el testamento con que partió el suyo, aquel Sancho, espada ambiciosa de coronas lindantes, para dejarlo a sus segundones, pura y digna sangre de su sangre, en tierras como prudente herencia, y en caminos hacia la mar — y al llegar a ella caminos sobre la mar — a modo de amplio salidero a su ambiciosa aspiración de grandeza.

Guardo para el primogénito, el picudo recorte de la tierra madre, que hubo de contener en sus concretos límites, la fuerza sorda de una cabeza ardiente soportando una corona que se le antojaba ligera.

Puede la Historia juzgar como quiera el acierto del reparto, que truncó la posibilidad de una unificación hispánica, que de otra manera, quizás se hubiera verificado antes de aquellos felices años que finalizaron el siglo XV, mas será preciso pensar en una Providencia atento a crearnos una armónica conducta a través del tiempo, soplando al gran rey la sabia idea del reparto, magnífica cordura de encerrar entre los límites ásperos de las tierras fronterizas, un coto inasequible y fecundo donde guardar una vital energía dispuesta siempre a las empresas con riesgo.

Esta armonía histórica que aludimos, puede ser el origen de la sutil paradoja de que fuera el viejo tronco quien diera el postrer cuartel al perfecto escudo de la unidad.

Desde entonces siente Navarra, con sus piedras y sus valles, la tristeza, de verse alejada de los horizontes ilimitados, de las claras aguas que rozan los cielos.

Dentro de la anécdota, hemos de recordar el final del camino abierto con sangre y humo, que recorrieron los hombres de las Merindades para asomarse por vez primera a las verdes aguas cantábricas, ignorantes aun del acre escozor de la pólvora recién encendida en la orilla del Bidasoa.

El rumor irredentista de los gritos que saludaron al pendón granate, cuando con frote posesivo, lamia al ser izado las piedras de la Casa-Ayuntamiento de Fuenterrabía, carolina y pescadora, fué la ingenua manifestación de un pueblo al toparse con un nuevo destino.



Fotos RAFAEL

El ímpetu, desbordó entonces a las consignas, a los navarros aspirantes a conquistadores, que todo lo habían conquistado con su coraje generoso.

Todo, aun la tierra que no removían las alpargatas de los mozos de sus Tercios, aun las aguas que no oían los ecos de las voces con que cantaban a la Patria los nacidos en aldeas perdidas, en villorrios, que necesitaron rubricarse con metralla para alcanzar sonoridad de geografía conocida.

De allí partieron para su hermosa carrera costera entre Higuer y Peñas, llenando el amarillo de las playas con rojos brotes de sangre, marcando las huellas de sus pies doloridos, en los oscuros montones de algas, llenando las grutas que las olas crearon de chillonas jotas de trilla.

En aquéllos días de trepar interminable, la mar como flanco o la mar como fin, curvando sus senderos de la montaña en todas las puntas y bahías, aprendieron a orientar sus afanes por los rumbos de la rosa de los vientos. Y al golfo de Gascuña pudieron llamarle golfo de Navarra.

Más tarde, tras batallar en la misma cresta de la cofia pirenaica han caído sobre las soleadas tierras que cercan el Mediterráneo, a vaciar entre el ruido de olas nuevas sus viejas botas de vino de la Rivera, a dejar entre sal y yodo la heroica costra, del sudor brotado en la limpia tarea de rehacer España a golpe de Espada.

Es así como el reino cercado, ha visto dos mares, y como ha sentido ganas de caminar sobre sus lomos.

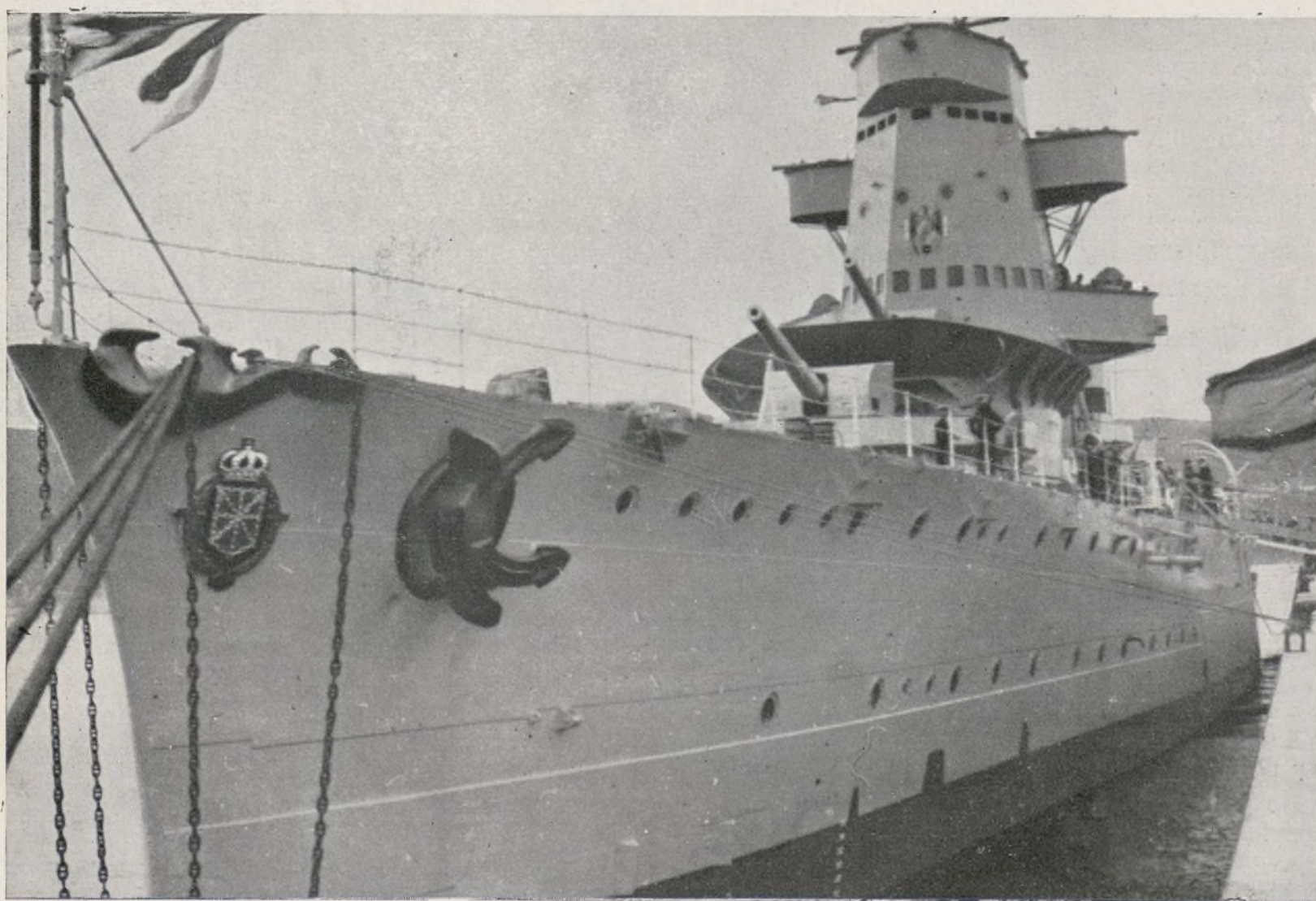
Ahora al subir a tope las cadenas de las Navas, Navarra ha alcanzado la gloria que se prometía.

En Galicia donde no llegaron sus voluntarios, la Patria le entrega el premio que merece su sangre vertida, dándole un barco, y un rumbo.

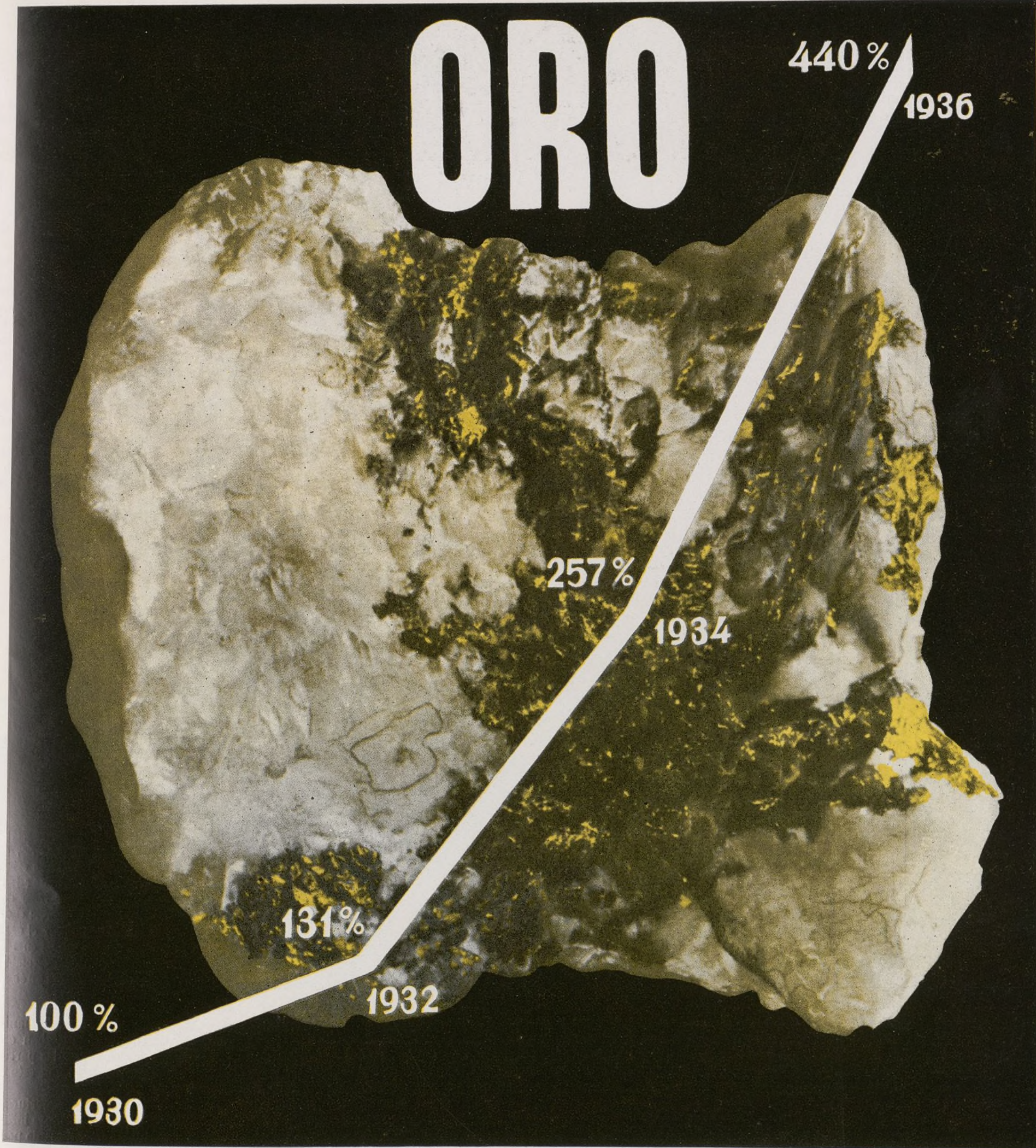
La bandera que hasta hoy sólo movieran vientos de bosque y rastrojera, siente ya en sus pliegues el sabor agrio de la brisa marinera.

Los almadieros de sus montañas, que en la continua tormenta de las torrenteras, presienten la amplitud del océano, ya tienen lo preciso para lanzar por esos mundos el nombre que con sus fusiles engrandecieron.

Que esto es lo que ha dado Navarra a un barco: sombra y escudo. Su nombre y su Laureada.



ORO



El interés de los comunistas en que las economías mundiales se organicen a base de la cobertura oro, se debe a la gran producción de metal amarillo que acusa este gráfico.

AQUELLAS gentes que no conocieron el oro como moneda, vivían felices. El cambio, el sencillo trueque de objetos por objetos y de éstos por servicios, era toda la complejidad económica de su vida. En resumen, ¡tiempos felices!

Sobre mi mesa de trabajo hay una revista y un libro. Contraste circunstancial y oportuno ante la realidad de hechos que vivimos los hombres actualmente.

La Revista contiene un trabajo doctrinal de mi maestro, José Ceballos Tersi, sobre el oro, en aquellos complicados momentos de nuestra finanza en que se hablaba de revalorizar la peseta, o de estabilizarla. El libro es la maravillosa historia del General Juan Augusto Suter, deliciosamente narrada por el pincel colorista de la pluma de Blaise Cendrars.

El artículo doctrinal tiene cuadros cifrados, cálculos matemáticos, y se destaca en él la clásica frase de Quevedo «El único medio de doblar el oro es ponerlo frente a un espejo». El libro cuenta cómo el emigrante del Gran Du-

cado de Baden, Juan Augusto Suter, que coloniza el valle del Sacramento, tiene la desgracia de que su carpintero, James W. Marshall, al cimentar el barracón de una granja, descubra las minas de oro más ricas del mundo. Este hecho, al parecer extraordinario sume en la miseria a Suter, que en 1848 escribe la pintoresca carta al abate Burmann afirmando: «El descubrimiento del oro me ha arruinado».

Entre ambas sugerencias, la realidad casi milagrosa de sostener una moneda como la muestra, habiéndonos robado el oro que teníamos para cubrir, las huestes de la anti-España.

Eran los primeros días del glorioso Movimiento Nacional. Se escuchaban las radios en plena canícula madrileña, cubiertos con mantas. Hablaban ya de victorias. Prieto cimentaba su poder en el oro. «Nosotros ganaremos porque tenemos el oro...»



La pobreza, la miseria, el estado depauperado de estos hombres, hace recordar aquella magnífica frase de San Basilio de Cesarea: «Locura increíble, cavar el oro, cuando el oro estaba en las minas, y volverlo a esconder en la tierra después».

El sedimiento de las doctrinas clásicas es grande, la economía vieja nos había hecho caer como en un misterio en la cobertura oro, y aquellas afirmaciones, envalentonadas y procaces, impresionaban los espíritus de quienes sufrían el cautiverio de Madrid. Empezamos entonces a deshacer el mito. Citábamos ejemplos de pueblos con escasas reservas de oro y economía floreciente... Las gentes que nos escuchaban eran escépticas...

—Prieto tiene el oro, nos decían...

—Franco tiene el honor y es espíritu, respondíamos...

Es absurdo que el oro, no visto por el poseedor de un billete, tenga más valor que la tierra, que el trigo, que la industria.

—Prieto tiene el oro... Parecía como si la maldición del golpe de azada de Marshall, pesara en las conciencias excesivamente intoxicadas por teorías económicas clásicas.

Y pisamos por fin la España azul.

Y otra vez las cuartillas sobre la mesa, una atracción irresistible nos llevó a escribir el primer artículo «El mito del oro».

Hoy circula la teoría corrientemente, de boca en boca; ante las realidades, sucumben las doctrinas, y mientras nuestras tropas besan otra vez las aguas del «Mare Nostrum», el Caudillo demuestra al mundo que para ganar guerras, cuando la causa es justa, no necesita del oro, le basta con el espíritu de los hombres.

El profesor Bertrand Nogaro, ex-ministro y profesor de la Universidad de París, tiene escritos voluminosos estudios sobre las posibles fluctuaciones de las divisas de los pueblos, en relación a sus posibilidades de cobertura de oro. Todas sus predicciones han fallado. ¿Por qué?

Por su rareza, se pensó en hacer con el oro, moneda, y cuando ésta circulaba, tenía el valor *real* que su escasez le proporcionaba. Era la que pudíeramos llamar época de la realidad del oro. En España, coincidió con nuestro poderío y nuestro dominio, porque representaba realidades y las realidades son siempre claras y admitidas por la humanidad.

Después se inventó el billete. El billete fué una comodidad para la humanidad. Tuvo un origen de realidades. El oro que los poseedores depositaban en los Bancos, como guardadores del mismo, más seguros que las viviendas particulares, era cubierto por un resguardo y los comerciantes operaban con éstos, como representativos de los auténticos depósitos de oro.

Más tarde se inventó —seguramente por Judíos— el mito de la cobertura. Los Bancos emitían moneda garantizada por unos depósitos de oro siempre inferiores a los billetes que circulaban, así se creó el mito del oro, mito admitido por la humanidad, hasta que nuestro siglo que torna a las realidades, se da cuenta del mito que sólo beneficia a unos pocos frente a la desesperación de muchos y establece la doctrina cierta del valor absoluto, infingible y eterno del trabajo.

Es la era azul, de fuerte realidad, de contenido lógico. Es la verdad frente al cubileteo numérico y a la especulación judaica.

Cuesta mucho trabajo el obtener el oro.

Muchas horas, mucho esfuerzo, muchas energías, para la obtención del metal precioso.

Toda la alquimia medieval giró alrededor de la piedra filosofal. Cuando en el siglo xx, algún químico pretende obtener el oro sintéticamente, el judaísmo internacional se opone con furia. El becerro de oro ha sido la deidad suprema del judaísmo. Cuando se logró obtener ese metal precioso, la humanidad, en lugar de exhibirlo, para gozar, si ello puede producir placer óptico de su contemplación, lo encierra en unas catacumbas tan profundas como los yacimientos de donde salió. ¿Cabe mayor absurdo? Mientras tanto, se pierden los esfuerzos de los hombres, que podrían plantar árboles, cultivar tierras, edificar casas, y gozar de sus creaciones.

Es la maldición del mito, destruyendo los auténticos valores espirituales de los hombres. Y como si Dios quisiera pregonar en la superficie del mundo, bajo los cielos azules, el triunfo de éstas realidades, dora los trigales, oro de trabajo, pan del hombre, que nuestra religión hace dogmar en el misterio sencillo de la Eucaristía.

¡Trigales, trabajados por la hombría, cara al sol! ¡Verdadero y auténtico oro de España!

Y volvamos al magnífico curso de economía humana, que representa la vida del General Juan Augusto Suter.

Su genio creador convierte los eriales Californianos en el vergel de América.

Marshall descubre el oro casualmente, y aquellos hombres que producían en el verdadero ambiente, el de la tierra, riquezas, abandonan los vergeles californianos, viven artificiosamente en los despladeros del río Sacramento, y arruinan al hombre genial que llegó a general como premio de una vida de trabajo.

Con el primer oro descubierto secretamente por Marshall, se hizo Suter un anillo que tenía por leyenda:

«El primer oro—Descubierto en enero de 1848».

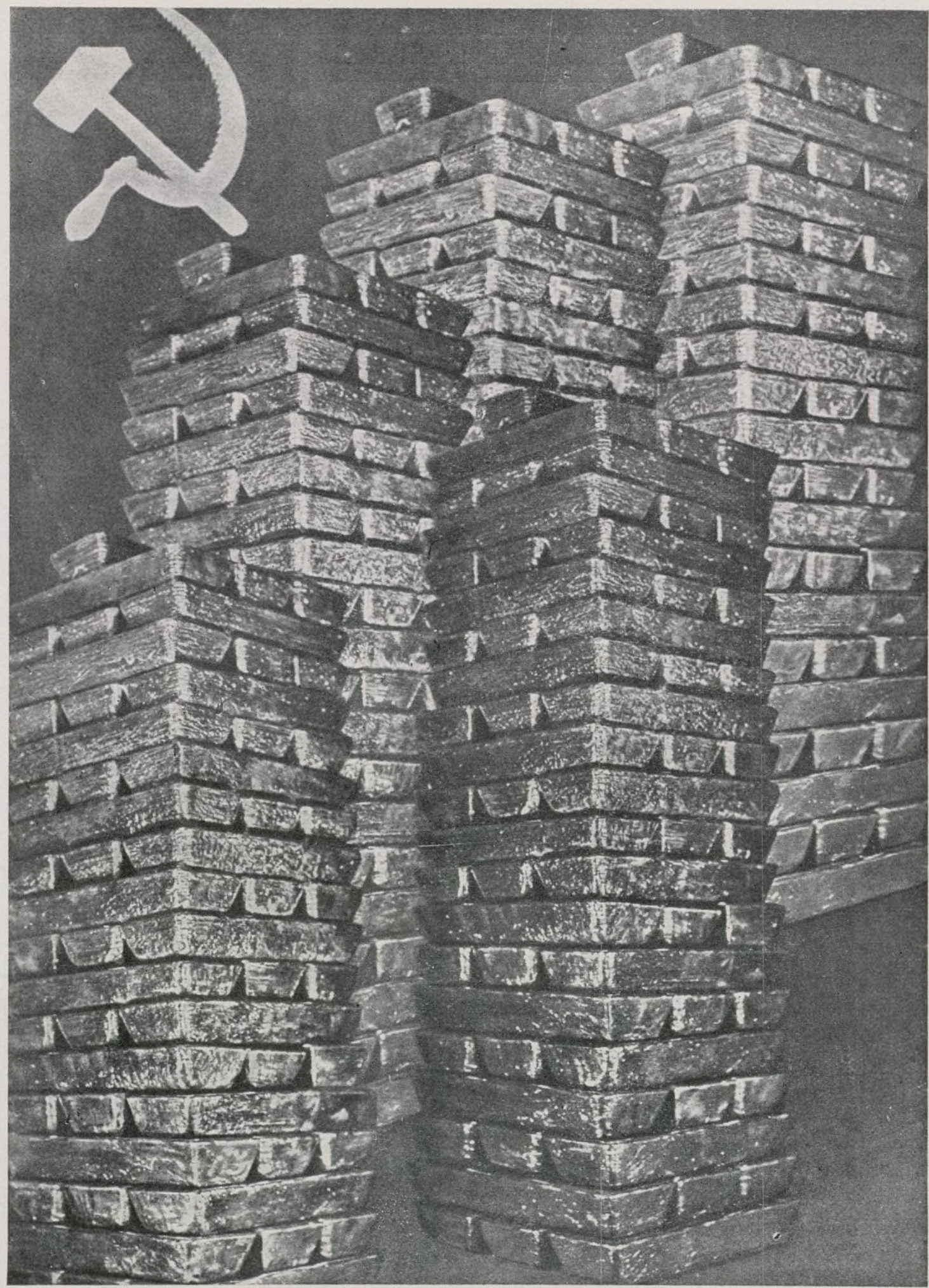
Murió Suter en las escaleras del palacio del Congreso de Washington, reclamando la posesión de sus tierras, donde el trabajo creó ciudades, como San Francisco, que destruyó luego la codicia del oro con su cortejo de incendios, motores y crímenes.

Y no sé dónde habrá ido a parar aquella simbólica sortija, que tanto dice en evocación de verdades ciertas y claras, pero si alguna ofrenda puede hacerse adecuada a nuestro Caudillo yo propondría adquirirla para él y entregársela rodeando, como ceñidor único y exacto, un bello pergamino miniado que contuviese escrito el Fuero del Trabajo.

ANGEL B. SANZ

¡Contrasentido! La hoz y el martillo que pretenden simbolizar trabajo preside esta acumulación de lingotes de oro. Las gentes tristes, ni una sonrisa, pero el judaísmo proclama su fuerza y su mentira en este gran contrasentido.

Por muy grandes que sean los minerales de oro, es mayor la tristeza, la miseria y el dolor de estos rostros trágicos. No lograron la felicidad a pesar de los tesoros.



Ayuntamiento de Madrid



PLAYAS DEL MUNDO

Ya están ahí las olas tibias, el margen de los continentes se puebla de flanes y castillos, las gentes de tierra adentro se tiran de cabeza al agua verde para lavarse de una invernada ciudadana con escoria de fábricas, barros de diciembre y humo de recintos cerrados, en todas las playas la misma carrera hasta el encaje de la ola, la misma duda al primer contacto y una dicha idéntica al dejarse llevar encunado entre los pliegues.

En el levante español las mujeres marchan por la huerta en tartanas cantando canciones antiguas «Dá gusto el ver, Alicante y su mar, y es un placer, el irse a bañar». Luego se meten en el agua con grandes camisonos de saco, cogidas de la mano y pegando gritos a cada ola.

En las playas marroquíes se bañan las mujeres de los funcionarios franceses y sus doncellas moras. De vez en cuando llega un gran señor del interior con su escolta a caballo y planta su rica tienda en un lugar apartado. Se baña con sus hijos y sus caballos; casi de noche, salen las mujeres y se sientan en el mar, en ese mar latino cargado de gramática y espeso como una sopa de letras.

En las playas de Europa se dora la juventud, las chicas de la nueva Alemania corren como Walkirias en sus maillots precisos. Mussolini hace nadar a sus ministros y dá el ejemplo con su vigor juvenil. Las costas de Francia se llenan de plataformas con banderitas y nombres de novelas infantiles. «Los tritones» «Los piratas», todo el mundo hace el crawl y se quiere pasar por norteamericano, y de pronto desembocan del interior

enormes familias con diez y siete hijos con canotier, dos viudas ciclistas con su «pena» al viento como una locomotora y una madre que extrae de su Citroën cantidades incalculables de alimentos y botellas de buen vino.

Se instalan ocupando un gran trozo de playa, convirtiéndola en un paisaje de Toulouse Lautrec. Los que juegan a que son americanos «trés sportifs» se desesperan, pero la familia se ríe con risas de los que tienen grandes rentas en Burdeos.

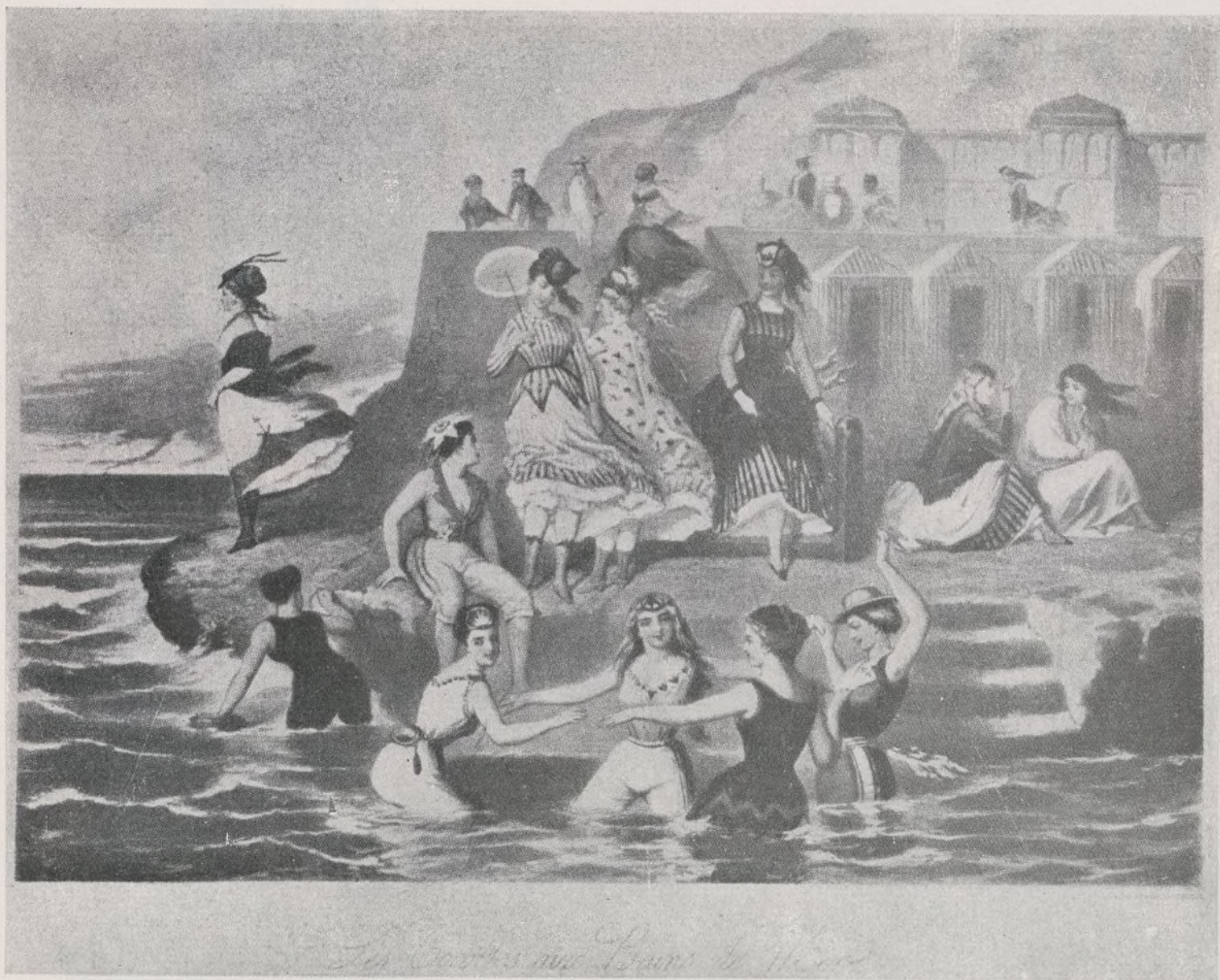
En las playas inglesas se mueren de frío los deanes y sobre los canales se dejan ir en canoa las jóvenes universitarias, leyendo Joyce.

En la costa americana se baten records, un día hay tres millones de bañistas en Coney Island, se pierden mil seiscientos niños y se mueren de calor quince desconocidos.

Ese día es difícil encontrar sitio para tenderse en la playa, se pisan judíos deformes, enormes madres en maillots verde eléctrico. Parece el paso del Mar Rojo. Cien mil sastres judíos tiran balones a cien mil vendedoras del «Precio fijo».

Por la noche, se enciende una inmensa hoguera, la policía quema las toneladas de papel que se han dejado los bañistas y los pájaros, a lo lejos, se creen que comienza a amanecer.

En las playas privadas de Long Island se bañan actrices y escritores, en el Norte, en Newport, los Vanderbilt y los Rice. Las chicas millona-



rias nadan junto a duques europeos, sobre las olas hay dos mil millones de dolars, en Jantzen.

En el Sur, los negros se mueren de risa y nadan con ritmo de blues. En la playa se baila en corros, por las noches sigue la juerga junto a grandes hogueras y una mulata con pátina de zapato, abandonada por su novio, canta con el corazón sulamento y tiene carraspeos y notas que no están en el pentágrama, un coro emocionado la consuela sincopando a varias voces.

En California, se sale con 'os pies negros de alquitrán, de petróleo, se nada a veces en gasolina, a lo largo del mar se extienden las piscinas como esmeraldas.

En Malibú se lanzan a la mar las estrellas de cine, los productores las admiran desde la playa, hablando entre sí de negocios, con las manos. En unas rocas cercanas se tienden indolentemente focas con gesto de Madame Recamier. Unos enormes pájaros con jeta de buitre planean sobre las náyades.

En Santa Mónica, se devoran kilómetros de «hot dogs» y toneladas de coca-cola, y ya de noche, las amplias carreteras que llevan a Beverly Hills, a Hollywood, a Los Angeles, se cubren con tres filas de coches, en

los cuales las rubias del Oeste entonan la canción sentimental del momento, obstinándose en buscar una tristeza.

El sol llega al Japón y las aguas de la costa americana se tiñen de rosa, de morado y luego de negro.

El mar se calma en las noches de verano, la luna le dá brillos inquietos y en las horas de mayor misterio se extiende como un espejo sobre todas las costas del mundo. En él se percibe, con desenfoco de lágrimas, el reflejo conservado de bañistas de otros tiempos, de hermosas de 1880, de niños que se ahogaron con su ama, y de aquellos bueyes que arrastraban hasta el agua las cabinas de baño de donde salía la bella de 1905, para ser fotografiada por un «pollo» de grandes bigotes y pantalón rayado.

Temblando en ese espejo vogan unas horas los que se fueron ya, con sus gestos, sus risas, sus miedos del agua fría; todo ello silencioso como en el cine mudo.

Durante toda la noche flota el reflejo espectral de los bañistas antiguos, hasta que la madrugada quita el azogue, el mar toma color y desaparece la ronda.

E. N.

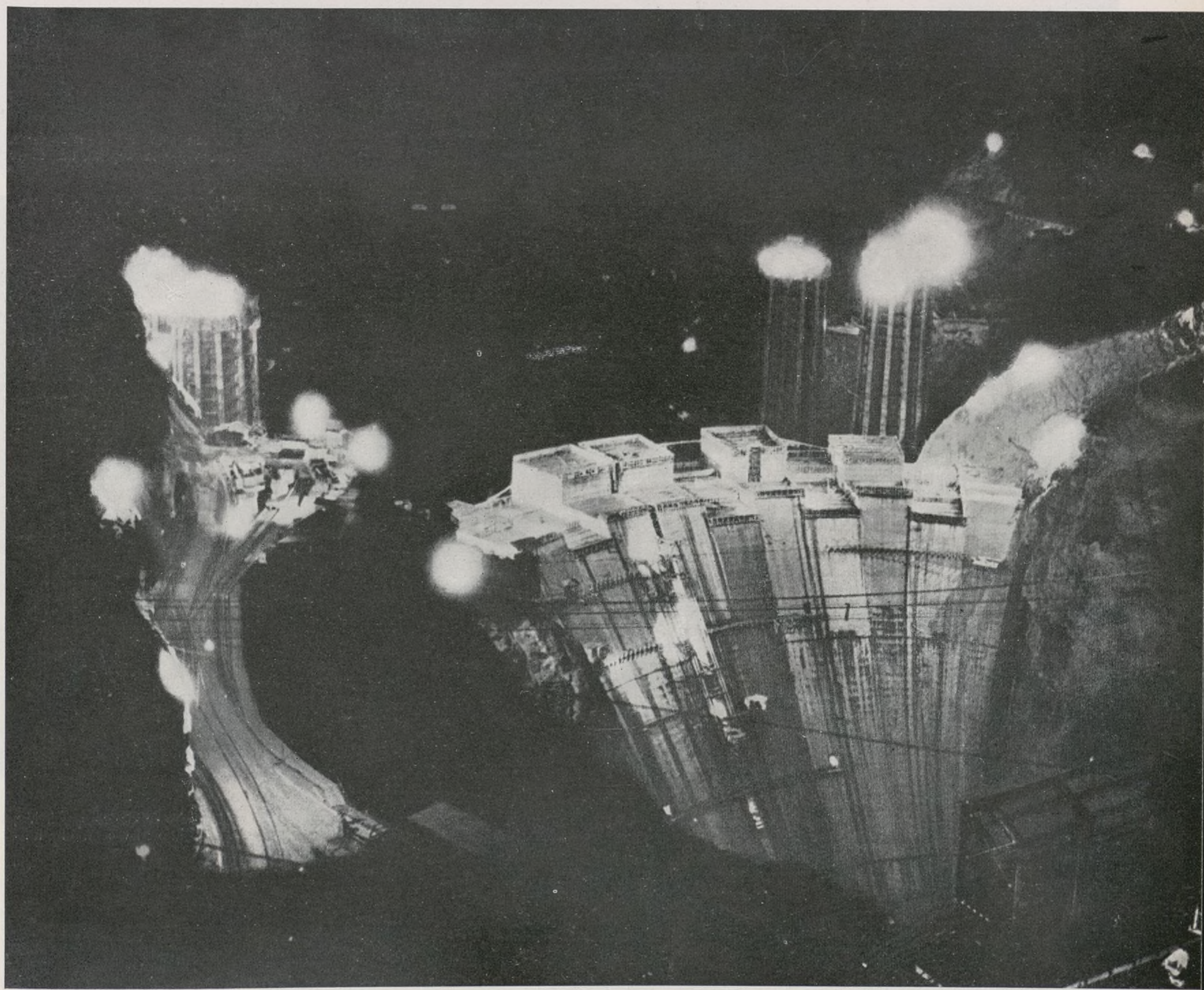


Ayuntamiento de Madrid



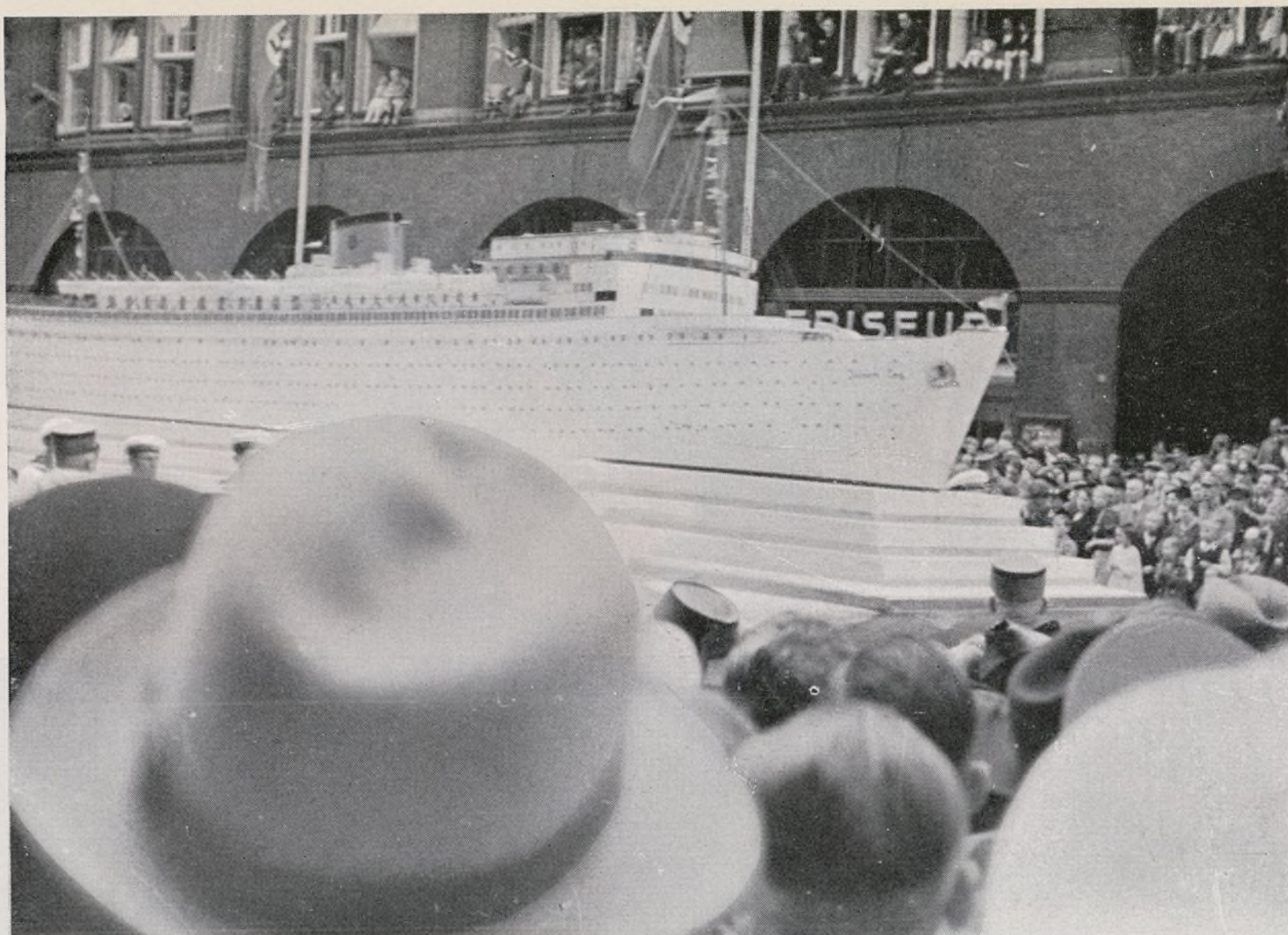
Por SERNY

Ayuntamiento de Madrid



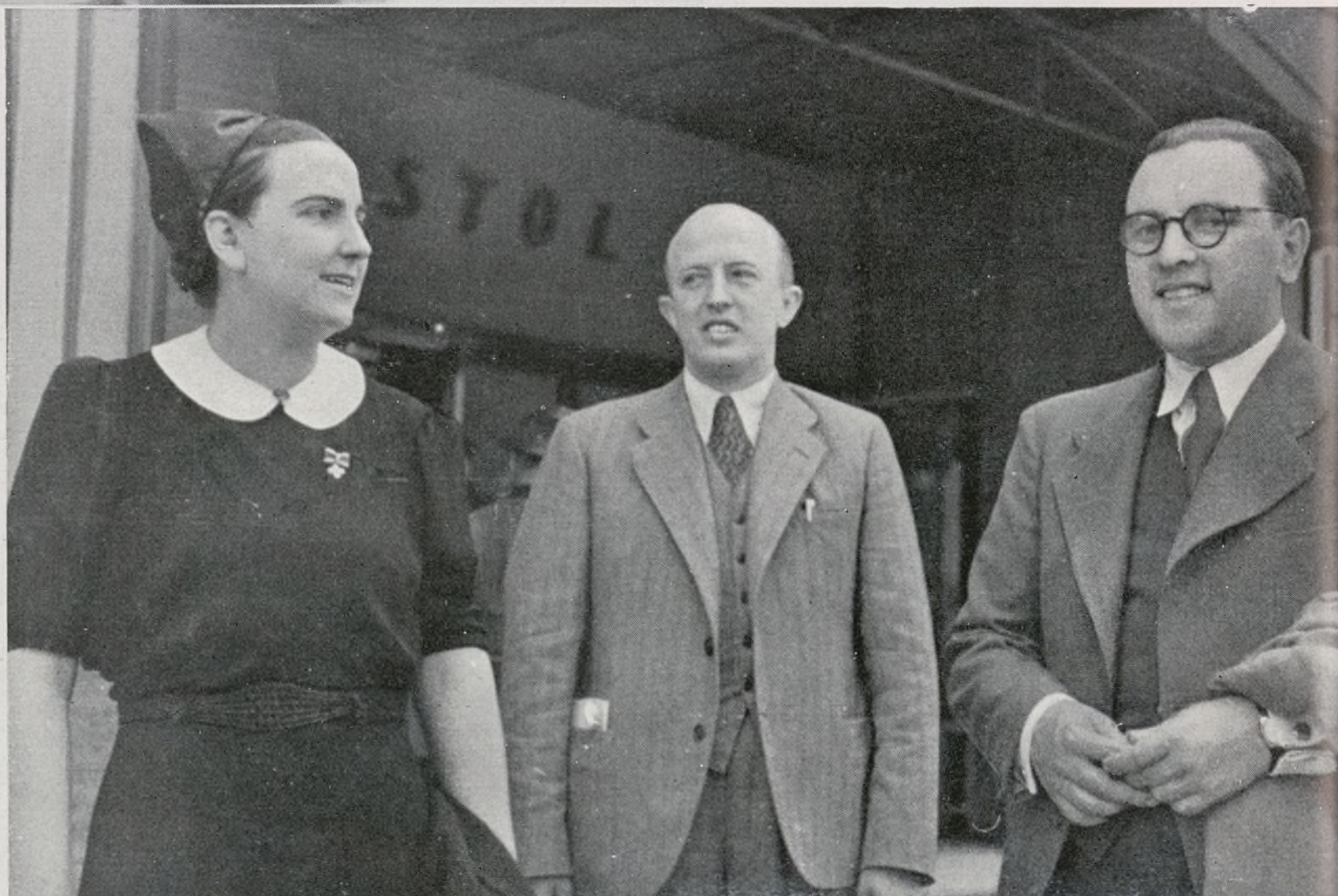
NOTICIARIO GRAFICO UNIVERSAL

LA MAGIA DE LA LUZ. — Vista de los trabajos nocturnos en una gran presa en construcción en el Estado norteamericano de Illinois.

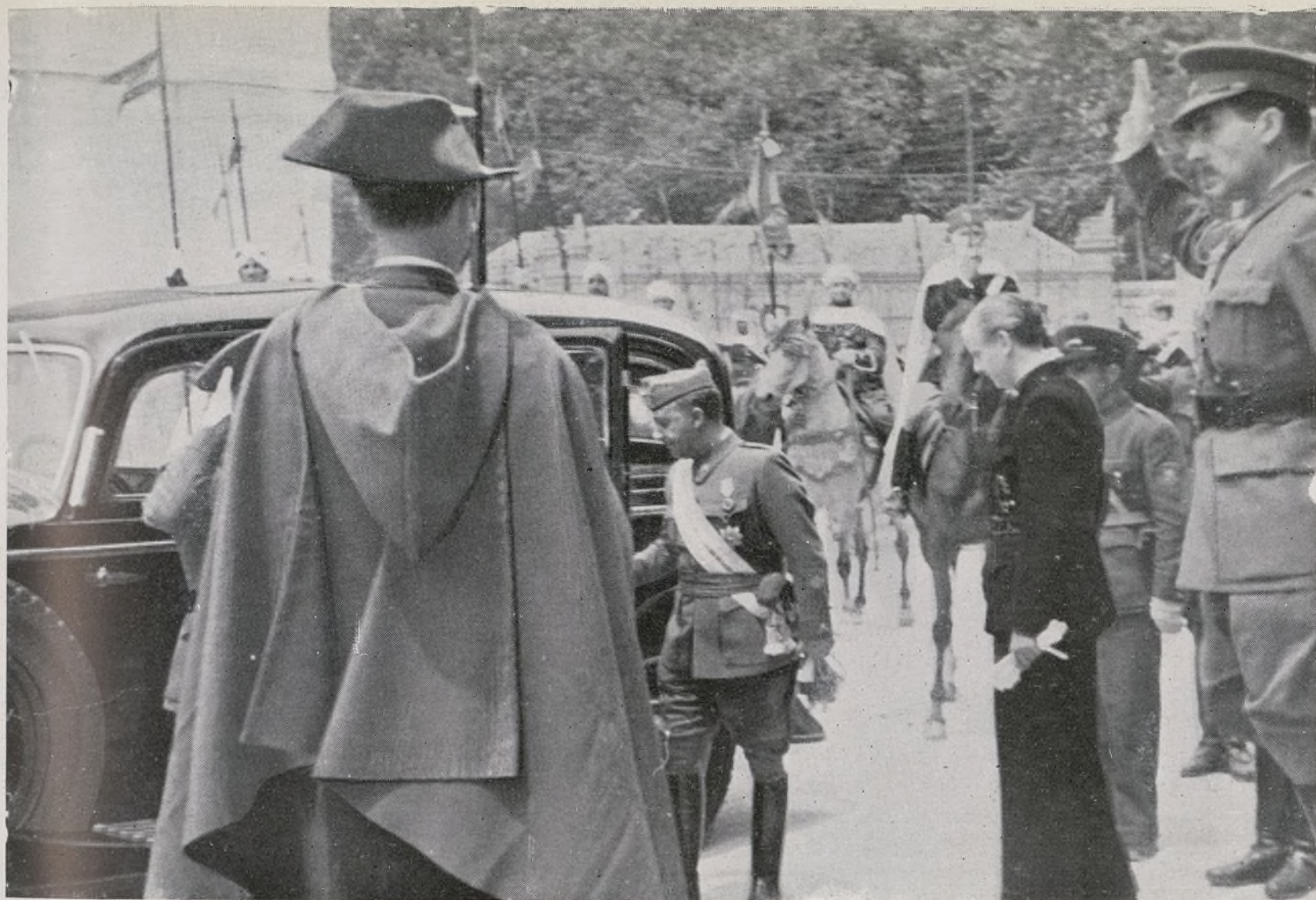


La maqueta del «Johaun Ley», nuevo barco de «La fuerza por la alegría», desfila por las calles de Berlín.

Nuestra camarada Mercedes Sanz Bachiller, Delegada Nacional de Auxilio Social a su llegada a Alemania, acompañada del Delegado Nacional de Sanidad, camarada Tomás Rodríguez y del camarada Javier M. de Bedoya, Jefe del Servicio Nacional de Beneficencia y Obra Social.



El cuadro folklórico español, que intervino en Berlín con motivo del último congreso.



BURGOS

CEREMONIAS DIPLOMATICAS



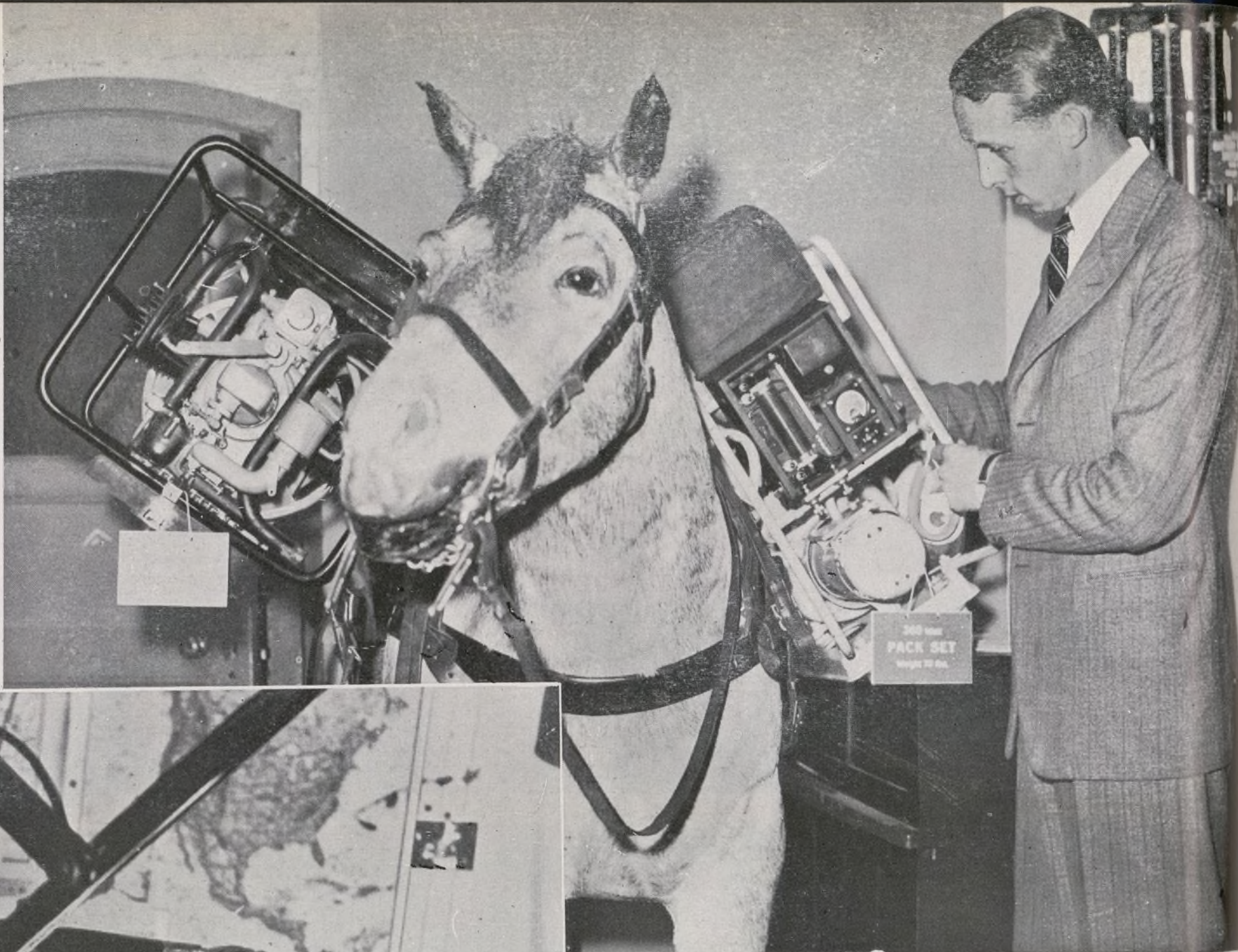
Después de la ceremonia de presentación de credenciales, el Generalísimo Franco abandona su residencia.

El Embajador de Portugal, D. Teotonio Pereira, sale del Palacio acompañado del Introdutor de Embajadores D. José Antonio Sangróniz.

La llegada del Nuncio de Su Santidad a la Residencia del Jefe del Estado Español.

Fotos GOYANES.

Ayuntamiento de Madrid



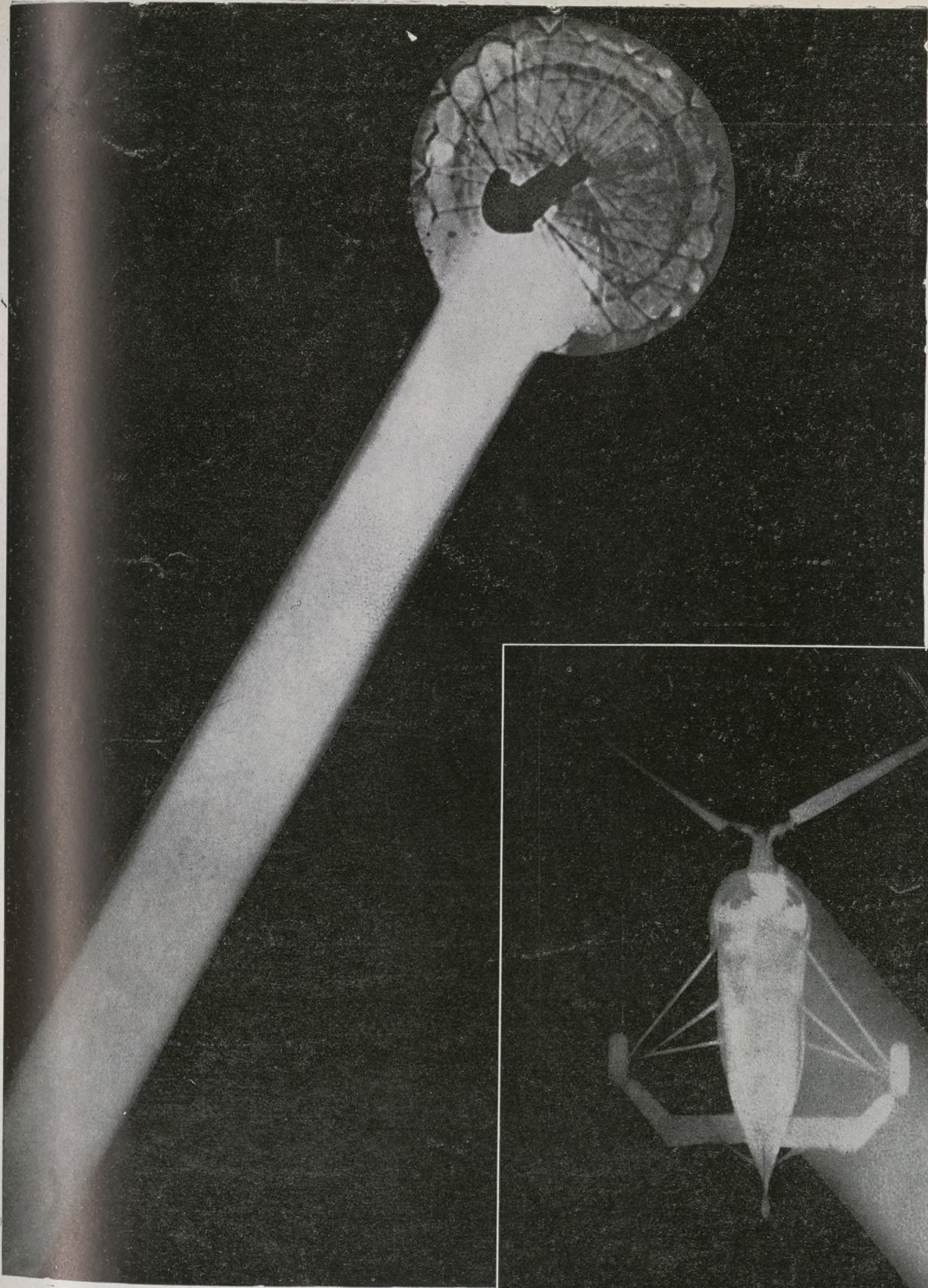
Para hacer posible el montaje de aparatos productores de energía eléctrica en sitios de difícil acceso, una casa inglesa ha construido estos generadores de fácil transporte dado su peso reducido. 1



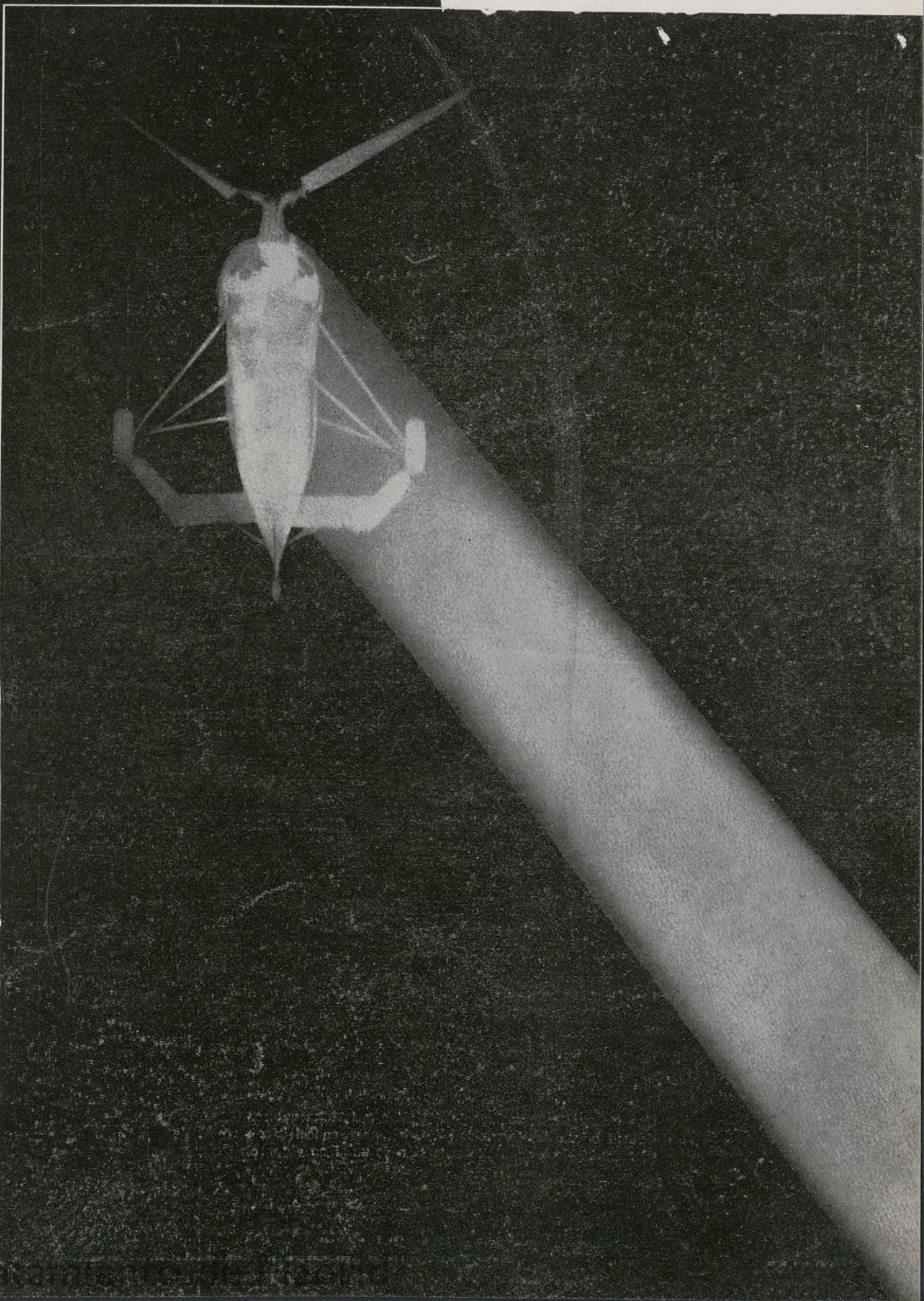
¡ORO! —Dunikowsky, ingeniero polaco, que pretende haber hallado el secreto de la fabricación del oro, examina al microscopio el efecto de las radiaciones electro-magnéticas sobre átomos de cuarzo aurífero.

Recientemente ha tenido lugar la transmisión radiotelefónica de las impresiones del «speaker» John Snacce al sumergirse en el agua. He aquí una foto obtenida durante las pruebas que tuvieron lugar en un gran recipiente lleno de agua con una profundidad de 14 pies.





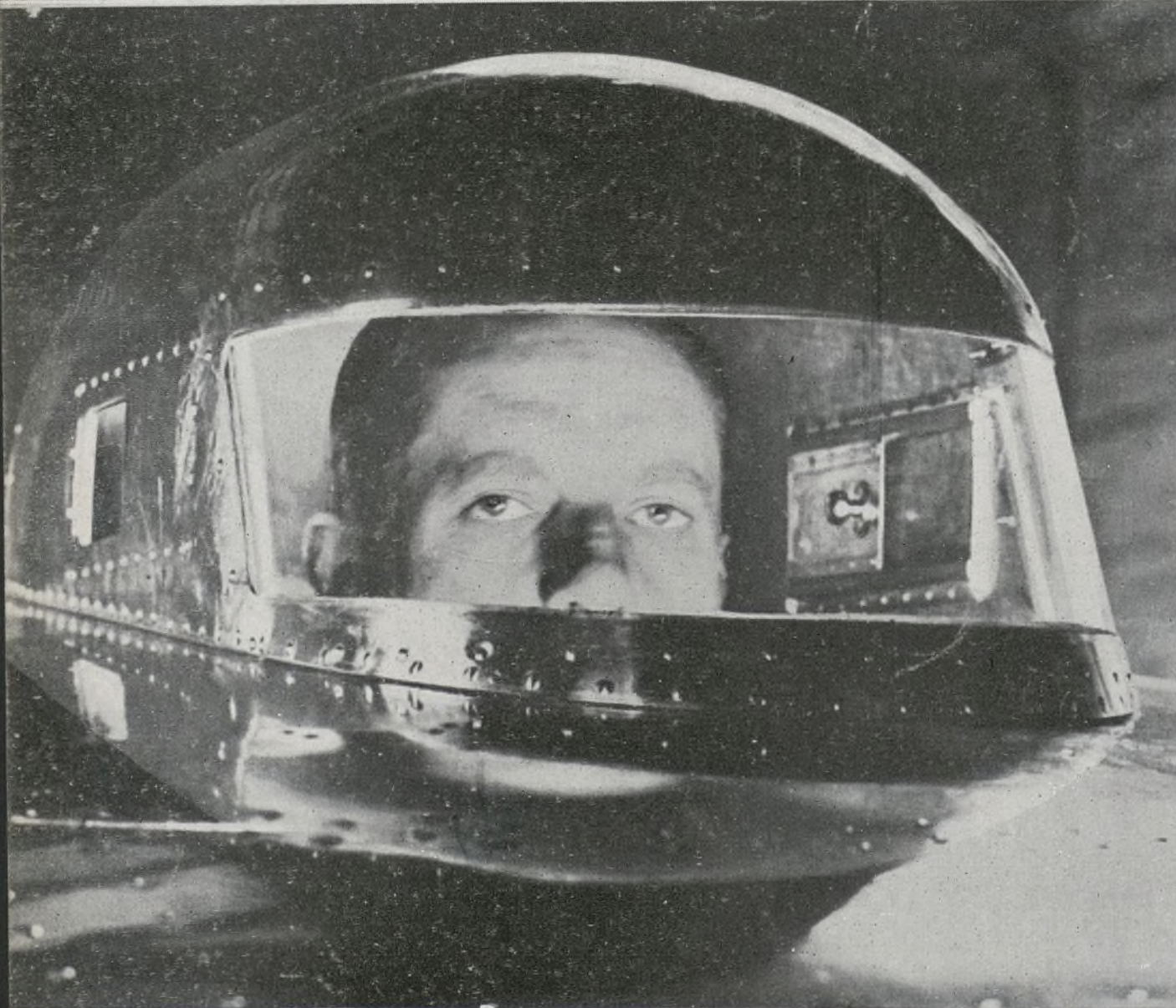
EL AIRE Y LA LUZ. Durante unas pruebas de acrobacia aérea nocturna, realizadas sobre un aeródromo italiano, la cámara fotográfica ha recogido estos dos sorprendentes aspectos de las pruebas. En la primera, el paracutista desciende por el rayo de luz, como una flor extraña. En la otra, el autogiro, seguido en sus movimientos por el haz luminoso del reflector, semeja la visión radioscópica de un insecto



Rodeado de chispas y revestido de amianto, este obrero metalúrgico se dispone a partir en dos un bloque de acero con la lanza de acetileno.



Este «robot» hecho de cuerdas, cables, enchufes eléctricos, interruptores y piezas de máquina de escribir ha llamado extraordinariamente la atención en la Exposición de Filadelfia.



El corredor inglés John Cobb al volante del nuevo «bólide» construido en las fábricas inglesas de Railton —3 toneladas de peso, dos motores de 1.250 H. P.— con el que intentará próximamente batir el **record** mundial de velocidad en automóvil.

Una fotografía impresionante del tablero de interruptores de las fábricas de electricidad Westinghouse, en Pittsburgh (Estados Unidos), que da la sensación de un piano gigante.



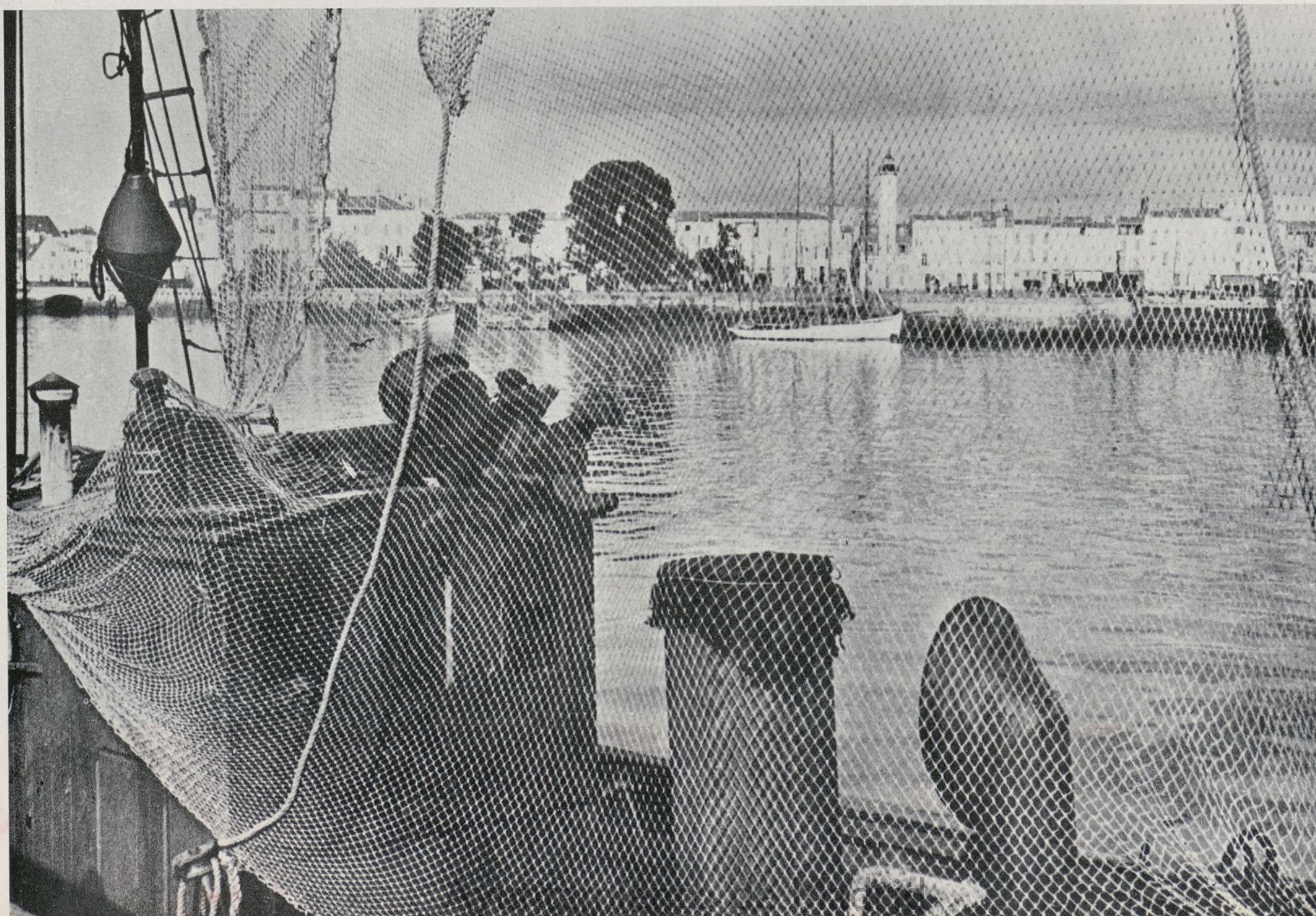
PLÁSTICA



LA BELLEZA FOTOGRÁFICA



Ayuntamiento de Madrid





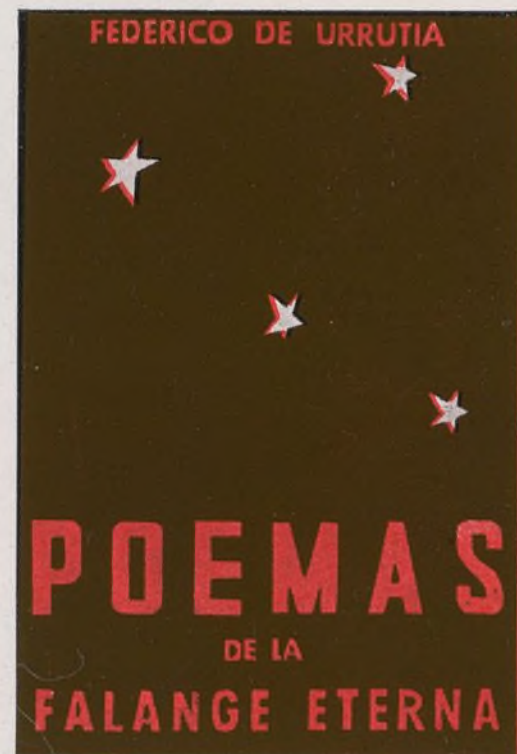
Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



LIBROS



EL OTRO MUNDO.—Por Jacinto Miquelarena. (Imprenta Aldecoa, Burgos) He leído este libro de Miquelarena reposadamente, en silencio, debajo de una pantalla azul y con la mano en visera sobre la frente, como aconsejaba Ortega, bucear en el alma presa de los libros.

«El otro mundo» ha obrado el milagro de haberme hecho vivir los episodios agrios de la persecución roja en Madrid, sin haberme expuesto al peligro de vivirlos realmente. Ya Miquelarena sufrió por nosotros y es su pluma la que, como un evangelio del dolor, nos trae hoy las sensaciones de aquellas horas en que los que tenemos un espíritu y un cerebro abierto al veneno de las grandes emociones, envidiábamos un poco en el fondo de nuestro ser, a los que sufrían en «el otro mundo» y nos quejábamos amargados un tanto por un complejo de «narradores fracasados» al pensar que un día, los que superviviesen al sadismo rojo, podrían escribir libros como éste de «El Fugitivo» que los no iniciados en el tormento del Madrid soviético, sólo podemos leer reposadamente y en silencio, amparados por el confort amable de una pantalla azul.

Este milagro sentido por mí, se despertará seguramente en todos aquellos que se sienten a leer en reposo los capítulos de «El otro mundo».

Jacinto Miquelarena, que tiene la virtud, como gran humorista que es, de encontrar siempre la cara risueña del dolor, lo que es algo así como sentirlo en una proporción de cien por cien, sin desvalorizarlo con amarguras histéricas, pinta tan a lo vivo aquellos episodios, que uno acaba por sentirse inferior, al no haber tenido ocasión de manifestar su arrogancia en perpetuo trance de muerte, y la decepción de no saber lo que es estar «mineralizado».

Miquelarena ha manejado tan bien aquellas fibras sensibles del subconsciente que tan frecuentemente pulsaba Dostoiewsky, que su libro, no es solamente una exposición del «otro mundo» político y geográfico que era y es el Madrid marxista, sino que dentro del adjetivo «mineralizado» el autor ha descubierto otro mundo espiritual del ser humano, lo mismo en el personaje trágico, que antes fué el Julián de «La Verbena de la Paloma» y hoy condena a muerte en una «checa», que en el hombre ya insensibilizado, que duerme tranquilo junto al muro de los fusilamientos, o se ríe socarronamente del centinela que puede asesinarle.

De este escepticismo, Jacinto Miquelarena ha extraído todo el valor humano de inquietudes que duerme en el fondo de cualquier estado de resignación y ha hecho un relato interesante, que unas veces hace sonreír y otras sacude el sistema nervioso.

«El otro mundo» es un libro para leerlo, como yo lo he leído, con reposo, en silencio y con la mano en visera sobre la frente.

Simultáneamente, «El otro mundo» ha sido traducido por Marcel Carayon—de la Sorbonne—y editado por Calmann en París con el título: «Traqué daus Madrid».

F. DE URRUTIA.

MISTERIO DE LA POESÍA, por César González-Ruano. (Edición gráfica Marzi-Roma).—Con este título ha recopilado González-Ruano una selección de sus poemas compuestos entre el año 1936 y 1937.

Los versos de Ruano, fuertes y personales, revelan como toda su obra, una acusada originalidad.

La edición consta de trescientos cinco ejemplares, rigurosamente numerados.

HACIA LA HISTORIA DE LA FALANGE (primera contribución de Sevilla, Tomo I).—Sancho Dávila y Julián Pemartín.—Sevilla, como los autores de este interesante libro ya subrayan, ha contribuido en primer puesto a la recopilación de la Historia de la Falange.

En este tomo I editado por los «Talleres tipográficos de Jerez Industrial», Sancho Dávila y Julián Pemartín, han dado a conocer una serie de documentos inéditos e indiscutiblemente nos dan una visión exacta de la lucha mantenida en Sevilla por la Falange en aquellos días de la España liberal.

El libro es altamente interesante y será difícil prescindir de él, a quienes quieren documentarse sobre el pasado de las JONS sevillanas.

POEMAS DE LA FALANGE ETERNA.—Federico de Urrutia acaba de publicar un nuevo libro: «Poemas de la Falange Eterna»—originalidad, buen gusto tipográfico—donde reúne todos aquellos poemas tan del momento, tan «de la calle» que le hemos oído recitar varias veces a él mismo, erguido, juglaresco, envuelto en la ropilla filipina del uniforme negro de la Falange.

Para aquellos que gustan sólo de la poesía de minorías y ponen los ojos en blanco únicamente ante esos poetas de guardapolvo, cuyos versos parecen de romadizo si salen al público, los versos de Federico de Urrutia, exuberantes, con grito de pregón hispano y tableteo de guerra, que se atropellan por llegar a nosotros, cálidos todavía, aún con la huella fresca del poeta, resultan de anondamiento arrollador.

Su trazo espontáneo y viril, sus imágenes fuertes, violentas, excitantes, pero siempre originales y profundamente poéticas, les fatigan como un deporte al que no están acostumbrados y prefieren la lectura de morada y de pasatiempo, de sobre-mesa, de esos otros poetas quintaesenciados, más aficionados a la técnica monjil del «filtré» que al bordado popular de fácil factura y tonos brillantes que subyuga a las gentes.

Para unos y otros, «cultos» y «llanos» siempre, pese al tiempo, mi admiración cuando son una cosa u otra, de verdad; no como aquel poeta, personaje de Hugo Wast, que se inmortalizó con un poema de *Los Cóndores* jamás escrito más allá de la portada.

Pero en esta poesía urrutiana no discutamos un valor poético intenso y perdurable que el futuro estimará intacto: El de sentir la poesía de la masa y llegar hasta ella con sus poemas.

Podrán, erizados críticos, hallar tales o cuales defectos en los poemas de Urrutia; señalar determinadas influencias de un gran poeta coetáneo inolvidable, que este otro no oculta; pero siempre quedarán frescos, para regalo de quienes como Federico de Urrutia vibran humanamente, versos como estos, cogidos al azar entre tantos felices:

«Asomada al parapeto,
la noche muere de frío.
Hay laberintos de plomo
en el aire. Y en el río
la muerte va desmayada
entre olivares dormidos.

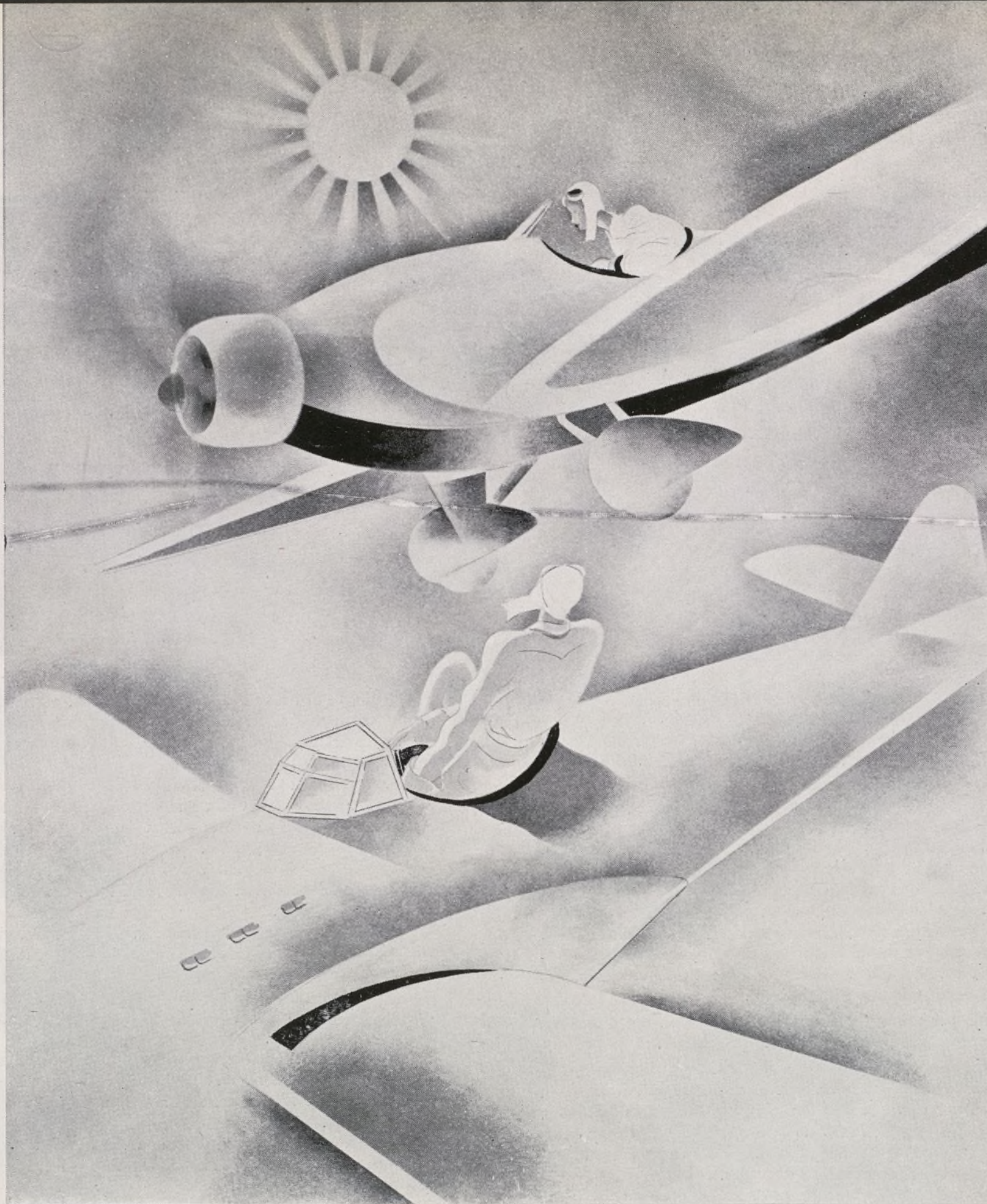
¡Dichoso tú, Federico de Urrutia, cuya voz, en esos romances de guerra, llega al vulgo, como la de Lope, y no se amarga solitaria en los cenáculos literarios, donde toda envidiosa murmuración tiene su asiento!

Y, en fin, para que todo sea bueno en el libro, el prólogo es de Manolo Halcón, que muestra en él toda esa gracia andaluza y ese fraternal afecto que tiene con sus verdaderos amigos.

JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS.

FE.—La Revista mensual de la Revolución Nacionalindustrialista, ha publicado en su último número interesantes trabajos de nuestros más destacados valores y de cuyo sumario damos cuenta a continuación:

LA SANTA DOCTRINA.—Nación, Patria, Unidad, por Onésimo Redondo.—El problema de la tierra, por Julio Ruiz de Alda.—**ESTUDIOS.**—Nueva lección a la Falange, por Raimundo Fernández Cuesta.—Discurso a las mujeres de España, por Pilar Primo de Rivera.—Peripécia histórica del partidismo, por Juan Beneyto Pérez.—La Catolicidad de la Falange, por Fermín Yzuriaga Lorca.—Confesión de un arquitecto, por Víctor d'Ors.—Por una teoría económica del nacionalindustrialismo, por Bartolomé Aragón.—Electricidad y Economía, por Angel B. Sanz.—La Baja del franco, por Ernesto Ruiz.—Presencia de España en el Mundo, por Javier M. de Bedoya.—El despertar de Rumania a una vida falangista, por M. A.—Palabras un tanto spenglerianas sobre China, por A. Tovar.—Ejemplos de la post-guerra, por Angel M. Pascual.—**ANTOLOGÍAS DE LA FALANGE.**—La unidad de destino en José Antonio, por Pedro Lafu Entralgo.—**EL ORDEN NUEVO.**—España por dentro, por Jesús Ercilla.—Idea de la colectividad política, por el Barón von Neurath.—Carta de Berlín.—El nacionalindustrialismo y la Universidad, por T. Guzmán.—Estado democrático.



MASSIMO BONTEMPELLE

LA MUJER EN EL SOL O UN PASEO BURGUEÉS

Era una hermosa tarde de mayo. Había ido a dar una vuelta por el aire con mi aeroplano más pequeño. De repente, me encontré con otro que venía hacia mí. (Todo el mundo sabe lo que sucede a menudo en parecido caso: aun en tierra cuando dos se encuentran en la misma acera.

Para no echarme encima me aparté un poco: noté que el otro se retiraba, pero del mismo lado. Entonces yo derivé del opuesto y él también. Así un par de veces. No conseguimos no encontrarnos.

Tenía razón yo porque había tomado mi derecha y él no; pero entretanto nos acercábamos cada vez más.

Cuando los dos van a pie la cosa no tiene importancia, porque lo peor que puede suceder es que los dos se paren el uno frente al otro. Así pueden permanecer una hora, un día: en el lapso de un día sucede siempre alguna cosa imprevista que los libera. Pero con estos aeroplanos no se consigue estar quieto ni diez minutos.

En tierra, en estos casos se improvisa una sonrisa embarazosa y estúpida. En el cielo, no. Yo estaba por saltar por encima esperando no hiciese otro tanto él. Pero él, en cambio, se había decidido por un sistema más prudente (aconsejable aun a los peatones) se había vuelto en redondo dándome la espalda. Si yo hubiese hecho lo mismo no nos hubiésemos conocido jamás.

En vez de esto, él ahora seguía tranquilamente delante de mí y yo detrás. Puse en marcha mi silenciador perfeccionado, que suprime aún el rumor de la hélice y le grité:

—¿No sabe cuál es su derecha?

También él había echado a andar su silenciador.

Volábamos en un inmaculado silencio.

Es ahora cuando del silencio del otro aeroplano salieron estas palabras:

—Perdone, no me había dado cuenta.

Y al oír aquellas palabras, el corazón me batió impetuoso, porque era una voz de mujer.

Me arrepentí en seguida de mi actitud brusca; la alcancé y me coloqué a su flanco, a la izquierda, como es costumbre.

Resalía el dulcísimo busto de ella y de un casco de cuero se escapaban algunos cabellos rubios.

Al principio no la había visto. —¡Eh!— le grité, discúlpeme, y para evitar que choquemos, ¿permite que continúe a su flanco, señorita, o tal vez, señora?

—Señorita por ahora— respondió, bajando los ojos que eran negros—. pero tenga cuidado con esa ala.

Me separé algunos centímetros, sin abandonar la presa.

—Ha dicho *por ahora* es decir, ¿que está usted *prometida*?

—Oh, no— contestó sonrosándose— aún no— y se dignó mirarme con aquellos ojos negros que eran resplandecientes.

En este momento me pareció que el aire se oscurecía un poco. Aparté la mirada de ella y la envié hacia delante. Ví que se levantaban dos montañas grandes de nubes grises ocupando, una a la derecha y otra a la izquierda dos vastas zonas del cielo, pero en medio de ellas, delante de nuestro camino se abría un pasaje estrecho y clarísimo y rápidamente alcanzábamos su entrada.

Yo disminuí la velocidad:

—Tenga la bondad; pase, le animé gentilmente.

Pasó.

Sentí un deseo loco de besarla en el cuello.

Avanzó por el pasaje. Yo la seguía.

Las nubes oponían dos murallas compactas a nuestros lados, y altísimas. Nuestros aeroplanos se deslizaban por el corredor luminoso. El busto de la muchacha se recortaba sobre una luz viva que surgía delante de nosotros. Tal vez la luz atraía a la muchacha: ella me atraía a mí.

Ninguna ansia me turbaba. No deseaba la terminación de aquel andar. No se cuánto duró.

Después el corredor desembocó en una luz inmensa de toda la creación.

De repente, surgí otra vez al flanco de ella y callando aún avanzábamos.

Nos encontramos en medio de la luz del sol. Miré para abajo un instante. Las nubes instrumentaban un tumulto plenúbeo a nuestros pies. Alrededor, delante y por encima de nuestras cabezas, el aire era de oro y frente a nosotros, el espacio demas últimas lontananzas fulguraba. Y en el centro del fulgor infinito, estaba los nosotros: Ella y yo. Con este pensamiento mi corazón se llenó de ternura. Ella quedaba silenciosa. Ella pues, sabía callar conmigo, en medio de la luz. La luz, al posarse en mi cuerpo, se deshacía en una tibia felicidad. En torno a nosotros, todo era puro milagro.

Súbitamente, el silencio me espantó, quise dominarlo. Intenté hablarle y no sabía cómo llamarle. La luz de todo el cielo bajaba a reposarse en las orillas de su cara.

Fué pueril. Hablé como si no hablase con ella:

—Es hermoso este espacio, sin horizontes. No hay direcciones. Creo que iremos a la eternidad.

—Oh, no —respondió la muchacha—, es preciso que nos volvamos enseguida. Tengo que estar en casa a las seis. Papá no me dice nada aunque vuelva tarde, pero mi hermano se pone enseguida a gritar. Y a Arimane tengo que lavarlo yo.

—¿Quién es, en nombre del cielo, Arimane?

—Mi aeroplano —respondió—. El suyo ¿cómo se llama?

Jamás había pensado dar un nombre a mis aeroplanos. Pero me avergüenzo de confesar tal deplorable sequedad.

Hice un rápido esfuerzo de imaginación, más no se me ocurría ningún nombre. Ni el más fácil ni el más usadero. Nada, ni tan siquiera José.

La luz tremolaba delicadísimo delante de mis pestañas. Todos los nombres habían huído del universo. Los suplí con una ingeniosidad:

Adivina.

—¿Qué cosa?

—¿Me había preguntado el nombre de mi aeroplano?

—Ya no me acordaba de eso. A mi Arimane me lo ha enseñado Federico.

—¿Quién es Federico?

—Mi primo. Me ha dicho que es de una novela, me parece.

Me agarré a este pretexto.

—¿Le gustan las novelas?

A nuestro alrededor, la luz golpeaba las alas. Cada vez las batía más fuerte.

Sentía soplar en la cara una tempestad de sacudidas luces.

—Alguna vez ya me gustan... Federico no es precisamente mi primo. Es primo de mi hermano. No hermano, hermanastro, mejor dicho. Porque papá se ha casado dos veces.

—Y usted, ¿cómo se llama?

—Euridice.

Al nombre de Euridice, toda la luz, en torno, vibró como un sonido y se embrió de color de rosa.

Yo lo repetía y repetía a flor de labios y cada vez parecíame abrir una herida de fuego en el aire.

La contemplé toda llena de parpadeos de oro.

Rozábamos Los Tronos y Las Dominaciones.

Habló ella.

—¿No me dice nada más?

Yo hice un esfuerzo:

—¿Viene a menudo por aquí?

—Cuando se me ocurre. Alguna vez a tomar un poco de aire.

—¿No le parece que esto es el Empíreo?

—¿Qué dice?

—Nada... ¿Quién le ha enseñado a pilotar el aeroplano?

—Un amigo de mi primo.

¡Ah! del primo de su hermano.

—Sí. ¿Ve? Ahora ya sabe usted todo de mí.

—¿Todo?

Sí. ¿Volvemos? Esta luz molesta un poco a los ojos.

En efecto, la luz se enrarecía a nuestro alrededor, me pinchaba los párpados y la cara con miradas de deseos inquietos. Probablemente, navegábamos ahora en el éter puro.

Ella dió la vuelta con un largo giro. Se ladeó un momento a ver si la había seguido. Sus miradas me relampaguearon negras atravesando el polverío de oro que agitaba la llanura incandescente del aire.

No había duda, estábamos en los confines de la creación.

Ella comenzó a descender poco a poco. Seguí sus ruedas en el espacio. Volvimos a entrar en la región de las nubes; más tarde una lluvia morada nos envolvió. Atravesamos capas de tiernísimo verde. De nuevo divisamos la tierra. Alcanzamos el límite donde llegaba el canto de las cigarras borrachas. Desde allí la tierra se ofrecía a la vista, ajedrezada de varios colores y atravesada de ríos.

Sentí que alguna cosa terminaba. Tal vez fuese en mí: traté con un esfuerzo desesperado e inútil de retenerla. Me invadía, no sé por qué, una especie de irritada impaciencia.

Ahora estaba de nuevo al flanco de ella, cerquísima, y me acordé que se llamaba Euridice.

Era divinamente bella.

—Aquí es mejor que nos separemos —dijo.

—¡Oh! y ¿cuándo la volveré a ver?

Sonríe y responde: ¿Quién sabe?

—¿Por qué no quiere decírmelo? ¿Mañana?

Pero abajo en la tierra. ¿Quiere que vayamos mañana a dar juntos un paseo por el campo?

Euridice respondió precipitadamente. ¡Oh! no, papá no me deja andar sola por el campo. Dice que es peligroso. En el aire, usted comprenderá, es otra cosa.

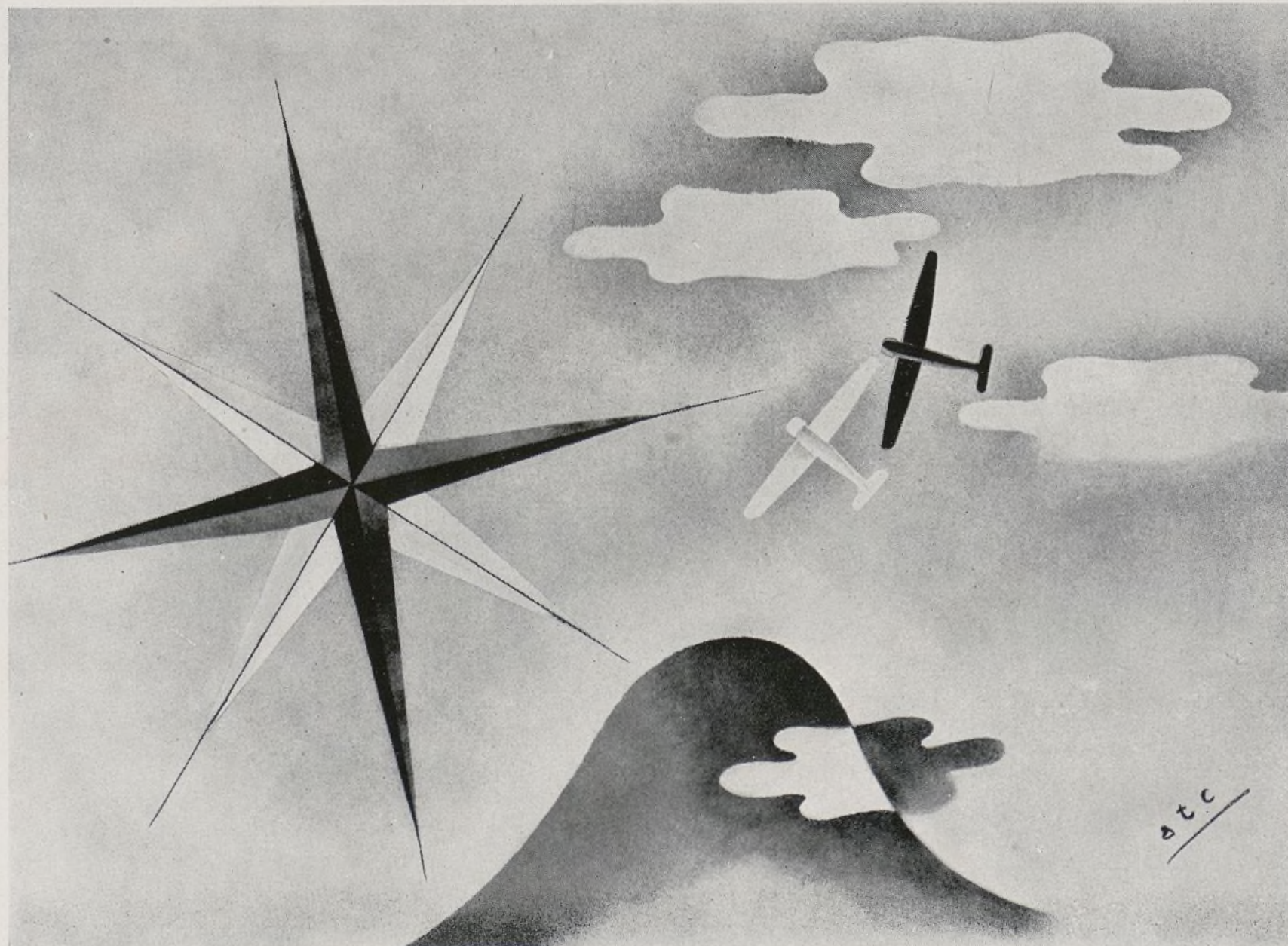
—En efecto, dije yo—y suspiré, mirando alrededor.

Buenas tardes—gritó alegremente Euridice— y escapó.

Yo vagué de aquí a allá: después me resolví a descender.

Pero no he salido nunca más en aeroplano.

Traducción de JUAN ANTONIO DE ZUNZUNEGUI.





I.—Oiga, ¿hace usted el favor de darme un poco de humo?

II.—¡Puesto que esa mujer no me quiere, me tiraré al mar!

III.—¿Y no le da a usted miedo llevar cinco años viviendo en esa isla desierta con un león?
—¡Ah! ¿Pero hay un león?

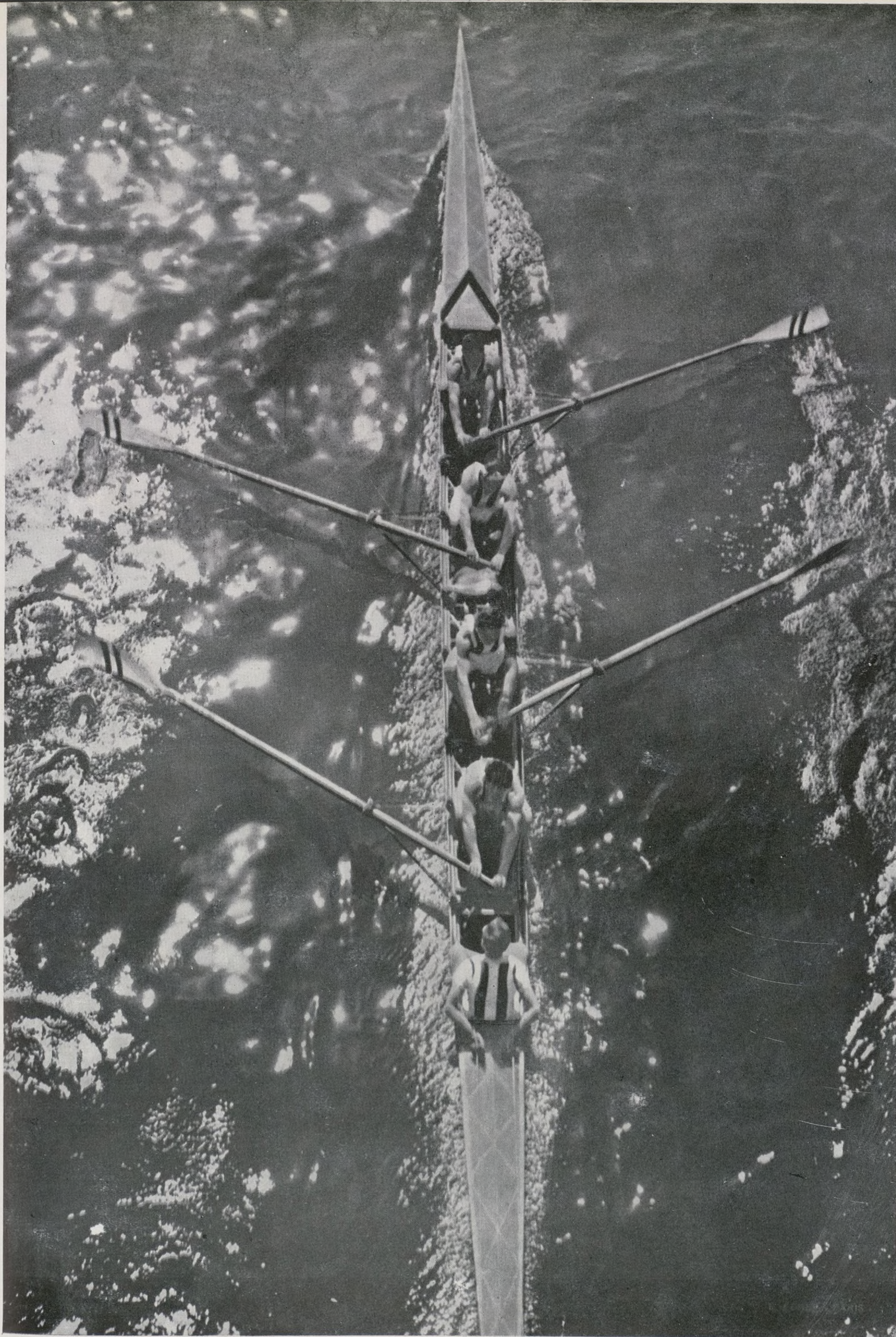
IV.—No se por qué te gusta dar paseos por el mar. Luego te llenas de agua todos los zapatos.

V.—¡Oh, Luis! ¿Qué ganas tenía de bañarme en el mar!

POR
cilo

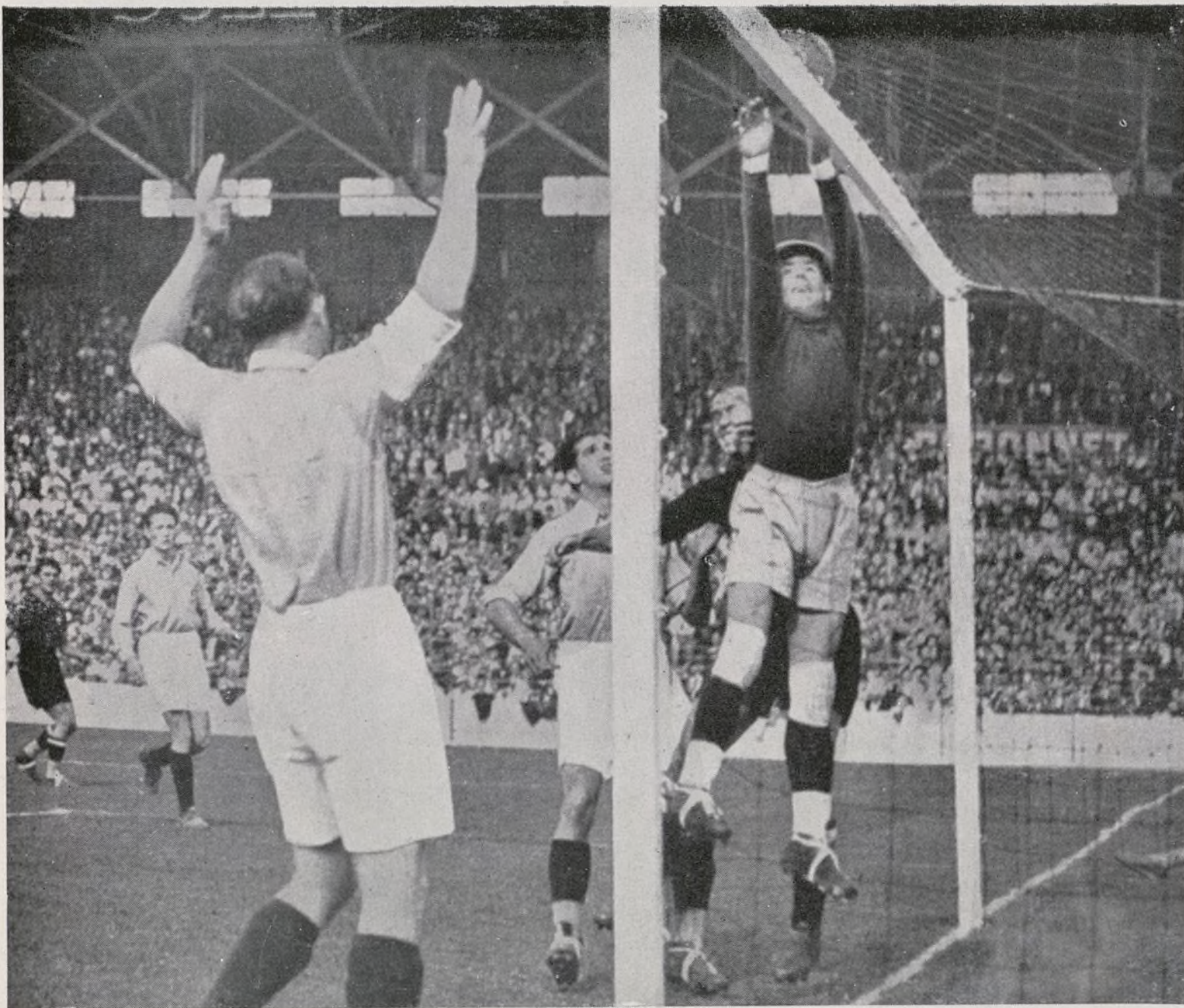
VI.—¿Qué hará tanto tiempo dentro del agua ese señor a quien estamos enseñando a nadar?

VII.—Puesto que los peces pican por que les gustan las lombrices, poniendo un grano de trigo podremos pescar una gallina.

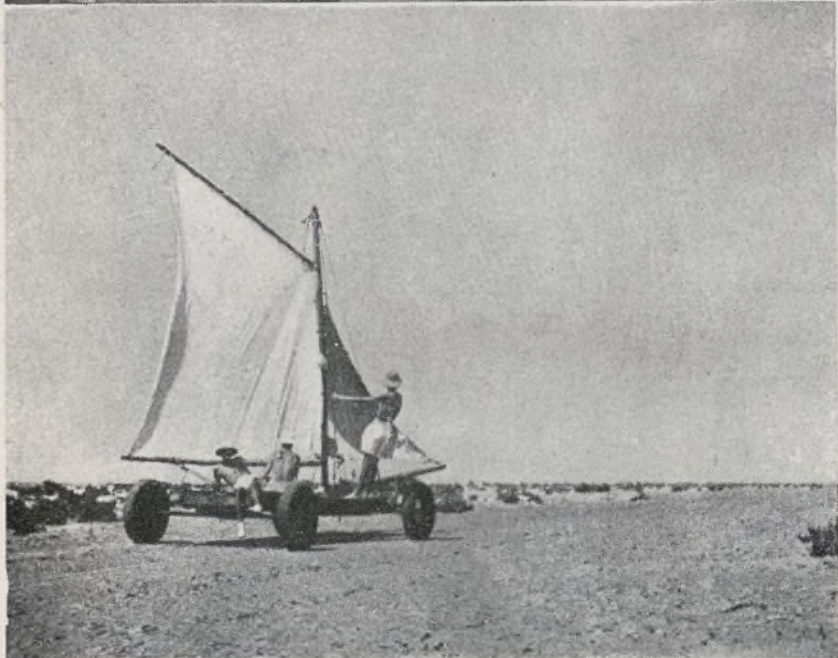


DEPORTES

Ayuntamiento de Madrid



Una fase del partido de campeonato del mundo de foot ball, entre los equipos de Italia y Francia.



NOTICIARIO DEPORTIVO

BOXEO:

Ante 80.000 espectadores se ha celebrado el 22 de junio en Nueva York, el combate en el que se jugaba el campeonato mundial de todas las categorías entre el negro Joe Luis y el alemán Max Schmelling.

Joe Luis se lanzó al ataque desde el primer momento y, a pesar de la técnica y habilidad de Schmelling, logró ponerle fuera de combate a los 45 segundos de empezada la lucha.

Gene Tunney, el ex-campeón mundial, ha vuelto a ocuparse de boxeo. Parece que con objeto de evitar que el campeonato mundial fuese ganado por un pugilista no americano, Tunney dedicó dar lecciones de boxeo a Joe Luis antes de su encuentro con el campeón alemán.

Tommy Farr tendrá que pagar 750.000 dólares a Sidney Henls por incumplimiento del contrato en el que se comprometía a haber combatido con Schmelling el año pasado.

FOOT-BALL:

En el torneo para el Campeonato del Mundo el equipo italiano ha batido al «once» francés por tres tantos a uno. Esta victoria tiene el doble mérito de haber sido obtenida en terreno tan poco favorable al «team» italiano, como el Stadium Colombes, de París.

GOLF:

Inglaterra ha derrotado a Francia en el quinto *match* internacional de golf, jugado últimamente en Sunningdale (Gran Bretaña).

HIPISMO:

El Derby de Epsom, la tradicional carrera inglesa, ha proporcionado este año una gran sorpresa a los aficionados británicos, ya que el ganador ha sido el caballo francés «Bois Roussel», propiedad de Mr. Peter Beatty.

El Gran Premio de Milán —500.000 liras—, corrido recientemente en el Hipódromo de San Siro, fué ganado por «Nearco», montado por Gubellini.

AVIACION:

El general Udet, jefe del Departamento técnico del Ministerio del Aire alemán, ha batido el *récord* mundial de velocidad sobre 100 kilómetros, con un «Heinkel» de caza, provisto de motor Daimler-Benz. La velocidad obtenida fué 634,370 kms. por hora, o sea unos 80 kilómetros más que el *récord* anterior.

El jefe de la Sección de Propaganda de la Olimpiada de 1940, señor Makoto Beu, ha hecho publicar en todos los periódicos del mundo una nota en la que se afirma que el Japón verá con sumo gusto la participación de un equipo chino en la próxima Olimpiada, excluyendo de este modo la posibilidad de que el conflicto actualmente en curso impida la participación de los atletas representantes de la China.

F. C. de A.

Hasta ahora sólo se conocían los balandros marítimos y los que montados sobre gigantes patines se deslizaban por la superficie helada de los lagos.

El equipo de la Estación Radio de la Marina Inglesa en Aden, ha descubierto el modo de hacer «yachting» entre las dunas del desierto.

Como si la nave se deslizase por la superficie brillante de un lago agitado, así estos vehículos extraños cruzan las dunas del desierto con una elegancia marítima precisamente en estos sitios tan apartados de las aguas, por lo que la estampa plástica resulta verdaderamente curiosa.

El perro mascota de la Estación Radio figura entre los más aficionados a este original deporte.

TIVO

el 22 de ju-
e jugaba el
entre el ne-

er momento
elling, logré
de empezada

uelto a ocu-
vitar que el
pugilista no
poxeo a Joe
alemán.

blares a Sid-
en el que se
lling el año

Mundo el
r tres tantos
e haber sido
team» italia-

quinto *match*
en Sunning-

inglesa, ha
los aficiona-
caballo fran-
Beatty.

s—, corrido
fué ganado

enico del Mi-
mundial de
kels» de caza,
. La veloci-
r hora, o sea
ord anterior.

ganda de la
oto Ben, ha
eriodicos del
irma que el
ticipación de
t Olimpiada,
osibilidad de
curso impida
epresentantes

. C. de A.

os balandros
sobre gigan-
la superficie

de la Marina
el modo de
del desierto.
or la superfi-
así estos ve-
s del desierto
cisamente en
aguas, por lo
daderamente

Radio figura
ginal deporte.



CINEMA

Ayuntamiento de Madrid



A'ssia Noris y Gino Cervi en la película «Quiero vivir con Letizia»

METAMORFOSIS DE SONJA HENIE

A primera vista, Sonja Henie no tiene nada de las mujeres nórdicas, grandes y huesudas. Al contrario, se la tomaría por americana del norte o inglesa; bajita más bien regordeta; al verla cruzar una calle o pasearse por un salón, nadie diría que era esa prodigiosa mariposa que danza sobre el hielo azul y transparente.

Se acerca a ella un fotógrafo que le dice: «Quisiera sacarla una buena fotografía patinando».

Sonja sonríe amablemente y contesta: «¡Ah! eso será muy difícil. Nunca me han podido sacar bien. (De esto hace muchos años.) Es que voy tan de prisa; usted comprende... en fin, mañana».

Rodeada de fotógrafos al día siguiente repite, delante de ellos, sus saltos y ejercicios con la violencia y energía que hay que desplegar en ese trabajo. Si, «trabajo»; hicieron diez años de paciencia y diligencia para que la mariposa salga de la crisálida.

SONJA BAILARINA DEL «RING»

Aquella misma noche Sonja vió las fotos que le sacaron mientras hacía piruetas y filigranas a cual más difíciles. Mira los trescientos sesenta clichés y exclama con ojos agrandados por la sorpresa: «¡Pero están muy bien! No creí nunca que pudiera conseguirse tan buen resultado. ¡Entendido!, mañana posaré para ustedes—, le dice a los fotógrafos—.

Y así fué. Al día siguiente esta pequeña salvaje (de carácter muy personal y que odia con toda su fuerza que la molesten), por amor al arte empezó de nuevo delante de las cámaras sus ejercicios; piruetas y saltos fantásticos. Llegó desde el fondo de la pista a toda velocidad y de pronto... Con la sonrisa en los labios, como una libélula que se divierte, sin un gesto falso ni torpe se lanza al aire aterrizando, como por milagro, sobre las puntas de los patines, terminando en un molinete, delante de los cameraman que la contemplan maravillados.

PROGRESOS

Los concursos de patinaje sobre hielo, en los cuales participa Sonja Henie, desde su más tierna infancia, ante un jurado tiritando de frío, dada la hora tan matutina en que tienen lugar, se componen de dos partes: primero las figuras «impuestas» y segundo las figuras «libres».



Fita Benkhoff y Ernst Waldow en la película «Alegria por el trabajo»



«Centinela de bronce»



Geraldine Katt en «La Voz del Corazón»

Las «impuestas» consisten en un trabajo matemático y de mucha precisión. Las «libres», como su nombre lo indica, se ejecutan a voluntad del concursante.

A la edad de cuatro años empezó las primeras lecciones de baile, y a los siete, principió a patinar.

A los nueve años ganó su primera medalla y es campeona de la juventud noruega. A los once años, se presenta al campeonato Noruego y se lleva los laureles; copa y título. A los catorce años gana el campeonato mundial.

En los Juegos Olímpicos de 1932 y 1936 se lleva para su país el campeonato Olímpico.

A los 25 años Sonja se retira de la vida deportiva para enfrentarse con nuevos horizontes.

NUEVO MUNDO

Sonja es políglota; habla divinamente el alemán; el francés con alguna dificultad; el inglés, con acento netamente alemán, que perfeccionó durante su estancia en Hollywood.

A su llegada a Hollywood revolucionó la ciudad mágica y toda California al lanzar la moda del patinaje en hielo. Millones de dólares fueron gastados en construir pistas de hielo. Todo el mundo quiso aprender a patinar. Total... Sonja y el nuevo deporte hicieron furor.

Sonja tiene un contrato de cinco años para hacer diez películas y cobrar tranquilamente un millón de dólares.

TRIUNFO TOTAL

Sonja Henie es adorada en su país. Se la considera como la primera ciudadana y la quinta mujer ilustre de Noruega. Es la única mujer a la cual se le ha concedido el título de «Caballero de San Olaf».

Sería injusto decir que esta reina del hielo haya llegado a su posición por favoritismos y halagos. Llegó sólo por su trabajo.

El día de su regreso a Oslo, después de sus triunfos en América, fué recibida con muestras de gran entusiasmo por sus compatriotas y en su honor fué declarado ese día, memorable para ella, fiesta nacional.



Jimmy Stewart y Ginger Rogers en una escena del nuevo film Radio, «Vivacious Lady».

CHAU-CHAU CINEMATOGRAFICO

IGNORAIS QUE... Dorothy Lamour ha ganado la partida a sus productores y en su próximo film saldrá «vestida».

La que fué durante tanto tiempo «islena», será la partenaire de George Raft en la película SAINT LOUIS BLUES.

«Cuatro hombres y una oración», tal es el título de la nueva producción del famoso director John Ford. Figuran en el elenco de dicho film: Loretta Young, Richard Greene, Georges Senders, David Niven, William Henry, C. Aubrey Smith, Reginal Denny y Alan Hale.

Clark Gable ha tenido la amabilidad de mandarme por correo para el CHAU-CHAU, de «VERTICE», la lista de sus nuevas producciones que son: «New-York Miami», con Claudette Colbert; «Crónica Mundana», con Constance Bennett; «Las revoluciones de Bounty», «San Francisco», con Jeanette MacDonald.

Se rumorea por Hollywood que, Samuel Goldwyn tiene la intención de filmar la superproducción «Kiss in the sun», y es casi seguro que Merle Oberon sea la principal vedette.

«¡Walt Disney trabaja...! ¡Walt Disney trabaja...! ¡Walt prepara algo grandioso...!» Tales son las frases que desde hace ya varias semanas no cesan de oírse por todo Hollywood, en son de admiración hacia el famoso creador de los dibujos animados.

Dos años lleva Disney trabajando intensamente, con el fin de llevar a la pantalla el popular cuento, conocido por «chicos y grandes», «Alicia en el País de las Maravillas».

Actualmente está terminando dos de sus nuevas creaciones: «Pinocchio», cuyo héroe es un pequeño personaje italiano y «Bambi», en este último explica la vida de una cierva. Por último Walt Disney ha adquirido los derechos de reproducción y adaptación de «Christopher Robin».

Me acabo de enterar que Greta Garbo es supersticiosa. Nunca quiere empezar el rodaje de un film en lunes, y responde muy seria a las personas que le preguntan sobre este particular «Me traería mala suerte». Greta ha copiado este capricho de una antigua superstición escandinava.

La colección de soldaditos de plomo de la que se enorgullece Fernand Gravey, está valorada en cincuenta mil dolares.

¡Ni son todos los que están..., ni están todos los que son...!

El director cinematográfico David Butler, posee un gran número de caballos de carrera. No hace muchos días acaba de bautizar a uno de ellos con el nombre de «ALICEFAYE». ¿Qué opinas lector?...

Suspiro... noches de luna .. palabras cursis... y Gloria Stuart ha publicado una colección de poesías.

¿Qué tal interpretará Francis Lederer los vales tristes de «CHOPIN», en la película del mismo nombre?

Victor Fleming, director escénico de «PILOTOS A PRUEBA», fué campeón de carreras de autos, es también cazador consumado, gran piloto y destacado «yachtman», total que el señor Fleming es un cocktail de deportes.

Se está preparando en Hollywood un magnífico film interpretado totalmente por enanitos, cuyo título será «EL TERROR EN EL PAIS DE LOS ENANOS».

Todos los artistas liliputienses de los Estados Unidos, han sido convocados en California. Se trata de encontrar actualmente animales que puedan encuadrar con los personajes de dicho film, lo que no es tarea fácil. Las decoraciones serán como es natural al igual que nuestros diminutos héroes.

Wallace Beery pasó toda su juventud en calidad de empleado en un circo y según dicen los centros bien informados de Hollywood, tiene el propósito y el dinero suficiente para comprar el circo del conocido Tim Mc. Coy que ha quebrado.

Después de una votación organizada en América, Myrna Loy y Clark Gable han sido elegidos reyes de la pantalla. ¡Nuestra más cordial enhorabuena a los nuevos monarcas!

Joan Bennett sustituirá a Francesca Gaal en el film «ARTISTA Y MODELOS». Jack Benny será la vedette masculina.

¡Qué mal tiempo está reinando en Hollywood para las estrellas extranjeras!

El próximo film de Jean Arthur será «LA DUQUESA DE BROADWAY».

En un principio se designaron para protagonistas de dicho film Carole Lombard y Claudette Colbert, pero la monísima Jean, a lo tonto a lo tonto, se les ha comido la merienda.

MODAS



Ayuntamiento de Madrid



Anny Blatt presenta dos trajes de punto hechos a mano, ligeros y agradables de llevar. El de la izquierda es de hilo «week-end» color rosa y el de la derecha imita en parte encaje antiguo, siendo el resto del mismo hilo «week-end».





SCIAPARELLI acaba de lanzar
estos dos modelos de sombreros ins-
pirados en los de los monos de circo.

BALDRICH
Paris 38.

Ayuntamiento de Madrid



La modista alemana Anne-
liese Busch ha ideado este
traje de playa color arena
que puede convertirse en un
bonito modelo de mañana con
solo unirle la falda median-
te un cierre de cremallera.

He aquí un traje de viaje, mo-
delo O'Rossen, que lucía al
aterrizar hace días en Le
Bourget una conocida aristó-
crata inglesa. El sombrero es
creación de Rose Valois.



FRANCKLIN SIMON

LONQUIVI

BEST



ORIENTACIONES

Llega el verano en todo su esplendor, días alegres de sol maravilloso con los que olvidamos nuestras mil preocupaciones.

El campo, el tennis, el golf y principalmente la playa, nos hacen pensar de nuevo en la necesidad de nuestros vestidos; con este motivo nos dedicamos a recorrer las casas de modelos y en ellas encontramos verdaderas maravillas en todos los aspectos. Entre tanto vestido bonito, difícil nos será elegir; son tal la profusión de detalles, que cada cual en su estilo nos parece imprescindible. Vemos con alegría que en todas impera el traje de playa y que, por tanto, los «short» quedan relegados a segundo término. Grande ha sido el acierto de estas modistas; aquellos ridículos «pantaloncitos» que tanto tiempo vimos en las playas extranjeras y que, lejos de embellecer a la mujer, la ridiculizaban, haciendo resaltar sus defectos, rodillas salientes, piernas torcidas, etc. Son hoy en su mayoría sustituidos por bonitos y sencillos «ves-

tidos de playa» de tonos pasteles, telas rayadas, y principalmente, blancos. El blanco es lo más elegante, porque además nos permite renovarlo constantemente, cambiando su cinturón de color por una banda de lunares anudada a la cintura o por varias cintas de diversos colores. Francklein, Simón, prefieren el blanco sobre todo. Las rayas, tan en boga este año, nos permiten mil combinaciones, colocándolas en formas distintas. También vemos con satisfacción que en estas grandes casas la nota elegante no es precisamente la «escasez de tela» pues si bien son escotados y la mayor parte sin mangas, no caen en la absoluta desnudez de la espalda. Con ello saldrá ganando nuestra piel que no se abrasará bajo los rayos del sol, y nuestra salud, que se ahorrará más de una congestión. Sabido es por toda aquella persona que tiene una mediana noción de medicina, lo perjudicial de los baños de sol tomados sin las debidas precauciones. Por tanto, hoy estamos de enhorabuena porque hemos pasado el tiempo de las exageraciones y hemos llegado a lo natural, que es siempre lo más elegante.

Para la hora del té vemos profusión de vestidos estampados con chaquetas blancas y mil blusas de lencería, cuyo más bonito adorno consiste en finísimas jaretas. Entre ellas vemos una con grupos colocados horizontalmente, lo que le dá un aspecto totalmente nuevo.

Impera para la noche, la muselina estampada en colores suaves, con faldas largas y amplias, o drapeadas en las caderas.

Para terminar, os diré algunos pequeños detalles imprescindibles para toda mujer realmente elegante.

Con los vestidos de tarde estampados en blanco, es más bonito una cartera grande de piel blanca, con broche de acero. Vemos también la gran novedad de los guantes de finísima malla blanca, perforados después en tonos de varios colores. Cinturones a juego con los bolsos y sandalias, éstas siguen siendo el calzado de la mujer elegante, variando la forma y el color según la hora en que hemos de emplearlos.

LIDIA BLANCO.



LAS MUCHACHAS DE BRUNETE

NOVELA POR EDGAR NEVILLE

—Acario no hace más que pedir agua.
—Pues no se le puede dar hasta que no lo diga el médico.

La enfermera se levantó de la silla, cediéndola a la otra chica que venía a relevarla.

—¿Me dejas tu libro?

—Sí, aquí lo tienes. Yo estoy muerta de sueño; buenas noches.

Antes de salir, se acercó a la cama del soldado Acario y le arregló el embozo.

—Mañana podrás beber, hoy te haría daño. Procura dormir, hombre.

La mano se posó un instante sobre la ardiente frente del soldado herido.

—Ya no tienes casi fiebre—le dijo—y se marchó hacia el fondo de la sala.

Los ojos del soldado le siguieron llenos de interés y de asombro. Ahí, estaba, una señorita de esas que él veía pasar en los autos y en los trenes cuando él araba la tierra en los días de paz. Una de esas señoritas como las que venían retratadas en los periódicos que se leían en el Casino de Labradores. Allí estaba, blanca, limpia, segura de su destreza, ocupándose de él, del Acario que estaba herido, que tenía una bala hacia el estómago. El dolor triste que hacía sudar, del herido de vientre, iba pasando poco a poco; le habían operado y ahora solo tenía una sed espantosa. Sed de Julio en las eras, pero sin botijo posible.

¡Si le vieran en el pueblo! ¡Si le vieran en esa cama tan limpia, tan cuidado por esas enfermeras tan guapas.

El lo contaría todo a los amigos pero no sabría explicar hasta qué punto era delicioso sentirse atendido por esas señoritas.

—¡Señoritas, señoritas!—; repetía la palabra porque de pronto le había encontrado una resonancia nueva, porque de repente la palabra también tomaba un calor afectuoso que no había tenido hasta entonces.

«Señoritos», «señoritas», se decía en el pueblo de un modo algo despectivo. Se denominaba así a esas gentes lejanas de la ciudad, que no hacían más que divertirse y que pasaban por nadie; y como si estuvieran en su casa.

—Señorita—, murmuraba para sí, mirando la silueta de la otra enfermera que leía un libro en la otra enfermera que leía su libro allá en el rincón de la sala. Una inmensa ternura invadió el alma del labrador que se quedó con los ojos muy abiertos y fijos en la figura de la muchacha que leía.

Pero al poco tiempo quebró el silencio Mariano García que se ahogaba y que, al intentar respirar, echaba una espuma color de rosa por la boca.

La enfermera dejó su libro y fué al herido tratando aliviarle, secándole la boca, cambiándole de postura, pero nada de esto le bastaba, el herido se moría por momentos.

Luz fué a avisar al médico que vino con ella.

—¿Qué te pasa, hombre?

El herido no pudo contestar.

—Ya verás que pronto se pasa, mañana estarás mejor—le dijo—y a Luz le hizo un gesto que anunciaba la muerte.

Mariano García no quería morir, pero tenía un pulmón deshecho por la metralla y eran vanos sus esfuerzos por encontrar una postura que le hiciera respirar.

Luz se acercó a la cabecera poniéndole la mano sobre la frente y el herido se volvió a ella todo amor, todo cariño por el alivio, ya no podía hablar ni apenas entraba aire en su pecho. Con su último esfuerzo, había cogido la mano de la muchacha, que apretaba contra sí. Mariano García, carpintero en Cáceres, herido junto a Brunete, sabía en este momento que se moría, que ya no volvería a ver a nadie de los suyos, que ya había comenzado a irse. Pero el contacto con el sano frescor del brazo de la mujer, hacía que el moribundo tuviese una expresión casi alegre. La muchacha vio llegar la muerte, con su otra mano trazó un rápido signo de la Cruz sobre la frente de Mariano y éste dejó escapar su último suspiro que le corrió a ella a lo largo del brazo.

Luego vino la rutina, los camilleros que se lo llevaban de la sala y Luz que mudaba las sábanas.

Después volvió la paz y Acario se atrevió a llamar a la enfermera.

—Ya pronto se me llevarán como a ese ¿verdad?

—No; a tí, no. Tu irás dentro de un par de

días a un hospital a la retaguarda, a Talavera o a Salamanca. Allí estarás mejor que aquí.

Acario no se atrevió a decir que mejor no podía ser y se le quedó mirando.

El médico entró sin hacer ruido.

—Vete a dormir, que yo tengo que quedarme despierto de todas las maneras. Si haces falta te avisaré.

La muchacha se despidió bajito y marchó sin hacer ruido, seguida por los ojos de los que no dormían.

Su hermana estaba aún despierta pero tenía la luz apagada para poder tener abierto el balcón.

—Debe haber un ataque por ahí abajo, —dijo.

En efecto se oía el fragor de las bombas de mano y de las ametralladoras que tiraban sin descanso.

—Son ametralladoras rusas, ¿oyes lo deprisa que tiran?

—Sí; pero pueden ser nuestras, de las que les cogimos en Toledo.

Luz se desnudaba dejando imperdibles sobre una mesa donde se veían esas cajas y esos frascos de nombres bonitos que acompañan a las mujeres.

La gran habitación encalada tenía una severidad conventual, no había más adorno que un retrato de José Antonio y un cartel con la bandera de Falange, clavado en la pared; un pobre lavabo con su cubo debajo y, en una esquina, la gran cama de pueblo donde dormían las hermanas.

—¿Cómo está Mariano García?— preguntó Isabel.

—Bien— contestó Luz que no quería desvelar a su hermana.

La muchacha se metió a su vez en la cama. —Hace mucho calor, mañana hay que inundar estos baldosines y tener cerrado todo el día.

El fragor del combate había aumentado, se comenzaba a oír el seco estallar del cañón del tanque ruso. El horizonte se llenaba de destellos y pronto el resplandor de una era ardiendo fijó el lugar del combate.

Se oyeron los frenos de un coche que se detenía junto a la puerta.

Luz se asomó. —Es una ambulancia, traen heridos.

Las dos muchachas comenzaron a vestirse, se oía abajo el abrir y cerrar de puertas y el andar de los camilleros.

Eran ocho heridos de bomba de mano. Uno de ellos un alférez que traía una pierna rota.

—Ha sido un ataque por sorpresa, dijo, —pero son millares de hombres y docenas de tanques. Es una ofensiva más que un ataque.

Comenzaron las primeras curas, uno de los heridos entró en agonía. El alférez hablaba.

—Nos han pillado con tan poca gente que por eso han avanzado, pero pronto llegarán los refuerzos.

Llegaron dos ambulancias más. La batalla se aproximaba por momentos. Los cuarenta mil rojos arrollaban la débil cortina de aquel frente, sin embargo los focos de resistencia no se rendían y la enorme masa, veía continuamente detenido su avance.

—Los cuatrocientos hombres que había aquí, han salido a reforzar el frente—, dijo el médico.

Por teléfono dieron la orden de evacuar el hospital y la población civil. Unos tanques rusos situados a menos de dos kilómetros comenzaron a disparar contra el pueblo.

Había dos ambulancias que se llenaron pronto de heridos y que partieron para Leganés, pero no había medio de encontrar más camionetas.

—Se fueron todas a buscar refuerzos; de la Universidad viene un Tabor.—

Por fin aparecieron dos coches de turismo. En ellos sólo podrían ir cuatro heridos y había más de veinte.

El médico llamó a las chicas: —Vosotras os marcháis con ellos, yo me quedaré con los otros—.

Pero ellas se negaron a marchar.

Los tanques rusos habían ganado la carretera de Sevilla la Nueva y desde allí disparaban contra Brunete, entrando los proyectiles por detrás de la Iglesia.

—Nos van a copar—, dijo el médico, —marchaos vosotras.

—Mientras quede un herido aquí no nos marcharemos—, contestó Isabel.

Partieron los coches abarrotados de heridos; en los estribos subieron las criadas del hospital que se marchaban despavoridas.

Por teléfono apremiaban la evacuación. Los núcleos de resistencia iban sucumbiendo uno tras otro, o quedaban aislados, mientras que el enorme ejército proseguía su avance, protegido por cien tanques y doscientos cañones.

—Si llegaran los refuerzos pronto, aún podríamos salvar al pueblo, pero no llegarán en número suficiente hasta mañana—.

El teléfono volvió a sonar. Era una orden terminante de evacuar Brunete, la resisten si se organizaba a cuatro kilómetros.

—Marchaos todos, como podáis, aunque sea a pie—, ordenó el médico. Pero allí no había ya más que los heridos en sus camas y las enfermeras que hicieron como si no oyesen.

La calle se llenó de gritos y de órdenes, eran los hombres que quedaban que se reunían para defender el pueblo. Campesinos, segadores, toda esa pequeña humanidad que sigue a las ejércitos instalando cafés y tiendecitas allí donde hacen alto.

Los comerciantes y los campesinos se unieron con los soldados que estaban allí desconectados de sus cuerpos, con los camilleros y con los heridos leves. Entre todos serían poco más de un centenar armados de fusil. Se distribuyeron las cajas de granadas Laffite que habían encontrado en el cuartel de Falange y marcharon a fortificarse en las primeras casas del pueblo.

A poco volvió un camillero a buscar botellas con gasolina para quemar los tanques que se aproximaban ya mucho y pronto se comenzó a oír el fuego de fusilería de los defensores, lo que denotaba la proximidad de la infantería roja.

—¿Por qué no intentáis escapar hacia Villaviciosa?— insistió el médico. —Aún es tiempo..

Pero las muchachas no hicieron caso atareadas como estaban con los nuevos heridos.

—Que nos cojan a todos si entran—, dijo Isabel.

Acario intervino: —¡Márchense, márchense ustedes, que son como bestias!

Pero la respuesta la dió una ametralladora que sonaba a diez metros.

—Es un tanque ruso que ha entrado en el pueblo—, dijo Luz que se había asomado a la ventana.

El combate creció en estruendo, al ruido de fusilería se mezclaban las explosiones de las granadas de mano. El tanque ametrallaba por la espalda a los defensores del pueblo.

Una sombra de hombre se aproximó a gatas al carro, cuando la torreta giraba hacia él, se hacía el muerto y luego, cuando no le miraban, adelantaba casi a rastras. Cuando estuvo a unos diez metros, arrojó contra el tanque una botella que se hizo añicos, y presto lanzó una bomba de mano. El tanque comenzó a arder, pronto salieron del interior hombres medio abrasados. Uno de ellos se acercó al cazador del tanque que debía estar herido porque no se movía y le disparó un tiro de pistola en la cabeza.

Un grupo de hombres se aproximó corriendo y lanzando bombas contra los del tanque que se dejaron matar sin moverse de tanto como sufrían. Uno de los del grupo se acercó a ver al cazador: —Era Paco, el herrero— dijo, —está muerto.

Se marcharon corriendo entre las sombras, metiéndose en una casa.

Por la parte de la iglesia comenzaron a entrar guerrillas enemigas. Venían pegados a las paredes o detrás de los tanques que avanzaban despacio.

—Vosotras escondeos en el granero—, dijo el médico de un modo terminante. —El contraataque nuestro será mañana o pasado. Es peligroso que os cojan.

—Siendo enfermeras de la Cruz Roja.... —aventuró Luz.

—Eso no quiere decir nada para esta gente. En esto sonaron varios golpes en la puerta de la calle.

—Ya están ahí. Id al granero, es una orden— añadió el médico en un tono que pretendía ser severo. Las chicas salieron de la sala caminando de la escalera y el médico bajó a abrir la puerta.

—Esto es el hospital—, dijo.

—Sí, un hospital de fasciosos, ya lo sabemos—, contestó un oficial que entró acompañado de varios soldados.

Las muchachas oyeron desde lo alto de la escalera la discusión. El que mandaba el pelotón dijo al fin, en un tono que era a la vez arenga para su gente:

—Los fascistas no son ni heridos, ni enfermos, ni médicos, son siempre fascistas y hay que tratarlos como a tales.

Sonaron dos disparos y se oyó el cuerpo que se desplomaba con un gemido. Luego los pasos del pelotón que subía la escalera y entraba en la sala donde estaban los heridos.

Las dos enfermeras en el granero se quitaron las batas blancas y se pusieron unas faldas y unas blusas que Luz había encontrado en el cuarto de las criadas.

En la sala de los heridos, el jefe comunista hacía otra frase para sus soldados: «Con sentimentalismos se pierde la revolución» y él mismo daba el ejemplo disparando un tiro sobre Acario que se había incorporado.

Desde arriba se oían los gritos de los heridos y el metódico disparar del pelotón.

Las muchachas se escondieron entre la paja que ocupaba todo un rincón, cubriéndose todo el cuerpo y ligeramente el rostro.

Sin hablar, con el sudor del miedo, oían el ir y venir de los comunistas que buscaban gentes ocultas o algo que robar. Finalmente sonaron recios pasos en la escalera.

—Ya están ahí, tápate bien la cara.

Las dos hermanas hundieron la cabeza en la paja hasta que ésta les cubría del todo y se quedaron inmóviles sin respirar apenas.

La puerta del granero se abrió y unos hombres que se alumbraban con una lámpara eléctrica, entraron.

—Esto hubiera sido mejor registrarlo de día, dijo uno de ellos.

—A saber dónde estaremos de día.

Miraron detrás de los sacos y de los aperos de labranza, y ya se iban a marchar cuando uno dijo: —Métele la bayoneta a ese montón de paja, por si acaso.

—¡No!— y Luz se incorporó chorreando paja.

Se asustaron todos pero al ver que eran mujeres les dio vergüenza estar apuntando y apoyaron sus fusiles en el suelo.

—¿Qué haceis aquí?—

—Somos enfermeras y nos escondimos porque teníamos miedo.—

—¿Hay alguna más?

—Sólo nosotras dos— dijo Isabel, que ya se había incorporado.

—Pues venid con nosotros—

—¿Nos vais a fusilar?—

Los soldados no supieron qué contestar, iban a decir que no, pero el recuerdo del jefe comunista les detuvo.

—Estáos aquí sin meter ruido— dijo uno de ellos, y dirigiéndose a los otros: —Es mejor que volvamos nosotros solos.

—No os mováis de aquí.

Se marcharon los hombres, se les oyó hablar con los de abajo y luego salir a la calle, dejando la puerta cerrada con llave.

El pueblo estaba lleno de órdenes y de gritos, ya sólo de vez en cuando se oían disparos aislados de pistola; la batalla ocurría más lejos, hacia Villaviciosa.

Las muchachas, asomadas por el ventanuco del tejado veían pasar las ambulancias y llegar camiones de tropas.

En la plaza de la Iglesia se habían formado grupos de soldados que charlaban o dormían, enfrente del hospital unos mecánicos trataban de arreglar el carburador de un camión, a lo lejos se adivinaba la aurora....

Vinieron a buscarlas cuando amanecía.

—No hemos querido llevaros antes, —les explicó el soldado—, porque los comisarios no quieren prisioneros; son comunistas ¿sabes?

—¿Vosotros no lo sois?— preguntó Isabel.

—Sí— contestó el soldado— pero nos hemos «apuntado» ahora, antes no éramos de ningún partido.

Salieron de la casa y las subieron en un camión que iba a Torreldones por municiones. En el trayecto los soldados explicaron cómo habían logrado la autorización del capitán para llevarlas a la retaguardia.

—El comisario dormía, de no ser así, allí os quedarías—

Apenas habían llegado a la altura del cementerio, comenzaron a oírse explosiones en Brunete.

—Ya ha llegado vuestra artillería— dijo uno de los soldados a las chicas. —Hemos salido a tiempo.

—Pues se acabó la ofensiva— dijo otro.

En el cielo claro de la mañana aparecieron nueve aviones, se les apercibió de repente pues llegaban a ras de tierra. El conductor frenó el

vehículo dejándolo en la cuneta: —¡A tierra todos!—, chilló saltando él mismo a la carretera.

Bajaron los soldados y las chicas y se tumbaron a lo largo de un pliegue del terreno, pero los aviones no ametrallaron sino que tomaron altura y al pasar sobre Brunete descargaron unas cuarenta bombas de gran calibre.

Fué como si en el pueblo creciese un enorme árbol en cuya copa espesa estuviesen prendidos trozos informes de casas y de camiones.

Del pueblo no salía nadie. Oculto en la espesísima polvareda marrón guardaba un misterioso silencio de muerte.

De pronto se comenzaron a ver llamaradas de casas que ardían y explosiones del repuesto de granadas de artillería que estaban descargando en la plaza.

—No ha debido quedar nadie— dijo un soldado.

—De aquí no nos movemos hasta que no se vayan los aviones—, contestó el conductor.

Pero los nueve aviones hacían la rueda sobre la línea del frente; bajaban casi verticalmente disparando todas las ametralladoras y dejando caer granadas, al llegar a muy pocos metros del suelo detenían en seco su caída, pasaban rozando la tierra y luego volvían a subir vertiginosamente. Los nueve aviones formaban una cadena continua que giraba como apoyándose en el paisaje y llenándole de estruendo y de muerte.

Un espeso telón de polvo se levantó allí donde giraba la noria aérea. Las enfermeras y los soldados presenciaban la escena sobre cogidos no ya por el miedo, sino por la belleza bárbara del espectáculo.

—Tú ves, —decía el chofer— los nuestro no bajan así, y nunca aparecen para protegerle a uno—.

Agotadas las municiones, los nueve aparatos se alejaron hacia Griñón; el chofer se había levantado y se encaminaba al camión cuando se volvió a tender de nuevo: —Ahí vienen más—, gritó.

—Pero esos son nuestros— contestó un soldado que miraba hacia Madrid.

—Por si acaso— respondió el otro volviéndose a tumbar.

Llegaban varias escuadrillas muy altas, se confundían con las golondrinas que en aquella época buscaban todos los caminos en aquel aire. El espacio se llenó del bordoneo grave y poderoso de los motores, el sol hacía brillar las alas, no había aire, la mañana era tan límpida, tan transparente, que no se comprendía cómo no se desplomaban los aparatos al no tener donde apoyarse.

Como viniendo de Navalcarnero se hizo presente otro bordoneo que iba aumentando de intensidad. Todos volvieron la cabeza y pudieron contemplar otras escuadrillas que iban al encuentro de las anteriores.

Las dos flotas se dislocaron al verse enfrente, por grupos de tres aparatos comenzaron a girar tratando de ganar altura, pronto establecieron contacto y comenzó a oírse el repicar de las ametralladoras. Era como pájaros que juegan, eran tan parecidos a esa imagen vulgar que resultaba imposible pensar en otra, eran como golondrinas, tanto, que, que éstas se quedaban absortas, fijas en el aire, entrecomillando la batalla con sus colas abiertas.

De pronto una llamarada onda y vivísima envolvía un aparato, es decir, era un aparato, una llama viva y nerviosa de gasolina que caía destacando en la mañana clara y atravesando a veces nubes que parecía que a su vez se iban a inflamar.

En un instante cayeron tres aviones, uno en llamas, otro como un loco, como si hubiera recibido un tiro en la cabeza, aumentando con su motor la velocidad natural de la caída, como si quisiese acabar antes, y el tercero, alcanzado por una nube negra de la antiaérea, porque de pronto había dejado de ser una cosa que volaba, porque al morirse el motor y la hélice, se había encontrado siendo un enorme mueble de metal a tres mil metros de altura que no teniendo razón de ser allí, se desplomaba como eso, como un mueble, como un armario, hecho todo peso muerto, incapaz de toda habilidad para sostenerse.

En el cielo flotaban hombres colgados de las medusas de sus paracaídas. Tenían un descenso demasiado lento para el ritmo de la batalla, bajaban pausadamente, a veces parecía que subían, como ángeles del Greco colgados de la alegoría de su nube.

Sin embargo la presencia de esos humanos en el aire, daba un valor dramático superior a esa batalla que hasta entonces había sido de máquinas.

—¿Qué irán pensando los que caen en campo enemigo, de que se irán acordando!— dijo Isabel.

El cielo estaba lleno de formas, hombres, nubes y aviones, parecía un paisaje del Bosco o una tela de Jouy; la imaginación de las muchachas se había escapado de la hora y del día y corría a otros tiempos y otras imágenes. Las litografías del colegio en que todos los fenómenos de la Naturaleza se apelotonaban, el Arco Iris, un volcán, un terremoto, aparecían como algo congruente con lo que tenían ante los ojos. Isabel unía las imágenes de la realidad con los sueños surrealistas de Max Ernst o con cuadros de Dalí en que formas y arquitecturas destacaban distintamente de un fondo azul, mediterráneo tan denso de color como aquel cielo de Madrid en donde ocurrían los dramas de la danza fabulosa.

Sin embargo, a medida que se aproximaban al suelo los aviadores en sus paracaídas, tomaban el aspecto de trapezistas y se presentía su «Hop-là» de la llegada.

Los soldados liaron unos pitillos y comenzaron a fumar hasta que el chofer les avisó que ya podían seguir el viaje.

—Están demasiado ocupados allí arriba para acordarse de nosotros.

Por Valdemorillo llegaron a la carretera del Escorial y luego por un camino lleno de baches se encaminaron a Torreldones.

Allí nadie sabía dónde les iban a tomar declaración, los jefes de Estado Mayor estaban colgados a los teléfonos y no tenían ganas de hablar con nadie. Por fin las hicieron pasar a un despacho donde esperaron hasta que una voz que venía de otra habitación dijo en correcto francés —Faites entrer les femmes.

Entraron en una sala cubierta de mapas, detrás de una gran mesa se hallaban sentados varios jefes y oficiales, uno de ellos, el que parecía mandar, se dirigió a un joven delgadito con larga melena despeinada y con lentes de espeso vidrio diciéndole: —Interrogez-les dans les mêmes termes que les autres prisonniers.

—Vamos a ver, me vais a contestar.... Comenzó el pollo, pero Isabel sin hacerle caso, contestó al militar con perfecto acento: —Vous pouvez nous interroger en français.

—A la bonne heure—, dijo el oficial, y al fijarse en ellas con más detenimiento y advertir su fina belleza, les indicó que se sentaran.

—They were too good looking to be communists—, murmuró en un tono humorístico otro de los oficiales a un capitán que examinaba un plano.

—Thanks for both things—, contestó Isabel que había recobrado todo su aplomo.

El intérprete protestó. —Ustedes tienen que contestarme a mí que es quien les pregunta. Soy el delegado del partido comunista en este Estado....

—Foutez-moi le camp d'ici, tout de suite— interrumpió el jefe militar, y como el de las gafas intentara protestar, insistió: —Voulez vous foutre le camp á l'instant même?—

El Delegado del Partido Comunista intentó un gran gesto de dignidad ofendida, pero como nadie le mirase se limitó a salir de la sala.

El interrogatorio no podía tener interés, las enfermeras no sabían nada de lo que ocurría fuera de su hospital, el jefe les preguntó si de saberlo lo hubieran declarado.

—Claro que no—, contestaron.

Terminado el interrogatorio no sabían qué hacer con ellas, el oficial que hablaba inglés, que era ruso, propuso que se quedaran en la casa, pero el francés no quería, entonces el capitán propuso llevárselas él a ver al general y como esta solución pareciera acertada, el capitán guardó el plano que estaba dibujando y salió indicándoles que le siguieran.

—¿Para qué nos llevan a ver a un general, si no tenemos nada que decir?— preguntó Luz en inglés al capitán, y éste contestó con una sonrisa amable: —Era sólo un pretexto para librarlas del procedimiento ordinario con que se trata a los prisioneros, son bastante salvajes sus compatriotas, añadió.

—Compatriotas de usted en todo caso, contestó Luz.

—Hijos de Lenin, también—, dijo con una voz delicada y amable Isabel.

El auto rodaba hacia Madrid, al llegar al camino de Hoyo de Manzanares, entró por él. El oficial les explicaba las razones por las que estaba en España. —Quiero hacer méritos, para que luego me nombren Agregado Militar en alguna Embajada.

—En algún país burgués, tal vez— apuntó Isabel.

El ruso sonrió, luego parecía querer decir algo y no atreverse. Luz quería explotar el tema.

—Y las familias de los diplomáticos soviéticos, ¿salen con ellos de Rusia?—

—No— contestó el oficial, y luego añadió rápido, —sería expuesto.

—¿Entonces no envían fuera diplomáticos

solteros?—

—Si tienen familia, padres, hermanos que quedan en prenda, ¿por qué no?—, luego para atenuar lo que había dicho derivó hacia la broma. —La carrera diplomática es, en Rusia, el medio ideal para los que quieren desembarazarse de sus esposas.

El auto desviándose del camino, a la izquierda, emprendió la subida hacia la casa «El Canto del Pico». El teniente, dejando su sonrisa y recobrando el aspecto de hombre atareado, las ayudó a bajar, cuando hubieron llegado y las acompañó hasta un saloncito que había junto a la entrada. Allí las hizo esperar.

Aquella casa, era, como todos los Estados Mayores del frente, la casa donde parece que está naciendo un niño. Todo el que entraba traía un aspecto de médico que acude en el último momento, todo el que llegaba simulaba traer consigo la última palabra, la de la solución. Nadie hablaba y sin embargo se oían gritos por teléfono. En la habitación principal todo se concentraba sobre una mesa con un plano extendido sobre el que un hombre paseaba un dedo que era seguido por las miradas de todos los que rodeaban la mesa. Se adivinaba que más tarde, al hablar de la batalla, todos aquellos hombres dirían: —Yo la he visto nacer....—

Mal parto era el de aquel día, el dedo del General Miaja no podía separarse de Brunete, intentaba resbalar hacia Boadilla y unos trazos de lápiz rojo le detenían, intentaba escurrirse hacia Villaviciosa y apenas si lograba adelantar el negro de su uña fuera del círculo que limitaba Brunete, a veces intentaba una escapada a Navalcarnero, pero un hombre gordo con boina que observaba su manejo despectivamente, le decía: —Narices...

—Esperemos a mañana, para disgustarnos—, le decía Miaja, y el otro con un léxico violento y escatológico le respondía de un modo que no dejaba duda sobre su manera de enjuiciar la batalla: —Lo que no hayamos conseguido por la sorpresa, no lo alcanzaremos por la fuerza, esto es lo mismo que lo de Toledo, lo mismo que lo de La Granja.

—Esta vez disponemos de un ejército—.

—Exacto, y disponiendo de un ejército nos han detenido el avance sin tener que esperar sus refuerzos; o sea que en cuanto lleguen éstos, nos volverán a quitar Brunete.

—Aún tardarán en llegar del Norte, antes podemos cortar la carretera de Extremadura y copar la Universitaria y todo lo demás.

Prieto masculló un vocablo despectivo y se dirigió al ventanal desde el que se divisaba todo el campo de batalla; un teléfono trepidaba en una mesa, Miaja se puso a él; al cabo de un momento de escuchar, dijo: —Se enviará ahí toda la fuerza de que disponemos, pero con la que hay sobra, si se quiere luchar; es preciso que caigan esos pueblos esta noche....— Volvió a la escucha y colgó el receptor malhumorado.

—¿Qué ocurre ahora?— inquirió Prieto que había vuelto del ventanal.

—Que vienen resistiendo Quijorna, Villanueva del Castillo y los demás pueblos atacados—.

—¿Cuánto enemigo tenemos enfrente?

—Nada apenas, una cortina muy débil, con muy poca artillería porque toda la tienen en el Norte.

—Entonces ¿cómo se explica que cuarenta mil hombres, doscientos cañones, ciento cincuenta tanques y cien aviones se estrellen contra un enemigo escaso, mal armado y sin aviación hasta ahora?

—Si la contestación fuera tan fácil, no hubiéramos emprendido la ofensiva—.

—¿Cuántos días cree usted que tardará el enemigo en traer sus refuerzos y su aviación del Norte?

—Seis días—.

—Pues esos tenemos para ganar la batalla—.

—No se puede avanzar sin tomar los pueblos por los que pasan las carreteras; eso es elemental.

—Pues atacarlos con todo lo que se disponga. Ofrecerles lo que sea si se rinden. ¿Qué clase de enemigo hay delante?

—Falange y tropa regular.

—¿En qué proporción atacamos?

—Diez a uno. Pero no basta, habrá que rendirles por hambre, o con grandes concentraciones de artillería, a expensas del resto de la operación.

Prieto se paseó un momento meditando, luego dijo: —Falta algo, nos falta algo, difícil de definir, algo que tienen ellos, que tenían los del Alcazar, los de Oviedo. Nos falta, aunque parezca mentira, ganas de vencer; nosotros las tenemos, pero a nuestros soldados, en el mejor de los casos parece que les tiene sin cuidado el final.

—Eso es ya política, contestó Miaja.

—Esta es una guerra eminentemente política, por eso el espíritu pesa tanto. Tenemos enfrente a millares de votantes del Frente Popular, que podrían pasarse a nuestro campo y no lo hacen, que debieran luchar desgastados y se baten como leones, y en cambio los nuestros son cada día más blandos y tenemos que vigilarlos para que no se pasen en masa....

—Los nuestros no acaban de saber por qué luchan, unos lo hacen por la república democrática, otros por el comunismo, los de más allá por la anarquía y toda esta gente se odia entre sí. Usted mismo, Prieto, ¿Acaba usted de saber exactamente por qué lucha?... A lo mejor resulta que la consecuencia de todos sus esfuerzos es la gloria y triunfo de Largo Caballero....— y Miaja soltó una risotada. Prieto no recogió la broma, seguía obsesionado por la idea fija:

—Los nuestros saben por qué clase de vida se baten, conocen a qué sabe, han vivido cinco meses de huelgas revolucionarias, de hambre, de rencor. Presienten que aunque lo intentásemos no les podríamos ofrecer nada mucho mejor. La venida de los rusos, su sumisión al mando, su grado de barbarie tan estridente junto a los nuestros, han hecho que la gente perdiera ilusión en el futuro, ha sido un error desde un punto de vista moral. Los nuestros saben, o adivinan por qué se les lanza a la batalla; por eso no quieren ir.

—Y entonces ¿por qué se baten contra nosotros los proletarios que tenemos enfrente?

—Esa es la cosa; la cuestión fundamental. Han debido de presentir algo, un motivo lo bastante elevado para jugarse la vida por él. Si sólo fuera para defender a Duques y a banqueros, no irían a la muerte como van. En el campo enemigo hay una presencia inmaterial de un futuro, hay una idea que ya es común al aristócrata, al hombre de carrera y al proletario. De otro modo no estarían muriendo juntos en las trincheras. Ellos se baten, no por el pasado, se baten por un porvenir que han adivinado. No hay otra explicación.

—Entonces ¿por qué seguir?—

—Vaya usted a explicarle todo esto a la mula de Largo y comparsa. Además ya es tarde, ahora nos asarían vivos los del partido si nos volviésemos atrás....

Los dos hombres se quedaron en silencio contemplando el horizonte. Un oficial se acercó al general y le habló unas palabras.

—Páseles aquí, contestó Miaja, y volviéndose a Prieto, le dijo:

—A propósito; ahora va usted a ver unas aristócratas en cautividad, ya verá usted cómo también pierden prestancia.

—¿Quiénes son?—

—Las hijas de no se qué Marqués que eran enfermeras en Brunete.

—Y ¿para qué las traen aquí?

—Un pretexto, supongo, que para librarlas del «paseo» de los primeros momentos.

—Esa gente siempre se arregla para llevar consigo, aunque sea a rastras, prerrogativas y preeminencias. Podían haber corrido la suerte de los demás.

—Ahora se darán cuenta de que se terminaron los tratos de favor. Va usted a ver qué amables se ponen.

Entraron las muchachas acompañadas del capitán ruso y de otro oficial. Miaja las acogió secamente:

—Vosotras, como si lo viera, estabais en Brunete a la fuerza y no teníais simpatía por los facciosos, ¿verdad?

—Nosotras, dijo Isabel, pertenecemos a Falange desde su fundación, y estábamos en Brunete a petición nuestra.

Prieto se las quedó mirando fijamente mientras que el general increpaba a los oficiales que las habían entrado.

—Ni enfermeras, ni propaganda, ni Cruz Roja, ni nada; que sufran la misma suerte que los demás. Llévenselas inmediatamente.

A las muchachas el espectáculo del viejo enfadado le había producido una risa incontenible; durante toda la bronca habían tratado de dominarla, pero en las últimas palabras el general había trabucado y le había salido algo de un efecto tan cómico que las chicas habían soltado la carcajada y seguían riendo a pesar de que se tapaban la boca con el pañuelo. Se marcharon sin cesar la risa y una vez cerrada la puerta se oyeron las carcajadas en el pasillo.

El general para resolver la situación llamó al teléfono, mientras tanto Prieto le decía:

—Esto es exactamente lo que nos falta a nosotros para ganar la guerra, este aplomo, este estilo, este desprendimiento; los rebeldes se sienten en su casa allí donde se hallen, los nuestros siempre parece que están de prestado.

El general hablaba por teléfono, cuando terminó tenía el rostro sombrío.

—¿Qué hay? inquirió Prieto.

—El enemigo resiste en todas partes. En Quijorna trescientos hombres tienen detenida a una brigada y a treinta carros....

Hubo un silencio, Prieto comenzó a pasear a lo largo del salón, al pasar junto a la radio puso el contacto maquinalmente. Unión Radio-Madrid hablaba a gritos de la descomunal victoria del ejército rojo en Brunete....

—M.... dijo el Ministro de la Defensa Nacional, cerrando la radio.

II

Entraron en Madrid por el Hipódromo, al atardecer, cuando las gentes salían a las puertas de sus casas a tomar el fresco.

Como habían venido con el oficial ruso riendo del mal genio de Miaja, ya se había establecido entre ellos una especie de amistad, y como su nombre fuera demasiado difícil de pronunciar, decidieron llamarle Bakanik. El ruso les había prometido ocuparse de ellas en la medida de sus fuerzas y por de pronto en vez de llevarlas a la cárcel, las pensaba dejar en los sótanos del Ministerio de Hacienda que es donde se guardaba a los detenidos de importancia y en donde existían menos probabilidades de paseos «caprichosos».

Al entrar en la ciudad cesó la conversación, los muchachas, asomadas a las ventanillas, contemplan un Madrid totalmente nuevo, y que sólo de vez en cuando recordaba el que había sido. Las casas, las calles estaban allí, eran las mismas, pero las gentes eran distintas o procuraban parecerlo. No era sólo que faltase gente bien vestida por las calles, era la gente del pueblo la que indudablemente era diferente. La ciudad estaba invadida por gentes de fuera, por pueblerinos que le daban aspecto de domingo y que no tenían aquel aspecto hacia la ciudad que tuvieron en otros tiempos cuando llegaban las fiestas. Isidros rezagados e impertinentes que habían entrado en Madrid por las malas, dejando el barro y el polvo de su pueblo en las sedas del barrio de Salamanca. Una multitud sucia y grosera que había hecho desaparecer al fino madrileño; a esa masa se mezclaban extranjeros mal encarados y que vestían con apresto militar. Esta fauna vertida en las terrazas de los cafés, llamaba a gritos a los camareros. Era el hampa internacional, llegada de todas las Inclusas de la tierra, de todas las cárceles del mundo, de todos los «ghettos» de Europa para auxiliar a la causa comunista.

Se erigían en dueños de la ciudad, convencidos de haber impedido en Noviembre la llegada del puñado de españoles establecidos en los arrabales. Nadie discutía esa verdad, y menos que nadie, los auténticos madrileños que habían esperado angustiosamente la llegada de las tropas de Franco para que les librara de la ignominia.

Los madrileños se escondían o por lo menos se apartaban de aquella masa viscosa, y por eso la calle había dejado de tener su aspecto acostumbrado y su tono de siempre.

En Madrid había demasiasado muerto por medio: primero los asesinatos y luego la guerra se había llevado a muchos millares de madrileños recortados y precisos. En cada casa había una ausencia y en las aceras se notaba adelantar vacíos los espacios que debieron llenar los ausentes. Faltaba todo en la ciudad; su olor mañanero a café tostado, los menestrales trabajando en las puertas de sus casas, los viejos con capa y gorra sentados en sillas en las aceras soleadas. Faltaban pregones músicas, verdaderos ambulantes. Faltaba lo más típico de Madrid, el artesano y el duque. Los golfos, los abre-coches se desmejoraban de tedio en sus despachos de comisarios del pueblo y, sin embargo, la ciudad física estaba allí.

Las estatuas afirmaban el drama, el sufrimiento de la ciudad, intentaban fulminar con sus gestos extremos la actualidad nauseabunda. Los Generales, desde lo alto de sus caballos llenos de pájaros, extendían el brazo ordenando la carga final contra la canalla. Los poetas, los descubridores, los reyes, todos lo que era eco de una tradición de siglos se revelaba mudo contra la profanación de España. Sólo la Cibeles conservaba su serenidad, su confiada sonrisa y es que ella, la más madrileña, presentía que todo era sólo una pesadilla de la cual se había de despertar y que pronto llegaría el día de la liberación en el que, en un santiamén, los mangüeros de la villa inundarían Madrid con sus torrentes de agua, lavándola para el resto de la Historia de la roña emponzoñada de aquellos que, en un momento de delirio genealógico, se habían denominado «hijos de Lenin»....

El paso de las muchachas iba abriéndose, en esa atmósfera densa, como una vía de aire puro, de aquel aire del Madrid de antes y una brisa antigua comenzó a correr gozosa, anunciando la nueva: «Ha llegado señorío», y los grandes

portalones sintieron el estremecimiento de cuando iba a salir el coche de caballos.

Era una brisa con perfume de señorita madrileña de velito mañanero la que corría por la calle de Alcalá diciendo el secreto a las Calatravas y a «La Palma». Las acacias se estremecieron transmitiéndose el mensaje en largo cuchicheo que llegaba hasta lo alto de la calle en donde el yugo de la Puerta de Alcalá esperaba trémulo las cinco flechas.

Las muchachas habían sido encerradas en una habitación llena de legajos. La luz llegaba tenue por una ventana alta y enrejada que daba a un patio del Ministerio; una bombilla de carbón constituía el alumbrado de la pieza.

Al poco de quedarse solas les trajeron una cazuela de lentejas, era la cena. El vigilante no les dirigió la palabra y al poco rato volvió para llevarse el cacharro, cerrando la puerta por fuera.

La cena había terminado de calmar los nervios de las dos muchachas que, agotadas, se acostaron, apagando la luz. El rizo de la bombilla tardó un momento en enfriarse.

No las despertaron hasta las ocho. —Esto no es una cárcel regular,— dijo el que les trajo el café.

Le preguntaron si sabía qué iban a hacer con ellas, pero el hombre no estaba enterado de nada.

Esperaron todo el día, pero nadie fue a verlas. A la mañana siguiente entró Bakanik; venía preocupado, no había conseguido nada.

Nada malo, —dijo,— pero para mí es difícil. —Yo creo que no les ocurrirá nada malo,— dijo,— pero para mí es difícil llevar la cuestión personalmente.

—Pero ¿usted tendrá, sin duda, autoridad entre los comunistas?

El oficial apuntó una sonrisa amarga, parecía que iba a decir algo pero se arrepintió en el último momento. Sin embargo, en un tono menor del que había estado a punto de emplear, dijo:

—Entre los comunistas nadie acaba de tener influencia.

Había dicho «los comunistas» con un tono tan despegado que se notaba la distancia que los separaba de él, era como si hubiera dicho los «peruanos». A Luz no le pasó desapercibido el matiz.

—Si vivimos, —le dijeron,— nos tenemos que volver a ver, se ha portado usted con nosotras como un caballero.

El ruso echó una mirada rápida e inquieta hacia la puerta. —Es la primera ocasión que tengo para ello desde hace veinte años,— dijo bajando la voz.

—Nos volveremos a ver en París, —aventuró Luz.

—O en Berlín, —contestó en voz queda el oficial, sonriendo por la picardía.

Se había establecido un tono amistoso y los tres sonreían.

—¿Le gustaría a usted vivir en Berlín? —preguntó Isabel.

El oficial saltó sobre la paradoja: —Sí, allí al menos podría ver bailes rusos, cosas que no hay medio de ver en Moscov.

Rieron los tres. El oficial, siguiendo la vena, continuó: —En Rusia no hay arte moderno porque no le gusta al pueblo. Todo tiene que ser muy claro y muy fácil para que llegue a las masas. El teatro, la pintura, la música que se hace hoy allí, es como lo que se hacía en Europa en 1880. Todo lo nuevo ha tenido que emigrar, desde Strawinsky hasta Diaghileff. En Rusia sólo se hizo arte revolucionario en tiempo de los Zares.

—¿Qué edad tenía usted cuando la Revolución?

—Diez años; yo no tuve la culpa.

Luz cesó el acoso, hubo una pausa en el diálogo y la conversación tomó otra senda.

—¿Cómo va lo de Brunete?

—El oficial movió la cabeza: —No va,— contestó— siguen resistiendo todos los pueblos. El General y Prieto se insultan a gritos.

Se abrió la puerta y entró el vigilante con el amuerzo. El oficial se levantó: —Procuraré volver mañana o pasado,— dijo.

Cuando se hubo marchado, el vigilante, de quien había impresionado el trato deferente al ruso con las detenidas, les preguntó con cierto deje afectuoso: —Y si son ustedes amigas de este capitán ¿Por qué las tienen aquí?

Luz se le quedó mirando con un brillo irónico en los ojos y luego, en el tono con que hubiera dicho «Tenemos dentadura perfecta», le explicó: —Porque somos fascistas—.

El hombre se quedó sobrecogido; como no esperaba esa respuesta no sabía qué decir. Isabel entró en el juego: —Fascistas, ¿sabe usted?, somos, de Falange....

El hombre prefirió apesadumbrarse: —Vaya, vaya...., —profriró.

Luego se rascó la cabeza y de pronto se le

quedó mirando fijamente: —¿Con que fascistas? ¿Fascistas de verdad?

Las muchachas que comían para no echarse a reír, asintieron con la cabeza y entonces el hombre esbozó un silbido: —¡Qué cosas!, —dijo.

Veinte minutos después llamaban, con los nudillos, a la puerta. Era el vigilante que entró seguido de dos mujeres y una niña.

El hombre se adelantó diciendo, a guisa de presentación: —Aquí, mi señora y su hermana, que no habían visto nunca fascistas.

Se sentaron y durante un momento no supieron por donde iba a arrancar la conversación, por fin Isabel encontró la vena: —¿Cuántos años tienes? —preguntó a la niña. La pequeña, naturalmente, no contestó, pero la madre tuvo una sonrisa de orgullo al decir: —Ocho, ya tiene ocho desde Mayo.

El hielo se había roto y aquellas mujeres comenzaron a hablar de lo terrible que era la guerra, de la carestía de la vida y de lo difícil que resultaba el encontrar alimentos. La desconfianza que traían al entrar se había disipado totalmente y ahora charlaban con las prisioneras en un tono propicio. Las muchachas que sabían que la ironía ofende al simple, se amoldaron al tono entero de la conversación, describiéndoles, a su vez, la vida normal del territorio liberado. Les hacían ver a «los facciosos» que una nueva luz con y en las mentes sencillas de aquellas mujeres se disolvía el armazón de principios contruados por la propaganda soviética.

Ellas adivinaban por aquella conversación que no eran simplemente unas legiones de señoritos las que tenían delante, sino pueblo, gentes como ellas, con las mismas necesidades y apetencias, a las que se había unido el señorío español. Isabel les narraba el entusiasmo con que las falanges femeninas marchaban al campo a reemplazar a los hombres en las faenas más duras de la siembra y de la recolección, les ponían delante la estampa de aquellas muchachas hechas al lujo y a la vida fácil que en el momento solemne para su Patria lo habían abandonado todo para ir a trabajar de sol a sol, segundo bajo el fuego del agosto castellano el pan para los hombres que luchaban, o bien a encaramarse en los olivos vareando la aceituna, o cogiendo la vid.

La belleza de aquel cuadro no pedía menos de impresionar a aquellas mujeres a quien el Destino había colocado enfrente:

—Aquí no sabíamos,— dijeron,— aquí no sabemos nunca nada.

El hombre se asomaba de vez en cuando a la puerta para comprobar que no venía nadie, al final se mezcló en la conversación:

—¿Qué va uno a hacer aquí? O es uno comunista o lo «apiolan». Para vivir hay que estar diciendo mentiras todo el día. Además el que más o el que menos sabe que hemos perdido la guerra; —y bajando la voz añadió: —y se alegran.

Luego les habló de la batalla de Usera del tres de Julio, la sabía por su hermano que había estado allí.

—Les concentraron en Vallecas y por la plaza de Legazpi, eran más de veinte mil y llevaban treinta tanques. Atacaron tres días y como el enemigo no se esperaba el ataque, no tenía artillería por allí. Iban los tanques acompañados por la infantería, pero al llegar al pie de una colina no había quien siguiera, todos se tumbaban en el suelo y seguían los tanques solos, lo cual no servía para nada; volvían por la tropa, pero.... cualquiera se levantaba. Se dejaron, así y todo tres mil muertos sobre el terreno y por la noche se pasó al enemigo hasta el comisario político de una brigada, que luego habló por la radio facciosa.

Las mujeres hicieron comentarios sobre las batallas y los muertos y después relataron sus experiencias personales durante los bombardeos.

—En la terraza de nuestra casa han puesto un cañón, así es que el día menos pensado, ya sabemos lo que nos espera,— dijo la cuñada. Después pasaron a hablar de las «colas». Julia y su hermana hablaban con un acento madrileño desprovisto de afectación y su filiación local se patentizaba, más que por la voz, por el modo de enfocar las cosas. Tenían un simpático desgarro chulillo al contar la anécdotas y los chistes del Madrid situado. Les dijeron cómo, sobre los sacos de tierra que rodeaban a la Cibeles, había aparecido un tintero que decía: «Quitadme esto, que los quiero ver entrar» y las bromas y los cantares que patentizaban el estado de espíritu de los madrileños auténticos.

A media tarde se despidieron, prometiendo volver.

Durante los días que siguieron, se ensombreció el ambiente. La batalla de Brunete había entrado en su segunda fase y el ataque nacional comenzaba a precisarse. En el Estado

Mayor había surgido la palabra que reservan las democracias para los momentos de angustia; «responsabilidades», y buscando a quién hacer responsable del fracaso de la ofensiva, el ejército rojo se retiraba en todo el frente.

A Madrid llegaban, por millares, los heridos, sudando por el frío de la muerte cercana y preguntando con los ojos muy abiertos lo único que ya les importaba: —¿Me voy a morir?...

Las notas radiadas cantando victoria producían sonrisas y reticencias y el bombardeo causaba, junto al miedo, la alegría de ver que las baterías españolas seguían en su sitio. El veinticinco de Julio la misma radio roja anunció que habían vuelto a perder Brunete. El lugar de la derrota estaba demasiado cerca para intentar ocultarla.

—Hemos perdido treinta mil hombres,— se oía decir—y en aquellas noches se recrudecieron los asesinatos y las sacas de presos.

El veintisiete, al entrar la comida, les dijo el guardián que estuvieran preparadas para salir. Las muchachas creyeron en un traslado, pero él les explicó que se trataba de huir, pues las iban a fusilar en juicio a la madrugada siguiente.

—Yo me esconderé con ustedes y que me valga eso para el día de mañana,— añadió.

Al caer la tarde vinieron Julia y su hermana, y a la hora de salir los empleados del Ministerio y mezclados con ellos, se marcharon de allí.

—¿A dónde vamos? —preguntaron.

—A casa de una prima nuestra que tiene un taller de plancha. Eugenio se esconderá por su lado, tiene un sitio seguro.

El taller estaba situado en un sótano de la calle del Almirante y daba a la acera por dos ventanas enrejadas. —Aquí pasarán ustedes como planchadoras y nadie vendrá a buscarlas. Mientras tanto pueden ustedes intentar entrar en una Embajada.

Durmieron en una habitación que daba a un patio, volvían a tener una cama grande de hierro como en el frente y no más acostarse, se quedaron dormidas.

Se adivinaba al verlas que la muerte no podría nada contra ellas, que los «cuatro angelitos» invocados en la oración infantil seguían guardando su cama. Cuatro angelitos de contorno humano y carne viva, de una vida por nacer, guardaban el sueño de las perseguidas; su presencia era tan evidente que Isabel despertó sobresaltada, luego al ver que no había nadie volvió a dormirse. Diríase que a las muchachas las defienden ya los hijos que más tarde han de tener.

Al día siguiente por la mañana salieron con Julia. Pasaron por delante de algunas Embajadas pero la guardia que había en las puertas les asustaba, pues les hubieran hecho preguntas que no sabrían contestar.

Corrían por Madrid los nombres de esos seres selectos que utilizando su condición diplomática habían salvado de la muerte a tantos millares de perseguidos. Los Morla, Estadell, Pérez Quesada, tantos otros apellidos que quedarán incorporados a la Historia de España.

Pasaron también frente a la Embajada de los Estados Unidos, pero ni allí ni en la Inglesa se socorría a nadie. Escudados en una frías convenciones sin aliento humano, habían dejado asesinar a sus puertas a muchos centenares de desgraciados a quienes pudieron salvar.

Era más prudente hacer la gestión por teléfono: —Llamaré a Bebé Morla a la hora de almorzar—. Como estuvieran cerca de su casa, pasaron por la acera de enfrente. Una mujer de luto que se hallaba sentada a la puerta, se precipitó, al verlas, hacia ella.

—Pasen, pasen pronto señoritas.

Y entraron con la mujer que ya comenzaba a contarles sus desgracias. A su marido, el portero, le habían asesinado en Agosto al tratar de defender el piso; después se habían llevado todo y lo que no les interesaba lo tiraban desde los balcones para romperlo. La portera lloraba al explicarse las hogueras que habían hecho en la calle con cartas y retratos, con todo lo que no tenía un valor comercial.

La casa estaba vacía por estar en zona de bombardeo, pero la portera se creía segura en su sótano y además no quería separarse de sus recuerdos. Las muchachas quisieron subir al piso. La escalera tenía una resonancia que no había tenido nunca, la casa se quejaba por ella y el lamento llenaba el hueco del ascensor. Los pasos en los escalones sonaban como «mira, mira, mira».... En la antesala es donde menos se notaba la tragedia. Vacía de sus muebles recordaba, sin embargo, los días primeros de verano, cuando quitaban las alfombras. En el salón, en cambio, el drama era to-

tal, porque además de los muebles se echaba de menos a las personas que los años habían ido identificando con su rincón predilecto. Falta la abuela en su sillón junto a la ventana: —¿Dónde están las gafas? ¿Dónde están las llaves?

Ya no se volverían a oír en aquellos ámbitos las frases rituales, ya no había nada que ver, ni nada que abrir. Todo había desaparecido. A las paredes la muerte les había pillado de pie, los cuadros robados habían dejado su huella en la pared y los rectángulos semejaban nichos. En los cuartos de dormir, sin camas ni tocadores, la soledad era aún mayor, pues ya ni podía suponerse que hubiera alguien escondido detrás de las cortinas o debajo de las camas.

Se echaban más de menos las cosas íntimas que ya no se podrían reponer: la caja, el reloj, el retrato, las cartas. Entraron en el que había sido cuarto de baúles: —Aquí estaban los disfraces. ¿Te acuerdas?, —dijo Luz. En un rincón había un trapo; al darle con el pie se vio que era una muñeca vieja. Isabel la recogió, toda su niñez había surgido ante ella de repente: —¡Sofía! Mira Luz, es Sofía.

Bajaron a la calle y se encaminaron al taller de plancha sin hablar apenas. Al doblar la esquina de la calle del Almirante, alguien les siseó desde una ventana, pero las tres mujeres no hicieron caso y siguieron hasta la entrada del sotabanco por donde descendieron. En el taller las esperaba la policía, que las detuvo.

Se las llevaron a ellas dos, Julia y su hermana quedaban allí detenidas, vigiladas por unos comunistas que esperaban el regreso de Eugenio para prenderlo.

En el camino se enteraron de que Eugenio continuaba sin aparecer. Volvieron a ser encerradas en el sótano del Ministerio. A la simpática figura de Eugenio había sucedido la de un miliciano armado hasta los dientes, hombre canoso y de aspecto severo. Las acogió sin una sola palabra, encerrándolas con llave. Luego le oyeron hablar con la pareja que les había escoltado: —A que a mí no se me escapan... —les decía.

Las muchachas, al darse cuenta de que habían perdido su única posibilidad de fuga se resignaron a aceptar las circunstancias tal y como vinieran. Cansadas y deprimidas se tumbaron en las camas y ni siquiera se levantaron cuando el nuevo guardián entró con las lentejas. Sin embargo, éste se acercó a ellas. Las muchachas se encogieron por un impulso instintivo: —Coman antes de que se enfrie—les dijo el hombre. Como las muchachas insistieran en su gesto defensivo, añadió bajito: —No se asusten de mí, yo soy el párroco de San Ginés.

En el taller de plancha las cosas se habían agriado, pues al pasar el susto primero, habían comenzado un diálogo entre las dos mujeres y los agentes comunistas que desembocaba continuamente en un terreno peligroso.

El jefe del piquete había anunciado a Julia su propósito de no moverse de allí hasta que no volviera Eugenio y a pesar de que ella le hacía ver que su marido no regresaría mientras se olera la encerrona, el comunista, que observaba rigidamente la consigna, insistía en su propósito.

—Pues lo que es aquí no se pasan ustedes la noche con nosotras, —había dicho la hermana, y como el comunista la hiciera observar que eso era una reacción burguesa, la otra le llamó sinvergüenza.

La sorna de las chulillas hacía girones el ordenancismo de los stalinianos. A alguno de ellos ya le venía en gana contestar en un estilo apropiado, pero la disciplina del partido cerraba sus labios a toda ironía y todos ellos guardaban esa seriedad, esa incapacidad para la risa, propias de los estratos más bajos de la escala zoológica. Por fin, el jefe fué al teléfono a hablar con la Dirección de Seguridad, explicando el caso con retórica de mítin, luego volvió al taller, triunfante:

—Van ustedes detenidas.

—Nosotras, ¿por qué?

—Por auxilio a la rebelión. Quedan detenidas hasta que aparezca su marido.

—¿Y si resulta que no le encuentran?

—Ustedes serán las que purguen por él el delito.

Julia dijo con una risa: —¿Nos van a fusilar?

—Eso lo decidirá el Tribunal del Pueblo.

—¿De qué pueblo? ¿de Arganda?

La hermana hizo un chiste: —Será el de Loeches, mujer.

Pero de repente el sainete se trocó en tragedia, porque los comunistas no les dejaban llevarse a la niña y Julia se desataba en insultos e improperios.

En la calle se había formado un grupo que observaba la escena desde cierta distancia. En los rostros de todos se observaba una indignación contenida.

Las metieron a empujones en un auto; la niña, demasiado asustada para llorar, miraba la escena. Uno de los agentes la impidió entrar en el coche.

La hermana preguntó: —¿Dónde se la llevan?

Primero a una guardería infantil, contestó uno, después... —y tuvo una sonrisa — a Odesa.

El nuevo carcelero defendía a las enfermeras de visitas peligrosas, las tenía al corriente de todo lo que ocurría y por las mañanas les leía el parte oficial de Salamanca que llevaba escondido en el Carnet Sindical. A la caída de la tarde venían a hacerle tertulia otros milicianos, de guardia también en el Ministerio, y se armaban grandes discusiones en las que él ponía orden con su voz grave y reposada.

Eran muy distintas las opiniones de aquellos hombres sobre las causas de la guerra y el porvenir de la República, pero en lo que todos estaban de acuerdo era en no saber exactamente por qué se estaban batiendo. Se aventuraban las hipótesis más remotas por ver de compaginar el programa de los comunistas con el de los republicanos y el de éstos con los anarquistas.

—Cuando estalle la paz, decía uno, — nos veremos las caras.

La tertulia de por la noche se terminaba pronto. Los primeros en marcharse eran los chóferes que pertenecían al partido comunista. Los de la C. N. T. se quedaban hasta más tarde con el párroco. Esta tertulia, repetida noche tras noche, les había hecho irse conociendo y a los desplantes revolucionarios de los primeros días, había seguido un tono más mesurado en la conversación.

Las muchachas despertaron una noche al oír junto a su puerta un rumor de voces que hablaban en secreto. Se incorporaron asustadas y pudieron oír cómo un hombre cuchicheaba algo a otros que le contestaban también en tono confidencial. Temiendo lo peor, se acercaron a la puerta para oír bien y allí se tranquilizaron al comprobar que eran los de la C. N. T. que en voz muy queda rezaban con el párroco el Rosario.

Al siguiente día recibieron una extraña visita en la persona de un judío ruso al que acompañaba Bakanik. Pero ello tenía antecedentes.

Yameneff era el jefe de Propaganda agregado a la Embajada de los Soviets en Valencia. Precedentemente, su profesión era la de director de un periódico en Moscu; antes había sido absuelto de la pena de muerte que le había impuesto un Tribunal de Leningrado por robo. En época de los Zares escribía la sección de modas en un diario de Moscu donde había logrado entrar gracias a la influencia de su madre que, a pesar de estar ya retirada de una profesión mal considerada en Occidente, conservaba relaciones entre «los chicos de la Prensa».

Había llegado hacía poco a España con instrucciones concretas del Komintern que consistían en la consigna de presentar, ante el mundo burgués a la España roja como un país democrático y liberal que sólo aspirase a restablecer una República moderada amenazada por el fascismo.

Era su misión el cargar a cuenta de los anarquistas la ola de sangre y de fuego que ha asolado España y convencer a ingleses y franceses de que el Gobierno de Negrín se apoyaba en dos pilares que eran: el orden y la justicia.

No es que intentase suprimir asesinatos ni saqueos, trataba solamente de que no trascendieran al extranjero, de que se asesinasen de puntillas y en voz baja.

Bakanik había logrado llegar hasta él y presentarle el caso de las enfermeras como el ideal para ese tipo de propaganda y Yameneff había aceptado la idea con entusiasmo y se disponía a llevarla a la práctica después de vencer la tenaz resistencia de Alvarez del Vayo que opinaba ser el fusilamiento la sanción perfecta al hecho de ser enfermeras del Ejército Nacional.

Yameneff entró en la habitación de las muchachas con una máquina de escribir y dos centenares de pliegos de papel.

Al día siguiente, la Prensa roja hacía decir a las detenidas que la República guardaba todo género de consideraciones a los prisioneros y que una de las suertes que se podían tener en este mundo era ser encarcelado por el Gobierno de Negrín.

Durante unos días las duquesas inglesas lloraron la ternura de leer los relatos de un trato tan humanitario y Checoslovaquia envió, emocionada, cien cañones más al Gobierno de Valencia, pero pronto se agotó el tema y una tarde Bakanik llegó a la celda lleno de inquietud.

Yameneff, una vez explotado hasta el límite el sujeto publicitario, se desentendía

de la suerte de las muchachas y volvían a existir graves indicios de que las iban a hacer desaparecer en silencio.

A esa preocupación venía a añadirse la de la suerte de Julia y su hermana. Las dos muchachas habían interesado a Bakanik para que procurase su libertad, pero a éste le fué imposible el hacer nada por ellas. No había posibilidad de establecer contacto entre las cuatro mujeres, entre ellas se alzaba una barrera infranqueable.

Pero un día de Agosto, en Valencia, un coche diplomático se detuvo a la puerta de la Presidencia, y un inglés, de la época de los «gentlemen», subió a ver al Jefe del Gobierno.

Como hay el día y la noche, lo turbio y lo diáfano y el mal y el bien, se convino en canjear a las enfermeras por un agitador comunista preso en Burgos.

Bakanik llegó, con la noticia, un pulso de vida y libertad, pero la alegría tenía por fondo la amargura de no poder resolver la situación de Julia y de su hermana. Las muchachas se negaron a salir sin realizar todas las gestiones posibles. Bakanik intentó convencer a gentes del Gobierno, pero siempre obtenía la misma respuesta: —No son gente conocida y a nadie le importan.

Yameneff había llegado a un límite en sus concesiones: —Si al menos fueran baronesas...

Antes de salir para Valencia intentaron ir a visitarlas, pero les fué negado el permiso y sólo pudieron recibir recado de Julia suplicándoles que siguieran la pista de la niña.

Partieron para Levante una mañana temprano, llevaban en la piel los mudos apretones de manos de despedida de aquellos hombres vestidos de milicianos que enviaban así un fervoroso mensaje de amor a la otra España, a España.

El párroco de San Ginés, dejando el fusil apoyado en la pared, les dió su bendición y cuando arrancó el coche, las miradas de todos se quedaron fijas y nubladas.

El barco que traía al agitador comunista tardó dos días en llegar y las muchachas consiguieron en ese tiempo que el diplomático fuera a pedirle a Negrín la libertad de sus dos amigas.

—Demasiado tarde, —contestó éste—, el pueblo ha hecho justicia.

El inglés les ocultó la noticia.

Se las habían llevado de madrugada a fusilar a las Ventas. El auto que transportaba a las dos madrileñas iba conducido por un comunista de Murcia, a su lado se sentaba un jefe ruso y dentro, la pistola al cinto, las vigilaban dos ex-convictos de Cartagena.

Tan temprano, Madrid parecía el de antes y el aire hacía tremolar los eucaliptos del Retiro. Al pasar junto a la Avenida de la Plaza de Toros vinieron a sus mentes alegres tardes de corrida, cuando ellas cruzaban por allí entre las gentes endomingadas, vendedoras de agua de la Fuente del Berro y de abanicos redondos. En su retina surgía la visión luminosa de aquellas tardes de gloria y del rojo y el amarillo de aquellos abanicos que tenían en su sobrio contraste el reflejo de toda una época dichosa y de paz. No hablaban, las mecía el recuerdo, sonreían a la evocación cuando les hicieron bajar del coche para conducirlos contra la pared. Julia pensaba en su marido, ignorante de la tragedia; le divertía ver la habilidad con que burlaba a la Policía: —Es mucho hombre para los «guindas», —pensaba cuando la estaban encañonando. Cuando iba a acordarse de la niña, se acabó todo. «El pueblo», que en aquel momento eran los dos asesinos de Cartagena, el cuarteto de Murcia y el ruso, «hizo justicia».

Como habían dicho los del Gobierno, «no eran gente conocida».

La ceremonia de canje había sido sencilla. El comunista, al pisar el muelle, había preguntado si estaba vacante alguna Embajada.

Las muchachas vieron alejarse Valencia, asomadas a la borda. El sol poniente incendiaba el horizonte como en un presagio glorioso. Un marinero se les acercó por detrás, preguntándolas: —¿Volverán ustedes al frente?

—Claro que sí, —y al volverse dieron un grito de alegría al reconocer a Bakanik, disfrazado.

El barco se alejaba rápido por un mundo lleno de vida, de peces voladores, de olas que dejaban su pañuelo al viento y de gaviotas lanzadas al espacio como trapezistas.

FIN



ISLAS CANARIAS

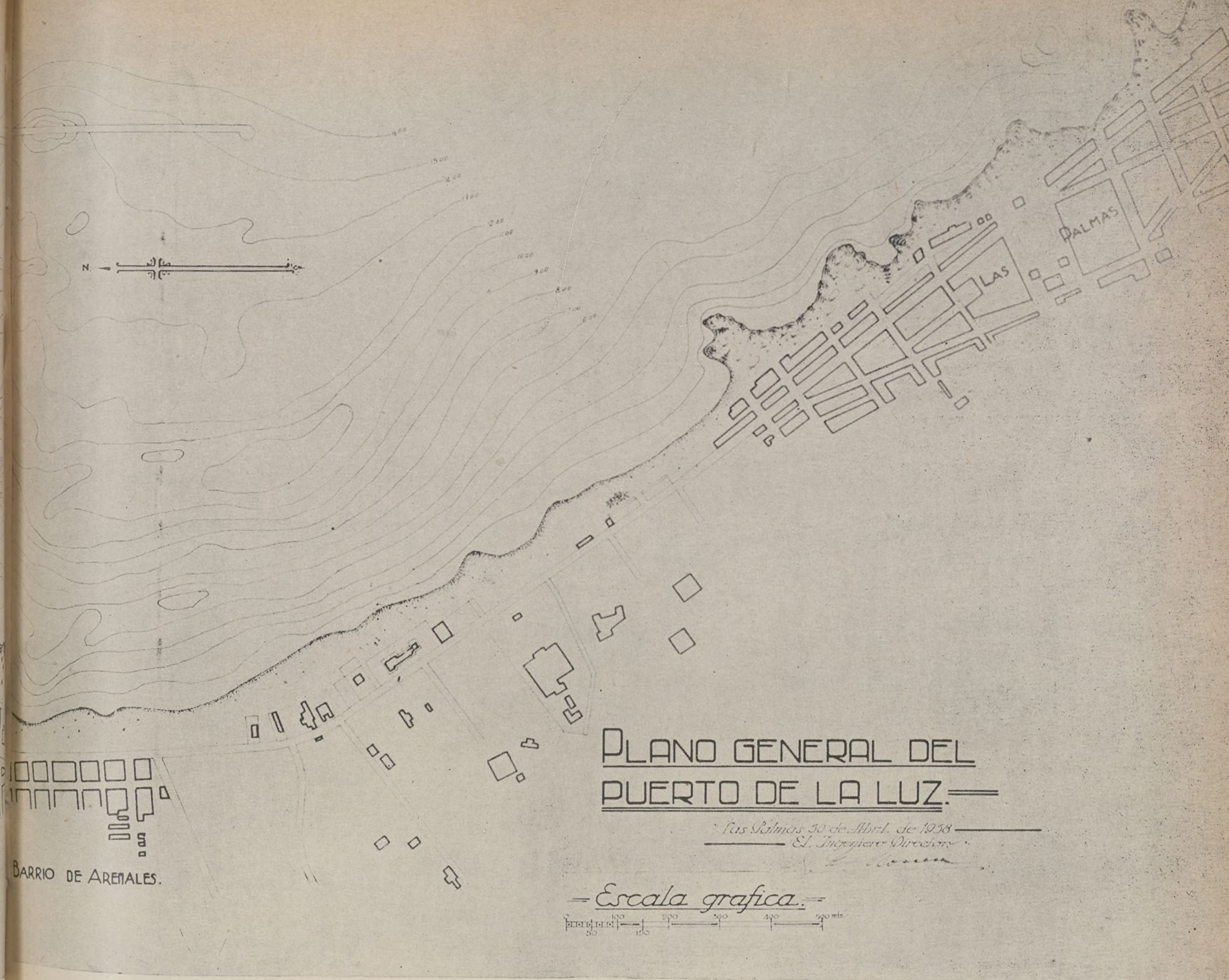
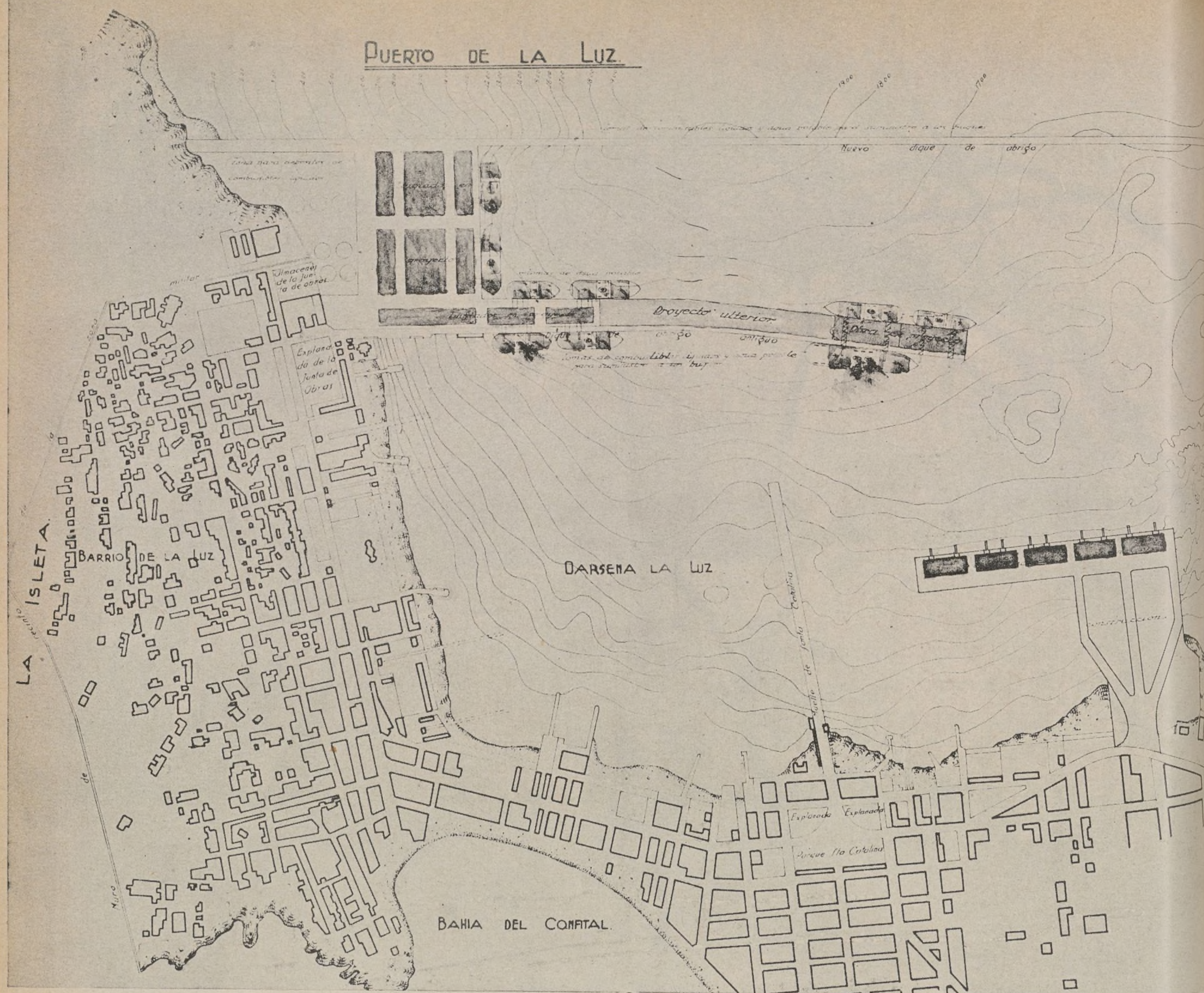
ESTACION INVERNAL Y VERANIEGA



JUNTA PROVINCIAL DE TURISMO

LAS PALMAS

GRAN CANARIA



EL PUERTO DE LA LUZ

La privilegiada posición que en el Océano Atlántico ocupa España, por la excepcional situación de las Islas Canarias, hace de estas provincias españolas un punto de escala ideal, en la navegación trasatlántica, especialmente en las rutas Europa-Sur América y Europa-Sur África y Oceanía, como también en las del Mediterráneo con Centro-América, América del Norte y Oceanía, y aunque éstas últimas de menor importancia para nosotros, por estar algo más separadas que las anteriores, pero se da el caso de que este puerto es escala de algunas empresas que lo han elegido por sus magníficas condiciones.

El Puerto de la Luz puede enorgullecerse, ya en estos momentos de sus magníficas condiciones de abrigo, sus muelles de gran calado, a los que pueden atracar los grandes trasatlánticos, como también de su exportación importantísima, y por ocupar el primer lugar entre los que pudiéramos llamar competidores en estos mares.

Las admirables palabras de nuestro Caudillo, referentes a la reconstrucción de nuestra marina mercante, nos hace esperar que como consecuencia, la prestará también a la terminación de los proyectos para la completa dotación de los servicios portuarios y finalización total de las obras que harán del Puerto de la Luz, la escala imprescindible entre las Américas, África y Europa.

En la actualidad ya dispone de instalaciones adecuadas para el suministro de combustibles líquidos, hoy día imprescindibles en la navegación moderna. También funcionan instalaciones perfectas, que ahora serán ampliadas, para el suministro de agua potable a los buques, con arreglo a los últimos procedimientos.

Antes de mucho tiempo, y merced a proyectos dignos del mayor elogio, la industria pesquera podrá desarrollarse con gran amplitud lo que permitirá obtener del mar sus inagotables riquezas, en la cuantía debida y en beneficio de la economía del puerto, la de la provincia e incluso la nacional. Así mismo se proyecta, y seguramente se realizarán muy pronto las obras necesarias, para el estacionamiento de hidroaviones, navegación que de día en día adquiere mayor importancia, tanto comercial como militar, lo que obligará a tenerse estos proyectos muy en cuenta, especialmente por la privilegiada del Puerto de la Luz.

No debemos silenciar tampoco la gran importancia que representa su proximidad a la costa occidental de África lo que justifica sea escala casi indispensable, entre Inglaterra, Francia y otras naciones, en sus relaciones comerciales con los puertos de la mencionada costa de África.

En cuanto a España, el Puerto de la Luz es enlace con Río de Oro, la Argiera, Cabo Juby y nuestras posesiones de la Guinea.

Es necesario hacer cuanto esté en nuestra mano, para que no se aparte de este magnífico puerto nada en absoluto de su importante tráfico y a ser posible lograr se vea aumentado.

Tanto por su situación excepcional, como por sus condiciones especiales, el turismo internacional lo visita desde largo tiempo siendo su porvenir en este aspecto verdaderamente espléndido, pues a las ventajas y comodidades, que en su día proporcionarán las instalaciones del Puerto de la Luz hay que unir las incontables bellezas de Las Palmas, que por su clima delicioso en todo el año, sus rincones paradisíacos, carreteras cuidaditas, modernos y cómodos hoteles, así como la limpieza de sus magníficas calles, y por último sus medios de comunicación y transporte, se ha logrado que Las Palmas, con su maravilloso Puerto de la Luz, ocupe primerísimo lugar en el gran turismo, fuente de ingresos de una importancia insospechada. Si muy importante es el turismo, no lo es menos para el Puerto de la Luz, su enorme exportación agrícola, base de la riqueza de estas maravillosas provincias hermanas.

Cuando suene la ya cercana hora de la total victoria de nuestras armas, debida al genio militar del siglo, y cuando nuestro Caudillo dicte las normas que han de regir en la España Nacionalindustrialista, apreciaremos toda la importancia de la enorme labor desarrollada en estos dos años triunfales, y entonces será el momento de recoger el fruto de nuestro sacrificio, que no será perdido si todos continuamos trabajando con disciplina y amor a España.

Cuando esos días lleguen, será el momento de estar bien preparados en Las Palmas y como es natural en el Puerto de la Luz, para terminar de atraer hacia nosotros las corrientes del turismo mundial, así como las comerciales. Pudiendo entonces ver lograda nuestra gran ilusión de que el enlace único entre Europa y América sea el Puerto de la Luz.

EN LA ISLA DE GRAN CANARIA



ISLA DE GRAN CANARIA
ESTACION INVERNAL Y VERANIEGA
INFORMES GRATUITOS:
JUNTA PROVINCIAL DEL TURISMO
LAS PALMAS (GRAN CANARIA)

GRAN CANARIA



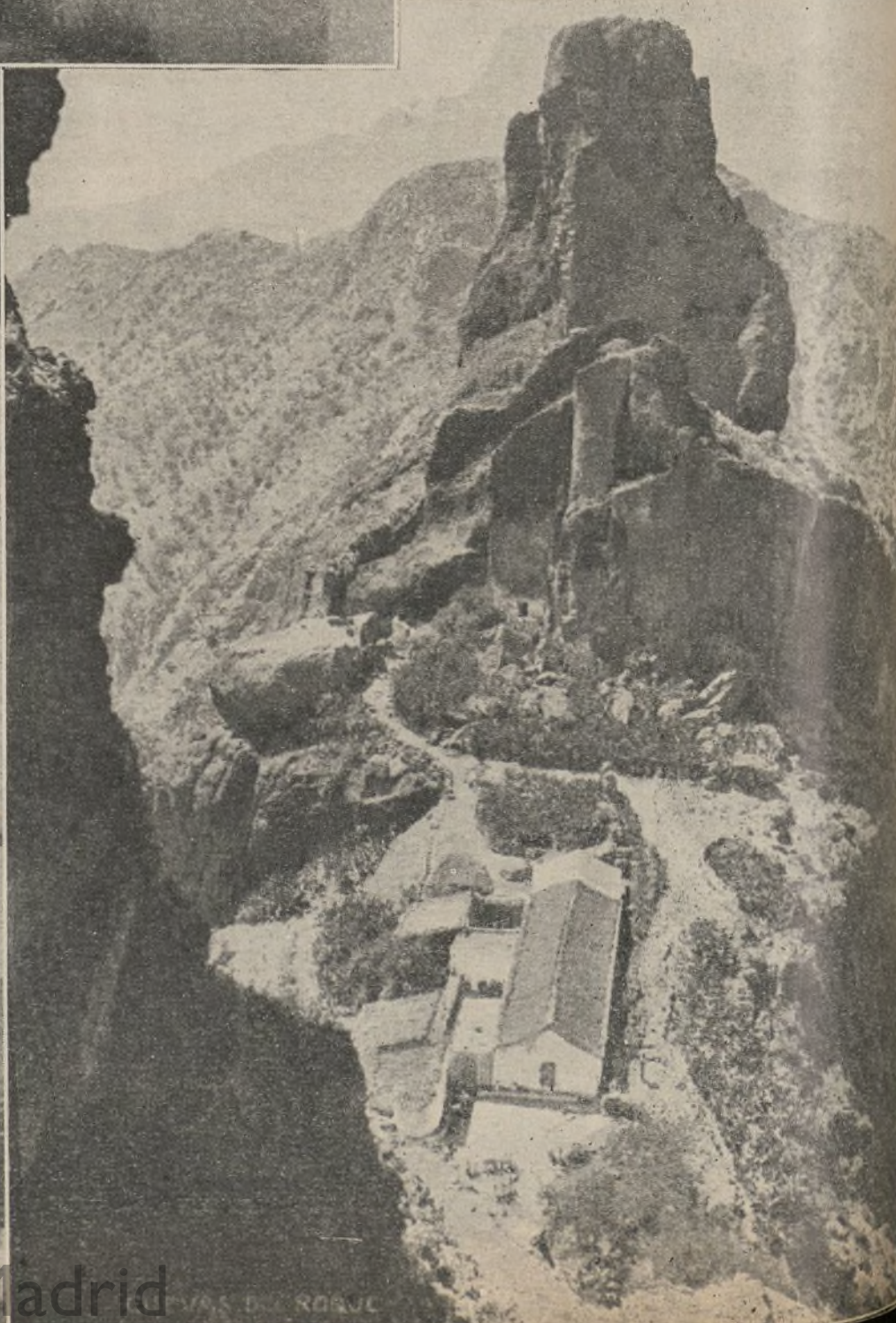
Isla de Gran Canaria



- 1—Rincones en la ciudad, de las Mil y Una Noche.
- 2—Arboles floridos de paisaje japonés.
- 3—La mantilla canaria, devoción y Tradición.
- 4—Desde todas las ventanas se divisa el mar.
- 5—Cuevas del Roqué, escenografía de la naturaleza.

Informes gratuitos:
**JUNTA PROVINCIAL
 DEL TURISMO
 LAS PALMAS
 (Gran Canaria)**

Estación Invernal y Veraniega



Segunda
 Las Palm
 Canario.
 de 25 kiló
 el nivel d
 21.000; d
 kilómetro
 pital 17 H
 ocupa el p
 Sus culti
 primer lug
 70 por 10
 resto a no
 la cochini
 ción de r
 nales. E
 destinado
 tatas, árbo

ESTAD

Sus princ
 das Pose
 truidos a
 tacándose
 artístico
 Bautista,
 tan esta p
 con bloq
 tallada po

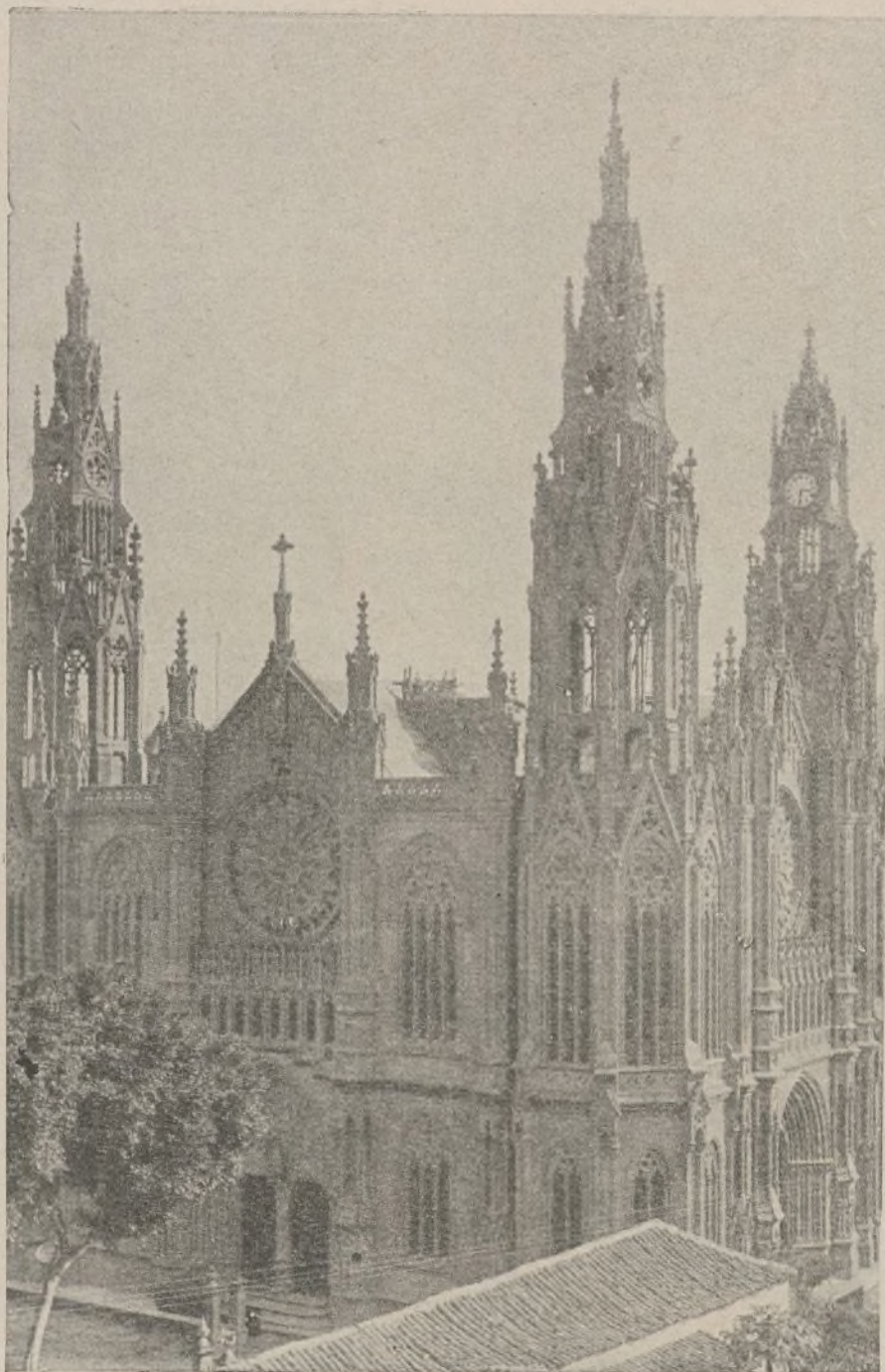


ARUCAS

Segunda población de la provincia de Las Palmas y cuarta del Archipiélago Canario. Tiene una extensión superficial de 25 kilómetros cuadrados; altitud sobre el nivel del mar 310 metros; habitantes 21.000; densidad de población 860 por kilómetro cuadrado. Distancia de la Capital 17 kilómetros. Su riqueza agrícola ocupa el primer lugar en el Archipiélago. Sus cultivos más importantes son: en primer lugar el del plátano ocupando el 70 por 100 de su terreno cultivado, el resto a nopales, como base para obtener la cochinilla que se destina a la extracción de tintes y a productos medicinales. El resto de su terreno está destinado a los cultivos de maíz, patatas, árboles frutales y caña de azúcar.

ESTADO DE LA POBLACIÓN

Sus principales calles se hallan asfaltadas. Posee innumerables edificios construidos a base de la piedra del país, destacándose entre ellos el maravilloso y artístico Templo Catedral de San Juan Bautista, admiración de turistas que visitan esta población, por estar construido con bloques de piedra de esta ciudad tallada por artífices hijos de la misma.



ISLA DE GRAN CANARIA
Estación invernal y veraniega
Informes gratuitos: JUNTA PROVINCIAL DEL TURISMO
LAS PALMAS (Gran Canaria)

INDUSTRIAS

Fábricas de tabacos, chocolates, mosaicos, explotación de canteras y otras de menor importancia constituyendo la penúltima la única de más importancia que existe en el Archipiélago de Canarias.

SERVICIOS MUNICIPALES

El de abastecimiento de agua; alcantarillado, en construcción, con todos los adelantos modernos; estaciones depuradoras; colectores; alumbrado público; mercados; matadero; etcétera, etcétera.

INSTRUCCION PÚBLICA.

Posee un Colegio de Segunda Enseñanza, San Juan Bautista de la Salle y otro de Monjas del Corazón de Jesús, con internado y cuenta además con 54 Escuelas Nacionales, por lo que ocupa por este concepto el primer lugar en la Isla. La Corporación Municipal está integrada por elementos jóvenes y entusiastas militantes de F. E. T. y de las J. O. N. S.



Entidades adheridas: 9 sindicatos de productores de plátanos
Capacidad de producción: 1.000.000 de racimos al año

Sindicatos Agrícolas Reunidos
AGROS

TELEGRAMAS: AGROS.
LEÓN Y CASTILLO, 80.

SAN PALMAS.
(GRAN CANARIA)



JUAN BORDES CLAVERIE

CONSIGNATARIO

DE LAS LINEAS DE VAPORES

Sota y Aznar, de Bilbao

Ibarra y C^a, S. en C., de Sevilla

Miguel M^z de Pinillos, de Cádiz

Cie. Gle. Trasatlantique de París



Dirección telegráfica:

BORDES LAS PALMAS

Códigos: Liebers, A. B. C. 5.^a Ed., Colón

●
GERENCIA de Buques

Incautados de Cádiz

●
Apartado de Correos, 71

Teléfono número 5.400

LAS PALMAS (Gran Canaria)


Ayuntamiento de Madrid



FEDORA

es el cigarrillo fabricado con la máxima perfección
FERNANDO FUENTES CABRERA
LAS PALMAS (ISLAS CANARIAS)

Ayuntamiento de Madrid



WOERMANN-LINIE LTDA.

S. A. DEPOSITO DE CARBONES DE TENERIFE

CONSIGNATARIOS DE BUQUES

PROVEEDORES DE CARBON Y AGUA - TALLERES MECANICOS

Representantes y Consignatarios de las
Compañías de Navegación alemanas:

Woermann-Linie A. G, Deutsche Ost-Afrika-Linie, Hamburgo
Hamburg-Bremen Afrika Linie, Bremen
Hamburg-Südamerikanische Dampfschiffahrts-Gesellschaft, Hamburg
Hamburg - Amerika - Linie, Hamburg
Norddeutscher-Lloyd, Bremen
Oldenburg - Portugiesische Dampfschiffs - Rhederei, Hamburg

Representantes de las Compañías
de Navegación Aéreas:

DEUTSCHE LUFTHANSA, A. G, BERLIN
COMPAÑIA "IBERIA"

Calle ALBAREDA, 153
APARTADO, 60
TELEF. 1.545 Y 1.546

LAS PALMAS
(PUERTO DE LA LUZ)

COMPAÑIA "IBERIA"

Para toda clase de informes, sus representantes:

WOERMANN-LINIE LTDA.

Servicio oficial aéreo de pasaje y carga desde
Las Palmas para **Sevilla** con escalas en
Cabo Juby, Ifni y Larache • Servicio bise-
manal entre **Las Palmas** y **Sevilla** con mag-
níficos aparatos con capacidad para 12 via-
jeros y carga • Máxima rapidez y comodidad

Ayuntamiento de Madrid



GRAN CANARIA, la Isla de los contrastes.

Las Islas Canarias tienen contraída una deuda para con el Termómetro, a saber: la de erigirle un monumento simbólico, precisamente porque no se le necesita. El buen canario no le consulta porque está seguro de que no altera jamás su breve oscilación diurna, que va modificando insensiblemente de estación en estación durante el año, entre los 16 grados en invierno y los 27 de la canícula.

En su clima, pues, consiste la fama de las Islas en el mundo. Lo que tal vez se ignora es el señuelo de sus atractivos. En primer término, su variedad. Una isla no se parece a la otra, y cada una ofrece una monumentalidad especial de paisaje. Esta de Gran Canaria no cede a las demás en originalidades sorprendentes. Podríamos anticipar que es la isla de los contrastes. Poco importa que, vista desde el mar, presente un aspecto ceñudo. La Naturaleza la ha forjado a golges de conmociones volcánicas, y más que una ninfa parece un titán. Para conocerla es necesario penetrar su misterio. Y, efectivamente, en cuanto el viajero se adentra en ella, y asciende por sus magníficas carreteras hacia sus mitras centrales, a 2.000 metros sobre el nivel del mar, la serie de contrastes se desarrolla a su vista con la magia de una cinta cinematográfica. las rocas fantásticas y las hondonadas idílicas, el panorama y la anécdota; la flora tropical y la alpestre

Lo que pudiéramos llamar mapa estético de la isla presenta tres zonas distintas, muy bien caracterizadas: Norte, Centro y Sur. El norte es la región mixta de los grandes cultivos y de las bellezas espontáneas de la tierra, y sus caseríos evocan la imagen de la región montañesa de España. El centro representa la tempestad volcánica, que remonta la imaginación a la convulsa forja del planeta. El sur, ancho, tendido y mudo, con su rara flora esteparia, es una silueta del Africa. Son tres géneros de poesía que hablan al alma con diversas voces. Los tres paisajes que ilustran estas líneas dan una ligera idea de tales características.

Aparte de ello, Gran Canaria goza de unas prerrogativas inalienables. Su blasón histórico en primer término, pues ha sido la cuna de la civilización isleña. Su progreso vertiginoso, favorecido por sus condiciones naturales y por la laboriosidad incansable de sus hijos. A ello se debe que posea un puerto, el de La Luz, que es de los primeros del Atlántico; y un aeródromo, el de Gando, ya conocido en todo el mundo, que le concede un puesto privilegiado en el futuro progreso de la aviación trasoceánica.

Debido a sus condiciones y a la solicitud con que atiende la Junta Provincial del Turismo a la comodidad de los viajeros que la honran con su visita, Gran Canaria se ve muy favorecida en los programas y cruceros de las principales agencias turísticas.

FRAY LESCO



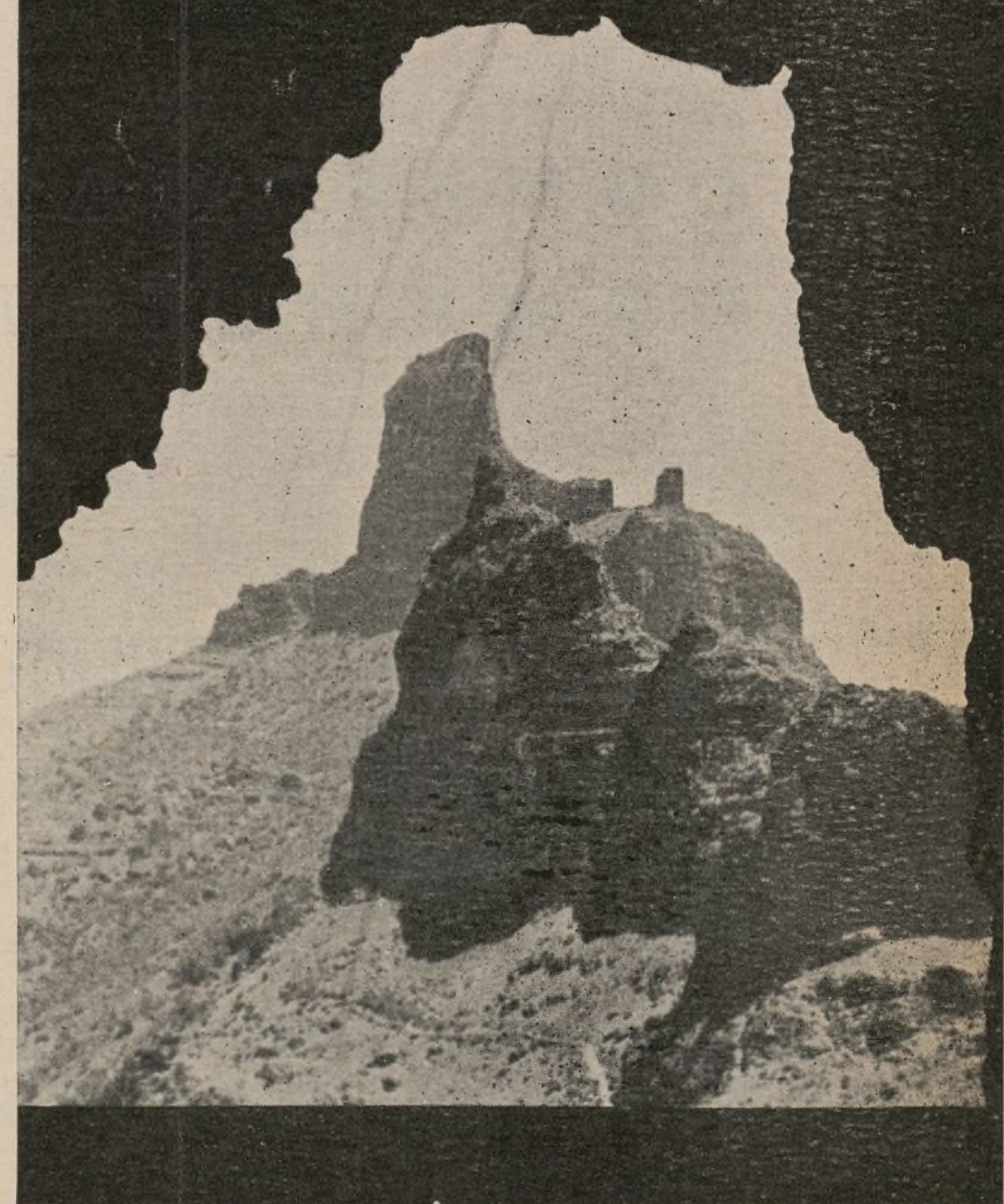
En este punto embarcó en Julio de 1936 el general Franco, a quien un hidroavión condujo a Marruecos para hacerse cargo del Ejército de Africa, que iba a dar el grito de rebeldía por, y para, una España Nueva, grande y libre. (Foto. Junta Pro. Turismo).

ISLA DE GRAN CANARIA

Vida económica. Hoteles confortables

Informes gratuitos: JUNTA PROVINCIAL DEL TURISMO

LAS PALMAS (Gran Canaria)



Ayuntamiento de Madrid

ELDER DEMPSTER

(Grand Canary) LIMITED

LAS PALMAS (Canarias)

Dirección telegráfica: ELDER, Las Palmas :: Apartado de Correos, núm. 6

CONSIGNATARIOS DE BUQUES COMERCIANTES EN GENERAL

●

AGENTES DE LAS SIGUIENTES COMPAÑÍAS NAVIERAS:

Elder Dempster Lines, Limited
The Unión-Castle Mail Steamship Co. Ltd.
Lamport & Holt Line Ltd.
Cunard White Star Ltd.
Cie. Maritime Belge S. A.
Bland Line
Holland-Amercia Line
Red Star Line
Rethymnis & Kulukundis Ltd.

●

Maderas

Hierros

Cemento

Aguardiente

Azufre

Etc.

Agentes de la Compañía de Seguros:

The Liverpool and London & Globe Insurance Co. Ltd.

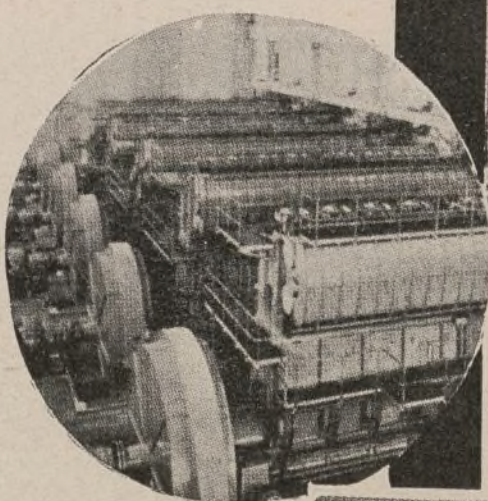
LUBRIFICANTES



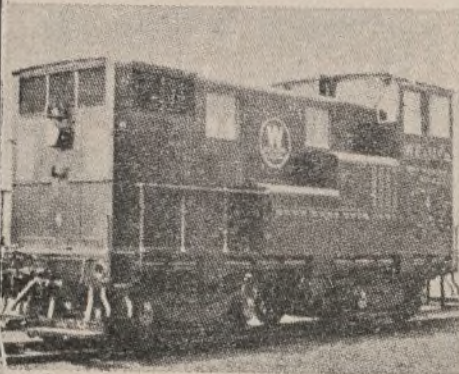
TEXACO

UNA LINEA COMPLETA DE ACEITES Y GRASAS LUBRIFICANTES
P A R A

ESTACIONES GENERADORAS
DE FUERZA MOTRIZ



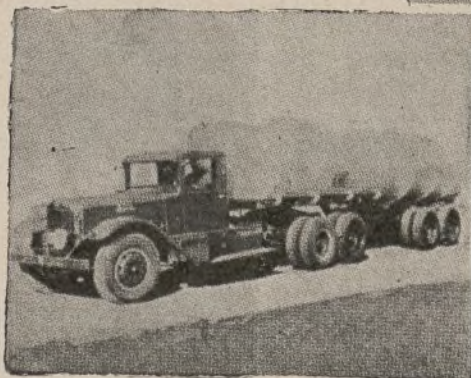
LOCOMOTORAS DIESEL



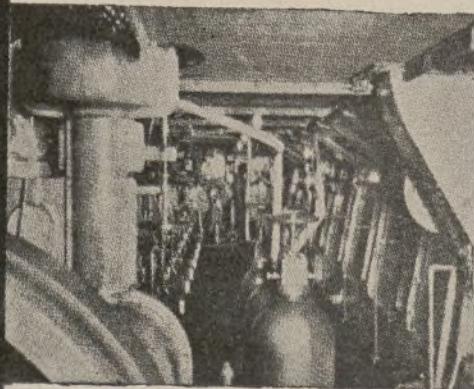
TRACTORES



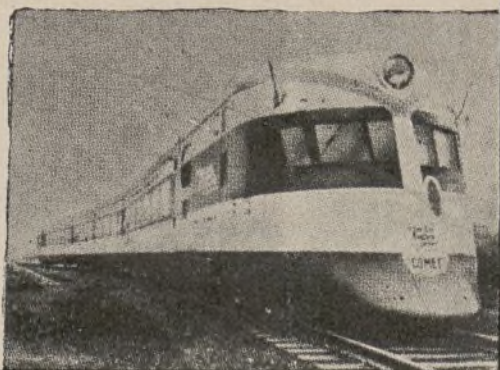
VEHICULOS DE
TRACCION MECANICA



MAQUINARIAS DE BUQUES



FERROCARRILES



Científicamente manufacturados por THE TEXAS COMPANY para la protección de su maquinaria
Distribuidores: **THE TEXAS COMPANY, S. A. E.**
LAS PALMAS SANTA CRUZ DE TENERIFE

Ayuntamiento de Madrid



BRUNO NARANJO DIAZ

COSECHERO — EXPORTADOR — IMPORTADOR

ESPECIALIDADES:
TOMATES
PATATAS

Teléfono:
Oficinas, 5.328
Almacén, 5.668

MARCAS REGISTRADAS:
"NARANJO"
"B. N. D."
"ELECTRA"

Telegramas:
BENARANJO
Las Palmas

Claves:
A. B. C. 5.ª edición
Telegráfica frutera
Particular

LAS PALMAS

APARTADO, 196

Islas Canarias

LAWSON



ISLA DE GRAN CANARIA
Vida económica. Hoteles confortables
Informes gratuitos: JUNTA PRO-
VINCIAL DEL TURISMO
LAS PALMAS (Gran Canaria)

TELÉFONO. 5.304

ESTABLECIDO EN 1899

Novedades para Señoras y Caballeros
Artículos de plata y Electro-plata
The English Store

E. P. M. Lawson
TRIANA, 71

LAS PALMAS (Gran Canaria)

Ayuntamiento de Madrid



GOODYEAR

¡HE AQUI una de las razones más importantes que explican la popularidad mundial de que gozan los neumáticos Goodyear. Sólo ellos le ofrecen esta famosa banda de rodamiento All-Weather con **TRACCION SEGURA COMPLETA** en el **CENTRO**, donde el neumático hace contacto con el camino. Su discernimiento le hará ver que estos cubos de caucho hondamente cortados de orillas agudas se **AGARRAN** á cualquier camino—**PARAN** en cualquier tiempo!

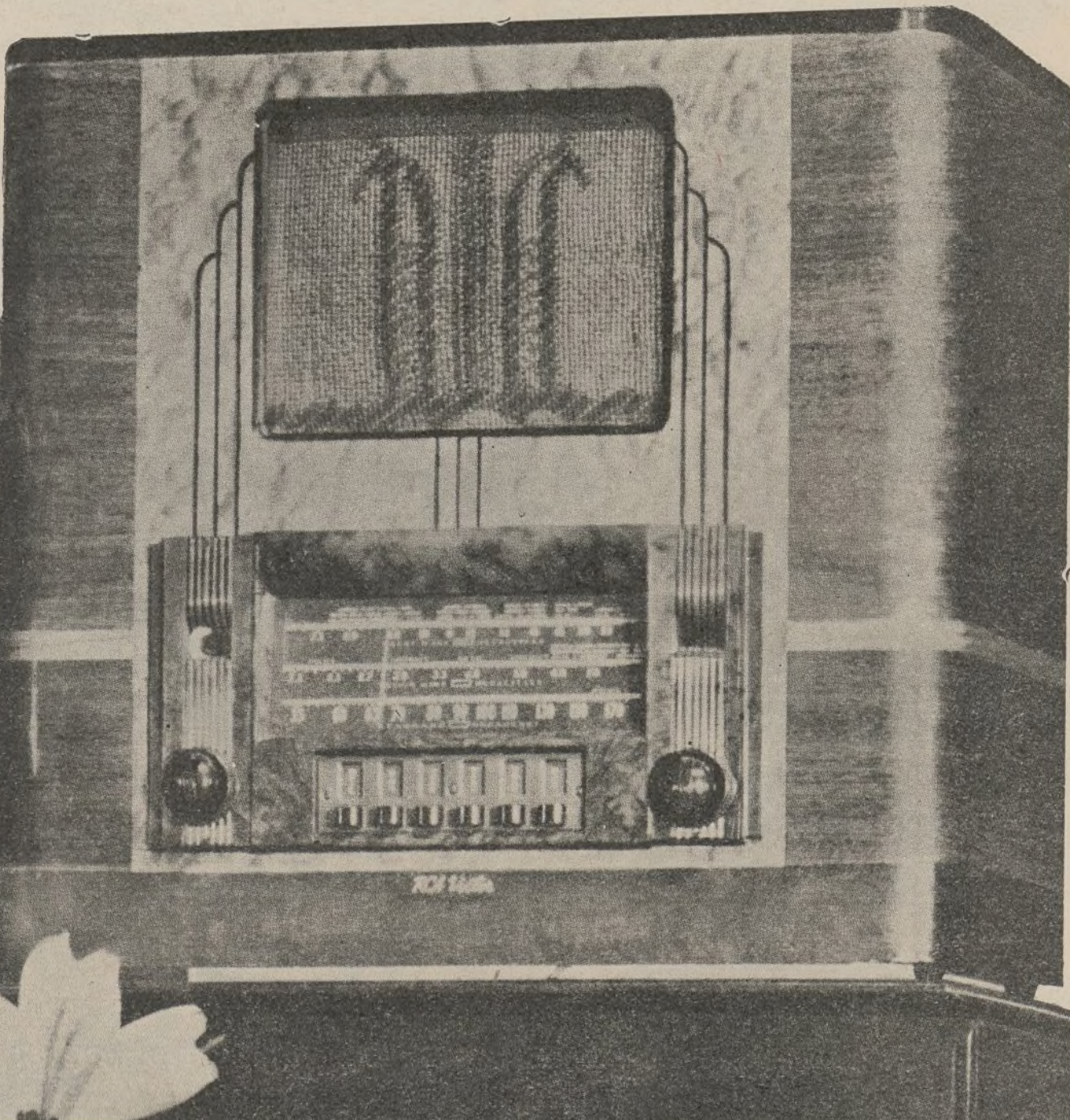
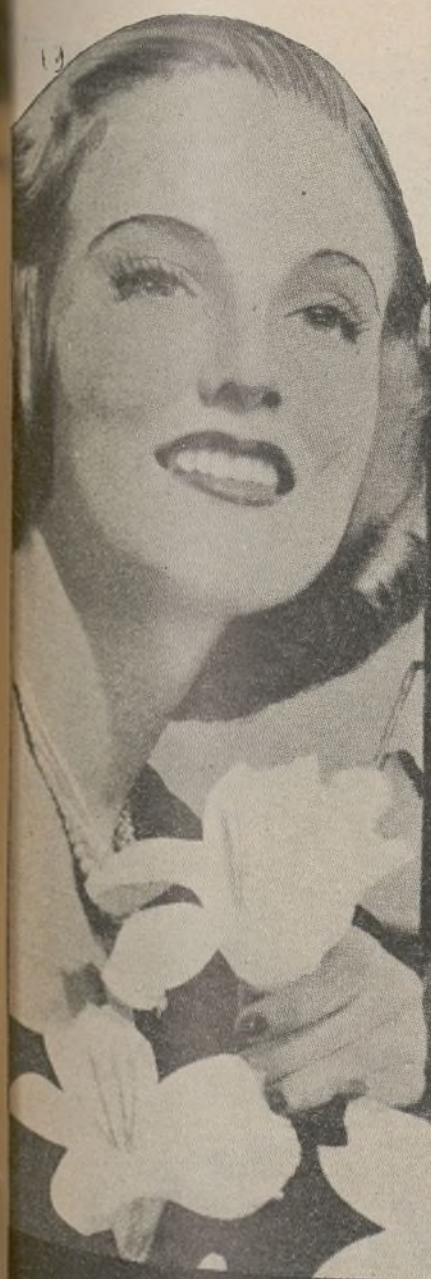
En los lugares de mucho tráfico Ud. **TIENE** que detenerse tan pronto como el automóvil delante de Ud. Esté seguro de que su automóvil está siempre bajo su dominio, protegido por neumáticos con agarre seguro **DONDE LA BANDA HACE CONTACTO CON EL PAVIMENTO.**

2734

APARATOS DE RADIO

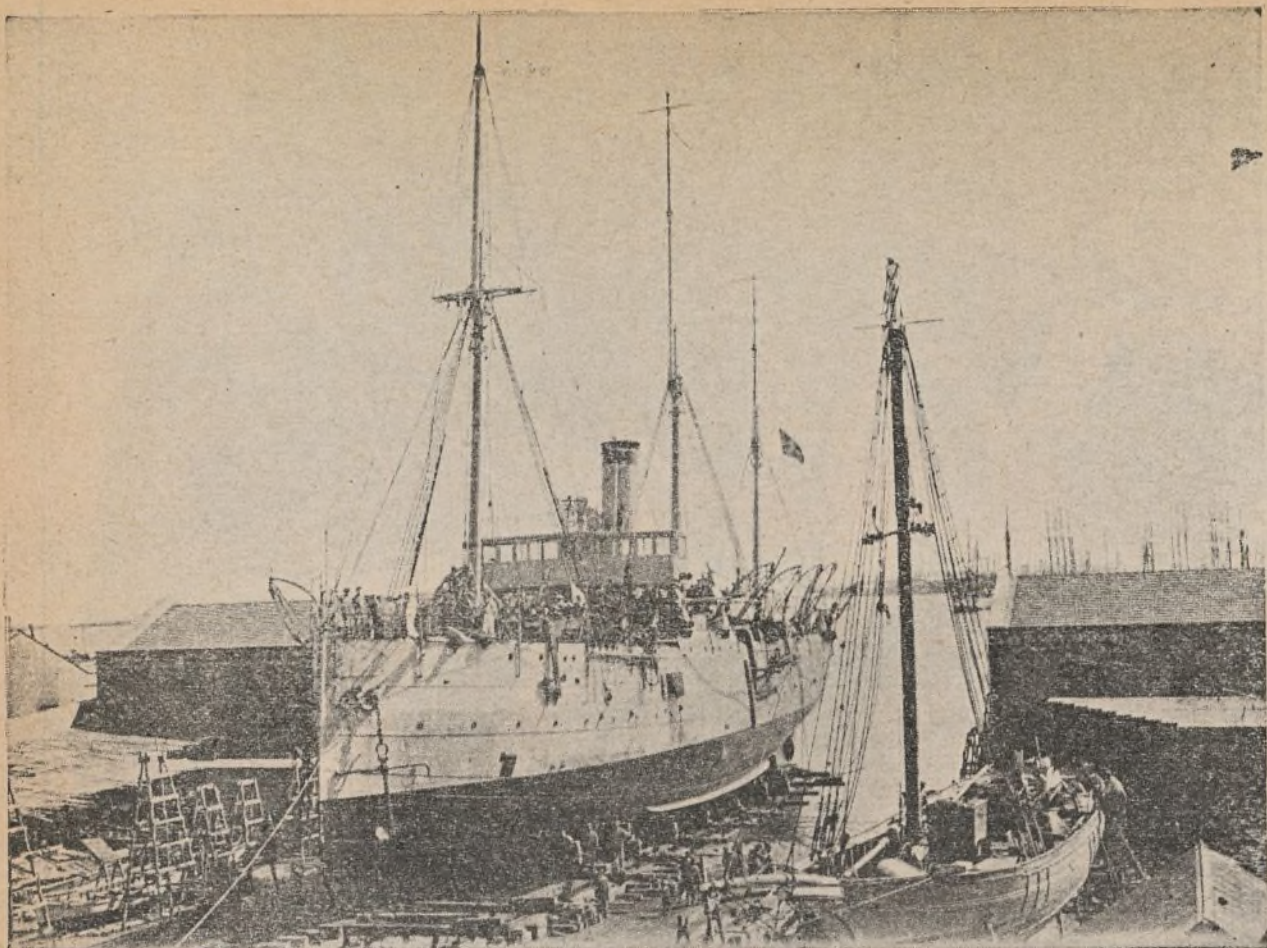


el centro mundial de la RADIO



LUIS LEY WOOD

TRIANA, 43 - LAS PALMAS (Gran Canaria)



TALLERES
para reparaciones
de maquinaria.

● Fundición.

● Bombas
de salvamento, etc.

● Buzos.

● Grúas
hasta 30 toneladas.

CONSTRUCTORES
de
remolcadores,
gabarras,
buques de vela,
buques de motor,
lanchas de vapor,
lanchas de motor,
bombas de todas
clases.

● Soldadura autógena
y eléctrica.

DOS VARADEROS PARA 1.500 Y 1.000 TONELADAS

Grand Canary & Blandy's Engineering Company, S. A. E.
LAS PALMAS (GRAN CANARIA)

Blandy Brothers & Co. (Grand Canary) S. A.
BANQUEROS

●
CORRESPONSALES EN TODAS LAS CIUDADES
PRINCIPALES DEL MUNDO

●
Teléfonos: 1.520 - 1.521. Telegramas: BLANDYBANK - LAS PALMAS

LAS PALMAS (GRAN CANARIA)

Blandy Brothers & Co. (Grand Canary) S. A.
DEPARTAMENTO MOTORES

●
AUTOMOVILES - CHASIS PARA CAMIONES Y COCHES
DODGE Y MORRIS

CUBIERTAS Y CAMARAS
FIRESTONE

LUBRIFICANTES
"CASTROL"
(PATENTE)

MOTORES DIESEL: INDUSTRIALES MARINOS - CAMIONES
MAQUINARIA GENERAL



ISLA DE GRAN CANARIA
Vida económica. Hoteles confortables
Informes gratuitos: JUNTA PRO-
VINCIAL DEL TURISMO
LAS PALMAS (Gran Canaria)



Drogueria - Bazar
A. ESPINOSA

Artículos fotográficos, pinturas, barnices, lámparas eléctricas,
papeles para habitaciones, PERFUMERIA, cepillos de cabeza,
dientes, ropas, pisos, etc. ● Hules para mesas, máquinas de
afeitar y cortar el pelo, tubos de goma, drogas, productos
químicos y específicos.

Las Palmas y Santa Cruz de T

Ayuntamiento de Madrid



CAMILO MARTINON NAVARRO

Cosechero - Exportador de frutos del país
BANANAS - TOMATES - PATATAS

Consignatario de las siguientes Compañías de navegación:

Norddeutscher Lloyd

Bremen.

American West-African Line

New York.

Barber Steamship Line Inc.

New York.

Société Navale de L'Ouest

París.

Companhia Colonial de Navegacao

Lisboa.

Cie. de Navigation D'Orbigny

París.



LAS PALMAS (Gran Canaria)

Ayuntamiento de Madrid



Las damas desconocen que el mejor carmín que llevan a sus labios se logra del insecto llamado «cochinilla», que se cría en estas plantaciones de nopal en la Isla de Gran Canaria.

Fábrica de Tabacos, Cigarrillos y Picaduras

"REGENTA"

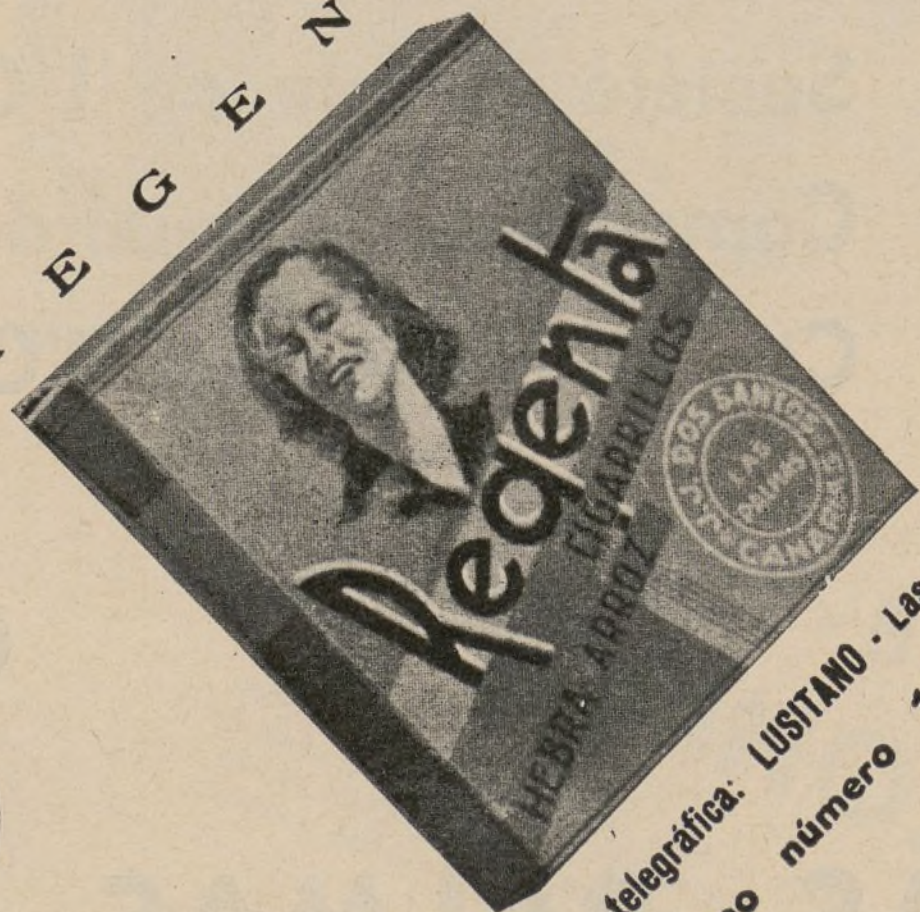
DE

J. J. DOS SANTOS

M E C A N I C O S R E G E N T A



LEON Y CASTILLO NUMERO 14
PUERTO DE LA LUZ (Las Palmas)



Dirección telegráfica: LUSTANO - Las Palmas
• • • Teléfono número 1.869 • • •

Ayuntamiento de Madrid

cen que el me-
van a sus la-
secto llamado
cría en estas
e nopal es
n Canaria.

uras

as
•
•



LA CATEDRAL DE LAS PALMAS

Ayuntamiento de Madrid

ISLA DE GRAN CANARIA ofrece al via-
jero alegría de vivir en temperaturas grati-
simas ● Informes gratuitos: Junta provincial
del Turismo. LAS PALMAS (Gran Canaria)

JUAN BAUTISTA MARTIN DE LA FE

COMESTIBLES , FINOS



BUENOS AIRES, 1 Y TRIANA, 109

TELÉFONO, 5.513

L A S P A L M A S

AUTO-SALON

Automóviles

Aparatos de radio

Refrigeradoras

Accesorios



DIEGO VEGA SARMIENTO

Viera y Clavijo, 37 - LAS PALMAS

SUCURSAL en Santa Cruz de Tenerife

MILLER Y C.^{IA}, S. A.

LAS PALMAS

(Gran Canaria)

Agentes de muchas Compañías navieras importantes.

Propietarios de depósitos de Carbón.

Existencias de los mejores carbones de Gales y de Durham.

Toda facilidad para suministro y despacho rápido de buques.

Suministro de agua dulce y víveres a los buques.



Representantes en Inglaterra.

Miller's (Canary Islands) Coaling Co. Ltd.

44/46 Leadenhall Street

Londres E. C. 3

BOSCH HERMANOS

SUCESORES DE BOSCH Y SINTES

CASA ESTABLECIDA EN EL AÑO 1862

Comerciantes - Importadores - Exportadores
Gasolina - Petróleo y Aceites lubricantes
Maderas para la construcción, Cereales, Forrajes, Tabacos y Coloniales

Representantes de la "Central Siderúrgica" de Bilbao
Hierros para todas sus aplicaciones
Cementos nacionales y extranjeros



Dirección telegráfica: BOSCHSINTES

Claves: A. B. C. 5.ª edición.
Universal Trade Code y particulares

Apartado de Correos número 90

Teléfonos números 5.525 y 1.614

LAS PALMAS (Gran Canaria)

BETANCOR



PLATANOS, TOMATES Y PATATAS

CASA CENTRAL

HIJOS DE DIEGO BETANCOR, S. A.
LAS PALMAS (GRAN CANARIA)

SUCURSALES EN ESPAÑA

M A D R I D :	Plaza de la Cebada números 4 y 5
	General Porlier número 9
	San Marcos número 1
SAN SEBASTIAN:	General Echagüe número 7
B I L B A O :	Muelle de la Merced número 15
S E V I L L A :	Plaza de la Encarnación número 13
C O R D O B A :	Plaza de la Constitución número 18
C A D I Z :	San Juan número 26
JEREZ DE LA FRONTERA:	San Pablo número 22

EXTRANJERO: LONDRES - HAMBURGO - MARSELLA - ZURICH Y MALTA

BRUNO MAYER

AGENTE GENERAL PARA CANARIAS

DEL

LLOYD TRIESTINO

Società Anonima di Navigazione



"ITALIA"

Società Anonima di Navigazione



Telegramas: BRUMAYER

Apartado de Correos, 194

Teléfono número 1.822

LAS PALMAS

L. H. PILCHER

EXPORTADOR DE TOMATES Y PATATAS

LONDRES, LIVERPOOL,
HAMBURGO, ESTOCOLMO
Y ESPAÑA

MARCAS:

L. H. P.
G. S. D.
A. C. E.
J. L. S.
D. E. B.
K. E. N.
G. E. D.
TOMPAK

Telegramas:

TOMPIL-LAS PALMAS

Codes:

Lieber's

A. B. C. 5th. edition

APARTADO, 49 - LAS PALMAS

PETERSSON, DUQUE

(LAS PALMAS) C. L.

Materiales para construcción

Materiales para empaque de frutos

Dirección telegráfica:

SUECOS { LAS PALMAS
GOTEMBURGO

Teléfono núm. 1.747 • Clave: A. B. C. 6.ª ED.

LAS PALMAS (Puerto de la Luz)

UNION DE FABRICANTES DE TABACOS

DE GRAN CANARIA

SOCIEDAD LIMITADA

Compuesta por los siguientes fabricantes:

Antonio Ruíz Vargas
José Morales Toledo
Antonio González Fernández
Juan Bernal Cabrera
Fernando Santana Ravelo
Tomás Bermúdez Armas
Cristóbal S. Mújica
Pedro Díaz Fuentes
José Cdo. García S.
José Bratlle Garriga
Josefina García, Su-
cesora de M. García
Rafael Vera Jiménez

Todos proveedores de la Compañía Arrendataria de Tabacos de España

Franchy y Roca, núm. 1

PUERTO DE LA LUZ (Las Palmas)

HIJOS DE JUAN RODRIGUEZ, S. A.

CASA FUNDADA EN 1.858

ABONOS DE TODAS CLASES Y
PRIMERAS MATERIAS PARA LA
AGRICULTURA

MADERAS-HIERROS-CEMENTOS Y
DEMAS MATERIALES PARA LA
CONSTRUCCION

PAPELES-HUACALES PARA
PLATANOS-BILLOTS PARA
TOMATES-CAJAS PARA PATATAS
CLAVOS Y TODA CLASE DE
MATERIALES PARA LA EXPORTA-
CION DE FRUTOS DEL PAIS

CORRESPONSALES DEL BANCO
DE ESPAÑA EN EL PUERTO DE LA LUZ
DELEGACION DEL BANCO
VITALICIO DE ESPAÑA

LAS PALMAS (Puerto de la Luz)

MUEBLES ALFONSO LISON

MUEBLES MÓDERNOS
CONSTRUIDOS EN EL PAIS

SOLIDEZ
ELEGANCIA
ECONOMIA

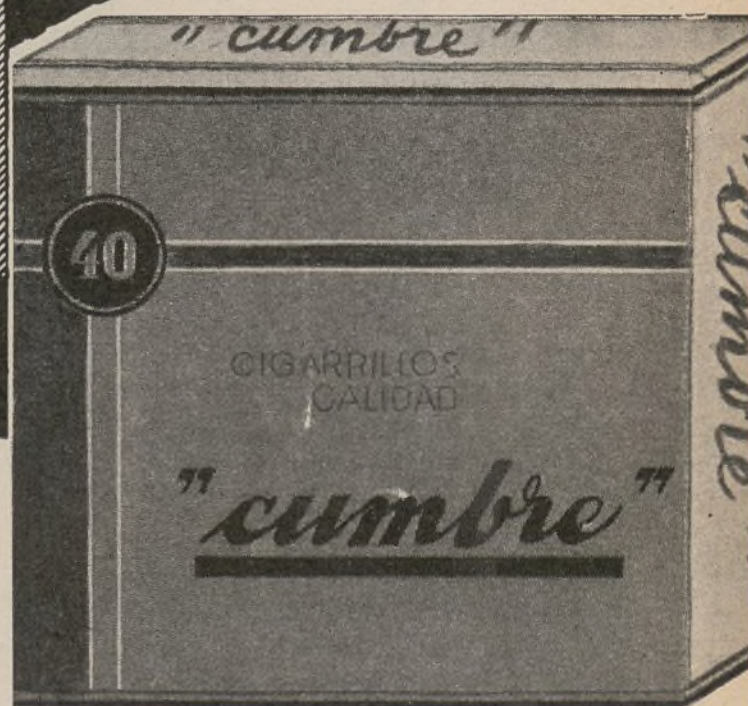
Originales modelos de alcobas, comedo-
res, despachos, muebles para oficinas,
tresillos tapizados y muebles sueltos.

TRIANA; 136 • Teléfono, n.º 5.768
Apartado de Correos número 77

LAS PALMAS (Gran Canaria)

"*cumbre*"

el cigarrillo de calidad



Fabricado por **S. GUTIERREZ MARTIN**

LAS PALMAS (Islas Canarias)

Ayuntamiento de Madrid



LA FAVORITA

Manufacturado por FAVORITA:
 Vencedores } hebra
 Sultanes }
 Carterita extra }
 corriente }
 1 libra }
 1/2 " }
 1/4 " } picadura

LAS PALMAS
 (CANARIAS)

FABRICA DE TABACOS Y CIGARRILLOS
 DE
EUFEMIANO FUENTES

Distinción, gusto inglés, buen tono y elegancia...
 Eso es DELICIOUS • Es el cigarrillo que se puede
 fumar con toda confianza por ser elaborado con
 las mejores ramas de Virginia y libre completa
 mente de esencias extrañas.

APARTADO NUMERO 100

A G

Agenté
 Maritim
 Sociada
 Societé
 Line - B

Telegram

TELÉFON

Santa

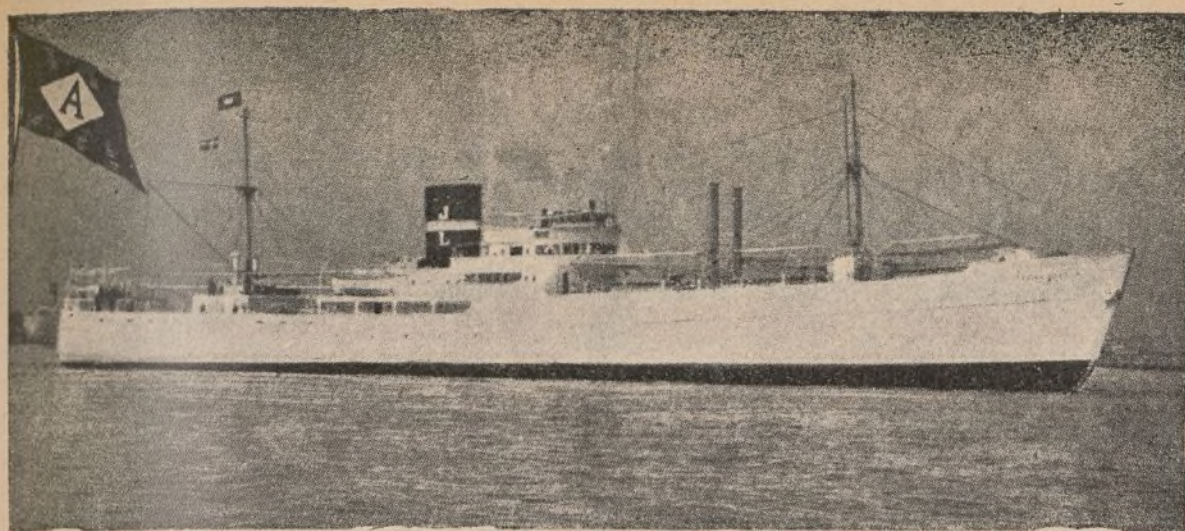
V

J.

D i

ALFR

PUE



AGENCIA MARITIMA

ANTONIO ACOSTA
CONSIGNATARIO

Agenté de J. LAURITZEN LINE - COPENHAGUE • Societé de Gerence Maritime Coloniale - NANTES • Cie. de Navigation D'ORBINGNY - PARIS
Sociedade Geral. de Comercio, Industria et Transportes Ltda. - LISBONE
Societé Anonyme de Gérence & d'Armement - PARIS • William Hansen Line - BERGEN • Armement L. Martin - PARIS • Affrétements, Dechargement & Chargement de Navires.

Telegramas { ACOSTONIO
LAURITZEN

Claves: A. B. C. 5.^a edic.; BOE - CODE

TELÉFONO 1742 LAS PALMAS (Puerto de la Luz) APARTADO, 15

Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma

COMPañIA MOLINA, S. L^{TDA.}

IMPORTADORES Y DISTRIBUIDORES
DE MERCANCIAS EN GENERAL

Capital suscrito: 2.000.000 de pesetas



LAS PALMAS (Puerto de la Luz)
GRAN CANARIA

Viveres de "LA FE"

COMESTIBLES FINOS

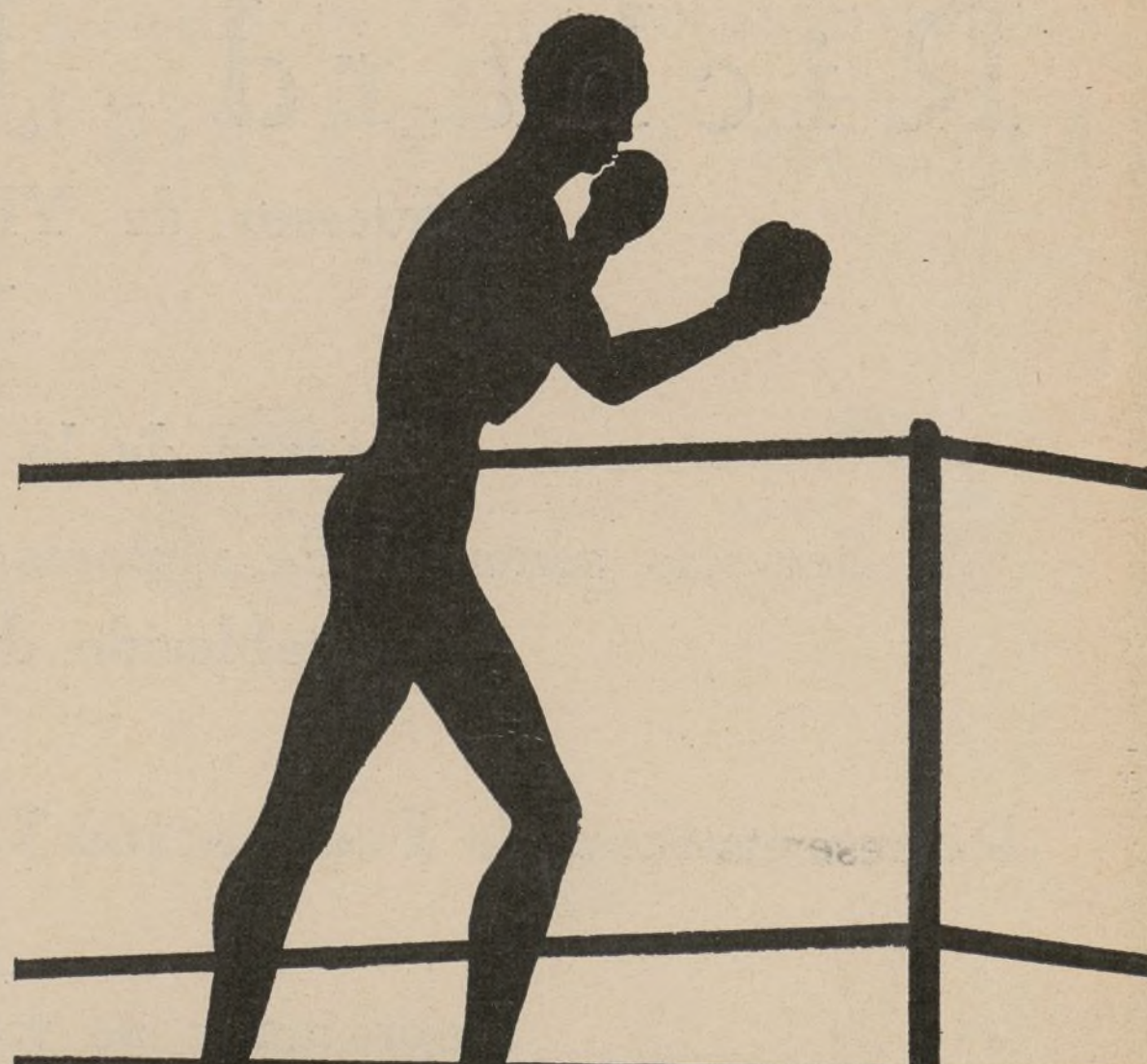
J. MARTIN DE LA FE

Dirige un



¡VIVA ESPAÑA,
AL GENERAL FRANCO,
AL VALEROSO EJER-
CITO ESPAÑOL Y A
FALANGE ESPAÑO-
LA!, SALVADORES
DE LA PATRIA.

ALFREDO L. JONES, 14 • Teléfono número 1.705
PUERTO DE LA LUZ -- (Las Palmas)



TOSTADERO DE CAFÉ • CHOCOLATES
DE
VIRGILIO SUAREZ
«EL BOXEADOR»

Café caracolillo - Nuevo tipo de café torrefactado y acaramelado
por los procedimientos industriales más perfectos - Chocolates finos
Carretera de Chile - Teléfono, 1649 - PUERTO DE LA LUZ

Compañía Escandinava de las Canarias, Limitada

ALMACENISTAS DE MADERAS
Y OTROS MATERIALES DE
CONSTRUCCIÓN

MATERIALES DE EMPAQUE DE
FRUTOS DEL PAIS

SERRERIAS MECANICAS

FABRICAS DE PUNTAS DE
PARIS

PRODUCCION ANUAL:
10.000 CAJAS DE PUNTAS
PARA LOS ENVASES DE
FRUTOS

ALMACENES Y OFICINAS:
Calle Franchy y Roca, 11
PUERTO DE LA LUZ

Dirección telegráfica:
ESCANDINAVA - LAS PALMAS

L A S P A L M A S

Juan Díaz Benítez

ALMACENISTA DE COLONIALES

CEREALES - VINOS - AGUARDIENTES

HARINAS - CEMENTO - HIERRO - FORRAJES

MADERAS DE CEDRO Y CAOBA

NACIONALES Y EXTRANJEROS

Triana, 103

Teléfono 5.659

Dirección telegráfica: «DIAZNITE»

L A S P A L M A S (GRAN CANARIA)

Richard J. Yeoward

Sucesor de YEOWARD BROS

Agente de la **Línea Yeoward**

Servicio semanal de vapores fruteros, directos para Liverpool,
establecido desde el año 1899

Representante de la **Federación Británica del Sulfato de Amoníaco**

Importador de toda clase de productos

Cosechero-exportador de frutos del país

Dirección telegráfica: **Yeoward**

L A S P A L M A S

Ayuntamiento de Madrid

African & Eastern (Spain) Limited

Importadores de CEREALES, HARINAS
NACIONALES Y EXTRANJERAS, AZÚ-
CARES, ALCOHOLES, CARBURO, HIE-
RROS, CAFÉ, ACEITES, ETC.

Exportadores de: PESCADO SECO SA-
LADO, PATATAS, CEBOLLAS, ALMEN-
DRAS, TOMATES Y PLATANOS.

DIRECCION:

African & Eastern (Spain) Limited

PARQUE DE SAN TELMO

Teléfono, 5615 • Apartado, 286

L A S P A L M A S

ANTONIO BONNY

COSECHERO
EXPORTADOR

Telegramas: «CANARIO» - LAS PALMAS

Códigos | A. B. C. 5.^a edición
| Bentley's

Calle Cano, 26
Teléfono, 5.364

L A S P A L M A S

MANUEL LEY

CONCESIONARIO

Ford
EL AUTO UNIVERSAL



Fordson
EL TRACTOR UNIVERSAL

Telegramas y telefonemas: LEY

Código: A. B. C. 5.^a edición

Exposición, oficina y talleres:

BRAVO MURILLO Y EDUARDO

Apartado (P. O. BOX) 216

Teléfono número 5.111

L A S P A L M A S

ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES DE LUIS CORREA MEDINA

FABRICAS DE TABACOS, GALLETAS,
PASTA PARA SOPAS Y CONFITES

VALENCIA, 1

LAS PALMAS

Se solicita correspondencia con fabricantes y proveedores
nacionales de los materiales necesarios a estas industrias.

SOCIEDAD PETROLIFERA ESPAÑOLA



GASOLINA

PETROLEO

ACEITES LUBRIFICANTES



LAS PALMAS
PARQUE DE CERVANTES

SANTA CRUZ DE TENERIFE
MARINA, 25

A

S

FE

Pasta
Dentifrica



RIVE

el primer dentifrico español

Ayuntamiento de Madrid



Doloretas



El antidoloroso Ideal

Ayuntamiento de Madrid